

**CARTAS
DE
SOR EUSEBIA
PALOMINO**

FMA

INSTITUTO
HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

CARTAS
DE SOR EUSEBIA
PALOMINO





PASTEL DE ELISA LANDA FMA

Sierva de Dios
EUSEBIA PALOMINO YENES
Hija de María Auxiliadora

CARTAS DE SOR EUSEBIA PALOMINO

HIJA DE MARIA AUXILIADORA

Transcripción, introducción, notas e índices
por
MANUEL GARRIDO BONAÑO, OSB.

SEGUNDA EDICION
corregida y aumentada



De acuerdo con los Decretos de Urbano VIII,
el autor declara dar sólo valor humano a los testimonios
y a los hechos contenidos en la presente obra,
sin intención de adelantarse al juicio
de la competente Jerarquía de la Iglesia,
de la que se profesa hijo obedientísimo.

Con permiso de los Superiores

ISBN 84-236-1484-0

Depósito Legal. B. 40428-95

Escuela Gráfica Salesiana / Barcelona-Sarriá

Prólogo a la segunda edición

Muchos son los acontecimientos referentes a Sor Eusebia que han sucedido desde la primera edición de sus cartas.

El proceso informativo para la beatificación y canonización de la sierva de Dios se abrió oficialmente en la iglesia parroquial de Valverde del Camino (Huelva), bajo la presidencia del obispo diocesano, Excmo. y Rvmo. señor Don Rafael González Moralejo y los miembros del Tribunal eclesiástico, el 12 de abril de 1982. La iglesia parroquial estaba abarrotada de fieles y cantó brillantemente la Coral de Valverde.

El 14 de abril de 1983 se reconoció oficialmente el cadáver de Sor Eusebia y fue trasladado al nuevo mausoleo, preparado en el Colegio de María Auxiliadora de Valverde, junto a la puerta de la capilla. En ese mismo año apareció en Roma la edición italiana de las cartas de Sor Eusebia, preparada por la benemérita Sor Domenica Grassiano, F.M.A., que tanto ha trabajado por todo lo que se refiere a Sor Eusebia.

El 15 de septiembre de 1984 tuvo lugar en la iglesia parroquial de Valverde del Camino la solemne clausura del proceso informativo, bajo la presidencia del obispo diocesano, Monseñor González Moralejo con los miembros del Tribunal y numerosos fieles. Los volúmenes que contenían la información de los testigos y otros documentos fueron convenientemente sellados y enviados a la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos. Una copia de los mismos quedó en el archivo diocesano.

El Decreto sobre la validez del proceso se dio el 20 de diciembre de 1985, firmado por el cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de los Santos, Emmo. señor Don Pedro Palazzini, y por el secretario del mismo dicasterio, Monseñor Trajano Crisan.

El 10 de noviembre de 1989 a propuesta de mi hermano Diego, concejal del Partido Popular en el Ayuntamiento de Valverde del Camino, el pleno municipal aprobó se dedicara a Sor Eusebia una calle o una plaza. Se optó por una plaza.

En 1990 se editaron en Roma los dos volúmenes de la *Positio super virtutibus* para que sea examinada por los consultores de la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos y proceder a la declaración de sus virtudes heroicas, cosa que esperamos con verdadero interés, para proceder, luego de que sea aprobado un milagro, a su beatificación.

Su sepulcro sigue constantemente visitado, incluso por obispos y cardenales. Son muchos los que manifiestan su gratitud por los favores obtenidos por su intercesión, desde todas las partes del mundo.

Esta segunda edición de las cartas de Sor Eusebia ha sido corregida en algunas de sus partes y contiene otras cartas que aparecieron después de publicada la primera edición.

El fruto espiritual que la lectura de estos escritos ha hecho a muchas personas, esperamos que se extienda a otras más con la segunda edición de los mismos.

M. G.

Introducción

El acontecimiento *Sor Eusebia* ha sobrepasado los límites más halagüeños que podría imaginarse. A los dos años de publicada su primera biografía son multitudes de personas diseminadas por los cinco continentes que se sienten subyugadas ante la figura de esta humilde Hija de María Auxiliadora.

El hecho está ahí, al alcance de todos, y no es posible explicarlo con criterios meramente humanos. Es como la parábola del evangelio: una simiente de reducidas dimensiones se hace arbusto corpulento y las aves del cielo anidan y habitan en sus ramas. No es posible explicar humanamente cómo personas de tan diversas condiciones sociales, de tan lejanos lugares, coincidan en un sentimiento unánime de simpatía, de veneración y de gratitud para con una religiosa, casi analfabeta, que hace más de cuarenta años que murió en una ciudad industrial de Andalucía. He oído a cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas de vida activa y de vida contemplativa y a innumerables seglares que proclaman entusiasmados el bien espiritual que ha producido en su alma la lectura de la biografía de Sor Eusebia.

Es un libro bien logrado. Pero esto no basta. Los hay mejores que no han podido lograr tal éxito, aun contando con una propaganda bien organizada que ha estado ausente en todo lo referente a Sor Eusebia. El éxito del libro está precisamente en todo lo que Sor Eusebia fue, consignado por los escasos datos auto-

biográficos, por los muchos párrafos de sus cartas que se insertan y por el testimonio de las personas que convivieron con ella o por otros motivos la trataron.

Desde los cuatro puntos cardinales llegan constantemente cartas al Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino (Huelva), en donde ella realizó su gran apostolado y en el que murió en 1935, ciertamente con fama reconocida de santidad. Esas cartas expresan su admiración por vida tan singular, agradecen favores recibidos y piden recuerdos suyos. El puñado de personas que durante cuarenta años ha permanecido fiel a su recuerdo, tanto en Valverde como en Cantalpino (Salamanca), se ha hecho legión inmensa y a una sola voz proclaman que la Iglesia reconozca oficialmente la santidad de esta salmantina trasplantada a la tierra ubérrima de Andalucía en la que ella se sintió tan feliz, y donde fue tan querida y admirada por sus virtudes y por su fecundísimo apostolado. Allí no se ha interrumpido jamás su recuerdo y piadosa veneración, pero todo con gran recato, sin alardes propagandísticos y con mucho respeto a las decisiones de la Iglesia.

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Sor Eusebia nació en Cantalpino (Salamanca) el 15 de diciembre de 1899. Fue bautizada el 20 del mismo mes y año. Su madrina fue su tía Anita, que ella evoca muchas veces en sus cartas. Sus padres eran muy pobres, tanto que en los inviernos tenían que mendigar por los pueblos vecinos. Sor Eusebia acompañó varias veces a su anciano padre por aquellas correrías de pueblo en pueblo, de casa en casa, pidiendo humildemente algo de lo que a otros les sobraba, llamando a las puertas de la caridad del prójimo, para ellos poder sobrevivir en los crudos y largos meses del invierno castellano. Ella lo recordará siempre, para agradecer a

aquellas personas el servicio que le hicieron, para hacer lo mismo para con los pobres con quienes se encontraba, para estimular el ejercicio de la caridad de los más pudientes y, sobre todo, para humillarse ante los demás. En el libro de cocina que escribió en los meses inmediatamente anteriores a su muerte, ya postrada en el lecho por su grave enfermedad, dice «rueguen a Dios por el alma de esta pobre mendiga, a fin de que vaya pronto a gozar de las eternas mansiones del paraíso».

Aquella familia era pobre, pobrísima, pero rica en virtudes humanas y cristianas. La casita en que vivían carecía de lo más necesario, más que casa parece un tugurio, pero se iluminaba con la paz que irradiaba la buena conciencia y el ejercicio cotidiano de las prácticas religiosas con todas sus consecuencias. En la carta 9 lo recuerda Sor Eusebia: «...quiero mucho nuestra casita por haber pasado toda mi niñez ahí, la recuerdo con cariño y la llamo mi choza, mi paraíso donde tantas cosas aprendí». Allí recuerda que su padre, mientras su madre preparaba la cena o remendaba la ropa, cogía el catecismo y enseñaba la religión a ella y a sus hermanas. Era un ambiente de paz que recuerda siempre con gran felicidad y gratitud. Lo repite en la carta 21 y en las últimas que escribió a su madre. Ese fue el ambiente en que creció Sor Eusebia. Más tarde irá a la escuela, pero aprenderá poco. Sor Eusebia se revela una mujer inteligente, con gran memoria, pero muy poco cultivada. Tuvo que dejar la escuela y ganar algunos céntimos como niñera, sirvienta y... mendiga.

La primera comunión fue uno de los grandes acontecimientos de su vida en aquellos años de permanencia en Cantalpino. La chiquilla se muestra ya con una madurez espiritual muy fuera de lo común, al menos así nos parece al confrontarla con lo que observamos en la actualidad. Y no era ella sola. La descripción que hace de sus amigas y las prácticas ascéticas a que se

sometían espontáneamente, resultan en nuestros tiempos desacostumbradas, incluso en personas mayores.

La pobreza es cada vez mayor en su familia y tiene que emigrar a la capital de la provincia, como antes lo había hecho su hermana Dolores y luego lo hará su hermana Antonia. En Salamanca encuentran las tres trabajo como sirvientas. Circunstancias especiales la pusieron en contacto con las Hijas de María Auxiliadora. Allí encontró Sor Eusebia su centro, desde el primer momento. Se distingue por su laboriosidad, por su dulzura (Dios sabe a fuerza de cuántos vencimientos heroicos) y por su piedad. Por los testimonios que se tienen de esa época, podemos afirmar que Eusebia estaba de *nones*. Pero ella no salía de su humildad. La forja del Espíritu pulía su alma con matices cada vez más definidos y refulgentes. La acción de la gracia con la que ella colaboraba con toda su energía iba dejando su huella bien perceptible. Su gran deseo de consagrarse a Dios se iba a realizar. No sabía cómo, más aún, no veía más que dificultades y obstáculos para llevar a cabo su ideal, la vocación que sentía en lo más íntimo de su ser desde muy niña. Pero Dios iba disponiendo las cosas para que esto se lograra. Las Hijas de María Auxiliadora del Colegio de Sancti Spiritus de Salamanca allanaron las dificultades que a Eusebia parecían invencibles. Sus padres, aun con el dolor normal de la separación, consintieron responsablemente en la decisión tomada por su hija.

El 31 de enero de 1922 es admitida al postulante y el 5 de agosto del mismo año toma el hábito de las Hijas de María Auxiliadora en la Casa Noviciado de Barcelona-Sarriá. Dos años de intensa formación espiritual, salesiana, saturándose de un ambiente que era el suyo. El espíritu salesiano de Don Bosco parece que lo lleva Sor Eusebia en la médula de sus huesos, o mejor, en lo más hondo de su alma. Esto la salvará de muchas posibles desviaciones en que ha podido caer su

vida. Se admira en Sor Eusebia su gran equilibrio entre la intensa vida espiritual, mística, el apostolado y las realidades temporales en que interviene muchas veces y por las que se preocupa de modo especial por la misión que se le confía. Se trasluce esto constantemente en sus cartas, en los testimonios de las personas que la conocieron y en la —llamémosla así— *autobiografía*, en realidad, los apuntes que tomaba Sor Carmen Moreno, su Directora en Valverde, sobre lo que ella le decía de su vida.

Fue en el Noviciado en donde encontró la forma segura de su devoción mariana desde niña. Al exponer la Maestra de Novicias la devoción a la Virgen María según la doctrina de Luis María Grignón de Montfort, hoy santo canonizado, vio Sor Eusebia que ese era su camino. Y se entregó a él con toda su alma, al mismo tiempo que intensificaba su gran amor a Cristo en la Eucaristía y en su Pasión. Serán estos los temas preferidos de su apostolado.

El deseo y la espera, durante el noviciado, se dirigen hacia el día de la profesión religiosa. Eusebia, a la que parece que Dios purifica en el amor por el sufrimiento, ve que se le cierran las puertas. Una inoportuna caída y la enfermedad que a ella siguió parece que le van a impedir realizar su más grato ideal. Todo se soluciona favorablemente y por fin emite sus votos religiosos el 5 de agosto de 1924. Es destinada al Colegio de Valverde del Camino, en la provincia de Huelva. Y allí llegó el 24 del mismo mes y año.

En Valverde no causó buena impresión la nueva hermana. Las alumnas estaban acostumbradas a otro tipo de religiosa y al verla quedaron desilusionadas. Poco a poco Sor Eusebia se irá ganando las simpatías de las pequeñas y de las mayorcitas. Y al fin todo el pueblo estaba como pendiente de Sor Eusebia, y así ha continuado ininterrumpidamente durante más de cuarenta años. Aquella religiosa feúcha, insignificante,

dedicada a los oficios más ordinarios ha removido profundamente la conciencia de muchas almas y las ha encauzado por el camino recto de la virtud. Valverde fue el único destino que tuvo Sor Eusebia. Le encargaron de la cocina, de la portería, de la ropería; asistiría los domingos y días de fiesta al oratorio festivo, y todavía encontró tiempo para transformar un pequeño bancal del patio inferior en un huertecito. Sus cartas aluden muchas veces a ese huerto en donde siembra hortalizas, legumbres, patatas y flores para la capilla. Valverde se convirtió en el centro de sus operaciones apostólicas. Se servía para ello de cuantos medios tenía a su alcance. Fue fiel a su ideal: santificarse y salvar almas.

La Eucaristía, en sus tres dimensiones de Sacramento-Sacrificio, Sacramento-Comunión y Sacramento-Presencia, las Llagas de Cristo, la Esclavitud Mariana, el rezo del rosario, las misiones y toda la vida de la Iglesia en sus más mínimos detalles fueron los temas de sus catequesis, como lo afirman muchos testigos y ahora se ven confirmados en sus cartas.

De Sor Eusebia siempre se ha subrayado mucho su aspecto carismático, que sin duda tenía, pero no queremos adelantarnos al juicio de la Iglesia. Mas no hay que exagerar. Me impresionó enormemente la conversación que tuve el año pasado con una antigua alumna del Colegio, testigo de hechos admirables de Sor Eusebia, y me repetía casi como un estribillo a todo lo que decía: «¡Sor Eusebia, una gran santa, una santa muy grande!», y con ello daba a entender su vida ejemplarísima y sobre todo su profunda humildad. Sor Eusebia ha dejado en sus escritos el sentido exacto de la verdadera santidad. Bastaría para mostrarlo solamente la carta 76. Pero en casi todas ha dejado algo de este sentido exacto de la santidad cristiana, a la cual tendía ella con gran ardor y por la cual pide oraciones. No trata de sus carismas en sus cartas. En una

ocasión me parece verlo, pero si es que lo hace, lo ha dejado muy veladamente y casi sin darse cuenta, como anotamos en su lugar.

En enero de este año 1980 se ha tenido en el *Salesianum* de Roma una reunión sobre espiritualidad salesiana: el sistema preventivo es itinerario de santidad. El modelo encarnado fue Don Bosco *totalizante* antes que *teorizante*. Don José Colomer puso de relieve que un grupo de alumnos salesianos, después de oír una larga conferencia sobre la oración, preguntaron: ha hablado de la oración, ¿podría decirnos en cinco minutos cómo ora usted? «Se ha hablado de la santidad salesiana, tal vez puedan preguntarnos ¿qué tipo de santos soís?» Ese era precisamente el éxito de la catequesis de Sor Eusebia. Como Don Bosco, como M. Mazzarello, como Don Rúa o Don Rinaldi o M. Morano o Sor Teresa Valsé-Pantellini y tantos otros de la gran familia salesiana de Don Bosco, Sor Eusebia era vida antes que teoría y ese lenguaje de los hechos lo entendieron perfectamente las alumnas del Colegio de Valverde. Se sabía cuál era su oración y qué tipo de santa era.

Tenemos que terminar esta síntesis biográfica. De seguir, la introducción se convertiría en un libro, pues Sor Eusebia da materia para mucho. Habrá que volver sobre todo esto en otras ocasiones.

La situación española de 1931 ofrece a Sor Eusebia la ocasión de realizar algo que hace tiempo lleva en su alma. Lo ha ido madurando día tras día. Se ofreció víctima al Señor. Y el Señor la aceptó. Siguieron tres largos años de dolores indecibles. Es curioso que en las cartas de esa época Sor Eusebia nada refleja de esto. Sólo su gran alegría, una alegría y un gozo desbordantes, algo inexplicable, celestial. Advierto al lector sobre este punto, pues es digno de notarse. Es mejor que lo capte él directamente en la lectura de esas cartas y no trasladar aquí esos párrafos.

Con la mirada y el corazón puestos en el paraíso, Sor Eusebia entregó el alma al Señor en los primeros momentos del 10 de febrero de 1935. El pueblo la consideró santa y lo mostró, en la medida de sus posibilidades y dentro de lo establecido por la Iglesia en estos casos. Fue enterrada en el cementerio de Valverde y allí está aún cuando esto escribimos.

Desde entonces hasta ahora se le han atribuido muchos favores y la fama de su santidad se ha hecho general. Un dato bastante expresivo: a los dos años de publicarse su biografía en italiano, se han hecho las ediciones en español, portugués, francés, inglés (USA), polaco y se ha iniciado en yugoslavo ¹.

Sor Eusebia se llamó a sí misma en dos ocasiones *pobre del Señor* (cartas 78 y 80), con todo el elevado sentido que esa expresión tiene en la Sagrada Escritura. Realmente, pensamos, le correspondía ese título y también el galardón que Dios da a esos fieles servidores suyos.

LAS CARTAS

Es lo más precioso que nos queda de las cosas de Sor Eusebia. Lamentamos que no tengamos todas las que ha escrito. Las que se conservan, se deben, en gran parte, a la previsión de Sor Carmen Moreno. El 25 de abril de 1934 Sor Carmen añadió a la carta que Sor Eusebia escribía a su madre una tarjeta en la que le dice: «Ya ha visto usted que el motivo de no escribirle su hija no ha sido por lo que usted creía, también yo he estado fuera y ella se ha descuidado un poco más. Pero ahora le escribe una carta bien larga y que recompensa el tiempo que ha tardado, y que por cierto es

¹. Siempre que citamos en esta edición la biografía de Sor Eusebia nos referimos a la obra de D. GRASSIANO, *Un carisma en la estela de Don Bosco. Sor Eusebia Palomino*. Barcelona, 1978.

una carta bien bonita (se refiere a la carta 55) *¿Usted tendrá guardadas todas las de su hija, verdad? Si no lo ha hecho antes, hágalo desde ahora*». Hay razón para suponer que Sor Carmen, al ver en Valverde la calidad espiritual de Sor Eusebia, se preocupó de que no se perdiese nada de lo referente a ella. Esto sería a los dos años de estar en Valverde. Pues no hay cartas de Sor Eusebia antes de 1927.

Nos interesarían mucho las cartas que Sor Eusebia debió de escribir a sus padres desde 1922, al ingresar en el Noviciado de Barcelona-Sarriá. Hoy conoceríamos el itinerario por el que su alma se iba forjando en la espiritualidad salesiana. Lo mismo habría que decir de los dos primeros años de su vida de profesa en el Colegio de Valverde. Todo esto quedará ya en el misterio de Dios. Para ese período importante de la vida de Sor Eusebia, nos habremos de contentar con los testimonios de las que convivieron con ella y con los apuntes *autobiográficos* tomados por Sor Carmen Moreno.

Si las cartas, como se ha escrito, son un documento de excepcional valor, porque con ellas se entra de improviso en el íntimo santuario de una persona, que la lectura de una biografía sólo deja entrever sin hacer posible el acceso, esto se da más aún en las cartas de Sor Eusebia, pues el mayor número de ellas, casi la totalidad, van dirigidas a sus padres, personas de gran sencillez con las que todo artificio está fuera de lugar. Es un coloquio familiar, lleno de sinceridad, de vida y de espontaneidad.

Afortunadamente, hace mes y medio recibí una carta de una de las amanuenses de la madre de Sor Eusebia, Lorenza, que evoca el ambiente en que se recibían las cartas de esta Hija de María Auxiliadora y el de las respuestas de su padres a su única hija que les quedaba. En la carta de Lorenza Cáceres a la Directora del Colegio de Valverde, con fecha de 9 de marzo de 1980, se dice: «Las cartas de aquella querida (Sor Eusebia)

todas rebosaban unción celeste. Venían impregnadas de un aroma de santidad que para quedar un poquito saciada repetía la lectura dos y tres veces. Después las guardaba la señora Juana (madre de Sor Eusebia) como la joya más preciada y cuando había que contestar la llevaba envuelta en un papel y había que leerla otra vez. Siempre eran frases de consuelo, de ánimo, de alegría para ayudar a su madre a conseguir el cielo, el que ella tantas veces mencionaba».

La descripción coincide exactamente con el contenido de las cartas de Sor Eusebia a sus padres, y sobre todo a su madre, después de muerto su padre, en 1931, pues a ese período parece aludir la carta de Lorenza. Añade un dato que nos interesa subrayar sobre la humildad de la casita de los padres de Sor Eusebia: «...la más humilde vivienda que pueda habitar un ser humano, la casita blanca, blanquísima, que no tenía ni la minúscula ventana que hoy se ve en la fachada».

No es posible dar aquí el aspecto doctrinal exhaustivo del contenido de las cartas de Sor Eusebia. Sobre pasaría con mucho los límites de una introducción. Eso habrá que hacerlo, con la lectura repetida de las mismas, más adelante, pues se prestan esas cartas a interesantes estudios para la vida espiritual y para la misma teología. De momento, pueden suplir algo los índices, sobre todo el analítico de materias, que tampoco puede ser exhaustivo, pues se convertiría en unas *concordancias* y se trasladaría a ellas el mismo contenido de las cartas. Se dan unos temas más importantes que sirvan de guía en la utilización de las cartas en casos determinados. No se trata de una edición científica, sino popular, aunque se haya procurado la seriedad científica de la búsqueda de la verdad en todo momento, con una ambientación histórica lo más precisa posible. Lo que se ha pretendido es ofrecer a los lectores el texto genuino de las cartas de Sor Eusebia, de modo que sirva de complemento a la Biografía, ayude a conocer más

íntimamente su vida y la calidad de su apostolado y aproveche en la vida espiritual de los que deseen hacerlo.

Más creemos que puede aportar alguna utilidad en la lectura de las cartas de Sor Eusebia la serie de datos que a continuación ofrecemos:

Destinatarios

Como ya se ha dicho, casi la totalidad de los destinatarios de las cartas que hasta la fecha se han podido encontrar, escritas por Sor Eusebia, son sus padres: Don Agustín Palomino y Doña Juana Yenes. A ellos dos dirige Sor Eusebia 37 cartas, desde el 1 de mayo de 1927 hasta el 9 de noviembre de 1931. A partir de esa fecha dirige a su madre 30 cartas hasta 1934 ó 1935, pues algunas no llevan fecha. Son cartas sencillas, sin pretensiones, pero Sor Eusebia tiende a comunicar el bien que ella posee y la hace tan feliz. Son, a veces, verdaderas catequesis, pues ha observado que sus cartas son leídas por otras personas, sobre todo por las jóvenes Isabel y Lorenza, que leen a sus padres las cartas, sobre todo a su madre, y escriben las que ellos envían a su hija. Se nota a veces que Sor Eusebia tiene presentes a esas otras personas, no familiares, pero allegadas a su familia por amistad profunda.

Hay una carta dirigida a la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, Rvdma. M. Luisa Vaschetti, sobre la esclavitud mariana. Es la carta 48. Es una respuesta deferente, juiciosa, de honda piedad mariana, en la que muestra que no hay dificultad alguna entre la filiación mariana y la esclavitud, más aún, llevando la esclavitud mariana con todas sus consecuencias, piensa que se es mejor hija de la Virgen María. Parece un breve tratado de piedad mariana.

Una serie de cinco cartas están dirigidas a Doña

Dolores Fleming de Zarza, señora muy virtuosa, muy rica, muy bien educada, antigua alumna del Colegio de Valverde y bienhechora del mismo. Son las cartas 50, 63, 77-79. En ellas se trata de temas muy diversos. La más importante es la carta 50, por el tema social que desarrolla y al mismo tiempo por el apostolado que a través de ella realiza. Sor Eusebia no pierde nunca el tiempo. Lleva muy hondo en sí misma el alto ideal de su propia santificación y la salvación de las almas y aprovecha todos los medios que puede para lograrlo o, al menos, intentarlo. En la carta 77 le pide que regale la imagen de Don Bosco, ya beato.

Relacionado con el tema de la esclavitud están las cartas a las niñas de la aldea vecina a Valverde, El Buitrón, carta 64; la nota brevísima a Trini Romero (carta 52); las dos a Sor Caridad López (cartas 74 y 75) y las dos estrofas a Gregoria Moya (carta 81), escrita precisamente en la hoja de la consagración a la Virgen María de la misma Gregoria, aunque el tema es más bien cristológico.

La carta 76, dirigida a Teresa Vizcaíno, sobre su posible vocación a ser religiosa de la Visitación de Nuestra Señora (salesa), es muy importante por el concepto que tiene de la santidad y por la libertad de espíritu que en ella revela Sor Eusebia. Es salesiana, ama entrañablemente a la gran familia salesiana fundada por Don Bosco, desea que esa gran familia crezca y se propague, pero respeta los dones de Dios y ama también a todas las instituciones de la Iglesia. Lo mismo hay que decir de la carta en verso dirigida a Florentina Marín (carta 80).

En total se han incluido en esta edición 81 cartas de Sor Eusebia. No están todas. Hemos dejado una conscientemente, pues lleva la fecha del 21 de octubre de 1935, dirigida a sus padres, lo cual no es posible, porque en esa fecha ella ya había muerto y también su padre. Alude a unas hojas que se han repar-

tido por Valverde y ella incluye a sus padres. He buscado incansablemente esas hojas, tanto en Valverde, en Cantalpino y en el archivo general de las Hijas de María Auxiliadora, pero en ninguno de esos lugares hay huellas de estas hojas, y sin ellas no se entiende bien esa carta de tema apocalíptico. La dejamos para otra edición, a fin de continuar la investigación y dar datos más precisos. No es importante. Pertenece al número muy reducido de cartas en las que, como diremos más adelante, Sor Eusebia transcribe algo que ha leído o le han referido.

Impresa la primera edición, Gregoria Moya ha declarado que fue ella la que repartió esas hojas, por encargo de Sor Carmen Moreno, Directora del Colegio de María Auxiliadora de Valverde. Recuerda que eran hojas referentes a la madre Ràfols. Algunas de esas hojas se incluyen en el Proceso de beatificación y canonización de Sor Eusebia.

Hay también varios borradores de carta, como se indica en el Apéndice 1. Entre esos borradores hay uno, que tal vez sea la misma carta escrita a lápiz, como ha hecho en otra ocasión. Esta carta o borrador tampoco se ha publicado, pues no sabemos con seguridad si se trata de una carta.

Terminada la redacción de esta obra, me ha llegado desde Roma un borrador de una carta escrita a Don José Romero, sin fecha, sobre la doctrina de la esclavitud mariana. El borrador es importante, no tanto por la doctrina mariana, ya repetida, casi con las mismas palabras en las cartas 48, a la M. Vaschetti, y 74, a Sor Caridad. Según Sor María Domenica Grassiano, el mismo Don José Romero le dijo que él tenía una carta de Sor Eusebia, pero que no aparecía. Damos lo más interesante de ese borrador en el Apéndice 1. El hallazgo es de importancia por la estima que Sor Eusebia muestra tener de Don José Romero, ordenado sacerdote en 1938, Rector del Seminario Metropolitano

de Sevilla y canónigo de la catedral de la misma ciudad. Murió el 20 de diciembre de 1975. En Valverde, de donde era natural, y en diversos lugares de la archidiócesis de Sevilla, era muy apreciado por sus muchas cualidades, pero sobre todo por su vida espiritual. Cuando Sor Eusebia escribió la carta a Don José Romero Contioso, aún no había sido ordenado sacerdote ni clérigo, aunque Sor Eusebia le da el título de reverendo. Sé que Don José se hizo esclavo de la Virgen, pues él me lo dijo en una ocasión.

Ambiente histórico

Las cartas de Sor Eusebia nos reflejan aspectos importantes de la época en que se escribieron tanto dentro de la gran familia salesiana de Don Bosco, como en España, con ocasión del cambio de régimen político de monarquía a república y la persecución religiosa que esto ocasionó. En la gran familia salesiana tienen lugar en este período la beatificación de Don Bosco (2 de junio de 1929), la fiesta que con ese motivo se hizo en Valverde del Camino del 17 al 21 de diciembre de 1930, y, finalmente, la canonización de Don Bosco (1 de abril de 1934). Sor Eusebia da cuenta de todo esto a sus padres en las cartas 19, 28 y 57.

En las cartas 30 y siguientes da Sor Eusebia alguna noticia de los acontecimientos políticos acaecidos en España. Ella manifiesta tranquilidad. Insiste en la oración por España y por todos los hombres, para que se conviertan. Tienen un valor especial esas cartas de Sor Eusebia, pues armoniza plenamente su gran amor a España, el apostolado sin fronteras de raza ni de credos políticos y su gran confianza en Dios, así como su disposición por confesar su fe cristiana aun con el derramamiento de sangre si fuera necesario, pero al mismo tiempo muestra que esto no lo hace fiada en sí misma, sino en la gracia de Dios que le da ese valor.

Con esa ocasión evoca el ambiente religioso que se respiraba en España con una proyección apocalíptica grande, a veces no bien fundada, pero ella transcribe lo que lee, oye en comunidad o en la misma predicación. De todo esto damos en las mismas cartas datos aclaratorios. Se refieren a un número muy reducido de cartas. Ella, en esos casos, después de dar la información que ha recibido, siempre concluye con lo que le es absolutamente seguro: la oración. A veces indica: no sabemos lo que sucederá, pero oremos mucho por España. Esto o cosa semejante aparece repetidas veces en esas cartas.

También se hace eco de la situación social en que se encuentra España en esa época y la enfoca rectamente con soluciones muy pertinentes al caso.

Otras noticias son más locales, pero no dejan de tener su interés.

Estilo y estructura

Su estilo epistolar es el de una conversación. Eso hace que a veces haya sido muy difícil interpretar lo que quería decir. En algunas ocasiones ha sido posible arreglar la frase añadiendo lo que faltaba con palabras entre paréntesis; en otras hemos dejado la frase tal como está, pues el intercalar palabras hubiera deformado su propio estilo y, a toda costa, hemos querido mantenerlo, para que refleje lo que ella es en sí.

Su caligrafía es buena, en general, pero tiene muchas faltas de ortografía, de puntuación y junta unas palabras con otras.

Generalmente escribe en prosa, pero a veces esa misma prosa tiene un ritmo poético que encaja perfectamente con su propia psicología. Otras veces inserta en la misma carta poesías que le han surgido espontáneamente al escribir y otras, finalmente, escribe toda la carta en verso, no con mala fortuna en general. Le iba

bien el versificar. En la carta 72, aludiendo a una de esas cartas toda escrita en versos dice ella con toda ingenuidad: «Me puse a escribir y todo me salió en verso, pues la musa no dejaba la pluma quieta hasta que terminé el papel».

Notamos tres estilos de cartas en Sor Eusebia. El primero es el que manifiesta espontáneamente lo que ella es y siente y quiere transmitir para hacer partícipes a los demás, a sus padres generalmente, de la felicidad que ella experimenta por su vida cristiana, religiosa, para que ellos mismos, dentro de sus posibilidades, gocen también con ello y se salven. A este fin, le dan oportunidad la celebración de las fiestas en el año litúrgico, el sentido religioso de algunos meses, como mayo, junio, noviembre, diciembre, los sacramentos que recibe, sobre todo la Eucaristía, los movimientos en favor de la devoción a la Pasión de Cristo o de la Virgen María, de modo especial en su advocación de Auxilio de los Cristianos y en el movimiento de la esclavitud mariana. El segundo estilo es el de aquellas cartas en las que expone una doctrina más o menos detallada sobre la esclavitud mariana y la devoción a las Llagas de Cristo. En esas ocasiones, a veces se sirve de libros y de hojas que se han publicado sobre esas devociones. Este es el caso de las cartas 48 (a M. Vaschetti), 74 (a Sor Caridad) y el borrador de la carta a Don José Romero, que no se ha encontrado aún. El tercer estilo es el de las cartas en las que Sor Eusebia se hace eco de acontecimientos acaecidos en nuestra patria sobre determinadas *apariciones* y entonces ella traslada al papel lo que ha leído u oído. En los dos últimos estilos de cartas ha escrito sólo un número muy reducido. A ellas hay que añadir aquellas en que cuenta lo que ha leído sobre las profecías de san Malaquías, de Teresa Neumann o de la M. Rafols, que son en total unas cinco cartas. Sobre el número que ella da de almas que se salvan con determinadas oraciones hay que tener en cuenta

esas publicaciones y sobre todo el Apocalipsis 7, 4-8, en el que se fundan normalmente esas publicaciones, sin que haya que darles mayor importancia.

Hay que recordar que Sor Eusebia, según testimonios de personas que con ella vivieron, era una carismática y esas cosas no podían extrañarle. Más aún, las consideraba normal. Pero, aun esto ha de ser estudiado con detención, pues una cosa que más se admira en toda su vida y se refleja en sus cartas, es que no hace alarde de esos *carismas*, sino todo lo contrario. Ella se mantiene en una humildad heroica y marcha por el camino seguro de la obediencia, de la vida común, como bien lo expresa en la carta 76. Ahí está precisamente el mayor signo de su sano equilibrio. Posiblemente la vida salesiana de la que ella estaba plenamente imbuida la libró de posibles desviaciones en este sentido. Lo que dice en este aspecto lo toma de la misma comunidad en que vivía. Si hay en ello algo de sus propios carismas, resulta difícil saberlo.

La estructura de sus cartas es simplicísima. Casi siempre escribe con papel de carta con el membrete del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino (Huelva). Normalmente indica la fecha, aunque no siempre completa, pero hay unas veinte cartas en las que no la indica. Muchas veces, casi siempre, comienza con las siglas: VJM (=Vivan Jesús y María) o VJMJ (=Vivan Jesús, María y José). El saludo a sus padres casi siempre es el mismo. Esto no causa extrañeza. Las cartas de Cicerón comienzan siempre igual.

Sigue luego el asunto de la carta que, normalmente, es la manifestación de cariño a sus padres y el deber que tiene de manifestarlo escribiendo; inmediatamente aprovecha la ocasión para hacer su obra apostólica, exhortando a la confianza en Dios, al cumplimiento de los deberes, a la propagación de su devociones favoritas. Nunca deja de expresar su gratitud y recuerdo para los otros parientes y para las vecinas, que ella sabe

ayudan no poco a sus pobres padres. Casi siempre manifiesta los saludos de la Directora del Colegio de Valverde y de sus hermanas, signo del ambiente familiar en que vive su vida religiosa.

Sus cartas reflejan dulzura, paz y felicidad interior grande. Las expresiones más fuertes que aparecen en ellas, van dirigidas a los padres que desatienden o impiden la educación religiosa de sus hijos. Parece que en esas ocasiones Sor Eusebia tiene en la mente casos concretos.

Sus medios de expresión son los usuales en su misma conversación, salvo en las cartas de los *estilos* segundo y tercero en las que inserta algunos términos técnicos, pues los toma de las fuentes de que se sirve. Para ella la creación misma le ofrece materia de inspiración y de expresión. Esto es normal en ella desde pequeña, como se hace constar en su biografía. No es ocasión de transcribir esos pasajes abundantes en sus cartas, pues ya se indican en el índice analítico de materias.

Temas fundamentales

Tampoco aquí damos una relación completa de los temas más destacados que aparecen en las cartas de Sor Eusebia. Para esto está el índice analítico de materias, en donde aparecen algunos, aunque no de modo exhaustivo, sino sólo orientador. Sin embargo, hay puntos que no podemos pasar de largo, pues, sin pretenderlo, da la solución de no pocos problemas planteados en determinados centros teológicos y grandes semanas de estudios. Uno de ellos es el de las relaciones de Cristo y la Virgen María en la devoción de los cristianos. Para Sor Eusebia no hay ninguna dificultad en tener una profunda devoción a la Virgen María, sin que ello menoscabe lo más mínimo su profundísima devoción y amor sincero, apasionado, al mismo Cristo.

Las cartas son en este aspecto altamente reveladoras. Dignas de ser presentadas en esos centros para desmentir tantas falsedades como se han propagado en este sentido contra la Iglesia Católica o, más concretamente, contra la Iglesia Occidental en tierras meridionales. Hay páginas de Sor Eusebia sobre la Eucaristía, como la carta 45, que la han de colocar entre las almas más entusiasmadas y apóstoles de la devoción, en sentido estricto, a la Sagrada Eucaristía. No es raro en Sor Eusebia que, en ocasiones en que fomenta la devoción mariana en cualquiera de sus prácticas más usuales, como el mes de mayo, diga inmediatamente que se acerquen a la comunión eucarística. En ella lo mariano lleva a Jesús y la devoción intensa a Cristo en sus misterios no impide la veneración singular a la Madre de Dios. Véase en este aspecto la carta 10 en la que dice: «¿qué más le puedo decir para que ame a María?; que se acerque a comulgar y ame la Eucaristía». Esta es una expresión que se presta a serios y profundos estudios. No es el único caso. Me parece que en este aspecto ofrece Sor Eusebia un riquísimo material que ha de ayudar no poco a los estudios marianos y a la misma piedad mariana. Hace tiempo, en el Congreso Internacional Mariológico, celebrado en Yugoslavia en 1971, expuse esta verdad en los himnos litúrgicos en honor de la Virgen María de los siglos VI-XI. Pienso que en la Iglesia Occidental siempre se ha tenido un exacto conocimiento y un culto adecuado a la Virgen María, sin que ese culto desplace ningún otro, más aún, allí donde se da, está asegurado el culto a Cristo y a la Santísima Trinidad. Mientras que, como decía el Cardenal Newman y el mismo Pío XII, cuando el culto mariano desaparece o disminuye, muy pronto se ataca el culto debido a Cristo, como hemos podido comprobar en nuestra época, si bien en reducidos sectores.

Sor Eusebia no hace tratados teológicos en sus cartas.

A lo sumo da una lección sencilla de catecismo, con los medios que ella podía, sobre todo con su vida. Esto es muy notable, pues manifiesta lo que vive en su interior y esto lo hace como una necesidad que siente en sí misma de hacer partícipes a los demás del fuego interior que arde en su alma, para que Dios sea más glorificado y los hombres no se pierdan, sino se salven y logren esa felicidad que nunca se termina. Esto es tema constante en las cartas de Sor Eusebia. Y hacía su efecto. Después de más de cincuenta años, aún se recuerda con toda viveza.

Por eso insiste tanto en la catequesis, en el amor al catecismo. Ella nota que si hay mal en el mundo, no es por perversidad innata, sino por falta de instrucción adecuada. Ella constata la labor que hace la enseñanza de la religión cristiana en sus alumnas.

Admira que una persona tan metida en lo más elevado de la oración, incluso contemplativa, se entretenga en cosas temporales con tanto acierto y dé consejos tan afinados en estas cuestiones. Ella misma es un ejemplo de laboriosidad. Cuida de su huerto, ve el fruto que produce ese trabajo, se alegra de ello y lo manifiesta sencillamente. Nada de lo legítimamente temporal le era ajeno. Para ella todo esto es un don de Dios. Hay que reconocerlo. Se sirve de ello para entonar un canto de alabanza a Dios y para difundir un mensaje de orientación cristiana de la vida. En este sentido se encuentran aspectos muy interesantes en las cartas 1, 24, 25, 45, 55, 57, etc.

Al observar esto en las cartas de Sor Eusebia, y antes en la misma biografía, me he preguntado cómo podía armonizar aspectos tan dispares. Algunos han dicho que parecía un alma destinada a la vida religiosa contemplativa. Nada más equivocado. Tal vez ignoran los mismos orígenes de los oratorios festivos. Cuando uno lee las biografías escritas por Don Bosco de algunos de sus alumnos, comprendemos mejor el secreto de Sor

Eusebia. Si Dios mora en nosotros, ¿por qué no hemos de perseverar en continuo contacto con Él? Los cielos, nos dice el salmo 18, proclaman la gloria de Dios. Esto lo veía Sor Eusebia, como lo han visto muchas almas santas, en toda la creación, y así alimentaba en ella una oración constante. Una comunicación ininterrumpida entre su alma y Dios, que mora en el alma del justo por la gracia. De hecho no es posible pensar siempre en Dios, ya porque se cansa la mente, ya porque muchas ocupaciones requieren toda la intensidad de la inteligencia. En Sor Eusebia esto no era obstáculo, pues su trabajo era más bien manual, pero aun éste requiere la aplicación de la mente. Sin embargo, el corazón, aun cuando el entendimiento esté ocupado en otra cosa, puede siempre amar, sin cansarse por suspirar por el objeto de su amor. Como el amor sobrenatural no consiste en el sentimiento, sino en una íntima orientación de la voluntad hacia Dios, bien se comprende que esa orientación es posible aun mientras desempeñamos deberes que absorben toda la inteligencia.

Podría haber hecho tuyas Sor Eusebia estas palabras de santa Catalina de Siena: «Haced, Señor, que mi vida sea una oración incesante, cual conviene a una criatura racional. Esa oración nace del amor, es fuego y deseo fundado en la caridad que impulsa al alma a hacer todo por su amor. Infúndeme, Señor, la caridad para que siempre te desee y, deseándote siempre, ore continuamente. Que mi alma ore siempre ante ti en todo lugar, en todo tiempo, en todo lo que hago, por el afecto de la caridad».

La tradición espiritual de la gran familia salesiana, fundada por Don Bosco, ofrece párrafos similares. Baste citar al mismo fundador, a Madre Mazzarello, a Don Andrés Beltrami, a Don Camilleri, a Don Quadrio y a tantos otros que se han distinguido por una intensa vida espiritual.

A este propósito invito al lector a leer detenidamente

las cartas de Sor Eusebia de los años 1933-1934, cuando ella se encontraba ya gravemente enferma, con intensísimos dolores, y nada de esto trasparente en esas páginas bellísimas en las que entona un himno de gratitud y de alabanza al Señor con acentos que pueden parangonarse a las páginas más ardientes de la mística cristiana. Véanse en este sentido las cartas 55, 59, 69, 71, etc.

Una cosa muy notable en las cartas de Sor Eusebia es que no hay «chismorreos». Es prudentísima. Tal vez en grado exagerado, por lo menos para nosotros, que nos hubiera gustado ver en esas cartas datos más precisos con respecto a personas y hechos. Sor Eusebia da poquísimos nombres en sus cartas, salvo en los saludos finales. Para muchos de los datos que damos en las notas y en el índice de nombres hemos tenido que hacer un gran esfuerzo de investigación y de búsqueda en diversos lugares. Las noticias que da son fugaces, salvo cuando el acontecimiento da ocasión para insistir en alguna enseñanza dogmática o moral.

Es una delicia leer los párrafos que dedica a España. Pero aun en esto no se sale de su fin religioso. Sabe que es un deber amar la patria, como lo prescribe el cuarto mandamiento y a ejemplo de Cristo que amó su patria entrañablemente.

Es digno de notarse también su sano optimismo, aun cuando otros todo lo veían negro y se angustiaban ante el cariz que tomaban los acontecimientos. Era consecuencia de su abandono en la Providencia divina, de su oración profunda y de su alborozo por la vida. Para ella era motivo de alegría contagiosa el ver que han nacido ya las habas que había sembrado en su huercecito, las flores de un rosal, el gorjeo de los pájaros, la belleza del amanecer. Todo lo traducía en salmodia en lo más íntimo de su corazón.

La vida de la Iglesia en cualquiera de sus manifestaciones la hacía vibrar. Según su expresión, se hacía

de *fuego*. Las misiones, las vocaciones religiosas, la conversión de los pecadores, la educación cristiana de los niños y jóvenes, la vida salesiana en sus múltiples dimensiones eran motivos que no la dejaban impasible, sino todo lo contrario. Llega, incluso, hasta interesarse por la obra del *culto y clero* en los años de la II República Española en que se suprimió a la Iglesia la dotación del Estado. Y así lo dice a los suyos, que eran muy pobres, y también a las personas que sabía leían sus cartas, para que en Cantalpino se hiciese buen ambiente en favor de la ayuda económica al párroco y a las cosas de la Iglesia.

Terminamos. Nos alargaríamos demasiado, aunque no hiciéramos otra cosa que enumerar las cosas más notables. Una ausencia notable encontramos en las cartas de Sor Eusebia: el recuerdo de M. Mazzarello. Sin embargo consta que, tanto ella como las primeras Hermanas, hablaron con frecuencia en Valverde de M. Mazzarello. Posiblemente trató de ella en las cartas que no se conservan, en el período 1922-1926. Tal vez también, en aquella época todo lo acaparaba la figura egregia de Don Bosco, que aún no había sido beatificado, y en todas las casas salesianas se intensificaba mucho esa Causa. M. Mazzarello tuvo la gran suerte de vivir en la misma época de Don Bosco, de tratar con él, pero eso mismo eclipsó algo su propia figura. Y lo sentimos, pues es digna de que se divulgue aún más todo lo referente a ella. Algo se ha hecho posteriormente, pero aún se puede, se debe hacer más. Veo muchos puntos de contacto entre Sor Eusebia y santa María Domíngua Mazzarello. Tal vez sea una cosa casual, pues parece que Sor Eusebia conoció muy poco de la vida y de los escritos de la Cofundadora de las Hijas de María Auxiliadora. Sus cartas no se han publicado hasta hace poco. Y son muy interesantes. A diferencia de M. Mazzarello, todas las cartas de Sor Eusebia son autógrafas.

Características de nuestra edición

Presentamos las cartas por orden cronológico. Hemos procurado hacer una transcripción fiel. Cuando una palabra no ha podido ser entendida lo anotamos. Ponemos en paréntesis algunas letras o palabras que Sor Eusebia omite. Ha sido preocupación constante respetar el texto de Sor Eusebia. Sólo en dos ocasiones se omiten párrafos de cartas, pues resultan ilegibles, ya que escribió a lápiz y con el tiempo se ha borrado en gran parte. En otra ocasión los párrafos que se omiten, como allí anotamos, corresponden a una obra sobre las profecías de san Malaquías, que no ha podido encontrarse. Indicamos dos obras que sobre este tema se han publicado recientemente con carácter más crítico.

Las cartas que no llevan fecha, ni se ha podido deducir el tiempo en que las escribió por su mismo contenido, las hemos agrupado al final. Otras las hemos insertado en su lugar aproximado, por deducirse de su contenido.

Damos unas breves notas en cada carta que ayuden a dar una clarificación de su contenido o de personas a las que en ella se alude directa o indirectamente. Para mayor facilidad de su lectura hemos dividido cada carta en diversos párrafos numerados.

En cuatro apéndices damos una relación de otros escritos de Sor Eusebia, una poesía sobre la esclavitud mariana, una carta de Sor Caridad sobre la muerte de Sor Eusebia escrita doce días más tarde de la misma y un modelo de oraciones que Sor Eusebia escribía para personas que así se lo pedían.

Incluimos tres índices: uno analítico de nombres, con los datos más destacados de personas que se mencionan en esta edición, si bien no se ha podido hacer con todas; y otro analítico de materias, con los temas más destacados que se tratan en las cartas; y, finalmente, otro general de cartas y apéndices.

Sor Eusebia escribió otras cosas, como poesías ocasionales con motivo de fiestas del Colegio u otros acontecimientos, las oraciones referidas como las que dedicó a Rosa Rite, un libro precioso de recetas de cocina, algunas máximas piadosas. No se ha hecho aún el inventario de estos escritos. Algunos ni siquiera han llegado aún al archivo general de las Hijas de María Auxiliadora. Deseamos vivamente que se realice una detenida investigación de todo esto y pueda publicarse en otra ocasión.

Sólo me resta agradecer vivamente la generosa y eficaz colaboración que he recibido por parte de muchas personas que he tenido que movilizar para conseguir los datos que precisaba para esta edición: a M. María del Carmen Martín Moreno y Sor María Domenica Grassiano para lo referente al archivo de Roma, a Don Antonio Gómez para lo referente a Cantalpino, a la Directora de Valverde y a Don Francisco Arroyo para los datos de Valverde, al P. Arturo Alonso, O.P. para la cuestión de la devoción al Amor Misericordioso y al P. Arintero, y a las Comunidades de la Visitación de Nuestra Señora (salesas) de Burgos, Salamanca y Godella (Valencia) para los datos de Sor Benigna Consolata. De este modo hemos podido recuperar libros, hojas y folletos que Sor Eusebia usó y repartió, y que desaparecieron lamentablemente. Ahora podrán encontrarse en el pequeño museo de *recuerdos* de Sor Eusebia que se ha montado en el Colegio de Valverde del Camino.

MANUEL GARRIDO BONAÑO
Benedictino

Cartas de 1927

Carta 1

Carta a sus padres ¹

1 de mayo de 1927

Queridos padres amados en nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, se encuentran bien, de lo cual me alegro muchísimo. Pues yo, gracias a Dios, me encuentro también muy bien.

1 He recibido sus dos cartas. (En) la primera venían los retratos de José y mi sobrino Clemente. Me gustó muchísimo y se ve que está hermosísimo y muy guapo y le di muchos besos y se los doy cada vez que lo miro.

Pero me da mucha pena, pensando que tan chiquitín y sin madre. ¡Qué le vamos hacer! Son cosas que el Señor dispone y tenemos que conformarnos con su adorable Voluntad.

2 Pues aunque no les he escrito, no por eso los olvido, pues cada día los amo más y pido a nuestra buena Madre María Auxiliadora y a Jesús, cuando lo tengo en mi pecho, que los bendiga siempre y que no les deje faltar lo necesario para la vida y que les haga

¹ Carta dirigida a sus padres: Don Agustín Palomino y Doña Juana Yenes (véanse los datos en el índice analítico de nombres). En ella agradece a sus padres lo que han hecho por su formación religiosa. Exalta la importancia de la madre en la educación de los hijos. Recomienda el amor a la Virgen y a Cristo en la Eucaristía. Alude a la Visita canónica de la M. General, Luisa Vascetti, hecha al Colegio de Valverde el 19 de abril de ese año (véanse datos en índice analítico de nombres).

ser modelos de padres de familia y sepan encaminar al cielo esas dos florecillas que el Señor ha puesto a sus cuidados.

3 Pues yo cada día soy más feliz y esa felicidad, después de Dios, se la debo a ustedes que han sabido educarme en el santo temor de Dios, apartándonos de todos los peligros: lazo funesto y fatal del cual el enemigo se vale para perder muchas almas y hacerlas caer en el precipicio, es decir, al fuego eterno, donde por siempre llorarán y nunca jamás saldrán.

Para ver las bellezas de Dios nuestro Padre y los esplendores del Paraíso².

4 Yo me figuro por unos instantes ver toda la belleza que el buen Dios ha puesto sobre la tierra: ¡qué de figuras y escenas encantadoras, qué vegetales tan lindos, qué variedad de flores y de colores! Y yo me pregunto ¿qué es esto comparado con los vergeles del cielo, donde no hay llanto, ni pena, ni dolor (cfr. Apoc. 21, 4), donde no hay miedo de perder a Dios y donde se disfruta de su vista continuamente?

5 Pues esto, mi buena madre, es lo que debemos buscar: este fin por el cual el Señor nos ha criado y nos ha puesto aquí en la tierra, para conocerlo, servirlo y amarlo sobre todas las cosas.

6 En estos tiempos que atravesamos se necesita más que nunca la madre cristiana.

Esa madre que sepa conducir sus corderillos como la Buena Pastora por el redil de Cristo.

Pero esas otras que se cuidan únicamente del cuerpo y no se cuidan del alma son, diría yo, como perros para sus hijos. No tienen corazón.

² Frase que se entiende mal, pero así está escrita. Posiblemente hay que unirla con la frase anterior, sin punto aparte; o quiso expresar algo y se le quedó en la mente.

7 Pues ahora que estamos en el mes de las flores, que tanto agradan a María, vayamos a rendirle nuestros homenajes. Acerquémonos al Sacramento del Amor, la Sagrada Eucaristía y pidámosle con todo nuestro corazón que reine Jesús en nuestras almas, que Él sea el Dueño de nuestros corazones y que haya muchas madres cristianas, pero cristianas de verdad, que estén dispuestas a morir antes que disgustar a Jesús con un solo pecado³.

8 En estos días hemos tenido el honor de tener entre nosotras a Madre General. Es una santa sobre la tierra. Sus palabras son como de cielo. Yo estoy edificada de sus virtudes y siento en mi corazón un deseo muy grande de hacerme santa. ¡Qué hermoso es el ejemplo que todo lo arrastra y lo lleva a Él!

9 Dentro de dos meses iremos a Sevilla a hacer los Santos Ejercicios. A ver si veo a Sor Caridad.

10 Muchos recuerdos a todos mis tíos y a mi tía Anita y a todas las vecinas.

11 Los Santos Evangelios cuestan cada uno 50 céntimos. Y la cinta y las medallas con los escapularios, eso mi Directora se lo regala a ustedes en agradecimiento por los favores que le hacen a usted escribiendo las cartas⁴. Así que ustedes cuando escriban le den las gracias a ella.

Sin más, recuerdos a todas, pues a todas las tengo presentes en mis oraciones y no olvido el bien que nos han hecho todas las vecinas y lo que hacen ahora por

³ La nota mariana de Sor Eusebia, como en general en toda la Iglesia, es que no la aparta de Jesús, sino que la une más a Él. Sor Eusebia tiene horror al pecado, como a lo único que nos separa de Dios.

⁴ Su padre sabía leer, pero escribía mal; su madre era analfabeta. Las cartas las escriben Lorenza e Isabel, cuyos nombres aparecen muchas veces en otras cartas (véase índice analítico de nombres).

La carta lleva membrete del Colegio de Valverde.

mi pobre madre. Dios se lo pague todo y se lo aumente de gloria en los cielos.

Y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en Jesús y María,

Sor EUSEBIA PALOMINO

Besos para Clemente y Paquito.

Carta 2

Carta a sus padres ¹

V J M

6 de junio de 1927

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias al Señor se encuentran bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 El 17 de mayo fuimos con todas las niñas de paseo a la Rábida en dos camionetas. Pasamos por varios pueblos y a la vuelta bajamos en dos.

Los caminos a un lado y a otro no podían ser más pintorescos y hermosos, pues en algunos sitios se encontraban las casitas en medio del campo y caminos enteros estaban sembrados de rosales ².

Al ruido de las bocinas todos salían a sus puertas y se quedaban como embobados viendo las camionetas llenas de niñas y de hermanas. Por fin, llegamos a la Rábida y estuvimos pasando un buen rato entre palmeras y flores, pues parecía que el Señor hubiera dejado

¹ Siglas que significan Vivan Jesús y María. Carta con membrete del Colegio de Hijas de María Auxiliadora de Valverde del Camino. Describe en ella a sus padres un viaje que hicieron con las alumnas a la Rábida (Huelva). Todo es bellísimo en su descripción y lo hace con precisión, salvo lo referente a los cuadros pintados por Colón. Es notable su ardor misionero. Indica Sor Eusebia que subió al monumento de Colón, en realidad se trata del llamado «monumento de la Fe» que se encuentra en La Rábida, al que se puede subir por una escalera de caracol. No hay que confundir con el monumento a Colón en la Punta del Sebo, pues todavía no se había construido, y a él no se puede subir. Sor Eusebia se refiere a este monumento en la carta 28.

² Se refiere Sor Eusebia al magnífico *parque* de Valverde, llamado genéricamente Los Pinos.

caer a manos llenas aquella variedad de rosas y colores que encantaban la vista y el corazón se ensanchaba y se llenaba de alegría al ver tanta belleza y hermosura.

Llegamos a la puerta del Convento y salió un hermano lego, Fray Pacífico, después salió el Padre León, que es el Superior y nos atendió con mucho agrado y nos enseñó parte del convento, pues eran ya las doce y teníamos que retirarnos para dar principio a la comida.

Pasamos por varios caminos de flores, hasta que llegamos a un pinar con mucha hierba y junto había una noria con agua muy fresquita. Después fuimos otra vez al convento y entramos en todas las habitaciones (en) que estuvo Colón.

En la puerta entre palmeras hay una cruz, que fue donde descansó Colón cuando llegó con su hijo Diego y pidió por caridad a los frailes un poquito de agua y pan.

Entramos después en una habitación (en) donde esperaba al Padre Marchena para hablar con él. Yo me senté en el mismo banco (en) que se sentó Colón.

Subimos a otra y allí está un cuadro pintado muy bonito que representa a Colón hablando con el Padre Marchena, Superior de la Rábida, donde le explica sus proyectos y el deseo grande que siente de descubrir esas tierras desconocidas de infieles para llevar a esos pobrecitos la fe y el amor de Jesucristo.

En otro está cuando embarca en sus carabelas con tres frailes del convento, y el Superior le da la bendición.

Allí también está el tintero que usó Colón; y 21 banderas de tierras descubiertas por él, y un pedacito de pan que dejó después de haber almorzado. Yo lo cogí y lo tuve en mis manos.

Allí está la reina Isabel la Católica³, cuando quería

³ Alude a un cuadro en el que aparece la reina Isabel la Católica que tanta importancia tuvo en el Descubrimiento de América.

si era necesario hasta empeñar sus joyas para darle a Colón las carabelas para salvar a esas pobres almas hasta entonces desconocidas. Estuvimos también en la Capilla de los frailes. Allí oró Colón ante la imagen de Santa María de la Rábida, y allí hicimos nosotras el mes de María con mucho fervor.

2 Yo estaba conmovida al ver ese héroe surcar los mares y llevar por tierra desconocida aquellos obreros evangélicos para difundir la semilla del Evangelio y extender el reinado de Jesús por toda la redondez de la tierra.

Pues yo me sentía en aquel momento como de fuego y nada me hubiera importado meterme en un barquito y marcharme (a) aquellas tierras en busca de las ovejitas de Cristo.

Después bajamos al muelle y atravesamos un puente todo de hierro y debajo pasaba el oleaje del mar, pues era una cosa encantadora estar allí; viendo los barcos unos con viajeros, otros con pescado, cortando las olas que parecían montoncitos de nieve.

Después fuimos a ver el monumento de Colón; subimos hasta arriba por una escalera de caracol. Desde allí se veía Huelva, todo el mar y los pueblecitos de los alrededores; y los que pasaban por debajo parecían muy chiquitos.

Después subimos en la camioneta y nos bajamos en la iglesia de Palos. Allí Colón oyó el Santo Sacrificio de la Misa antes de embarcarse y en la fontanilla se proveyó de agua para las carabelas.

3 Qué hermosos recuerdos después de tantos siglos que han pasado y qué gloria para España conservar todavía las mismas paredes del convento y las pinturas que pintó Colón en los días que estuvo allí⁴, y la

Alude en esta carta a su cuñado José que había quedado viudo el 8 de enero de ese mismo año (cfr. índice analítico de nombres).

⁴ Esas pinturas de Colón no existen en la Rábida. Posiblemente

palmera en la cual Colón mitigó su cansancio, cuando junto a ella se puso a descansar; y qué gloria tendrá en el cielo pues todas las almas que reciben la luz del Evangelio en esas regiones extranjeras es debido a su heroísmo, a su caridad y a su celo, pues como dijo la Santísima Virgen cuando se apareció a Santiago Apóstol en las orillas del Ebro, que mientras hubiera un corazón español no faltaría la fe en España y de ella saldrían intrépidos misioneros, para llevar la fe a esas pobres almas sumidas en el error y la impiedad, y ya se está cumpliendo todo, porque la Virgen en todos los sitios la aclaman, la veneran, y España es su nación predilecta.

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Muchos recuerdos a mi tía Anita y todos mis tíos y vecinos y besos para Paco y Clemente y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en Jesús

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos a José, pues todos los días pido por él para que el Señor le dé paciencia para sufrir por su amor la pena que tendrá por la muerte de su esposa. Adiós.

(Rúbrica)

entendió mal Sor Eusebia o lo dijeron allí equivocadamente. Se ha preguntado esto a los franciscanos de la Rábida y han respondido negativamente. Sin embargo es muy atinada Sor Eusebia en lo que afirma de la devoción mariana en América Latina. En octubre de 1979 se tuvo en Zaragoza el Congreso Mariológico Internacional y también el Congreso Mariano y allí, una vez más expusieron los mismos hispanoamericanos la honda devoción mariana que difundieron por doquier los misioneros españoles. Incluso mostraron las semillas con que hicieron los primeros rosarios que allí distribuyeron. Subrayaron una vez más que esa devoción mariana tan arraigada en el pueblo fiel ha sido antídoto eficaz contra los ataques a la fe cristiana.

Y ustedes ¿cómo están de salud? Y mi padre ¿trabaja todavía en la Revilla? Pues me acuerdo mucho de ustedes, lo mismo de Paquito y Clemente, pues cuando veo las niñeras los domingos con los niños pienso estarán así Clemente y Paquito.

Nada más por hoy. Cuando me escriban me dicen cómo está y si juega mucho y si hace enfadar (a la) abuelita.

(Nueva rúbrica)

Carta 3

Carta a sus padres ¹

V J M

14 de agosto de 1927

Queridos padres y estimado cuñado en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias al Señor se encuentran bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 En su carta me decía el deseo que tiene de verme y de darme un abrazo y que así moriría contenta. Usted rece y, si Jesús lo quiere, todo lo arreglará y le concederá ese consuelo que usted le pide. Pues las Directoras de las casas no pueden conceder esos permisos. Sólo puede arreglarlo la Madre Provincial.

Y para venir ustedes les resulta muy costoso y que todos no podrían venir; mientras que a nosotras nos resulta más barato, porque pagamos medio billete.

¹ Siglas: Vivan Jesús y María. Es la única carta, junto con la siguiente, en la que saluda al comienzo a su cuñado, ya viudo por la muerte de su esposa y hermana de Sor Eusebia, Antonia, el 8 de enero de este año 1927.

Consuela a sus padres que desean verla por Cantalpino. Exhorta a la devoción a la Virgen con el rezo del rosario, pero al mismo tiempo recomienda y recuerda vivamente a sus padres la participación en la Santa Misa, sobre todo los domingos y días festivos. Horror al pecado. Es importante también la alusión a la Patria, que Sor Eusebia lleva tan metida en el alma, como lo muestran las muchas veces que alude a ella en sus cartas y el interés que muestra por su progreso material y espiritual.

El papel lleva membrete del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino (Huelva).

Así es que le tiene más cuenta rezar y esperar un poquito, para ver lo que el Señor quiere.

2 El día de la Virgen me acordaré mucho de usted y le pediré que los bendiga y los haga muy santos, que es el fin por el cual nos ha traído a la tierra, para que nos santifiquemos y seamos como flores que al acercarse junto a ellas dejan sus perfumes y encantan con sus colores. Así deben ser las casas de los cristianos, perfumadas por medio de la oración y la comunión frecuente, para que de ella broten esas rosas encantadoras de santidad que sean la gloria de Dios, la honra de la familia y el honor de la Patria y la sociedad.

Ame mucho a María y nunca deje, aunque se encuentre muy cansada, esa hermosa plegaria del Santo Rosario. Y la Virgen se lo recompensará con creces.

3 No deje nunca la Santa Misa, sobre todo en los días festivos, pues si ustedes la dejaran, aunque fuera en tiempo de recolección, es un pecado mortal y sabemos que basta uno solo para precipitarnos en las horrendas llamas del infierno. Amemos mucho a Jesús y prefiramos morir una y mil veces, si es necesario, antes que cometer un pecado.

A Clemente y a Paquito muchos besos; y recuerdos a todas las vecinas y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

A ver si un día me manda un retrato de todos.

Carta 4

Carta a sus padres ¹

28 de agosto de 1927

Queridos padres y estimado cuñado en Nuestro Señor Jesucristo:

1 Recibí su cartita por la cual veo la noticia de la muerte de mi sobrino Paquito.

Pues la siento muchísimo, porque en él tenía mis sueños dorados.

Cuántas veces yo pensaba y me decía: tú siempre tuviste gana de un hermanito para que fuera sacerdote y evangelizara los pueblos y ahora el Señor me lo va a conceder por medio de mi sobrino.

A Clemente lo veía ya salesiano, hijo de nuestro Padre Don Bosco y de nuestra buena Madre María Auxiliadora, yendo por la China, el Ecuador y la Tierra de Fuego.

A Paquito lo quería también sacerdote, pero ese se los dejaba a ustedes, para que les ayudase en sus penas,

¹ Lleva el papel membrete del Colegio de Valverde, como en otras ocasiones ya anotado. Manifiesta en ella su dolor por la muerte de su sobrino Paquito, acaecida el 23 de junio de ese año, a los siete meses de edad. Al mismo tiempo consuela a sus padres por esta desgracia familiar y utiliza para ello textos del Libro de Job. Expresa en ella el ansia que tenía por salvar las almas de los infieles en tierra de misiones y su ilusión por que sus dos sobrinitos se consagrasen a Dios: uno salesiano y misionero y otro sacerdote diocesano. La dicha que ella siente por haberse consagrado a Dios en la vida religiosa la desea extender a los demás. Es notable la afinidad que presenta con Santa Teresa del Niño Jesús en el deseo de tener un hermano misionero.

en sus dudas y en sus tribulaciones y además pasaran así los días de su vida tranquilos y llenos de consuelos.

2 Puesto que es una dicha muy grande para los padres que tienen un hijo sacerdote o religiosa, puesto que la vida religiosa es vida de paraíso, vida de cielo.

Y como yo siento esa dicha, esa felicidad de haberme consagrado a Dios, esa misma felicidad la pido para mis sobrinitos.

Y se ve que el buen Dios no lo ha querido en la tierra; ha querido que haga su cortejo en el cielo acompañado de querubes, para formar su cortejo, su gloria, su honor.

3 Quién sabe si siendo mayor hubiera sido un pillastre o un raterillo que hubiese sido la causa de su perdición y se hubiera perdido para siempre; mientras que así, es un ángel y forma las delicias del buen Dios que entre flores y rosas su tallo vino a escoger para trasplantarlo a los hermosos vergeles de la celestial Jerusalén.

4 Ánimo pues; veamos a través de la fe la mano de Dios que todo lo permite para nuestro bien y digamos como Job: «El Señor me los dio, el Señor me los quitó, sea pues Dios glorificado en todas las cosas».

Cuando el Señor le dio permiso al demonio para que probara a su siervo, le quitó primero los hijos, los bienes y cubrió su cuerpo de una asquerosa lepra y antiguamente el que tenía esa enfermedad era arrojado a los estercoleros y para mayor confusión iban sus amigos y su misma esposa y se mofaban de él diciéndole: por tus pecados te encuentras en ese estado y él con la sonrisa en los labios, propia de las almas santas, les decía: Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo quiero entrar en el reino de los cielos.

Y vemos cómo el Señor le bendice y le colma de gracias y favores.

Muchos recuerdos a todos mis tíos y vecinas, lo mismo para la señora María. Ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas; en sus oraciones no la olvidan. Adiós.

Carta 5

Carta a sus padres ¹

23 de septiembre de 1927

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias al Señor se encuentran bien; pues yo bien a Dios gracias.

1 En esta me da las quejas de una carta que me ha escrito que estaba mala; pues lo siento muchísimo y no se puede figurar la pena que me ha causado. Pero qué le vamos a hacer; el buen Dios es muy generoso y no se puede dejar vencer en generosidad ¿y le iba a dejar faltar un alma caritativa para curarla en su enfermedad?

Pero el buen Dios los ama mucho y nunca los olvidará porque siempre se encuentran almas generosas dispuestas a venir en ayuda del necesitado.

2 Y además mi buena madre, ¿no sabe que cuanto más buenas son las almas, más las prueba el Señor?

La vida está llena de cruces y Jesús quiere por medio de esa cruz purificar nuestras almas para llevarlas des-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Manifiesta en ella su dolor por la enfermedad de su madre. Procura consolarla. Para ello se vale del sentido cristiano del dolor. Aprovecha una vez más para manifestar su alegría por ser religiosa, su entusiasmo por la Congregación Salesiana, fundada por Don Bosco y el recuerdo de no dejar la devoción a la Virgen ni la comunión eucarística. Es notable el alto sentido que tiene de la alegría al estilo salesiano. Todo esto lo expone para que sus padres participen de esa dicha, al recordar que han ofrecido una hija a la gran familia salesiana de Don Bosco.

pués a las eternas mansiones del Paraíso. Qué dicha tan hermosa para el cristiano fiel que ha sabido conformarse en sus penas y dolores con su divino modelo Cristo Jesús, Rey de todos los amores.

3 Y ustedes deben considerarse contentos y orgullosos de tener una hija que sirva a ese Rey y a su bendita madre, María Auxiliadora, estrella y faro de la Congregación Salesiana, que tanto bien hace por todo el orbe católico.

4 El Papa actualmente reinante espera de nosotras grandes cosas y a ella le confía misiones para evangelizar a los pueblos para que en todos ellos resuene este grito: La Eucaristía es fuente del amor. Y mientras las almas no comulguen ni amen a María, no tendrán sus casas paz y alegría; mientras que si lo hacen, verán florecer la piedad y reinar la verdadera alegría que es la que forma a los santos.

Muchos recuerdos a todos mis tíos y cuñado y besos a Clemente y ustedes reciban un abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 6

A sus padres ¹

V J M J

8 de noviembre de 1927

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias al Señor todos se encuentran bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 Ustedes no se pueden figurar lo mucho que yo los quiero y la alegría que siento cuando recibo sus cartas.

Pues si la distancia nos separa, jamás puede separarnos el amor y el cariño que desde mi infancia, después de Dios, les he tenido.

2 Pues si me pasó eso con mi cuñado, yo no guardo rencor y todo lo he olvidado y rezo por él como si nada me hubiera pasado, así es que si usted lo ve le da usted muchos recuerdos de mi parte y le dice usted que estoy muy bien, alegre y contenta, donde el Señor me ha llamado.

3 A Clemente le da usted un millón de besos cuando lo vea, y usted se encargue de enseñarle a rezar,

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivan Jesús, María y José. Manifiesta en gran manera el amor que tiene a sus padres y los consuela con lo que puede. No se conservan las cartas que Sor Eusebia recibía de Cantalpino, por eso no podemos conocer con certeza qué es lo que había sucedido con su cuñado. Por la carta y por otros datos, parece que el cuñado había llevado consigo a su hijo Clemente, por haber contraído segundas nupcias con Rosa Lozano Berrocal. Se preocupa de la formación religiosa de ese sobrino, al que Sor Eusebia muestra tener un gran cariño. No olvida recordar a sus padres la comunión eucarística frecuente.

que sin la oración nadie puede salvarse, y ahora que es pequeñito hay que irlo acostumbrando, para que más tarde lo haga él solito. Y ustedes no tengan pena, pues ya saben que los amo y nunca los olvido en mis oraciones, sobre todo cuando me acerco a comulgar y tengo a Jesús dentro de mi pecho, le digo muchas veces: Jesús mío dirige una mirada cariñosa hacia mis pobrecitos padres; no les dejes faltar lo necesario y acuérdate cuánto se han sacrificado por mí; hazlos muy buenos y muy santos para que puedan cumplir el destino que el buen Dios quiere de ustedes...

Y si algún día me mandaran (ir) a verles, con mucha alegría yo les daría un abrazo.

4 Siempre que puedan se acerquen a recibir a Jesús y Él los consolará y derramará sobre sus corazones chispazos de amor y de consuelo; y sufragarán a las benditas almas del Purgatorio que tanto lo necesitan, en particular las almas de nuestros hermanos.

A mis tíos usted les dice muchas cosas y que yo tampoco los olvido; que pido a Jesús por ellos en mis pobres oraciones.

Recuerdos a todas las vecinas.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

EUSEBIA PALOMINO

Carta 7

Carta a sus padres ¹

V J M

20 de diciembre de 1927

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, todos se encuentran bien; pues yo bien, a Dios gracias.

1 Ahora, mi buena madre, estamos en la novena del Niño Dios. Qué días tan hermosos y cuán llenos de gracias y bendiciones para las almas bien dispuestas; qué torrentes se escapan de sus manos benditísimas sobre esas almas humildes y sencillas, como eran las de aquellos pastorcillos que guardaban el rebaño. Seamos también como ellos, sencillos, humildes y llenos de caridad y de amor con nuestros hermanos.

2 Todos somos hijos de un mismo Padre que es Dios y de una misma madre, la Virgen María, y todos aspiramos a un mismo fin que es el cielo, fruto de nuestras buenas obras ².

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivan Jesús y María. Interesantísima carta sobre el sentido litúrgico del Adviento. Exhorta a sus padres a vivirlo como lo quiere la Iglesia, para prepararse bien a la fiesta de Navidad. Sus ansias misioneras se traslucen en esas líneas. Tampoco deja de recordar la devoción a la Virgen y la práctica de la comunión eucarística.

No acertamos a ver por qué dice Sor Eusebia que esa carta le ha salido *andaluza* y que se la dispense por ello. ¿Es por la unción que inspira toda ella y el fervor en este período de preparación a Navidad?

² Hay que entender bien esa frase, Sor Eusebia más adelante, en esta misma carta y en otras muchas, manifiesta que la gloria futura

Qué hermoso para el cristiano que vive siempre en la presencia de Dios; por Él sufre, por Él perdona y por Él ayuda a su prójimo en todas sus necesidades; qué hermoso galardón se prepara para la vida eterna y qué corona más llena de perlas se fabrica con esa rosa que es símbolo de la caridad.

3 Aprendamos de Jesús y de María todas las hermosas virtudes; vayamos a la fuente de aguas puras y bebamos los raudales de esa agua que brotan de Jesús en este día.

Pues Jesús está sediento de las almas que anhelan por ver su día; es tal su fuego abrasador que va en pos de las almas como lo hace el Buen Pastor.

Por eso en lejanas regiones, entre los riscos y ríos, va saltando el misionero por llevar entre collados la luz que a todos alumbró: el jardinero divino.

4 Pues me dice mi buena madre que qué pascuas va a pasar tan llenas de tantos recuerdos; es verdad, y yo la quiero consolar y por eso yo la invito viva muy cerquita del portal y que todas sus penitas las retire de ese hogar y un rayito de luz deje escapar en su faz. Y en este día de gracia en que Jesús les invita para llenarlos de dones, yo también les felicito y pido a ese tierno Niño que, como la lluvia benéfica, derrame sobre sus almas toda clase de bendiciones y les conceda todas las gracias que le piden pues estoy segura que si se lo piden en la Sagrada Comunión todo se lo concederá.

Muchos recuerdos a todas las vecinas, en particular a la señora María, a Carolina y Agustina y a todas las que por mí pregunten. A Clemente muchos besos y a ver cuándo me escribe una carta y me dice todo lo que hace.

es un don gratuito de Dios, pero hemos de cooperar con la gracia divina, como enseña san Pablo y la doctrina de la Iglesia. Es el *sinergismo* de los antiguos.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en sus oraciones.

Sor EUSEBIA PALOMINO YENES

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Usted me dispense de esta carta algo andaluza. Adiós; rueguen por mí.

Estimados tíos en Nuestro Señor:

Pues yo tampoco me olvido de ustedes y pido al Divino Niño que les colme de gracias y bendiciones y los haga pasar unas pascuas muy felices en estas hermosas pascuas de navidad, que es la gracia que para todos desea en el Señor, su sobrina que mucho los ama en Jesús y María y no los olvida en sus oraciones

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Cartas de 1928

Carta 8

Carta a sus padres ¹

9 de febrero de 1928

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que, gracias a Dios, todos están bien; pues yo bien, a Dios gracias.

1 En la última usted me decía que mi padre estaba resfriado. Lo he sentido muchísimo y en mis pobres oraciones pido al buen Dios por él para que pronto lo ponga bueno y pueda continuar sus trabajos y llenar esos días de méritos para el cielo. ¡Es tan hermosa la corona que el buen Dios nos tiene preparada, que todas las penas que suframos aquí abajo, se puede decir que no es nada en comparación de la alegría que sentiremos de haber trabajado con pureza de intención, es decir, sólo por agradar a Dios, Rey de nuestros corazones y de todo cuanto existe en el cielo y en la tierra!

2 ¡Cuánto he disfrutado con las cosas de Clemente y qué hermosos pensamientos brotan de ese pecho an-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Manifiesta su pena por el resfriado de su padre y esto le da ocasión de expresar el gran amor que tiene a él y a su madre. Se alegra de algo que le ha contado su madre por carta sobre su sobrino Clemente. Lo aprovecha, como tantas otras veces, para su *catequesis*. Las citas bíblicas no son de Sor Eusebia. Se ha intercalado ahora en esta edición. En Valverde se adelanta muchos años la primavera y es verdaderamente un encanto. La fina sensibilidad de Sor Eusebia lo vive intensamente y lo da a conocer a los suyos, como una noticia extraordinaria, pues es muy diferente del frío de Salamanca.

gelical! ¡Cómo Jesús, desde el Sagrario, relicario de nuestros amores, se estaría complaciendo en él!

Él, que tantas veces ha dicho, dejad que los niños vengan a Mí, porque de ellos es el reino de los cielos, y con aquellas otras palabras: si no os hacéis como niños, es decir, sencillos, humildes, no será para vosotros el reino de los cielos (cfr. Mc., 10, 13-16 y Mt. 18, 1-3).

¡Qué hermosas expresiones salidas de labios de nuestro divino Salvador! ¡Cómo nos confortan y animan! Pues ya que tanto nos quiere vayamos a la fuente de la Eucaristía a recibir sus caricias, sus ternuras y su amor, para de esta manera serle agradable y pueda estar contento de nosotros.

3 Aquí estamos como en una hermosa primavera: los suelos por todas partes están cubiertos de verdor y de flores; los almendros, que tenemos cinco, no se puede explicar cómo están las baras de flores, en fin los rosales, todo es una cosa ideal.

4 Muchos recuerdos a mi tía Anita, a mi tío Eugenio, a la señora María, a Carolina y a todas las que por mí pregunten. De Fe no he podido comprender lo que es, no sé si está mala o qué es lo que le pasa ².

Reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en sus oraciones

SOR EUSEBIA PALOMINO

Muchos besos a Clemente y que siga escribiendo con carbón.

² Fe es una hermana de Sor Caridad, religiosa Hija de María Auxiliadora y gran amiga de Sor Eusebia. Sus padres pusieron a tres de sus hijas el nombre de las tres virtudes teologales. Cuando esto escribimos, aún vive la hija que lleva el nombre de Esperanza. Para todos estos nombres véase el índice analítico de nombres en donde se dan los datos más importantes de cada persona.

Carta 9

A sus padres ¹

V J M

26 de marzo de 1928

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias al Señor todos se encuentran bien a Dios gracias.

1 De lo que ustedes me dice(n) de la casa que la iba(n) a sobradar, me gusta muchísimo, pues quedará muy mona; o sea que yo la quiero mucho por haber pasado toda mi niñez ahí, que la recuerdo con cariño, y la llamo mi choza, mi paraíso donde tantas cosas aprendí; ¡cuántas veces, mientras usted hacía la cena o remendaba la ropa, rodeados de mi padre, que con

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Las siglas iniciales: Vivan Jesús y María. Es una carta muy interesante por reflejar en ella la vida familiar de su niñez en Cantalpino. El amor y la felicidad, que inundaba a aquella familia no obstante su extremada pobreza, brotaban de la gran religiosidad y pureza de costumbres en que vivían y educaban aquellos padres a sus hijas. Una vez más muestra Sor Eusebia su felicidad por haber profesado en el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Su *salesianismo* lo lleva en la médula de sus huesos y lo expresa espontáneamente con gran entusiasmo. El bien es difusivo de sí mismo, dicen los filósofos. Mas Sor Eusebia, por ansias apostólicas que le abrasaban el alma, desea extender a todos el bien que ella experimenta en sí misma por haberla llamado Dios a la consagración religiosa en la familia religiosa instituida por Don Bosco. Se muestra siempre agradecida a sus padres y a todos los que le hacen algún servicio o lo hacen a sus ancianos padres. El pésame que envía por medio de su madre a la señora María es por la muerte de su hija Fe, que murió el 30 de enero de ese mismo año, a los 33 años de edad.

La carta no lleva firma. Tal vez terminaba en un papelito aparte que se ha extraviado o es uno de los varios que se conservan con la despedida y algunas palabras más.

sus manos oscuras por los trabajos rudos del campo y encallecidas por la azada, tomaba entre sus manos el catecismo, ese pequeño libro que contiene tantas maravillas, tanta grandeza, tanta paz y tanto amor, en las casas donde reina nuestra santa Religión, y allí embebidas y empapadas en ese ambiente de paz marchaba segura y tranquila la navecita de nuestra alma en ese ambiente de armonía y de paz! Algunas veces cruza por mi mente, como un relámpago, este pensamiento: ¿qué pensarán de mí Doña Juana y Don Agustín? Dirán ¡qué hija más rebelde el Señor nos ha dado! ¡Cuánta ingratitud a tantos desvelos y trabajos! ¡Qué mal ha correspondido con nosotros!

2 Pues yo les digo que no; que gracias a sus desvelos maternales soy lo que soy: Hija de María Auxiliadora, estrella refulgente del jardín salesiano, donde tantas almas se cobijan bajo su bandera para recibir sus caricias y sus besos matutinos, estampados en nuestras frentes de níquel y de rosas.

3 ¡Oh amadísimos padres! ¡Si yo pudiera expresar a las almas la paz tan grande que siente mi alma, creo que no quedaría ni una sola en el mundo, pues todas querrían consagrarse al Señor! Y, además, quién sabe, mi buena madre, que el buen Dios quiera darle algún consuelo y me puedan ver y abrazar.

4 También les digo que estamos a punto de terminar la Santa Cuaresma y me supongo que habrán cumplido con el precepto del Señor, esto es, confesar y comulgar².

5 A la señora María le dan ustedes el pésame de mi parte y díganle que lo he sentido muchísimo, pues

² Sor Eusebia dice piadosamente «precepto del Señor»; en realidad es un precepto de la Iglesia, aunque siempre está el mandato del Señor de celebrar la Eucaristía y participar en ella. En la carta 45, número 6 lo expresa correctamente.

la apreciaba mucho y era un alma muy buena. Pues yo pido a nuestra buena Madre María Auxiliadora se digne bajar a esas cárceles de prisión e introducir su alma en las eternas mansiones del paraíso, que es el fin por el cual el buen Dios nos crió.

(No tiene firma)

En un margen: Recuerdos de mi Directora y hermanas. Adiós.

Carta 10

A sus padres ¹

V J M

Mayo de 1928

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que gracias a Dios todos se encuentran bien; pues yo bien a Dios gracias.

1 En este mes de las flores, lleno de dulces encantos en que las almas se sienten encendidas de lo alto, yo le pido, madre mía, una visita a María; pues Ella con dulce acento y con amable sonrisa la colmará de favores en esa hermosa casita.

2 A Ella cuente sus penas, sus tristezas y pesares y todo le será dulce en este valle de flores.

3 ¿Qué más le puedo decir para que ame a María? Que se acerque a comulgar y ame la Eucaristía, pues las almas eucarísticas es lo que quiere esta Reina, para que todos reciban sus gracias y sus favores, y de uno a otro polo se extienda.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús y María. No indica el día del mes en que escribe. Toda ella es una explosión de su fervorosa devoción a la Virgen María y desea comunicarla a sus padres. Y como sabe que leen esas cartas otras personas, como Lorenza e Isabel que actúan de *secretaria* de la señora Juana, también escribe para ellas. Sor Eusebia no pierde el tiempo. No va a misiones, pero *misionea* todo lo que puede y por todos los medios puestos a su alcance.

Se nota en la carta alguna rima. Eso es muy común en Sor Eusebia. Más adelante escribirá cartas enteras en versos. Se muestra servicial en todo lo que puede ayudar.

4 Amemos, pues, a esta Madre llena de ricos encantos y que la hermosa pradera viste de riquísimo manto.

5 Yo no le puedo explicar la hermosa y grande alegría que se desborda en mi alma por el amor a María.

6 Quisiera ser un querube, para cantar a María sus glorias y sus loores, que Ella me inspira (en) este día.

7 Pero, como soy pequeña y nada puedo cantar, te diré, madre querida, que nunca dejes de rezar.

8 Pues, de la hermosa plegaria que, como nubes de incienso, sube de la tierra al cielo, así subirá nuestra alma de este destierro hasta el cielo.

9 A Carolina dígame que nunca la olvido en mis pobres oraciones y que pido mucho por la mozuela y por Lázaro. Si está en Salamanca, que vaya los domingos a jugar a la casa de las hermanas y verá a nuestra buena Madre María Auxiliadora. A Isabelita tantas cosas y que siga amando a Jesús y ahí le mando estos dibujos, que servirán para camisitas o para lo que ella quiera.

Muchos recuerdos para mi tía Anita y para la señora María y para todos los que por mí pregunten.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas y un beso a Clemente y ustedes me dirán cuando escriban si está ya bien, y a ver cuándo me escribe una carta.

Carta 11

A sus padres ¹

V J M

25 de junio de 1928

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que, gracias a Dios, todos se encuentran bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 Estamos muy ocupadas, pero no quiero dejar pasar estos días sin escribirles estos cortos renglones para que vea que no los olvido y que los amo muchísimo.

2 El día de San Juan me acordé mucho de usted en la Sagrada Eucaristía y no se puede figurar cuántas

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús y María. Es ésta una de las cartas más cortas que se conservan de Sor Eusebia. Está a punto de salir para Sevilla, para hacer los Ejercicios Espirituales, y no quiere dejar pasar más tiempo sin felicitar a su madre por su fiesta onomástica, el día de San Juan. Es la primera vez que alude en sus cartas al culto al Corazón de Jesús, del que era fervorosísima devota, desde su misma niñez. Pero en la Congregación salesiana de Don Bosco debió de ahondar aún más en ello. En Valverde se celebraba todo el mes de junio con gran solemnidad, pero más aún los últimos diez días con una solemnísimá novena que terminaba el día 29 con la procesión con la imagen del Corazón de Jesús. La carta está fechada en esos días. Todo esto no podía pasar desapercibido a Sor Eusebia que vivía tan próxima a la parroquia y, posiblemente, asistía con las demás hermanas de la comunidad a esos cultos. Al menos asistía y participaba en la Misa diaria de la parroquia que se celebraba al amanecer, como ella misma indica en otra de sus cartas. Allí vería la imagen del Corazón de Jesús, colocada bajo un gran dosel de tisú de oro y espléndidamente adornada, como se ha visto en pocos lugares. Esta devoción ha forjado en Valverde un gran número de almas selectísimas por su vida interior.

cosas le he pedido a su santo protector, para que se digne hacerla fiel imitadora de todas sus virtudes y un día pueda cantar las grandezas del Señor en las mansiones de la celestial Jerusalén.

3 El miércoles, si Dios quiere, saldremos para Sevilla, para hacer los Santos Ejercicios. A ver si este año puedo ver a Sor Caridad.

4 Estamos en el mes del Corazón de Jesús y no lo echen en olvido, pues es el centro de todos los amores, donde las almas deben abrasarse de amor por este corazón que tanto las ama.

5 No puedo detener(me) más, después de los Ejercicios les volveré a escribir.

Recuerdos para todos mis tíos, que nunca los olvido en mis pobres oraciones. Lo mismo para todas las vecinas y muchos besos a Clemente, pues ya estará muy crecido.

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Carta 12

Carta a sus padres ¹

V J M

(Antes del día 15) de agosto de 1928

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias a Dios no es nada de cuidado lo que ha tenido; pero yo, con todo, pediré a nuestra buena Madre María Auxiliadora que les dé mucha luz para que puedan hacer mucho bien y así ser más grande la corona que el buen Dios les prepara en el cielo.

2 Pues el viaje para Sevilla resultó muy bien; salimos por la mañana y pasamos casi todo el día en un

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas Vivan Jesús y María. Carta de gran interés por los datos que da de su niñez y de su gran devoción a la Virgen María desde esa tierna edad. Alude a la estancia en Niebla, camino de Sevilla. La familia que las hospedó fue la de las alumnas del Colegio de Valverde Rite-Moilins, que eran primas hermanas dos veces: Juan Rite y Ubala (Walabonsa) Mobrús fueron los padres de la antigua alumna Inés, que aún vive en Niebla; José Rite y Josefa Mobrús fueron los padres de Juana y Úrsula (vive aún Úrsula). Niebla está situada al noroeste de la provincia de Huelva. Por ella pasa el río Tinto. En tiempo de los íberos era conocida con el nombre de Ilipa o Ilipla. Cerca de allí P. Cornelio Escipión derrotó a los lusitanos que habían penetrado en la Bética. Obtuvo el derecho de acuñar monedas y desde el siglo VI fue sede episcopal, cuyo primer obispo Basilio, asistió al célebre concilio III de Toledo. Con el dominio de los visigodos se llamó Elepla, que los árabes convirtieron en Lebla. En 1027, a la caída del Califato de Córdoba, fue capital de una de las taifas. En 1501 fue anexionada a Sevilla y llegó a tener veinte mil habitantes. Fue conquistada definitivamente al poder musulmán por Alfonso X el Sabio en 1257. Enrique II la hizo cabeza del Condado; con el matrimonio de su hija Beatriz con Don Juan Alonso de Guzmán pasó a la Casa de Medina

pueblo llamado Niebla, en la casa de los padres de niñas que se han educado en nuestra casa. Estuvimos viendo la iglesia, hecha por los moros a estilo árabe; y subimos hasta el campanario (del que se divisaba todo el pueblo; pues está rodeado de murallas altísimas, con sus puertas altísimas formando arcos. Ese pueblo es tan antiguo como Roma, pues aun se conserva una carta de un soldado que le tocó hacer la guardia en el Sepulcro del Señor y le contaba a su madre el terror y el espanto que sufrió cuando se movió la tierra y cómo huyeron todos despavoridos, dejando el sepulcro solo.

3 En estos Santos Ejercicios he tenido la suerte de ver a Sor Caridad, que hacía cuatro años que no la veía. Ella me contó la muerte de su hermana, que murió como una santa y el heroísmo de su madre de prepararla a bien morir. Eso sólo lo hace el que es cristiano de verdad; porque sólo ese heroísmo se encuentra en la religión.

4 Ahora estamos sin Directora. Ha ido a Barcelona a hacer los Santos Ejercicios, pero me creo que pronto vendrá, si Dios quiere.

5 El 15 de agosto empieza aquí la feria. Así es que tengo que acordarme de ahí; pues tantas veces como

Sidonia, que aún retiene el título de Conde de Niebla. Hoy ha perdido toda su antigua grandeza y pertenece al Partido judicial de Moguer. Las relaciones con Valverde del Camino las ha expuesto con gran maestría Don Diego Romero en su obra *Un pueblo colonizador*, Valverde, 1956. Son muy atractivas sus murallas, con buenos torreones y puertas, que rodean el pueblo y han sido declaradas Monumento Nacional. También lo es el antiguo alcázar árabe. La iglesia de Santa María de la Granada, de los siglos X y XI, fue convertida en mezquita en la dominación árabe; al pasar de nuevo a iglesia católica, con la reconquista, fue modificada con elementos de estilo gótico. A esta iglesia se refiere Sor Eusebia en su carta. No existe documento alguno sobre el relato del soldado romano, pero sí esa piadosa tradición que Sor Eusebia transmite a sus padres con toda fidelidad.

En el n.º 3 alude a la muerte de Fe, hermana de Sor Caridad, ya referida.

fui a la iglesia y me ponía bajo el manto de la Virgen para pedirle gracias y favores. Y Ella, compasiva y generosa, escuchó mis ruegos, y cual otra flor me plantó en los vergeles de la religión cristiana, donde, hoy contenta y feliz, sirvo al Señor.

6 Muchos recuerdos para todos mis tíos, que nunca los olvido en mis pobres oraciones, lo mismo para todas las vecinas, en particular la señora María y Carolina. Y ustedes reciben un fuerte abrazo de esta su hija que mucho los quiere en Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

7 A Clemente muchos besos y que siga siendo bueno, para ver si algún día puede ser sacerdote y convertir muchas almas para el reinado de Jesús. Tengan devoción a las Llagas de Jesús, pues Jesús ha dicho que quiere salvar al mundo por medio de sus Llagas, y aquel que honrase sus Llagas tendrá un conocimiento muy grande de las cosas celestiales.

Carta 13

Carta a sus padres ¹

V J M

Agosto de 1928

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias a Dios todos se encuentran bien; pues yo bien, a Dios gracias.

1 Pues apenas recibí su carta, mi buena Directora me dijo en seguida: sus padres están disgustados; haga el favor de ser más cariñosa con ellos y pídale mil perdones.

¿Usted se cree mi buena madre que yo los olvido por estar lejos? ¡no! yo los recuerdo con cariño siempre y no los olvido ni un solo momento y pido a nuestra buena Madre María Auxiliadora que me conceda la gracia de poderles dar pronto un abrazo y para que usted vea que es verdad, hasta en sueños los he abra-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivian Jesús y María. Muestra a sus padres el cariño que les tiene. Se da cuenta que aquellos dos ancianos sienten la separación de su única hija que les queda y procura aliviarles ese dolor. Pero, con gran espontaneidad trasluce Sor Eusebia su interior. Ella no dejó ningún diario espiritual, por eso esas manifestaciones son de grandísimo valor para conocer el espíritu que la animaba. Confirman muchos testigos ese amor suyo por la pobreza y esa caridad para con los más necesitados. Es también valioso lo que nos cuenta sobre el huerto del Colegio, como se dice en la biografía escrita por Sor Grassiano. Lo mismo hay que decir de su alegría, tan salesiana y tan humilde.

No lleva esta carta el día del mes. Posiblemente, la escribió a fines de agosto, ya que la anterior fue antes del 15 del mismo mes, tal vez los primeros días.

zado ya, pues la pobreza es mi librea y en ella me deleito cuando alguna vez me ha faltado alguna cosa y sobre todo con las niñas más pobrecitas; ellas son las que reciben más caricias y más dulzuras de mí.

2 Yo no he variado nada; soy siempre la misma, alegre y juguetona, siempre dispuesta a correr y hasta a subirme a los árboles, pues un día que fuimos de paseo y quise probar en un pino, pero como soy mayor, me caía y las hermanas se reían.

Ahora vamos a hacer un huerto y he sembrado unos pocos de arbolillos pues yo disfruto mucho moviendo la tierra, sembrando y recogiendo las cosas.

3 Si estuviéramos más cerca, ya le pediría muchas cosas que bien que me acuerdo de ellas. Y luego dice que no la quiero, que no pienso en ustedes, que los tengo abandonados; yo no los abandono, pues todos los días pido por ustedes para que no les falte lo necesario y Jesús los consuele en sus penas y pesares y que un día tengan la dicha de verme y así puedan estar contentos y alabar al Señor de haberme dejado ser religiosa. A Clemente muchos besos y que prepare la pluma para escribir una carta. A mis tíos muchos recuerdos y usted les dice muchas cosas, lo mismo para todas las vecinas.

Y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en sus oraciones

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. Adiós.

Carta 14

Carta a sus padres ¹

V J M

5 de noviembre de 1928

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias al Señor, todos se encuentran bien; pues yo bien a Dios gracias.

1 En la suya me decía que estaba algo resfriada y con algunos dolores; pero que no eran cosas de cuidado. Yo, con todo, he pedido muchísimo por usted para que nuestra buena Madre María Auxiliadora les proteja siempre y les colme de gracias y de favores.

2 En ésta me he retrasado un poquito, porque hemos estado ocupadísimas con la venida del Cardenal para confirmar a los niños de esta ciudad. También

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús y María. Resulta extraño que haya pasado tanto tiempo sin escribir (más de dos meses) o no se hayan conservado estas cartas. Alude a la llegada a Valverde del Cardenal Illundain, para confirmar a los niños en la Parroquia. El que esto escribe lo recuerda bien, pues fue confirmado en esa ocasión. Entonces Valverde pertenecía a la Diócesis de Sevilla, como toda la provincia de Huelva, y el Cardenal Illundain era el Arzobispo. Parece que sus padres querían, después de la vendimia, obsequiar a su hija con algunas uvas. Sor Eusebia comprende que es mucha la distancia de Salamanca a la provincia de Huelva. Las flores en Valverde siempre han sido bellísimas por su variedad y colorido, pero además por el gusto que allí se pone en la disposición de los jardines. Sor Eusebia no olvida la circunstancia del mes de noviembre para recordar la oración por las almas del Purgatorio, al paso que recuerda un ejemplo piadoso que había leído en un devocionario con prácticas especiales para el mes dedicado de modo especial a los difuntos.

ha venido a nuestra casa y hemos tenido que arreglar los jardines y todos los rosales, que hay muchos; pues ¡si ustedes los vieran! ¡Son una preciosidad!

3 Yo me cuido de ellos y parecen pedacitos del cielo que el buen Dios con su mano benéfica ha querido brotar en esa variedad de flores, que encanta el poderlas mirar.

4 También tenemos un huertecito, que pronto podremos sembrar, pues, por aquí, ahora es cuando se empieza a sembrar.

5 Es una casa grande, hermosa e ideal, que ustedes no se pueden imaginar. Y de lo que usted me dice que no me acuerdo de uva ni demás; si estuviera más cerca ya se la habría pedido, pero como estoy lejos, aunque me acuerde usted no me la puede mandar.

6 De Clemente me acuerdo mucho, mucho, y cuando voy a la caja donde tengo las estampas, le doy muchos besos y pienso a ver si algún día llega a hacerse sacerdote y puede dar mucha gloria a Dios; en este mes tan precioso dedicado a los difuntos, pidamos mucho por las pobrecitas almas del Purgatorio. A ver si tenemos la dicha de ser como Santa Ludivina que por todas las partes que iba, iba rodeada de almas del Purgatorio que le pedían sus oraciones y la llamaban la madre compasiva que sabía mitigar sus dolores.

7 Muchos recuerdos para todos mis tíos en particular para mi tía Anita y mi tío Eugenio, también para todas las vecinas.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho les quiere y verlos desea, y también a Clemente

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Carta 15

Carta a sus padres ¹

(16-24) de diciembre de 1928

Amadísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que están bien gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 Se ve que nuestras cartas se cruzaron en el camino, pues hacía dos o tres días que yo les había escrito, cuando recibí la suya.

2 El día de los Santos me acordé mucho de ustedes, pensando si estarían los dos juntitos ese día, y pedí mucho por ustedes y por mis dos hermanitas que yo tanto las quería y las quiero, porque la muerte para el justo es la vida, y esta vida pasa pronto y un día nos veremos en las eternas mansiones del cielo, donde disfrutaremos de las penas y trabajos de este corto destino.

3 ¡Cuánto me alegro de lo que ustedes han pensado de arrendar una finca y trabajar en su campo!

Pues pienso mucho en mi pobre padre, con el padecimiento que él tiene, si le da un dolor por esos cami-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. No indica el día del mes, pero debió de escribirla entre el 16 y el 24, pues alude a la novena del Niño o *Jornadita*, que en Valverde se celebraba con un relieve especial, sobre todo por las niñas de las Escuelas Vicentinas del Corazón de Jesús, cuya alma fue en todo momento Rosa Rite, mujer benemérita en muchos aspectos de la vida social, cultural y religiosa de Valverde. Para ella escribió Sor Eusebia unas oraciones o puntos de meditación, que habrá que publicar en otra ocasión. El nombre real de Rosa es Rosalía del Reposo (cfr. índice analítico de nombres). Sor Eusebia no pierde interés por los asuntos de su familia, se interesa por todo lo referente al bienestar de sus padres, pero sobre todo se preocupa de su vida espiritual.

nos, y después quedarse fuera de su casita y acostarse en el duro suelo. Cuando yo pienso todo esto me digo: ¡cuánta gloria les espera, llevado con resignación y paciencia, y ofreciéndolo todo por agradar a Dios!

4 Si un vaso de agua, dado por amor a Dios, a un sediento, tiene tanto mérito delante de Dios, ¿qué será ofreciéndole cada día nuestras penas, nuestro trabajo y todas las molestias que se digne enviarnos?

5 Ahora estamos en la novena del Niño, mes hermosísimo y encantador, que nuestra Madre la Iglesia nos lo presenta como un tierno Niño. Bajo esas apariencias se oculta todo un Dios. Vayamos ese día a recibirle en nuestros pechos. Pidámosle que Él nos bendiga, que nos haga buenos y que derrame sobre nuestras almas muchas gracias y bendiciones. Él es nuestro hermanito que viene a salvarnos. Vayamos a Él que hay muchos tesoros en sus manecitas, para todos aquéllos que se los piden.

6 Cuénteme algo, cuando me escriba, de mi Virgen Auxiliadora, si la quieren mucho, si le dan limosnas y si son cada día más buenos.

Pues yo cada día pido por todos, para que de esa pequeña grey ninguno se pierda, que todos sean cobijados bajo su manto protector.

Conclusión:

¡Oh, amados padres! pidan por mí a ese Niño, para que sea muy buena y siempre pueda estar contento de mí.

A Clemente muchos besos, pues ya estará muy crecido y pronto aprenderá a escribir, para que él me cuente todo.

Muchos recuerdos a todos mis tíos y vecinas y ustedes reciben un fuerte abrazo de esta su hija que mucho los ama en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO YENES

Cartas de 1929

Carta 16

Carta a sus padres ¹

día de enero de 1929

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Recibí su cariñosa carta con mucha alegría y satisfacción, pues estaba intranquila, pensando si les había pasado alguna cosa.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. No indica el día del mes en que escribe esta carta, aunque ha escrito la palabra *día*. En ella muestra el amor tierno que constantemente tiene por sus padres, pero todo lo sobrenaturaliza y endereza hacia las realidades de la verdadera patria: el cielo. Nos agrada que cuente a sus padres los trabajos que hace, pues nos confirma ella misma lo que se sabía por otras fuentes. Hay días de invierno en Valverde que son una delicia. A veces los maestros organizan días de excursión por los alrededores, que son bellísimos. Sor Eusebia alude a una de esas excursiones y, por lo que describe, fueron a Los Pinos, a unos cinco kilómetros de Valverde.

Posiblemente se refiere Sor Eusebia a algunos de esos lugares de los Pinos desde donde se divisa el monumento de La Rábida, que ella dice de Colón.

He preguntado a Valverde que consultasen el libro de la Crónica del Colegio a ver si se indicaba algo. Los *paseos* consignados son los siguientes:

17 de mayo de 1927: a la Rábida (véase carta 2).

3 de enero de 1928: a la Virgen de Coronada y de España, Sotiel y Calañas.

27 de diciembre de 1928: a una finca de una antigua alumna.

22 de diciembre de 1930: de nuevo a la Rábida. Acompaña Sor Rosina Capelli (véase carta 28).

4 de enero de 1932: a una finca de unas antiguas alumnas.

15 de mayo de 1934: a la Dehesa Blanco y Candón.

Ciertamente Sor Eusebia no fue a este paseo o excursión, pues ya se encontraba gravemente enferma. De esto se trata en la Biografía, página 221.

La excursión que evoca en esta carta Sor Eusebia es la del 27 de diciembre de 1928. Posiblemente fue a la finca de la familia

2 Yo siempre le pido a nuestra buena Madre María Auxiliadora, que les proteja y les asista siempre, con su gracia maternal, y los conduzca siempre por los caminos del Cielo que es el fin por el cual fuimos creados.

También le pido que les conceda la gracia, de un día no muy lejano, que me puedan ver, y tengan un poquito de consuelo.

Yo seguiré pidiendo mucho para que usted se ponga buena y puedan ganarse el pan, en los días que el buen Dios les conceda en esta vida.

A mis tíos dígalos muchas cosas de mi parte, pues me acuerdo mucho de ellos y pido al Niño Jesús que los haga cada día más santos.

3 Y usted no se apure, pues a su tiempo, todo el Señor lo concederá, pues, como Padre cariñoso. Vaya a refugiarse en sus brazos y verá cómo la consolará.

4 ¿Y la cosecha cómo va? ¿Han cogido muchas papas? Si estuviera más cerca ya les pediría unas poquitas, pues por aquí son muy malas, de esas que le dicen blanquillas.

5 Tenemos un pedacito de huerta y tengo sembrado espinacas, que ya están nacidas, lechugas, habas, cebollas y ajos, y quiero sembrar un pedacito (de la huerta) de papas y lo demás para flores.

6 Luego dirá que no le cuento nada; por aquí el invierno parece una primavera, por eso nunca se acaban las flores.

Zarza-Fleming, en Los Pinos, de que antes se ha tratado. Desde un monte de esa finca, también se divisa Huelva. Es posible que a esto aluda Sor Eusebia o al ya citado Monte de Las Palomas, pero ciertamente en Los Pinos.

Posiblemente Sor Eusebia no fue al paseo largo del 4 de enero de 1932, pues escribió a su madre al día siguiente (véase carta 40) y nada dice del mismo, cosa rara en ella. La razón de no ir podría ser la muerte reciente de su padre.

7 Hace pocos días fuimos a un paseo con las niñas, y pasamos un día de campo preciosísimo. Pues todo cuanto se alcanzaba a ver con la vista eran pinares y eucaliptos, el suelo de unos metros de distancia no se veían las personas de espeso que estaba. También desde allí vimos el monumento de Colón, pues son unos cabezos tan altos o más que nuestra torre y es una cosa encantadora estar allí.

Muchos recuerdos a mis tíos y a todas las vecinas, también a la señora María y a Carolina, a Clemente muchos besos y que aprenda a escribir, para que me mande una carta y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que nunca los olvida a los pies de María Auxiliadora

Sor EUSEBIA PALOMINO

Carta 17

Carta a sus padres ¹

26 de marzo de 1929

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Recibí su cariñosa carta con un poquito de pena, pues lo siento mucho lo que les he hecho sufrir, pero no ha sido culpa mía, pues yo le escribí en febrero, pero se ve que se ha extraviado, pues a mi Directora ya van tres que se le pierden, así que no es mucho de extrañar.

2 Pues lo sentí muchísimo cuando me enteré de la caída de mi padre, pues el pobrecito habrá sufrido mucho... *(Siguen párrafos con letra tan borrosa que algunas palabras no se llegan a descifrar. Por las otras se observa que insiste en su dolor por la caída de su padre, manifiesta que pide mucho al Señor y a María Auxiliadora, recuerda una vez más que su sobrino Clemente llegue a ser sacerdote y los ya conocidos saludos y recuerdos a sus tíos y vecinas).*

Por un párrafo que se puede leer conocemos el motivo de que no pueda leerse esta carta, pues está escrita a lápiz. Dice así: «Pues aprovecho estos cortos minutos

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Como se desprende de lo arriba transcrito, sus padres estaban alarmados por la tardanza en escribir. La última carta que había recibido de su hija Eusebia llevaba la fecha del mes de enero. Por esta se sabe que Sor Eusebia escribió en febrero, pero sus padres no la recibieron. Se adivina por lo que se puede leer en ésta el intenso dolor de la hija al conocer la caída de su padre y el dolor de ellos por no tener noticias suyas.

que tengo, y no tenía pluma a mano y he cogido este lápiz, para no perder tiempo y puedan estar tranquilos. A Clemente muchos besos, pues me acuerdo mucho de él, y espero que crezca a ver si algún día puede ser sacerdote... Reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Carta 18

Carta a sus padres ¹

30 de abril de 1929

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que gracias a Dios todos se encuentran bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 Si ustedes vieran cuánto disfruto con el retrato de Clemente, pues está monísimo, pues si yo lo viera lo comería a besos.

Pues mi buena Directora quiso darme una sorpresa; me dijo: ¿está usted dispuesta para recibir una visita? Y yo le contesté: Sí, señora, cuando usted quiera puede pasar. Y entonces hace como que sale y se presenta con Clemente.

Pues yo en seguida se lo enseñé a todas las hermanas y todas lo encontraron muy bien y me dijeron a ver si se realizan sus ensueños y llega a ser sacerdote; y yo

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Se alegra de tener una fotografía de su sobrino Clemente y expresa una vez más su deseo ardiente de que sea sacerdote y misionero, todo entregado a la salvación de las almas. Esto no se ha realizado, pero muestra hasta qué punto tenía Sor Eusebia un ardor apostólico grande. La carta tiene además el interés inmenso de la preocupación de Sor Eusebia por su familia. Su padre todavía salía en los inviernos a pedir limosna. Ella lo acompañaba con sus oraciones, como en otras ocasiones, llena de gozo, lo hacía junto a él, como se lee en la biografía. Es un misterio que escapa a nuestra observación. Pero Sor Eusebia debió encontrar muchas veces en lo más hondo de su alma como una lucha a causa de la situación de sus padres y su fidelidad por seguir la llamada de Dios a permanecer consagrada a Él en la vida religiosa.

les contesté: sacerdote será y misionero, para que pueda salvar las ovejitas de Cristo.

2 De lo que me dice usted de mi padre, estoy muy contenta de que no vaya más; pues para ustedes dos solitos con lo de casa tienen bastante y, además, el Señor es muy bueno y Él proveerá; pues siendo nosotros buenos el Señor no dejará faltar lo necesario para la vida; y así están más acompañaditos uno del otro.

Pues yo muchas noches cuando me iba a acostar pensa(ba) en mi padre y me decía: pobrecito mío, qué noche pasará fuera de su casita, que aunque pobre y humilde es donde mejor está.

3 Y también pensaba en mi madre, solita en esas noches de invierno en que el viento parece un huracán y la lluvia cae a torrenciales por todas partes, qué miedo pasa(rá). Pues yo siempre que hay tormenta me acordaba de usted, porque sé que le da tanto miedo y eso es una cosa que no se puede remediar; pues por aquí son tremendas y le tienen mucho miedo, porque casi siempre mata a alguien.

Recuerdos a todos mis tíos y dígales que no los olvido en mis pobres oraciones, lo mismo a José que me acuerdo siempre de él, y también a todas las vecinas y besos a Clemente y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y verlos desea

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 19

Carta a sus padres ¹

V J M

21 de junio de 1929

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que gracias a Dios todos se encuentran bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 Ustedes dirán nos ha olvidado nuestra hija, pero no es así, pues ya saben que los quiero mucho y los recuerdo siempre con cariño. Pero esta vez me ha sido imposible complacerles por haber estado de obras en la casa y haber tenido mucho trabajo. Nuestra buena Directora ha tenido que ir a Italia a presenciar la canonización de nuestro Padre Don Bosco, pues según dicen

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús y María. Se justifica ante sus padres por la tardanza en escribir. Han estado de obras y ha tenido mucho quehacer. Alude a la ceremonia de la Beatificación de Don Bosco, aunque ella escribe *canonización*, que tuvo lugar el 2 de junio de ese año. Asistió la Directora del Colegio de Valverde, Sor Carmen Moreno Benítez. Alude Sor Eusebia al traslado de las reliquias del nuevo Beato, el 9 del mismo mes, desde Valsálize a la iglesia de María Auxiliadora de Turín, que fue un homenaje apoteósico de todo el pueblo. Indica también los milagros que obró el nuevo Beato en esta ocasión y ella dice acertadamente: «que pasan de lo natural», pues eso es precisamente el milagro, si fuesen hechos naturales no serían milagros.

En la carta hay dos palabras que no se entienden bien. A ellas indican los puntos suspensivos entre paréntesis. Parece que dice: «¿Sigue cogiendo carbón para escribirme?».

No tenemos noticias de las hojitas a que se refiere Sor Eusebia. Ella mandaba de cuando en cuando hojas referentes a María Auxiliadora, a la devoción de las Santas Llagas de Cristo, del Amor misericordioso, de la Esclavitud Mariana y otras de Sor Benigna Consolata, de las que trataremos en su lugar. Algunas de ellas se han conservado.

los periódicos ha sido una cosa nunca vista los miles de peregrinos de todas partes que han acudido a Roma para venerar los restos y llevarlos en procesión desde Valsállice a Turín, a la basílica que él mismo empezó con cuarenta céntimos; pues es una preciosidad y, además, tiene mucho más valor, porque cada piedrecita contiene un milagro obrado por Don Bosco.

Pues nosotras estamos deseando que venga pronto nuestra Directora, pues según dicen, en estos días al mover sus restos ha hecho varios milagros que pasan de lo natural.

2 También en estos días he pedido mucho por ustedes, y en particular por usted por acercarse el día de su Santo protector, al cual siempre tenemos que encomendarnos, para que nos ayude con su gracia.

3. Pronto, si Dios quiere, iremos a Sevilla, para hacer los Santos Ejercicios. A ver si este año puedo ver a Sor Caridad.

4 Y los huertos ¿cómo van? Pues por aquí hace un calor insoportable y todo está seco ya.

5 Muchos recuerdos para todos mis tíos, en particular, para mi madrina que la recuerdo siempre en mis pobres oraciones. Lo mismo para la que escribe, para que la Virgen la haga muy buena y un día pueda verla en el cielo, que es el fin por el cual (el) Señor la crió. Y Clemente ¿cómo está? Sigue (...) para escribirme. A ver cuándo la Virgen quiere que le dé un beso. Recuerdo a José y también a todas las vecinas. Ustedes reciban un fuerte abrazo de esta su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Recuerdo de mis hermanas. Viva María en nuestros corazones.

Lea estas hojitas, pues son muy bonitas.

COLEGIO
DE
MARÍA AUXILIADORA

VALVERDE DEL CAMINO

(HUELVA)

15 de Agosto de 1928

Recuerdo a Jose y a mi familia y a todos los que me quieren mucho

Queridísimos, saludos en mucho
amor. Tenéislo:

Recibi en currioso
carta por la cual me
dijiste a Dios todos se encuentran
bien pues yo bien a Dios gracias
No se crean que
los he olvidado pero no es verdad; los
recuerdo con cariño todos los días;
y los tengo presente en todos mis
trabajos, imagino los ~~caros~~ momentos
que ahora tenéis que pasar
para celebrar sus cumpleaños; para
después en el invierno poder
relaxarse

Carta 20

Carta a sus padres ¹

15 de agosto de 1929

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, todos se encuentran bien, pues yo bien, a Dios gracias.

1 Ustedes se creerán que los he olvidado, pero no es verdad, los recuerdo con cariño todos los días y los tengo presentes en todos sus trabajos, y me figuro los calores que ahora tendrán que pasar, para cultivar sus huertecitos, para después en el invierno poderse alimentar. El Señor lo dijo a nuestro padre Adán: ganarás el pan con el sudor de tu frente y el trabajo de tus manos (cfr. Gen. 3, 17) y con él te ganarás el cielo y lo mismo nos dice a nosotros.

Y para que nuestro trabajo tenga mérito en el cielo, depositémoslo en manos de María y todo se vuelve meritorio para la hermosa celestial Jerusalén que nos espera en los cielos. ¡Cuán bello es ir a María! Si los hombres conocieran los tesoros de gracias que allí se encierran, se arrojarían como niños en brazos de esa Madre tan rica y bondadosa y no querrían separarse más de su lado.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Ha tardado en escribir a sus padres, pues la anterior carta que de ella se conserva fue la del 21 de junio. Alude al trabajo propio de la época estival y lo orienta sobrenaturalmente, como en ella es normal. Alude a las fiestas de su pueblo por esas fechas. También en ese día 15 de agosto comienzan en Valverde del Camino sus famosas ferias. Da confianza a sus padres de que un día la verán.

2 Ustedes me dirán cuán poco te acuerdas de estos días en que alegre y *fulliciosa* veníais por esos caminos a pasar los días en compañía de tus padres; pues todo lo recuerdo y nada es olvidado, pero ¡qué le vamos a hacer! El buen Dios así lo ha dispuesto.

3 De lo que usted me dice que ni Clemente verá a la tía, ni sus abuelos tampoco, yo no me lo creo así, pues la Virgen es muy buena y cuando se le pide con fe concede muchísimas gracias, y yo espero que pronto escuchará su oración y ella les dará ese consuelo, puesto que ustedes han sido tan generosos conmigo.

4 Y las viñas ¿cómo van?, ¿tienen mucha uva? Yo me acuerdo algunas veces que Antonia² iba en un cesto y yo en otro y nos reíamos mucho, y ahora ella en el cielo y yo todavía dando quehacer en la tierra.

Clemente en estos días de fiesta ¡cuánto disfrutará! Tengan mucho cuidado no vaya a escaparse un toro. Dele usted muchos besos.

Recuerdos a todos mis tíos y a la señora María y dígame que he visto a Sor Caridad. También para todas las vecinas y, en particular, a Carolina y la que escribe, pues la otra noche soñé con ella, y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de todas las hermanas. Mi Directora está ahora en Madrid³.

Recuerdos a José y en mis pobres oraciones nunca le olvido.

² Se refiere a su hermana Antonia, madre de Clemente, muerta el 3 de enero de 1927 (cfr. índice analítico de nombres).

³ El libro de las Crónicas del Colegio de Valverde indica que el 6 de agosto de ese año salió para Madrid la Directora, Sor Carmen Moreno, con otras dos hermanas, para hacer los Ejercicios Espirituales allí. Regresaron el día 20 del mismo mes y año.

En el n.º 2 Sor Eusebia escribe *fulliciosa*, tal palabra no la trae el diccionario. Es posible que quiera decir *bulliciosa*.

Carta 21

Carta a sus padres ¹

V J M

5 de noviembre

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí sus cariñosas cartas y por ellas veo que gracias a Dios todos se encuentran bien, pues yo bien, a Dios gracias.

1 Pues ustedes me dispensen, ha sido un olvido, pues estaba creidísima que les había escrito, tanto que yo pensaba: cuánto me tarda mi madre en escribir y cuando veía al cartero, pensaba: me traerá carta.

Pues ya saben mis buenos padres que ni un solo día los olvido y siempre los recuerdo con cariño y con amor en mis pobres oraciones.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús y María. Sor Eusebia no ha indicado el año, pero se deduce de su contenido que fue escrita en 1929, pues alude al año que viene (1930) en el que es posible que vaya a Barcelona-Sarriá, como así fue en efecto, y, con esa ocasión, pueda llegarse a Cantalpino, como así lo hizo. Interesa mucho esta carta por los recuerdos de su infancia en la humildísima casita de Cantalpino, junto a sus padres, y la formación religiosa que ellos le daban. Sor Eusebia ha recordado mucho en su vida que, después de Dios, debe a sus padres la vocación religiosa. La semilla que Dios depositó en su alma, fue bien cultivada por ella con la gran ayuda de sus padres, sin ellos pensarlo siquiera.

La señora María es la madre de Sor Caridad, Hija de María Auxiliadora, como ya se ha dicho (para los datos de estas personas cfr. índice analítico de nombres).

Como en otras ocasiones, recuerda la oración por las almas del purgatorio, de las que la Iglesia tiene un cuidado especial en este mes de noviembre, por la celebración litúrgica de los Difuntos el día 2.

Y muchas veces narro con entusiasmo y llena de fervor la hermosa educación que en ese pequeño hogar de ustedes recibí y pienso muchas veces: si todos los padres fueran así, qué paz y qué armonía reinaría en todo el mundo y cómo Jesús desde el cielo los bendeciría y derramaría a torrentes sus tesoros y sus gracias sobre cada uno de sus hijos. Pues recuerdo muchas veces cuando usted se sentaba a remendar la ropa o a hacer la cena, cómo las tres aprendíamos de labios de mi padre la hermosa y encantadora doctrina del catecismo, sin acordarnos de nada de la calle, recogidas en ese pequeño hogar.

Cuánta dulzura y cuánta paz se encerraba en nuestros pechos juveniles y con qué delicadeza hablaban delante de nosotras; cuántas veces vi poner su dedo en la boca, para indicar a las personas que estaban de fuera para que no dijeran nada delante de nosotras.

Así es que no tenga pena; ha sabido cumplir con su misión como dice el catecismo: vivir entre sí pacíficamente y criar hijos para el cielo.

2 Pues de Clemente lo he sentido muchísimo pues los alegraba muchos ratos y les quitaba muchas penas.

Pues si está cerca, pídselo a su padre para que le mande algunas temporadas con ustedes, yo me creo que no se lo negará y así disfrutarán un poquito.

A la señora María usted le dice que cuando yo vi a Sor Caridad la encontré como siempre gruesa y con gana de bromas como ella lo es y me dijo que no sabía si la cambiarían y después me he enterado que sigue en Sevilla y muchas veces me manda recuerdos con las personas que van de aquí.

3 ¿Cómo va con sus huertos? pues por aquí andamos muy ocupadas preparando la tierra para sembrar y cogiendo las aceitunas, pues yo me subo a los olivos y las caigo al suelo y los parvulitos me las recogen.

No se olvide mi buena madre en sus pobres oraciones

de rogar por las almas del purgatorio; agrada tanto a la Virgen; en sus penas acuda a María y a Jesús Eucarístico y verá cuánta alegría encontrará. El año que viene, si Dios quiere, quizás iremos a Sarriá, Barcelona, y quién sabe si la Virgen la quiera consolar haciendo que nos veamos.

Muchos recuerdos a todos mis tíos y en particular a mi tía Anita y a mi tío Eugenio, lo mismo para todas las vecinas; también para la que escribe, pues ya estará muy alta ¿y la Lorenza? ¿sigue en Salamanca?

Ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María y nunca los olvida en sus oraciones.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 22

Carta a sus padres ¹

V J M J

20 de diciembre de 1929

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, todos se encuentran bien; pues yo bien a Dios gracias.

1 No puede usted figurarse cuánto me he alegrado al saber que Clemente ha vuelto con ustedes. Pues así pasarán distraídos algunos ratos con sus juegos y cuentos infantiles.

2 ¡Oh, cuán bueno es el Señor! Pues, como dice el refrán, aprieta pero no ahoga. De vez en cuando permite que tengamos algún apuro, para que elevemos nuestra mente y corazón a los cielos y vivamos más desprendidos de las cosas de la tierra, y viéndonos fuertes entonces, nos da los regalos y consuelos.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. La carta está llena de consejos vigorosos para fortalecer la vida interior. Alude a la preparación a la fiesta de Navidad. Para ella todo es bueno a fin de hacer un poco de bien a las almas. No olvida los festejos propios de esa cristianísima conmemoración tan hondamente vivida en el pueblo fiel, pero lo dirige a lo que en realidad sirve para la vida espiritual: Comunión Eucarística, Rosario de las Santas Llagas y de la Virgen María.

Como dato histórico de la vida del Colegio de Valverde en las fiestas navideñas, esta carta ofrece un material interesante para la historia del mismo. Sor Eusebia está encantada de encontrarse en Valverde. Aquel Oratorio ha sido de los buenos que ha tenido y tiene la Institución salesiana.

3 Preparemos al Niño Jesús una morada toda de flores, por medio de nuestras buenas obras, haciendo el bien sin mirar a quién, por amor al Niño Jesús que tanto nos ama. Él quiere que le demos corazones y tiene tanta sed de que le amemos que tiene sus manos llenas de tesoros y gracias y se queja de que las almas no las vayan a buscar. Pues vayamos en esa noche a ofrecerle nuestro corazón, y cuando recibamos la Sagrada Eucaristía, la apretemos junto a nuestro corazón, y le digamos muchas cosas. Pues Él ha dicho que quiere salvar al mundo por medio de sus Llagas; y serán las últimas misericordias de su amor hacia los hombres la devoción a las Llagas y al Rosario de María. Extiendan esta devoción por doquiera; amen la cruz y Jesús, resplandeciente como un sol, los esconderá a todos dentro de sus Llagas, y entonces rugirá el averno, bramará Satán, a todos los salvará nuestra bendita Madre.

4 Pues aquí el día de Nochebuena, desde las ocho y media hasta la una que empieza la Misa, tenemos teatro para las niñas y, además, corren, juegan, baten palmas, tocan el piano y se ponen a bailar sevillanas, pues si usted las viera son graciosas por demás. Así es que esa noche estamos roncas de cantar y de jugar. Después el sacerdote nos dice tres Misas y las niñas se empiezan a desfilar, porque el sueño ya las rinde y se tienen que marchar. Después nosotras besamos al Niño y subimos a buscar los regalos y turrón, y nos vamos a acostar. Luego dirá, madrecita, que no le cuento na(da) y le digo más cositas de esta tierra tan salá. Ya no puedo esperar hasta otra mamá.

5 A mis tíos los felicita usted en mi nombre y dígales que no los olvido en mis pobres oraciones y que pido al divino Niño por ellos, para que derrame sus gracias sobre sus corazones. Recuerdos a todas las vecinas y a la que escribe, pues también pediré por

ellas al Divino Infante. Recuerdos a José, besos a Clemente. Y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Cartas de 1930

Carta 23

Carta a sus padres ¹

V J M

24 de febrero de 1930

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Estoy intranquila por no saber de ustedes. No sé lo que habrá pasado, pues me extraña muchísimo, porque usted me escribe en seguida, y como mi padre estaba malo, yo me pongo en lo peor y pienso si se habrá puesto peor y usted no quiere decirme nada.

2 Pues yo todos los días, cuando tengo a Jesús Eucarístico en mi pecho, le pido con cariño y con amor por ustedes para que los bendiga y los llene de consuelo y no los deje morir sin recibir los Santos Sacra-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús y María. Sor Eusebia siente intranquilidad al no saber de los suyos. Siguen sus *catequesis*. Es notable esta carta, pues es la primera vez que alude en su epistolario a una *aparición* de la Virgen María. Se refiere, a juzgar por el contenido de su relato, a Fátima. Esta clase de noticias se hará más frecuente en los años próximos. Ella no se dispone a juzgarlas críticamente. Lo dicen, lo ve escrito y le parece una cosa normal. Sabemos por su biografía que ella estaba familiarizada con esos fenómenos místicos, pero no impiden su vida normal de Hija de María Auxiliadora. En sus cartas es prudentísima. Habla de los otros, pero no de lo que ella experimenta en casos semejantes, salvo en una ocasión en que *parece* que es ella, aunque lo refiera de tercera persona. No siempre las *apariciones* que relata son auténticas, pero en aquellos momentos ella no podría aclararlo por sí misma. Tocaremos estos puntos más adelante. Me parece que es un tema de grandísimo interés para mostrar la prudencia de Sor Eusebia, su moderación, su humildad y su entrega a Dios plenamente. Ella lo traduce todo en una práctica de la que no puede dudar: oración, añade también a veces, penitencia, cumplimiento de la Voluntad divina sobre todo en los deberes que se han de hacer, según el propio estado.

mentos, y también que antes de morir les conceda la gracia de verme para que tengan ese consuelo.

3 No se olviden cada día de rezar el Santo Rosario y a las Llagas de Jesús Crucificado, pues Jesús ha dicho que quiere salvar al mundo por medio de sus Llagas y el Santo Rosario.

4 Pues yo amo mucho sus almas y les digo todo cuanto sé, para que lo practiquen y puedan atesorar riquezas para el cielo.

5 Jesús tiene mucha pena de ver la indiferencia que reina en el mundo y si no fuera por la Virgen ya lo habría destruido. Pues un día se apareció a unos pastorcillos que guardaban su rebaño y les dijo que rezaran y que lo dijeran a todo el mundo, que su Hijo estaba irritado por los pecados de blasfemia y la profanación de los días festivos y también contra la impureza, y les dijo la Virgen que le dolían los brazos y que ya no podía casi sostenerlos de tanto que pesaban.

6 Me escriban en seguida, pues tengo muchísimas ganas de saber de mi padre para estar tranquila.

7 Recuerdos a todos mis tíos y vecinas, y también a mi cuñado, y besos a Clemente, pues tengo muchas ganas de verlo. No puedo detenerme más, pues lo hago de corriendo.

Ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. También para la que escribe, que sea buena para que Jesús la quiera mucho.

Carta 24

Carta a sus padres ¹

V J M J

29 de abril de 1930

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Recibí su cariñosa carta y por ella veo que padre sigue mejor. ¡Cuánta alegría recibí en mi pobre corazón al ver que se había puesto mejor!, pues todos los días pienso con cariño y amor en ustedes, y no los puedo olvidar ni un solo momento.

2 Las hermanas me dicen algunas veces ¿cómo es el cielo de su tierra? Y una servidora les dice en seguida: azul, azul es el cielo de mi tierra.

3 Cuando yo era niña y contemplaba ese cielo tachonado de estrellas que brillaban como un sol, me quedaba como embobada y me decía: si esto es tan hermoso, ¿qué será ver la hermosura y la belleza que allá dentro encontraremos cuando vayamos allá? Y lo mismo me pasaba cuando contemplaba esos hermosos viñedos y esas campiñas llenas de flores, con sus hermosos matices y sus variados colores, y el gorjeo de las

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Nos da Sor Eusebia datos de su infancia. Su amor a la naturaleza es bien conocido en su biografía. En las cartas aparece con frecuencia. Utiliza, como Madre Mazzarello, el símil de las plantas para traducirlos en doctrina espiritual. El mes de mayo lo celebraba Sor Eusebia con fervor grande. Aprovecha la proximidad de este mes para difundir su práctica tan beneficiosa a las almas. Se fija en sus padres, pero también en las muchachas que leían a sus padres las cartas y escribían a Sor Eusebia. Siempre aprovechando para hacer apostolado en todo momento.

aves con sus hermosas canciones que (...) por los bosques y también entre las flores.

4 (...) cuán bello es este mes consagrado a nuestra Madre. Vayamos con grande amor en estos días de mayo a recoger por los campos grandes y hermosos ramos, para traer a esta Virgen flores de ricos aromas y entretejer algún día por flores grandes coronas².

5 Ofrezcámosle este mes como hermoso ramillete, un manojo de azucenas y otro de rosas y de pequeñas violetas. La azucena es la pureza y violeta la humildad y la rosa es ese símbolo de la hermosa caridad. Si cumplimos estas flores veremos en nuestras frentes coronadas de laureles y de perlas y de diamantes el día de nuestra muerte.

6 Desde hoy quiero fijar la fecha para escribir todos los meses muy puntual, para que no se vuelvan a disgustar más. Adiós.

7 Recuerdos a todos mis tíos y a mi cuñado y también para todas las vecinas. A Lorenza ¿cómo va de sus estudios? Cuando me escriba me mande a decir algo. A Clemente le da usted muchos besos de mi parte y que aprenda a escribir, para que me escriba una carta.

Y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas, y también usted se los da para la que me escribe.

² No se entiende bien, pero así está escrito. Tal vez ha querido decir «con flores».

Carta 25

Carta a sus padres ¹

V J M J

Día 21 de agosto de 1930

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Yo me encuentro bien gracias a Dios.

1 Mi viaje de Salamanca a Madrid fue muy bueno, pues estaba el día fresco y resultó una tarde agradable. Desde las 11 a las 3 todo se veía llanuras, pero cuando llegamos cerca de Ávila ya empezaban a verse monta-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Es una carta larga. Sor Eusebia ha estado en Barcelona-Sarriá. Allí, en ese mismo mes y año, después de diez días de Ejercicios Espirituales, pasados en profundo recogimiento, como *perdida en Dios*, hizo los votos perpetuos con los que se une a Dios para siempre en el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Al regresar a Valverde, pasa unos días en Cantalpino, visitando a sus ancianos padres y demás parientes y amigos. Tampoco en esta ocasión Sor Eusebia deja de hacer apostolado. A esto se refiere Lorenza Cáceres (una de las *secretarias* de la madre de Sor Eusebia) en su carta del 9 de marzo de este año de 1980, cuando dice: «Una vez que fue a Cantalpino, ya de religiosa, seguramente antes de ir a Valverde, era tiempo bueno, salió a la puerta por la tarde y se puso a hablarnos a nosotras las niñas y todas las personas que pasaban por allí, pues es muy transitable aquel lugar, se quedaban escuchándola y parece increíble, aquello se llenó y era tal el silencio que escucharla era edificante. El mayor teólogo hubiera quedado admirado de la atención que a sus palabras prestaban los oyentes. Recuerdo una frase que ella repetía con frecuencia: *El Señor tiene sed de almas, no le ofendáis, queridos paisanos*. Había oscurecido y nadie se movía de allí». Es un dato precioso. Es la única vez que estuvo en Cantalpino de religiosa.

Al llegar a Valverde escribe a sus padres, dándoles cuenta de su viaje. Toda esta carta es de singular belleza. De todo esto se trata en la biografía de Sor Eusebia, páginas 169-174, incluso se insertan algunos párrafos de esta carta.

ñas y a lo lejos se veían las murallas y muchas torrecitas en medio de árboles y olivares. ¡Qué rato más bueno pasé en aquella estación recordando los tiempos de aquella hermosa y Santa Doctora, santa Teresa de Jesús! ¡Cómo correría por aquellas murallas y cómo se alejaría por aquellos bosques cuando quería irse a tierra de moros para ser martirizada por ellos! ¡Qué sed más ardiente ardía en su pecho de amor por Jesús! Entonces hice silencio y murmuré una oración en mis labios, y le dije: hazme como tú fuiste, a fin de que yo también pueda amar a Jesús como tú lo amaste. Y el tren siguió su carrera. ¡Qué panoramas se presentaban ante nuestra vista! ¡La Sierra de Guadarrama! De vez en cuando los túneles venían a oscurecer nuestra vista y así pasamos toda la tarde hasta llegar a Madrid. Allí nos salieron a esperar, subimos en el Metro que se va bajo tierra y llegamos Cuatro Caminos, (a) Villamil, la casa de las hermanas.

2 Al día siguiente, víspera de Nuestra Señora², marchamos para Andalucía. Por aquí ya se sentía más calor, pues cuando paraba el tren, se veía una como asfixiar; y gracias al cantarito de agua, que llevábamos que de vez en cuando nos venía a refrescar. En Baeza hizo el cruce nuestro tren con otro que venía de Sevilla, también rápido, y allí me encontré con cinco monjitas nuestras, entre ellas mi Directora y la de Sor Caridad. Entonces sacamos los pañuelos y los empezamos a agitar y ellas hicieron lo mismo, hasta que las perdimos de vista.

3 Los campos son encantadores. No se puede pedir más. Pues se ve la mano de Dios que ha dejado caer maravillas de su creación por estas tierras. ¡Si ustedes vieran los cabezos tan altísimos que hay por aquí! Hay que sacar la cabeza de la ventanilla para ver dónde termina el fin; y al mismo tiempo tan verdes, tan llenos

² Se refiere a la fiesta de la Asunción de la Virgen María.

de flores, que una no puede por menos de alabar las grandezas de Dios.

4 De Barcelona para acá todo el tiempo lo pasábamos viendo el mar, entrábamos en un túnel, salíamos, otra vez agua; las olas algunas veces se acercaban a los railes del tren³; pues por aquí hemos ido muchos ratos viendo el río Genil⁴. A las nueve llegamos a Sevilla y el día de la Virgen lo pasamos allí.

5 Por la mañana, a las ocho, me llevaron a ver la Virgen de los Reyes que salía de la Catedral. Aquello era una cosa conmovedora, ver todos los corazones sevillanos, cómo se acercaban a las puertas de la Catedral, para ver salir a su Madre, para pedirle gracias y favores: unos lloraban, otros gritaban: gracias, Madre mía, porque salvaste la vida de mi padre, otros cumpliendo promesas por gracias recibidas. En fin, la tienen una devoción loca. Esta imagen fue la que el rey san Fernando la vio en sueños y llamó a varios escultores, para que se la hicieran igual, pero ninguno le pudo dar gusto, hasta que un día se le aparecieron dos jóvenes y le dijeron que ellos se comprometían a hacerla, y sólo le pidieron que por espacio de tres días no abrieran la puerta de donde ellos trabajaban, y viendo el rey que no salían forzaron la puerta, y entraron, y se encontró con la imagen que él tantas veces había soñado; así es que no está hecha por manos de hombres, sino la hicieron los mismos ángeles y no saben de qué pasta estará hecha, pues uno por curiosidad quiso verla una vez y se quedó ciego⁵.

³ Da esa impresión, pero hay bastante distancia.

⁴ Es el río Guadalquivir.

⁵ Se refiere a una piadosa leyenda, que le contaron, muy divulgada en Sevilla. De esta imagen dice el prestigioso Catedrático y Presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, Doctor José Hernández Díaz: «A la cabeza de todas ellas (imágenes de la Virgen), hay que situar a la Virgen de los Reyes, Patrona de Sevilla y de su Archidiócesis, venerada en la Catedral, con amplísima cabellera de hilos de seda dorada —como púrpura de rey puesta en flecos,

6 También vi el sepulcro donde está enterrado san Fernando, todo de oro⁶ y lo tienen en la capilla donde está la Virgen de los Reyes.

7 También vi los restos de Colón, cuando los trajeron de América. Los conservan en un ataúd que lo llevan entre cuatro, revestidos como canónigos⁷. Vi también al Señor del Gran Poder, que es muy milagroso.

8 Después fui a la calle Castellar donde está Sor Caridad. Allí me convidaron a comer, y nos pusieron juntas, para que disfrutáramos de la tierra. Después nos dejaron toda la tarde solas, para poder disfrutar.

que diría el Cantar de los Cantares— artilugio escapular para movimientos cefálicos (circunstancias todas ellas de suma excepcionalidad), maniquí revestido de cabritilla, cabeza, manos y pies, tallados—cubiertos éstos por bellísimas calzas mudéjares de la época— con corona, túnica y manto regios en figura que mide 1,75 m. Como auténtica *Sedes Sapientiae*, porta el Niño en su regazo —0,64 m— también maniquí articulado, aparato escapular de movimientos y magnífica cabeza, relacionada artísticamente con los maestros de Chartres, en tanto que la Madre, recuerda los parisinos. Gozó siempre y sigue gozando esta imagen de inmensa devoción, hasta el punto de ser la «Virgen de Sevilla» por antonomasia; no es de extrañar que el pueblo la crea obra de manos celestiales e incluso se ha dicho que misteriosas figuras, la ejecutaron en perfecto cónclave, desapareciendo después, ante la general estupefacción, singularmente la regia (la de san Fernando), al comprobar el parecido con la que vio en las apariciones» (Cfr. Miriam, 32 [1980], págs. 28-29). Antes ha dicho que las imágenes marianas de san Fernando —pese a lo legendario— son francesas y lo explica por su parentesco con san Luis, rey de Francia, estar desposado en segundas nupcias con la francesa Dña. Juana Ponthieu y la presencia en Castilla de artistas franceses en busca de trabajo.

⁶ La urna, en donde se conserva el cuerpo incorrupto de san Fernando es de plata con algunas partes doradas. Fue regalo de Felipe IV en 1717. Su epitafio está escrito en latín, árabe, hebreo y castellano.

⁷ Efectivamente en la catedral de Sevilla hay un gran monumento, obra de Arturo Mélida, siglo XIX, en el que cuatro reyes de armas vestidos con largas túnicas preciosas, sobre ellas unos roquetes y encima del roquete una especie de pequeñas dalmáticas en las que los dos primeros llevan un castillo y otro un león, los cuatro llevan un pequeño ataúd y se dice que encierra los restos de Cristóbal Colón.

El salchichón que me dio la señora María lo partieron en la mesa y nos reímos la mar, pensando cómo dará la señora que yo también lo iba a probar ⁸.

9 A las seis salí para Valverde y llegué a las once y media de la noche. Me salieron a esperar a la estación, y gracias a Dios estoy muy bien. Le mando estas hojitas de las Santas Llagas, para que usted y Carolina las repartan entre las personas mayores, a fin de que se propague esta devoción, pues Jesús quiere salvar al mundo por medio de sus Llagas y el Rosario de María. Lean las jaculatorias que tienen y repítanlas muchas veces durante el día.

10 Recuerdos a todos mis tíos y vecinas. Y Clemente ¿qué hizo cuando despertó? Le da usted un fuerte abrazo de mi parte y a ver si aprende pronto el Padrenuestro, para que lo rece todas las noches. Recuerdos a José.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mis hermanas. Recuerdos a Isabel y Lorenza, pues todos los días pediré por ellas.

⁸ No se entiende bien la última frase, pero así está escrito.

Carta a sus padres ¹

V J M J

29 de septiembre de 1930

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que están bien, gracias a Dios.

1 Pues yo también me encuentro bien, y estoy hasta más gruesa. Las niñas, cuando me ven, me lo dicen, pues cuando vine del viaje, venía estropeada, pero ya, gracias a Dios, me encuentro bien.

2 Y las faenas del campo ¿cómo van? ¿Tienen mucha uva? Por aquí como ha hecho tanto calor, dicen que hay poca. Pues, si estuviera más cerca ya le pediría un canastito. Y los huertos ¿tienen mucho fruto?

3 Pues por aquí, ya estamos preparando la tierra para sembrar. Cuando usted pueda, me manda usted en una cajita un poquito de semilla de lechuga, de fréjoles, que sean tiernecitos, y alguna cosa más que usted vea por ahí, y me lo manda usted por el correo.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Sor Eusebia se preocupa de su huertecito en el Colegio de Valverde y pide semillas. Alude en su carta a la obra pía que radica en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma, que León XIII confió su construcción a San Juan Bosco y, desde entonces la rigen los salesianos de Don Bosco. Para recabar limosnas para la misma y luego para las obras de apostolado que allí realizan, establecieron hacer partícipes de varias Misas y de algunos ejercicios piadosos a los que contribuyesen con la limosna de una peseta. La Directora del Colegio de Valverde, Sor Carmen Moreno, inscribió a toda la familia de Sor Eusebia y les dio la hoja en que se consigna esa inscripción. Sor Eusebia ha visto que es una obra muy buena y la recomienda a sus paisanos, sabiendo que sus cartas las leen otras personas.

4 Y Clemente ¿con quién está? ¿ha r. juguetes? ¿qué le han comprado por la fiesta? hacía mucha gracia cuando venía de la plaza los palos que habían puesto y lo contento que porque iba a ver los toros.

5 Cuando estuve ahí lle(va)ba estas hojitas para dárselas y me olvidé. Mi buena Directora hizo ese acto de generosidad, de apuntarnos a los cinco que seremos en casa: Dolores, Antonia, una servidora y ustedes dos. Cada hojita vale una peseta, una sola vez, y tienen derecho a participar de seis Misas diarias, oraciones, comuniones y el rezo del Santo Rosario. Así es que una, por ejemplo, se muere, no tiene nadie que rece por ella, pues habiendo contribuido con esa limosna tiene en vida y en muerte una oración constante. Y ese dinero lo emplean para recoger niños pobrecitos, los educan y les enseñan alguna carrera, con la cual puedan ganarse el pan, cuando sean mayores. Y allí los alimentan, los visten y los calzan.

Si alguna quiere apuntarse que se reúnan unas cuantas y manden aquí el dinero, pues la Directora, cuando tiene cien limosnas, que son cien pesetas, las gira a Roma y en seguida le mandan las hojitas con los nombres de las personas que dan la limosna.

6 Recuerdos para todos mis tíos y para todas las vecinas y por todas aquellas que pregunten por mí, pues me hubiera gustado verlas a todas, pero, ¡qué se va a hacer! Para otra vez será, si Dios quiere.

Y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. Estas cuantas estampitas se las da usted a Esperanza, a María, a Isabel y a Lorenza.

4 Y Clemente ¿con quién está? ¿ha roto ya los juguetes? ¿qué le han comprado por la fiesta? Pues me hacía mucha gracia cuando venía de la plaza diciendo los palos que habían puesto y lo contento que esta(ba) porque iba a ver los toros.

5 Cuando estuve ahí lle(va)ba estas hojitas para dárselas y me olvidé. Mi buena Directora hizo ese acto de generosidad, de apuntarnos a los cinco que seremos en casa: Dolores, Antonia, una servidora y ustedes dos. Cada hojita vale una peseta, una sola vez, y tienen derecho a participar de seis Misas diarias, oraciones, comuniones y el rezo del Santo Rosario. Así es que una, por ejemplo, se muere, no tiene nadie que rece por ella, pues habiendo contribuido con esa limosna tiene en vida y en muerte una oración constante. Y ese dinero lo emplean para recoger niños pobrecitos, los educan y les enseñan alguna carrera, con la cual puedan ganarse el pan, cuando sean mayores. Y allí los alimentan, los visten y los calzan.

Si alguna quiere apuntarse que se reúnan unas cuantas y manden aquí el dinero, pues la Directora, cuando tiene cien limosnas, que son cien pesetas, las gira a Roma y en seguida le mandan las hojitas con los nombres de las personas que dan la limosna.

6 Recuerdos para todos mis tíos y para todas las vecinas y por todas aquellas que pregunten por mí, pues me hubiera gustado verlas a todas, pero, ¡qué se va a hacer! Para otra vez será, si Dios quiere.

Y ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. Estas cuantas estampitas se las da usted a Esperanza, a María, a Isabel y a Lorenza.

Carta 27

Carta a sus padres ¹

Valverde del Camino, 7 de noviembre de 1930

Queridos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que, gracias a Dios, se encuentran bien, pues yo bien, a Dios gracias.

1 De lo que usted me dice de los mareos, me hizo un poquito de impresión, porque pensé en seguida en los pozos y de eso me da mucho miedo, no se vaya a caer.

2 Pero confíe en nuestra buena Madre María Auxiliadora, que siempre los protegerá y los ayudará en todas sus empresas. Confíen en Ella y se abandonen en sus brazos maternos y verán qué consuelo más grande sentirán en sus almas.

3 El día de Todos los Santos me acordé mucho de ustedes y pedí a nuestros Santos Protectores que nos enseñaran a hacernos santas como ellos lo fueron, a fin (de) que podamos amar a Dios, nuestro Padre, como ellos lo aman en el cielo.

4 Para que ustedes vean que los quiero, pues muchas veces siento en el fondo de mi interior deseos de

¹ Importantísima carta para conocer los sentimientos que animaban a Sor Eusebia con respecto a la salvación de las almas. Ve que sus padres son ancianos y no tienen más que a ella y esto es lo que le impide pedir que la envíen a tierra de misión. Pero, por todos los medios a su alcance trabaja por la salvación de las almas y procura que trabajen también los demás, al menos, con la oración y con el sacrificio.

Hay una palabra que se lee mal; la hemos interpretado y *amen*. Por eso va con signo interrogativo.

marcharme a tierras de infieles para ir a la conquista de las almas, en una palabra, a enseñar a aquellas almas salvajes el camino del cielo.

Oh, cuánta pena da ver tantos miles de almas, que para ellos todavía no ha llegado el Reinado de Jesús, que viven en esas selvas desnudos, como animales, con sus carnes tostadas por el sol, sin tener idea de Dios. Ellos no saben quién los ha criado, por qué están en este mundo o cuál será su fin. Qué gracias tenemos que dar a Dios nosotros los cristianos por haber usado tanta caridad y misericordia con nosotros el Señor.

¡Oh!, mis amados padres, no dejen un solo día el rezo del Santo Rosario y las jaculatorias de las Llagas, a fin de que las almas se conviertan (¿y amen?) mucho a Jesús.

Pues no pido de ir a esas tierras, porque los veo ya viejecitos y no los quiero dar ese disgusto, pero, al menos, me ayuden a salvarlas ofreciendo al Señor sus penas y trabajos, su cansancio y sus sudores, en una palabra, todo cuanto hagan de la mañana a la noche se(a) por las almas del Purgatorio y por la conversión de los pecadores. ¡Oh, cuánto le agrada a Jesús estas cosas y cómo ellas nos valdrán el Paraíso!

5 A mis tíos y a todas las vecinas recuerdos, pues a todas las recuerdo con cariño y las tengo presentes en mis pobres oraciones. Yo pido mucho por mi pueblo, para que todas las almas sean encerradas dentro de esas Sacratísimas Llagas y un día las pueda ver a todas en las mansiones del Cielo.

Recuerdos a José, besos a Clemente, pues no se me ha borrado su fisonomía y me parece estarlo viendo.

Ustedes reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. Recuerdos para Isabel.

Carta a sus padres ¹

V J M J

29 de diciembre de 1930

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que, gracias a Dios, se encuentran bien; pues yo bien, a Dios gracias.

1 Ustedes estarán intranquilos por mi tardanza en escribirles, pero me ha sido imposible escribirles. Pues hemos celebrado las fiestas de nuestro Padre Don Bosco, que han sido solemnísimas, pues las hemos tenido que hacer en la Parroquia, porque en nuestra Capilla, con ser tan hermosa, era imposible que pudiera haber tanta gente como ha asistido.

De noche resultaba hermosísimo ver tantísimas almas en la iglesia, y un salesiano predicando las grandezas de nuestro Padre Don Bosco, de ese apóstol incansable de la juventud, que no contento con los días, pasaba las noches en vela escribiendo esas *Lecturas Católicas*, para poder dar a esos jóvenes alimentos sanos con el cual nutrieron su alma de sanas y nutridas enseñanzas.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. En esta carta describe Sor Eusebia a sus padres las fiestas que se hicieron en Valverde con motivo de la Beatificación de san Juan Bosco. Nos extraña la tardanza, pues fue beatificado en junio de 1929. Para estas fiestas pidió Sor Eusebia a Dolores Fleming de Zarza la imagen del beato, como se dice en la carta 77 que se transcribe más adelante. Se bendijo solemnemente esta imagen el 17 de diciembre de ese año y así comenzaron las fiestas de la Beatificación hasta el día 21. Predicó el P. Rafael Tormos, S.D.B., que años más tarde moriría en el Colegio que los salesianos tienen en Utrera.

2 ¡Oh! ¡Qué entusiasmo por Don Bosco y qué silencio tan profundo reinaba en la iglesia, a pesar de ser tan grande! El domingo, día 21, salió la procesión por las calles y las hermanas iban en medio de las niñas ordenando las filas y cantando himnos a Don Bosco. Y las que habían hecho la Primera Comunión, todas vestidas de blanco y algunas de «ángeles» ofrecían flores al santo con sus canastas o bandejas de flores².

3 Después dieron a besar la reliquia, terminando con vivas a Don Bosco. Por la noche tuvimos cine de las Misiones y después teatro. Era la una cuando nos fuimos a dormir. Y por la mañana tempranito, después de oír el santo Sacrificio de la Misa y comulgar, preparamos el canasto, y en una camioneta, que hace más de cincuenta viajeros, nos fuimos a la simpática Rábida, que pasamos por varios pueblos, a donde embarcó Colón, cuando fue a descubrir las Américas. Fue un día hermosísimo, y en las niñas se dibujaba en sus labios la alegría que tenían: ¡cómo saltaban por aquellos caminitos de flores! ¡cómo miraban los lugares donde estuvo Colón, ese gran genio y héroe del catolicismo, que supo llevar a esas almas la palabra de Dios a esas tierras de infieles!

4 Después nos sentamos a comer junto a la palmera donde descansó Colón, cuando cansado y rendido iba con su hijo hacia los frailes, para tratar de sus proyectos sobre aquellas tierras desconocidas y que tanto oprimía su corazón.

Después nos fuimos al muelle, bajamos las escaleras, nos subimos a una barca y dimos un paseo por el mar hasta el otro muelle de Huelva y estuvimos viendo

² Todas las crónicas de ese acontecimiento y la consulta que se ha hecho a testigos presenciales coinciden con lo que refiere Sor Eusebia. Es notable que en el mes de diciembre las niñas del colegio alfombrasen el suelo con flores, como en Valverde es costumbre en la fiesta del Corpus y en otras procesiones, como en la del Sagrado Corazón de Jesús.

Cartas de 1931

Carta 29

Carta a sus padres ¹

V J M J

5 de marzo de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, todos se encuentran bien; pues yo bien, a Dios gracias.

1 He tardado en escribirles, porque estos días de carnaval hemos estado muy ocupadas, pues por la mañana teníamos a Nuestro Señor de Manifiesto hasta las doce; y allí, con Jesús, he pasado algunos ratos, pidiendo por los pobres pecadores que tanto ofenden a Jesús en esas noches. ¡Qué pena me da ver la frialdad de las almas para el mejor de los Padres! Cristo Jesús no busca otra cosa sino nuestro bien para llevarnos al cielo.

2 Correspondamos a ese amor y vayamos cada día a refrescar nuestras almas a las fuentes de la gracia, es decir, a recibir a Jesús que es donde brotan esos

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Se justifica Sor Eusebia ante sus padres por la tardanza en escribir. Señala que ha sido el Carnaval con las horas pasadas ante el Smo. Sacramento, como entonces era costumbre para desagraviar al Señor por los pecados que esas fiestas traían consigo. Las Hijas de María Auxiliadora, además, daban ocasión magnífica para que la juventud se divirtiese honestamente, sin peligro para sus almas. Se ve bien qué sentimientos tenía Sor Eusebia en estas ocasiones. Pero, tiene los pies en la tierra. Se preocupa por la lluvia, tan necesaria para los campos. Una foto similar a que alude en esta carta se publicó en la biografía suya, página 181. No es la que Sor Eusebia envió a sus padres, pero sí semejante: se observa la gruta de María Auxiliadora, la terraza, los dos rosales y las columnas de hierro.

chorros de gracias y bendiciones para todas las almas, para inundarlas a todas y transformarlas en otros tantos serafines que día y noche alaben a Jesús y canten sus alabanzas.

3 No dejen ni un solo día el rezo del santo rosario y la oración a Jesús Crucificado y verán las casas y los pueblos convertidos en un verdadero cielo.

4 Rueguen también por mí para que me haga santa y pueda salvar muchas almas, pues nosotras desde las dos a las once de la noche tenemos a las niñas en casa, para evitar que ofendan a Dios y todo ese tiempo unas corren, otras saltan, otras bailan y otras hacen teatro, y así se van alegres y contentas a sus casas sin ofender a Dios.

5 Por María he pedido mucho, pues Sor Caridad me lo mandó a decir.

6 ¿Ha llovido por ahí? Pues por aquí, hace mucho llovió una vez y no ha vuelto a llover más. La gente tiene mucha pena, porque si tarda mucho se secarán los campos; y en algunos sitios han sacado algunas imágenes para pedirles agua.

7 Le mando esta tarjeta para que ustedes vean el corredor de nuestra casa: estas ventanas que usted ve son las clases de labor y de piano; donde está María Auxiliadora es una gruta preciosa; las columnas son de hierro; donde está esa maceta es la azotea; ahí me siento muchas veces a pelar papas, pues en ese rincón está la cocina; este rosál grande que llega hasta arriba es lunario y todo el año da rosas de muchos colores; este más pequeño las da blancas muy hermosas; y estas dos cruces es mi puesto y en esa pared está llena (de) flores y de yedra. Usted mírela bien.

8 Esta estampa para Clemente y que sea de bueno como ese niño que está ahí, y entonces lo querrá mucho.

Recuerdos para todos mis tíos y vecinas, y también para José, y besos a Clemente. Recuerdos de mi Directora y hermanas, y reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

Carta 30

Carta a sus padres ¹

V J M J

23 de abril de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, todos se encuentran bien, pues yo bien, a Dios gracias.

1 Me figuro que ustedes estarán asustados por estas cosas que están pasando, pues, por aquí, gracias a Dios, procedieron con mucho orden y no ha habido que lamentar ninguna desgracia. Así es que no tengan miedo y estén tranquilos, pues nada tiene que temer el que se abandona en manos de Dios, que es el mejor de los padres.

2 Ahora más que nunca necesitamos de la oración, para que se cumpla(n) las palabras del Sagrado Corazón, que dijo que reinaría en España con más veneración que (en) ninguna otra parte del mundo.

3 Y también la Santísima Virgen, cuando apareció, en las orillas del Ebro, al Apóstol Santiago, cuando vino a evangelizar a España.

Vivía todavía la Santísima Virgen, en la ciudad de Efeso, allá en Tierra Santa, con san Juan Evangelista ².

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Consuela y tranquiliza a sus padres a quienes supone alterados por el cambio de régimen político que sucedió en España, con la caída de la monarquía el 14 de ese mismo mes.

² Sor Eusebia no conoce bien la geografía. Efeso no está en Tierra Santa, es decir, Palestina, sino en el Asia Menor.

Y estando Santiago haciendo oración en las orillas del Ebro, y lamentándose de los pocos que se convertían, se le apareció la Santísima Virgen sobre un pilar, que fue traído por los Ángeles y le dijo: no temas Santiago, pues en este mismo lugar me levantarás un templo y verás la conversión de las almas, y no quedará ni un pueblo ni aldea que no me levante un santuario, y mientras haya un español no faltará la fe en España y de España saldrán a llevar la fe de Jesucristo a tierras extranjeras. Y Santiago vio extenderse rápido el Evangelio de Cristo, antes de ser martirizado.

4 Ahora, si queremos que la Virgen reine en nosotros y que breme el averno con t(od)os sus odios y furoros³, cojamos el Santo Rosario, hagamos que resue-
ne en los hogares y enarbolemos la cruz de Jesús en nuestras almas con el rosarito de las Llagas. ¡Es tan corto y tan fácil de rezar, y podemos traer tantas bendiciones sobre nuestra querida España! Pues Jesús lo ha dicho: que el mundo por medio de estas dos devociones se salvará. Así es que trabajen, sean apóstoles de estas dos devociones, y el alma que así haga, lo ha dicho Jesucristo, brillará en el cielo como refulgentes luces que nadie las podrá mirar de tanto que brillarán y estarán a su diestra para juzgar a todo el mundo.

5 Ustedes me dirán que siempre les digo lo mismo, pero como religiosa y fiel imitadora de Cristo, quiero que todas las almas lo conozcan para que también las quiera Jesucristo y estén todas a su derecha.

6 Recuerdos a todos mis tíos y vecinas, pues a todas las tengo presentes en mis pobres oraciones, lo

³ Estos párrafos reflejan bien lo que es Sor Eusebia ante los obstáculos que se oponen al reino de Jesucristo. Para ella no hay otro camino que el de la oración bien comprometida con una conducta ejemplar. No sabe decir otra cosa, pero ella da la razón: «como religiosa y *fiel imitadora de Cristo*, quiero que todas las almas lo conozcan para que también las quiera Jesucristo y estén *todas a su derecha*».

mismo a José y a la que me escriba, un beso a Clemente y a ver cuándo hace su Primera Comunión. Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 31

Carta a sus padres ¹

Valverde del Camino, 12 de mayo de 1931

Queridísimos padres:

Les escribo para que estén tranquilos. Pues, gracias a Dios, estoy muy bien y contenta. No se olviden en sus oraciones de pedir por mí.

A Clemente le da usted muchos besos de mi parte. Recuerdo a mis tíos y vecinas y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere

EUSEBIA PALOMINO YENES

¹ En realidad ni merece el nombre de carta. Son sólo unas líneas, para tranquilizar a sus padres, por los acontecimientos revolucionarios anticatólicos que España tuvo la desgracia de vivir en aquellos días. Ella lo describe en otras cartas y aparece también en la biografía, páginas 176-182. Se encuentran también descritos en muchos libros sobre ese período histórico de España. No nos detenemos aquí ni siquiera a hacer un breve resumen de los mismos, pues sobrepasa el objetivo de esta publicación.

Carta 32

Carta a sus padres ¹

V J M J

22 de mayo de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que, gracias a Dios, están bien. Pues, por aquí, todas bien y sin novedad, a Dios gracias.

1 Pues yo he pedido mucho por ustedes, para que desaparezcan las penas que nublan sus pensamientos. Yo vivo feliz, contenta y espero que muy pronto vuelva la tranquilidad y la calma, y el Sagrado Corazón de Jesús, con sus bondades maternales, derramará sus caricias y consuelos sobre nuestra nación España. Él lo ha dicho, que reinaría y reinará; y ahora se están viendo muchísimos milagros, pues en la iglesia de los jesuitas de Madrid, se les ha quemado la casa y los patios

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Sigue consolando a sus padres. En los días inmediatamente anteriores a la fecha de esta carta Sor Eusebia se había ofrecido a Dios como víctima (cfr. Biografía, págs. 176-188). El hecho a que alude sobre la imagen del Corazón de Jesús fue muy comentado en aquellos días. Es impresionante ver aún la foto ileña del Corazón de Jesucristo en medio de tantas ruinas. Se refiere al Colegio de las RR.MM. del Sagrado Corazón de Chamartín, en Madrid, que tenía el título de Sagrado Corazón de Jesús, no al de los Padres jesuitas que también fue incendiado. La interpretación que se dio es arbitraria, pero en realidad así lo parece, como puede observarse todavía. De hecho la presencia del General Don Luis Orgaz, al frente de un puñado de soldados, ahuyentó a los soldados e impidió la total destrucción del edificio (Cfr. J. ARRARAS, *Historia de la Segunda República Española*, I, 2.^a ed., Madrid, 1956, pág. 81). Allí mismo, en página 83, se ve reproducida esa foto a que alude Sor Eusebia. También

destrozados y sólo ha quedado la estatua del Sagrado Corazón, y antes tenía las manos extendidas, como llamando a los hombres a la misericordia y al perdón y ahora ha cambiado de posición. Está diciendo: deteneos hasta aquí, no más. Y el Corazón de Jesús ha de reinar, y ha de reinar muy pronto en todo el mundo y en todos los hogares, y esos mismos que le ultrajan se postrarán de hinojos ante sus pies para (¿amarle?).

2 Prepárense en este mes de mayo que es el mes de las flores y pídanle a nuestra buena Madre María Auxiliadora, que así como en otros tiempos con su (ayuda) auxilió a los cristianos en las batallas de Lepanto y dio la libertad a Pío IX que estaba prisionero, así también ahora vendrá la paz, vendrá la alegría y Cristo será glorificado en todas las almas.

3 A Clemente que sea muy bueno, que a ver cuándo me escribe una carta, pues yo, desde aquí, me parece estarlo viendo y rezaré por él para que sea muy bueno.

A mis tíos les da usted muchos recuerdos, lo mismo para todas las vecinas, también para José y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere

EUSEBIA PALOMINO YENES

Recuerdos de todas mis hermanas.

aparce en la página 484 del volumen 26 de la *Historia de la Iglesia* dirigida por FLICHE-MARTIN, Valencia, 1979.

Hay una palabra que no se lee bien. Se ha interpretado por «amarle» y por eso va entre dos signos de interrogación en esta edición.

Como en otras ocasiones, y así será hasta el final, Sor Eusebia aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para exhortar a la oración. Pero, al mismo tiempo, siempre inspira confianza y valor.

Entre las diversas casas de religiosos e iglesias católicas incendiadas está la de Villaamil de Madrid. Tuvieron mucho que sufrir las hermanas del Colegio de Santa Inés de la calle Castellar, en Sevilla, que vieron pasar los bidones de gasolina de los incendiarios. Parece que alguno de ellos disuadió de hacerlo, en atención a la obra que allí hacían las hermanas y él estaba agradecido a ello.

Carta 33

Carta a sus padres ¹

V J M J

Junio de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que están bien, gracias a Dios; pues yo bien a Dios gracias.

1 Pues ahora estarán muy atareados con las faenas del campo; pues por aquí, como ha llovido tan poco y las cosas no están buenas, me creo que han de coger muy poco.

2 Cuán buenos tenemos que ser, si queremos que el Señor nos bendiga y haga caer una lluvia de gracias y bendiciones sobre nuestros hogares y sobre los campos.

3 Ha dicho una santa alemana: España, España, serás purificada como Méjico, pero tu prueba será más breve. Hace tres años que se sostiene con la Sagrada Comunión, sin tomar ningún alimento más y tiene las llagas del Señor y los viernes suda sangre y sufre toda la agonía del Señor, pues tiene la cabeza coronada de espinas, las manos y los pies y el costado abiertos y su cuerpo todo se transparenta como el alabastro. Su

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No se indica en esta carta el día del mes en que escribe. El tema de la misma lo da la situación que se vive en España, pero ella confía todo a la oración verdaderamente comprometida que se manifiesta en una conducta ejemplar, según los mandamientos de la Ley de Dios. Hace falta santos, es su mensaje constante y ella procura serlo. Pero, siempre equilibrada, no se olvida de las tareas del campo en esta época.

casa está siempre como un cordón de gente de todas partes que la van a ver ². Y ha dicho también otra alma santa que en España se rezaba muy poco, que hace falta santos, por eso está el mundo como está. Dice que un alma santa son tales los rayos de luz que la circundan que hiere con esos focos al maligno espíritu y lo aleja aterrado al infierno; y todos los que están cerca de esas almas se sienten como abrasados de amor a Dios, y esos abrasan a otros y entonces el mundo se convierte en un verdadero paraíso.

4 Se lo digo para que recen y sean buenos y alejemos de esta manera a Satanás, que está hoy triunfante en las almas.

5 Mire Rusia, que es tres veces más grande que España, qué horrores están también pasando. Todo por querer arrancar de las almas la fe y la religión cristiana, sin la cual nadie puede salvarse.

6 Muchos recuerdos a mis tíos y vecinas, también a Lorenza, a Isabel y a María, pues a todas las recuerdo en mis pobres oraciones, también a José y besos a Clemente, que si va a la escuela pronto me escribirá una carta. Y ustedes no dejen de rezar el rosario de las Llagas y el de la Santísima Virgen, para que el Señor salve a España y a ustedes. Reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere

EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y de todas mis hermanas.

² Se refiere a la estigmatizada alemana, Teresa Neumann (cfr. índice analítico de nombres). Madre Linda Luccotti en su viaje a Alemania en 1952 visitó a Teresa Neumann (cf. L. Castano, *Una Madre: Linda Luccotti, F.M.A.*, roma, 1978, pág. 338).

Carta 34

Carta a sus padres ¹

21 de julio de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta, por la cual veo que están bien, gracias a Dios.

1 Pues el día de las elecciones tuvimos que salir y esa buena señorita nos quiere mucho y se desvive por nosotras y procura que nada nos falte². No se puede usted formar una idea de cómo nos trata, pues su corazón magnánimo es todo ternura y caridad, para que usted vea que aun en los últimos rincones de la tierra Dios no falta por medio de sus criaturas, que se sirve de ellas, para llevar la caridad.

Pues yo le estoy muy agradecida y cada día pido a nuestra buena Madre y a Jesús Crucificado que derrame sobre su alma un torrente de gracias y bendiciones.

3 ¿Qué me dicen de nuestra querida España? Pues se está viendo la protección de Jesús y de la Santísima

¹ Membrete del Colegio de Valverde.

² Alude Sor Eusebia a las primeras elecciones que se tuvieron en España, después de instaurada la República, el día 28 de junio de ese año. No hemos podido conocer a qué señorita se refiere Sor Eusebia, de la que parece que envía a sus padres una foto. En realidad era un buen grupo de señoras y señoritas, todas antiguas alumnas, que se desvivían por atender a las Hijas de María Auxiliadora. Se sabe que en esos días Gregoria Moya ayudó mucho a las hermanas. Las elecciones las ganaron los masones (cfr. J. ARRARA, O. C., pág. 117).

Virgen, que la quieren salvar. Pues por aquí se puede decir que hemos vuelto a nacer, según los planes de Franco ya hubiera volado toda Andalucía³. Pero el Señor vela por los suyos y cuando parece que va a venir la derrota, viene la victoria.

4 También se habrán enterado de todas estas apariciones de la Santísima Virgen por las provincias vascas, cerca de San Sebastián; pues se apareció primeramente a unos niños y les dijo que fueran todas las noches a aquel monte a rezar el Santo Rosario, y el día de la Virgen del Carmen había cuarenta mil personas que acudieron de muchas partes, y ahora ya la ven algunos más, pero unos la ven con un rosario en la mano, una cruz sobre el corazón y una corona muy brillante con una estrella, y otros la ven con una espada, señalando los cuatro puntos cardinales. Yo tengo una confianza grande que España se ha de salvar debido a la oración de tantas almas como están pidiendo. Pues el otro día murió un alma, tan buena que era como una santa, decía que no pensaba pasar por el Purgatorio, y decía que había estado en el cielo, y que era tanta la belleza que allí reinaba que ¿cómo es posible que si los hombres vieran aquello, volvieran a ofender más a Dios? Y dijo: aún me quedan unas horas de estar en la tierra, ¡qué ganas tengo de dejarla para estrecharme con mi Dios! Y le dijeron: pide por España, para que el Señor nos mande la paz. Y contestó con la sonrisa en los labios: sí, sí, pronto vendrá. Y en seguida mandaron

³ Se refiere al movimiento revolucionario de Sevilla, en el que participaron aviadores de Madrid y del aeródromo militar de Sevilla, entre ellos el teniente coronel Camacho, el comandante Ramón Franco, hermano del que luego sería Jefe del Estado Español, Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, y el capitán Rexach. El Gobierno envió, el 27 de junio, a Sevilla al Director General de la Guardia Civil, general Sanjurjo, para desarticular el movimiento revolucionario. Todo costó 20 muertos y unos 200 heridos, además de los daños causados a edificios (cfr. *Ibídcm*, págs. 120-124).

a llamar las monjas a los conventos, pues nosotras también estamos gracias a Dios⁴.

5 No me puedo detener más, me ha tocado la campana y tengo que retirarme. Recen el Rosario de las Llagas y el de la Santísima Virgen y verán cómo el Señor todo lo arreglará, pues ha decaído (el fervor) y quiere que se rece en familia y volverá otra vez a renacer la cristiandad.

Recuerdos a todos mis tíos y vecinas y besos a Clemente, también para José, pues a ninguna las olvido en mis pobres oraciones. Ayuden en todo lo que puedan al párroco y le den lo que el Señor les da⁵. Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. Adiós. Rueguen por mí.

⁴ Alude Sor Eusebia a varias *apariciones* de la Virgen María. Ella comunica lo que ha oído y leído en revistas religiosas. Esto le parece normal. No se para, ni es quién para hacerlo, en examinar la veracidad de tales hechos. Para ella una sola cosa es válida: la oración, y en ello insiste ahora y siempre. No se equivoca en esto. No hemos podido conocer quién es esa persona santa cuya muerte tuvo lugar pocos días antes. Se creyó en un principio que se refería a la Hermana Brígida, de la Casa que en Valverde tienen las Hermanas de la Cruz, o Compañía de la Cruz, fundada por Sor Angela de la Cruz, hoy venerable. Pero tal religiosa murió en noviembre de 1932 (cfr. índice analítico de nombres).

Corregidas las últimas pruebas, hemos podido deducir de la investigación hecha que posiblemente se refiera a la religiosa agustina del convento de San Leandro de Sevilla. Catalina Vizcaíno Mora (en religión María del Reposo) que murió en Valverde del Camino el día 6 de junio de 1931. Los datos que da Sor Eusebia se armonizan bien con esa religiosa.

⁵ Resulta emocionante leer que Sor Eusebia exhorte a sus padres a contribuir con lo que puedan a la obra de *culto* y *clero*, y lo mismo a las personas más pudientes que sabía leían sus cartas. La República había suprimido la ayuda económica a la Iglesia.

Carta 35

Carta a sus padres ¹

V J M J

24 de agosto de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que, gracias a Dios, todos están bien.

1 Pues lo que usted me dice de las cartas, todas las he recibido, pues el cartero nos conoce mucho y todas las entrega en casa, aunque tenga otra dirección.

2 De Sor Caridad me he acordado mucho, pues ha sido una cosa horrible el tiroteo que ha habido, pues, según dicen, parecía el fin del mundo. ¡Cuánto tenemos que rezar por nuestra querida España! ²

3 En estas últimas apariciones de la Virgen, ese muchacho que la ve, dice que estaban reunidas ocho mil personas, rezando el Santo Rosario, y en el silencio profundo de la noche se oyó una voz que decía: Madre mía, no llores, márame a mí, pero perdónalos, que no saben lo que hacen. Y luego otra voz: somos pecadores, hagamos el acto de contrición y llorando todos rezaban el Señor mío Jesucristo. Después dijo, cuando fue preguntado que si la Virgen haría el milagro pronto, a lo cual contestó que sí lo haría pronto, pero antes habría una señal que España entera no lo pondría en duda,

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Sigue con el tema de las cartas anteriores, que es el que se vivía entonces en España.

² Posiblemente alude al movimiento revolucionario de la carta anterior en Sevilla.

y que vendrían grandes calamidades antes en castigo de nuestros pecados.

También ha aparecido el 11, el 13 y el 15 en un pueblecito cerca de Zamora, y la han visto varias personas, entre ellas un incrédulo y dos socialistas ³.

4 En estos tiempos que atravesamos hay que acogerse a las Llagas, hay que rezar el santo rosario, pues este rosario hace contrapeso a su justicia y detiene su venganza. Recémosle varias veces al día, para desarmar su ira y no castigue a nuestra querida Patria. Cuando el Señor manda o guerras o pestes o hambres es porque el hombre se ha alejado de Dios y rechaza su doctrina, sus enseñanzas, se olvida que ha sido creado para el cielo y vive la vida de los animales, todo para el cuerpo y el alma como si no existiera. Y nuestra Patria no es ésta. Nuestra verdadera Patria es el cielo, porque la vida se pasa como un sueño, y todo lo tenemos que dejar, sólo nos llevaremos las buenas obras que hagamos, que son las que nos han de salvar. La mayoría de todas estas cosas que están pasando es porque sus padres no se han cuidado de aprender el catecismo y no se cuidan de enseñárselo a sus hijos. Padres crueles, les diría yo; verdugos del alma de sus hijos, que los privan de la felicidad del cielo, dando muerte a sus almas, para padecer después (...) tormentos en el infierno ⁴.

5 En Rusia tenemos un ejemplo de lo que está pasando. Ellos han rechazado las enseñanzas religiosas, han perseguido a la Iglesia y, para mayor escarnio, han sacado a los crucifijos en las calles para ser azotados y escupidos por todos. Han rechazado la limosna que el Papa les mandaba para los niños hambrientos. Han hecho mofa del Papa que representa a Dios en la

³ Sor Eusebia cuenta lo que oye y lee, pero ella sigue insistiendo en la oración, que es lo seguro.

⁴ Y con la oración, las buenas obras. Mayor exactitud no cabe.

tierra, y ahora están recibiendo el castigo de sus enormes pecados, pues reina en aquel país grandes miserias, y se ven obligados por el hambre a comerse los padres a los hijos y los hijos a los padres y hay puestos de carne humana. Hace pocos días mataron más de 500 ancianos, porque no servían para el trabajo, para venderlos para carne ⁵. Y no pueden, aunque quieran, marcharse a otras naciones, pues al atravesar las fronteras los matan. Sólo dejan salir a los que van a propagar el mal y les dan dinero para hacer ver que Rusia nada en la abundancia.

6 ¿Quién va a estar en esa nación sino es su dios Satanás? Y ¿qué puede dar Satanás (sino) odio, muerte, mentira y el no tener compasión unos de otros que se matan como miserable ganado? ¡Oh, pueblo de Cantalpino! No seáis infieles a Dios, hacer que en vuestras casas resuene el santo rosario y haya amor al Crucifijo y, si tenéis medios, ponerlo en vuestras casas a fin de que Él sea el Rey y el Guardián de todas ellas. Él lo ha dicho que quiere salvar al mundo por sus Llagas y el Rosario a la Santísima Virgen. Ahora en estos días el Señor le ha dicho a un alma santa estas palabras: Dile a los españoles que no teman, que yo estoy con ellos, que se abandonen en mis brazos y recen mucho; que vendrán días de grande gloria y será tan grande ese reinado que ni los hombres se lo pueden soñar.

7 A nosotras nos apedrearon la puerta y nos rompieron todos los cristales, cerca de las once y media; pero llegó la Guardia (Civil) y en seguida se retiraron. Porque en Andalucía ha habido horrores de destrozos que han hecho en las iglesias y en las imágenes. El

⁵ No hemos podido comprobar la veracidad de este hecho, ni tampoco la fuente de donde lo tomó Sor Eusebia. Tal vez se refiera a una de las muchas noticias que sobre este estilo se difundían en España en aquella época.

Señor los perdone y los convierta. Estas cosas se las digo, para que vean ustedes al leer esta carta la necesidad que tenemos de ser buenos y pedir a fin de que el Señor se apiade y salve a nuestra querida España. Yo sé que por ahí no han hecho nada, de lo cual estoy muy contenta.

8 A mi querido padre, acercándose el día de su santo, no quiero dejar pasar esta fecha sin felicitarlo. Pues cada día pido por usted, pero de un modo particular lo haré en ese día, para que nuestro buen Dios le colme de gracias y favores y le haga pasar un año muy feliz en compañía de mi madre y de Clementito. El Señor les recompense todas sus fatigas y sudores.

9 Recuerdos a todas las vecinas y a todos mis tíos, también para Lorenza e Isabel y María; muchos besos a Clemente y que me diga cuándo va a hacer la Primera Comunión, porque ya estará hecho un hombrecito. También le da usted recuerdos a José.

Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 36

Carta a sus padres ¹

V J M J

30 de septiembre de 1931

Queridísimos padres en nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 El 14 de este mes estuve en Sevilla por tres días, pues me llevó la señora Directora para algunas cosas que tenía que arreglar. El domingo por la tarde lo pasé con Sor Caridad, pues recibió una alegría muy grande al verme y cada una empezamos a hablar de las cosas que habían pasado, pues ellas, las pobres, con los tiros tan cerca, sufrieron mucho, pero, gracias a Dios, parece que va todo más tranquilo. Y yo le estuve diciendo eso de las cartas que me decía su madre, y ella dice que no sabe en qué consistía, que las que le han mandado certificadas, esas sí las ha recibido. Le pregunté por María y me dijo que ya estaba tan hermosa como antes. Ella también está muy buena, pues si se pusiera a rodar por el teso de Peñaranda no pararía hasta llegar hasta abajo.

2 ¡Cuánto me alegra que sus huertos vayan buenos! Dios nunca abandona a los suyos cuando se lo piden con fe y se abandonan en sus brazos. Pues por aquí ha habido una cosecha muy grande de uva, pero con estas revueltas se les va a echar a perder. Ayer nos regalaron dos arrobas y me acordé de ustedes.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José.

3 La Santísima Virgen sigue apareciéndose por aquellas tierras de gracia y de amor. Y ahora la han visto rodeada de ángeles y con las espadas ensangrentadas y llorando lágrimas de sangre y dos ángeles se las limpiaban. También la han visto con una bola en la mano y la estrella contra el suelo y empezó a echar chispas por todos los lados y los ángeles se aterraron ².

4 No sabemos lo que pasará, pero el Señor está muy disgustado y ha dicho que va a mandar castigos muy terribles al mundo entero, si las almas no se arrepienten y le piden perdón. Yo les encargo que recen cada día el rosarito de las Llagas, pues se salvan cada vez setecientos cuarenta pecadores y lo mismo si se ofrecen por las almas del Purgatorio. El Señor ha dicho que podemos desarmar su ira con este rosarito, pues hace contrapeso a su justicia y detiene su venganza.

5 Pues yo ahora estoy recogiendo entre las niñas las perritas que puedo, para comprar hojitas y mandarlas a todas partes. Así es que si de ustedes alguna quiere contribuir con lo que buenamente pueda, me mandan aquí el dinero. Se hace el pedido y se empiezan a

² Continúan con el tema que se vive en España con el cambio de régimen y las persecuciones religiosas. Se difunden por doquier hojas con *apariciones*, con amenazas de castigos y con exhortaciones a la oración. Sor Eusebia se hace eco de este ambiente, mas para ella lo principal es la oración. Aunque nos parezca raro que un determinado número de pecadores se salvan con el rezo del rosario de las Llagas, así se decía. Una cosa es cierta, que la oración ayuda a salvar a los pecadores y ayuda a las almas del purgatorio. A esto sólo debemos atenernos y esto es lo que pretendía Sor Eusebia, aunque fijándose en hojitas que entonces se difundían recoja también ella el número determinado. En su sencillez, ella ve que eso puede realizarlo el Señor. En las hojitas que ella repartía, con licencias del obispado de Santander, abril de 1924, se consignan algunas promesas semejantes, aunque no aparece el número de los pecadores que se salvan cada vez que se reza el rosario de las Llagas del Señor.

Ella dice muy atinadamente: «no sabemos lo que pasará». Para ver que la situación era grave, no se necesitaban, en realidad, apariciones. Lo que sucedía en España era más que suficiente para pedir perdón al Señor.

repartir a fin de que todas las almas la conozcan y se salven. Pues en el cielo el alma que haya propagado esta devoción brillará como refulgentes soles que nadie la podrá mirar. El Señor quiere que nos demos prisa, pues se sabe por algunas almas que estamos en los principios del fin del mundo. Y habrá cosas muy grandes en él.

6 Recuerdos para todos mis tíos y vecinas, para José, Carolina, la señora María, Isabel, Lorenza y María y todas las que por mí pregunten. A Clemente muchos besos y que se dé prisa a aprender a leer, para que me escriba una carta. Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Carta 37

Carta a sus padres ¹

† V J M J

9 de noviembre de 1931

Queridísimos padres en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que, gracias a Dios, se encuentran bien; pues yo bien, a Dios gracias.

1 Pues lo que me dice de Teresa Neumann, ahora estamos leyendo su vida. Es preciosa, pues tiene toda la Pasión del Señor; y los viernes suda sangre y hace más de tres años que está sostenida con la Sagrada Comunión, pues no toma ningún alimento. Los que la ven dicen que su cara y sus manos se transparentan como el alabastro y que verla a ella es como si se viera a un Crucifijo vivo. Ella es la que ha dicho: España, España, serás purificada como Méjico, pero tu prueba será más breve.

Muchas más cosas le diría, pero no lo hago, porque no terminaría nunca de las cosas grandes que hay en ella.

2 Algunas veces pienso ¿cómo estarán mis viejecitos? ¿estarán muy asustados? Pues ustedes esas cosas

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Persiste en el tema de las cartas anteriores. Las lecturas que hace u oye en comunidad, ayuda a ello. La situación de España hacía que no se hablase de otra cosa. Era una situación grave, como lo muestra multitud de testimonios. Pero Sor Eusebia sigue también con los pies en la tierra. Continúa sembrando tranquilamente su huerto y admira la belleza de las plantas recién nacidas.

no las verán. Pero me acuerdo de Clemente, y pido al Señor que lo proteja y María, nuestra Madre, que lo cubra bajo su manto, para que no se pierda.

3 Dios le pague los sellos que me mandaron la señora María, Carolina y también usted, pues ya hemos mandado por bastantes pueblos, a fin de que todos conozcan esta devoción y se salven².

4 Por aquí, gracias a Dios, todo sigue tranquilo y yo estoy sembrando el huerto, pues ya tengo las habas nacidas, pues cuando ahí se termina, por aquí empieza a nacer y todo se pone precioso.

5 No me puedo parar más, porque ha tocado la campana y tengo que coser, otro día le diré más cosas.

6 Recuerdos a todos mis tíos y vecinas, también para José, Lorenza, Isabel y María y a todas las que pregunten por mí. Adiós. Y ustedes reciben un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere y nunca los olvida en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

² En Cantalpino se asocian personas de gran piedad a la acción apostólica de Sor Eusebia de repartir por todos los pueblos que pueden las hojitas sobre el rosario de las Santas Llagas, a fin de que lo recen muchos y ayuden con ello a salvarse y a salvar a los demás. Esta clase de oraciones es muy fácil y ayuda, como en la oración del peregrino ruso, hoy tan difundida, a crear un cierto hábito de oración. En sí misma es una oración muy eficaz dicha con mente y corazón, no rutinariamente: *Jesús mío, perdón y misericordia, por los méritos de tus Santas Llagas.*

Carta 38

Carta a su madre ¹

† V J M J

16 de noviembre de 1931

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su deseada carta, donde tantas veces he recibido sus cariñosos consuelos.

1 ¡Cuánto he sufrido con la muerte de mi padre! Pues nunca me la esperaba tan cerca, aunque lo vi viejo y achacoso! ¡Qué le vamos a hacer! Son cosas que el Señor dispone y tenemos que conformarnos con su adorable Voluntad.

2 Lo que más me ha consolado es que ha muerto en su casita, con los Santos Sacramentos. ¡Cómo el Señor me ha escuchado! Pues con esos benditos pozos, sin brocal, siempre me tenían asustada; pues algunas veces se me ponían delante y me parecía que se iban a caer.

3 Cuando mi hermana, que en paz descansa, yo, soñando, la vi en la agonía y vi también el entierro. Hace una semana que veo los funerales sencillos de un pobre campesino y entre ellos me parecía ver a mi padre y a muchos que ya se han muerto, pues a mi padre lo veía con esas chambras oscuras², que él

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. El tema de esta carta lo abarca todo la muerte de su padre, acaecida el día nueve de ese mismo mes y año. Son muchas personas las que han atestiguado que Sor Eusebia supo la muerte de su padre antes de que se lo anunciasen, como se manifiesta en su Biografía, páginas 184-185.

² *Chambras* es una especie de blusón holgado que suelen llevar

usaba, y lo veía yo como inquieto, buscando algo, y conocí a varios, entre ellos estaba ese señor que tenía una hospiciana, que se casó con un comerciante, que vivía cerca de la señora Librada. Yo pensaba: serán almas del Purgatorio que necesitan sufragios y por eso vienen a estas iglesias, porque encuentran algún alivio.

4 Pues todas las hermanas han ofrecido por él la Santa Comunión en sufragio de su alma, y la señora Directora mandará decir tres Misas por su alma y las niñas rezan muchos rosarios de las Llagas, a ver si entre todas lo sacamos pronto del Purgatorio y lo mandamos a gozar de Dios en el Paraíso, que yo espero será muy pronto.

5 Usted lo ponga todo en las manos de Dios y ofrezca ese sacrificio a Dios por su alma y verá cómo el Señor le ha de ayudar en todo. A Clemente se lo lleve con usted, para que le quite las penas un poquillo, pues ya consuela mucho, porque ya es mayorcito. La señora Directora me ha dicho que también le va a escribir y que piensa mandarle alguna cosita³. Todas las niñas me han prometido que rezarán por usted, para que el Señor le dé fuerza y la proteja en todo.

6 Recuerdos para todos mis tíos y vecinas y también para José, y para las que me escriben. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere y ahora más que nunca no la olvida en sus oraciones

SOR EUSEBIA PALOMINO

los hombres de campo, vendedores ambulantes, etc., al estilo de los del Tribunal de las aguas en Valencia.

³ En la carta de pésame de la Directora, Sor Carmen Moreno, hay una nota en la que le dice que la madre de Sor Caridad le dará 25 pesetas, por cuenta de la Casa de Valverde. Entonces no era una cantidad despreciable. Luego, de Salamanca y de Valverde le enviaron más obsequios, como primera ayuda en esos primeros días de soledad en que se encontraba la madre de Sor Eusebia.

Carta a su madre ¹

† V J M J

4 de diciembre de 1931

1 Queridísima madre. Recibí su cariñosa carta y con ella su resignación cristiana. ¡Cuánto le agradan a Dios, nuestro Señor, las almas generosas que saben recibirlo todo de su bendita mano! Ofrezca al Señor este sacrificio por el alma de mi querido y amado padre, para que muy pronto vaya a gozar de esa dicha tan grande que el Señor prepara a las almas buenas.

2 Desde que murió mi padre no dejo de soñar con él y con mi hermana Antonia. A mi hermana la primera vez que la vi vestida de negro y con pena y tenía en sus brazos un niño pequeño y blanco como la nieve y yo le pregunté: ¿de quién es ese niño? Y me dijo: tu sobrino; y yo entonces los besé. Era monísimo y ella todo su afán era querer llevarnos al Tibidabo, y subiendo la montaña desperté.

3 Al día siguiente en el sobrado de casa a ella y a mi padre, y habían sembrado como un huertecito y todo estaba muy iluminado. Y yo le dije: antes estaba esto muy oscuro, ¿qué le han hecho para tener tanta luz?

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivan Jesús, María y José. Rara vez aparece una cruz en las cartas de Sor Eusebia. En esta sí. Continúa con el tema de la carta anterior sobre la muerte de su padre. Intenta consolar a su madre, como puede. No le falta humor a Sor Eusebia en medio de la prueba. No indica el número de la calle Sánchez Ruano. Los *sueños* en la vida de Sor Eusebia tienen un significado especial, como con un cierto parecido a los de Don Bosco. Esto se indica ya en el prólogo de su Biografía.

Y entonces se acercó mi padre y me dijo: todo esto está ya maduro; todo lo podéis coger. Así es que en un momento lo sembró y en seguida todo creció. Tenían otra cara más alegre y los vestidos más claros.

4 Pero siempre me llaman para que vaya a Misa con ellos y siempre me encuentro con gente que yo conozco y que sé yo que se han muerto. La otra noche vi a una de las esposas de los Ruanos, que vivía cerca de la iglesia, y me dijo: ¿me conoces? Ya lo creo, le dije yo, estuve en su casa teniendo a un niño suyo. Y la vi en la iglesia con un grupo, mas todas muy contentas. Y esperaban que saliera la Misa.

5 La otra noche volví a soñar con mi padre y nos dimos un abrazo muy grande, pero sin decirme nada.

6 Pues todos los muertos del pueblo parece que están en revolución, pues cada noche, ya con unos ya con otros, siempre sueño con ellos.

7 ¿Ha recibido usted ya el dinero que mi buena Directora le mandó? Porque, si usted no lo ha recibido, en la calle Sánchez Ruano, número (...) puede usted mandar a recogerlo.

8 Dios les pague a mis tíos lo que han hecho por usted y a mi cuñado también, por mandar a Clementino con usted, pues así le da un poco de compañía. A ver cuándo me escribe una carta.

Recuerdo para todos mis tíos y vecinas y todas las que por mí pregunten, también para la que escribe. Carolina y la señora María.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida en sus pobres oraciones

SOR EUSEBIA PALOMINO

Cartas de 1932

Carta 40

Carta a su madre ¹

† V J M J

5 de enero de 1932

Querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que, gracias a Dios, está bien, pues yo bien a Dios gracias.

1 Usted dirá que he tardado en escribirle, pero no por eso la olvido, pues la tengo muy presente en todas mis oraciones, para que nuestra buena Madre la proteja y la cubra bajo su manto. La vida es breve, pasa pronto, y llegará un día, no muy lejano, (en) que veremos lo que hemos ganado con la paciencia y la resignación y recogeremos el fruto de las buenas obras que hayamos hecho. ¡Oh! ¡Qué contentas estaremos entonces!

2 La Directora de Sevilla me dijo que le iba a mandar a usted una limosnita de 25 pesetas. Yo ya le he dado las gracias y le he dicho que Dios se lo pague todo y que usted era muy agradecida y que usted se lo pagaría rezando por ella. También la Madre Inspectora me dijo que quería mandarle alguna cosita. No sé cuándo será. Usted a las hermanas de Salamanca no les diga nada. Yo ya les he dado las gracias, y usted cuan-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivan Jesús, María y José. También pone una cruz. Como en las dos anteriores, sigue consolando a su madre por la muerte de su padre y alude a los obsequios que le hacen desde diversas casas de Hijas de María Auxiliadora. No se olvida de la oración por todo el mundo.

do lo reciba, me lo dice usted por carta, para estar yo tranquila.

3 A Clemente le da usted un beso de mi parte y que aprenda pronto a escribir una carta, para que me cuente muchas cosas.

4 Pues por aquí, gracias a Dios, está tranquilo (todo); pero hay que pedir mucho, a fin de que haya paz en todo el mundo y el Reinado de Cristo se extienda a todos los hogares y en todas las almas. Mientras el Crucifijo y la imagen de la Virgen no estén en todos los hogares, Dios no los puede bendecir y vendrán hambres sobre hambres y habrá mucha desolación.

5 Recuerdos para todos mis tíos y vecinas en particular para la que escribe. Recuerdos a José. Y usted recibe un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida en sus oraciones

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 41

Carta a su madre ¹

V J M J

Querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

1 Recibí su cariñosa carta y por ella veo que sigue mejor, gracias a Dios; pues yo bien, a Dios gracias.

2 La Madre Inspectora me escribió y me dijo que había hablado con el padre de Sor Caridad y que le había dicho que había estado usted mal, pero que ya, gracias a Dios, iba usted mejorcita. También me dijo que le había dado alguna cosita en mi nombre, pues Dios se lo pague todo y se lo aumente de gloria en el cielo. Pues la Providencia nunca falta al que confía en su bondad y poder, como Él ha dicho: Yo que visto de lirios los campos y doy de comer a las aves que habitan por esos campos, que hoy son y mañana desaparecen, ¿qué no haré por mis hijitos, cuando se acercan con fe? ²

3 Por aquí hace un tiempo precioso, pues están los rosales y todas las demás flores, que se vienen abajo de tantas que tienen. Pues nuestro altar de la Virgen está llenito de rosas y todas del tiempo! Está una preciosidad!

4 El día de la Ascensión fue un día célebre para nosotras, hace un año, pues fue cuando nos tuvimos que

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivan Jesús, María y José. No trae fecha, pero por su contenido se deduce que fue escrita en mayo de 1932: Ascensión del Señor, flores, altar de la Virgen, aniversario de los alborotos en mayo de 1931.

² Cfr. Mt., 6, 25-34.

quitar el hábito y salir fuera, porque el pueblo estaba todo alborotado³.

5 Y por ahí ¿cómo se portan? ¿son buenos? ¿ayudan en lo que pueden al Párroco? Es un deber de todo buen cristiano pagar los diezmos y primicias, como dice el Catecismo, cada uno según sus fuerzas; unos dando grano, otros patatas, otros dinero, según sean sus recolecciones. No olviden nunca que lo que se da a la Iglesia, se da a Dios⁴. Y hay que procurar que las cosas que están destinadas a su culto estén muy limpias, y si es necesario ayudar y prestarse, para que en paredes y suelos se vea todo como un cristal. En las iglesias es donde se conoce el amor y el fervor que hay en los pueblos. Si aman mucho a Jesús y a la Santísima Virgen se les verá andar como a porfía, para tenerlo todo como el oro, pues el que está allí, todo se lo merece, pues nada menos que está el Rey de cielos y tierra, bajo los velos eucarísticos, como un pobre prisionero, esperando nuestro amor y ¡cuántas veces se verá solitario sin un alma que se acuerde de hacerle una visita o de elevar una plegaria por tantas almas que no se acuerdan de Él o si se acuerdan no lo quieren hacer!

6 Oh divino Jesús, solitario en tantos tabernáculos, sin que te visiten ni te adoren, yo te ofrezco mi solitario corazón y deseo que cada una de sus pulsaciones sean otros tantos actos de amor tuyo. Tú estás siempre vigilando bajo los velos sacramentales. Tu amor nunca duerme y jamás te cansas de cuidar a los pecadores.

³ Se refiere a la salida que tuvieron que hacer en mayo de 1931, vestidas de seglar, y fueron hospedadas en diversas casas de Valverde por los disturbios revolucionarios. Ella se quedó en casa de los señores Zarza-Fleming, como indica en otra carta más adelante y se consigna en la Biografía, páginas 177-181.

⁴ Siempre sensible a las necesidades de la Iglesia, admira en Sor Eusebia la solicitud que tiene para que se ayude también económicamente a la Iglesia en España en estos años de la Segunda República que le negó lo que se le daba antes.

¡Oh, amante Jesús, oh, solitario Jesús! Ojalá que mi corazón fuese una lámpara cuya luz brillara y despidiera rayos de amor para ti solo. ¡Vela, sacramental Centinela, alerta, por el dormido mundo y por las almas extraviadas y por esta pobre y solitaria hija! Yo conozco que los sufrimientos presentes no pueden ser comparados con la gloria venidera que nos espera. ¡Paciencia por hoy, alma mía, el día de ayer pasó ya y todo lo que ha sufrido pasará también! Si es sufrido con paciencia, después de todos los días son muy cortos, yo no puedo por menos de ofrecerte los sufrimientos y las penas de un corto día. ¡Ojalá, mi divino Maestro, que lo que yo tengo que padecer en él sea por tu amor!, amén⁵.

7 Esta pequeña oración, cuando ya una se va a acostar, se la diré a Jesús para hacerle durante la noche un poquito de compañía, en esa cárcel de prisión, donde con tanto amor, día y noche, vela, vela, por el dormido mundo, que, loco, lo persigue como si fuera un malhechor. Tenemos que orar por los que no oran, amarle por los que no le aman, para de esta manera reparar tantas ofensas como día y noche está recibiendo en el Sacramento del altar.

⁵ Hay algunas frases no correctamente escritas. Lo hemos dejado tal como aparece en el manuscrito. Parece que debería decir: «puesto que todos los días son muy cortos, yo puedo por menos ofrecerte los sufrimientos y las penas de un corto día». No sabemos si es oración original de Sor Eusebia, si la copió o recogió la idea de un devocionario o revista religiosa. Baste que ella la rezaba y la recomendaba a otras personas, como expresión de su intenso amor a Jesús sacramentado. Hace unas semanas he recibido una carta de Lorenza (ya tantas veces citada, como *secretaria* o amanuense de la madre de Sor Eusebia) en la que dice: «Nosotras propagamos, y por supuesto nos le aprendimos, el Rosario de las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. Esa oración que comienza: Oh divino Jesús, solitario, etc., y tantas otras que yo me sé a María Auxiliadora y que ella nos mandaba» (Carta del 9 de marzo de 1980).

Sor Eusebia, como el Obispo de los Sagrarios abandonados, Monseñor Manuel González, muere de pena por la indiferencia con que muchos cristianos pasan junto a las iglesias y por las ofensas que se le hacen al Señor.

8 De lo que me dice usted del huertecito, debía usted de arrendarlo y con lo que le den y algunas gallinas que usted tenga se puede ir arreglando; pues si los pozos fueran de otra manera menos mal, pero son muy peligrosos y se puede usted caer, y cuando yo lo pienso me da mucha pena y sufro.

9 A Clemente le dice usted que se espabile, para que haga pronto la Sagrada Comunión, para que le pida al Señor muchas cosas. A mi tía Anita le da usted muchos recuerdos de mi parte y que le agradezco con todo mi corazón todo lo que ha hecho por usted. A ver si tengo un ratito y le escribo, lo mismo a José y a todas las buenas vecinas y a las que escriben. Dios se lo pague todo. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.
Viva Jesús en nuestros corazones.

Carta 42

Carta a su madre ¹

V J M J

Junio de 1932

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Recibí su cariñosa carta y por ella veo que, gracias a Dios, sigue ya buenecita, de lo cual doy gracias a Dios, nuestro Señor por ello, pues yo bien a Dios gracias.

2 He estado cuatro días en Sevilla. He visto a Sor Caridad y le dije lo que usted me decía de su hermano Jesús y me dijo que se ve que se había perdido alguna carta, pues le mandaba unos escapularios. Me estuvo enseñando los retratos, pero yo no la conocía, cuando me dijo quién era, me alegré mucho, por ser una familia tan buena; que es lo principal que hay que buscar en estos tiempos buenos para ser buenos cristianos.

3 Yo también he pedido por ellos, para que la Santísima Virgen los cubra bajo su manto y los haga vivir muy felices y dichosos, para también unirse en el cielo. Sor Caridad tan buena y cariñosa como siempre.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Lo que cuenta de Sevilla así, es según la tradición piadosa de allí. Sor Eusebia cuenta fielmente lo que le dijeron. La altura de la Giralda, monumento representativo de Sevilla, es de 97,52 m. Una rampa interior de 35 tramos da acceso a la plataforma principal. Inicialmente fue un alminar cuadrangular de 60 m de altura, construido en tiempos del califa almohade Abu Yacub (1163-1184), para la mezquita mayor de la ciudad. En el siglo XVI se añadieron cuatro cuerpos de estilo renacentista coronados por el famoso «Giraldillo», escultura de bronce que simboliza la fe. En el primer cuerpo renacentista están las campanas. Todo el conjunto corresponde a la Catedral de Sevilla. En las últimas mediciones e investigaciones que se han hecho, parece que la Giralda tiene más de cien metros.

4 Mi buena Directora me llevó también a la Catedral a ver la Virgen de los Reyes, que está preciosísima, como hecha por manos de los ángeles. También subí a ver la Giralda, pues tiene 121 metros de altura, pues desde allí se ve toda Sevilla entera. San Fernando la subió montado en su caballo; no tiene escalón ninguno. Está hecha de una manera que no cansa, pues parece que está una subiendo trozos de montaña.

5 También me llevó a ver las cárceles, donde estuvieron santa Justa y Rufina y vi la cruz que ellas hicieron con los dedos en una columna de piedra de pajarilla, porque les quitaron todas las insignias religiosas. También vi la argolla, donde las colgaron por los cabellos y el pozo donde echaron sus cabezas, pues estaba casi seco y subió el agua hasta el brocal y la llaman el agua milagrosa.

6 Muchos recuerdos para todos mis tíos y vecinas, también para José y la que escribe. No puedo detenerme más pues tengo mucha prisa. Un beso para Clemente, que me escriba pronto, y usted recibe un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere en Jesús y María

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 43

Carta a su madre ¹

V J M J

(No trae fecha. Otra mano ha escrito: 1932.
Ciertamente está escrita en verano)

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 De lo que me dice usted de los sellos, pues los he recibido, en el momento en que escribía la carta no me acordé, y me acordé después que ya estaba de camino.

2 De los Evangelios, dentro de unos días los recibirá usted con los escapularios y un libro para Clemente. Le gustará muchísimo, pues está llenito de estampas de chocolate, que me dan las niñas, y dentro de poco le mandaré, si Dios quiere, otro más grande todavía. Pues me figuro que la va a marear diciendo: abuelita, ¿y esto qué es? a todo lo que vaya viendo, y los chiquillos irán todos detrás para verlo también. Pues el otro que les mandaré después es todavía más bonito.

3 A Carolina usted le dice que me mande el autor del libro, a ver si diciéndole el autor, en alguna librería de Barcelona o Madrid, lo podemos encontrar. Porque a la señora Directora nada le cuesta hacerle ese favor,

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No trae fecha esta carta. Otra mano ha escrito 1932. Ciertamente es en verano, como se deduce de su contenido, posiblemente en el mes de julio.

pues al mismo tiempo que ella pide los cuadernos y las cosas de clase para las niñas se lo pueden mandar.

4 De lo que usted me decía de las cosas de por aquí, que cómo estaban, pues aquí todo está muy tranquilo y cada uno se ve recogiendo sus mieses. Como nuestra casa es muy alta y dormimos en el último piso, desde mi cama veo yo, sin levantarme, los montes de los alrededores y los campos y el tren, cuando pasa todas las mañanas, porque, como ahora se dejan las ventanas abiertas y amanece tan temprano, pues a las tres y media ya se va viendo clarear, me entretengo algunas veces en mirarlos y ver la grandeza de Dios en sus campos y en sus pájaros que cantan con sus trinos y gorjeos las grandezas de mi Dios y me uno a sus cantos para alabar con ellos a mi Dios y Señor por todos aquéllos que no lo alaban y lo ofenden.

5 Pues me da mucha pena de esos pobrecillos que pudiendo ser los más felices del mundo amando a Dios que es su Padre tan rico y tan tierno y que nos ama tanto y busca nuestro bien. Sólo nos dice: observar mis mandamientos y seréis felices por toda una eternidad, os haré gozar de mi gloria y estaréis siempre en mi dulce compañía. ¿No veis los pajarillos del campo que ni siembran ni recogen graneros y vuestro Padre que está en los cielos los alimenta? ¡Cuánto más no cuidará de nosotros que somos sus hijuelos! ¿No veis los lirios del campo que no hilan y sin embargo ni Salomón se vistió como ellos? ² ¿No veis esas hermosas campiñas encubiertas de verde y de flores y salpicadas

² Cfr. Mt., 6, 25-34.

Toda esta carta es interesantísima para mostrar cómo se servía Sor Eusebia de las maravillas de la creación, para elevar su alma a Dios.

Se ha dejado una palabra en blanco, pues no se lee bien.

Nótese la diferencia que hay entre las cartas de Sor Eusebia en las que escribe espontáneamente y aquellas otras en las que inscriba cosas que oye o lee en revistas religiosas de esta época.

de miles de colores, que cantan las grandezas de Dios? ¿No veis esas fuentes de aguas puras y cristalinas que rebosan sus aguas y saltando entre peñas y jaras y espesos matorrales van dejando su verdor y lozanía y van diciendo: alabad al que me ha creado, que es el motor de toda belleza? ¿No veis esos miles de abejas laboriosas en medio de esos campos, pararse con delicadeza en las flores, para sacar el néctar de ellas y fabricar sus panales de cera y depositar en ellos la rica miel que todos saborean? Acercaos a sus colmenas y veréis en las horas más pesadas del día y veréis cómo vienen con sus patitas traseras, que tienen como una especie de canastito, todas llenitas, trayendo el color de las flores, donde se han posado: unas blancas, otras lilas, otras color naranja, otras amarillas; unas un color más bajo, otras más fuerte; unas entran, otras salen, dejando lo que han traído y van por más; otras están dentro trabajando los panales; otras están en la puerta haciendo de ventilador, para que les vaya aire a las que trabajan arriba en la colmena.

6 Varias veces he salido a la azotea, porque está muy cerca de la cocina y en ella me sentaba a pelar las papas o la verdura o coser la ropa y al mismo tiempo miraba las abejas entrando y saliendo en las dos colmenas que tenemos y otras posarse sobre el (...) que sube las colmenas arriba, hasta llegar a la barandilla de arriba, donde yo estaba sentada. Pues, de noche, cuando ellas se recogen todas, muchas veces me acercaba yo para levantarla a ver lo que pasaba y me quedaba admirada al ver que casi no la podía levantar del suelo. ¡Cómo nos enseñan a nosotros las abejitas, las hormigas y los gusanos de seda a ser laboriosos! ¿Por qué el hombre se envanece, si el traje más elegante que puede llevar es el de seda y nuestro Señor se lo da por un gusano? La abeja le da cera, para que vea en la oscuridad y esa miel con la cual endulza su pala-

dar. Y el hombre ¿que todavía se rebele contra su Dios, viendo los animales, las flores, los pájaros y tantísimas cosas que cantan la belleza de Dios? El hombre, que el Señor le ha hecho el rey de la tierra y después, si observa los mandamientos, le hará gozar de las eternas mansiones en el cielo, ¿tendrá valor de ir contra su Dios, que sabe que se encontrará cara a cara con Él y lo puede mandar al infierno? Cuando empiezo a hablar de estas cosas, no sé cuándo acabar.

Recuerdos para todos. Besos a Clemente y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 44

Carta a su madre ¹

V J M J

11 de 1932

Querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que está bien, pues yo bien, a Dios gracias.

1 Por aquí, gracias a Dios, está todo tranquilo, pues hasta ahora no ha habido ningún alboroto. Usted dirá que me he descuidado en escribir, pues pensé hacerlo antes de irme a Ejercicios, pero se me pasó el tiempo

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Por el contenido de esta carta se ve que fue escrita en agosto, aunque ella no lo indica. Alude al movimiento derechista, capitaneado por el general Sanjurjo en Sevilla el 10 de agosto de ese año, y que fracasó.

Inspira siempre tranquilidad a su madre, posiblemente por su confianza en Dios como lo atestiguan muchas personas que trataron con Sor Eusebia, pero posiblemente también por caridad para con su madre.

Es curioso que el Libro Parroquial de Cantalpino en el que el Señor Párroco, Don Pablo Martín Dorado, inscribe como *suceso extraordinario* la muerte y funerales de Sor Eusebia que falleció en *olor de santidad*, la noticia anterior se refiere a esa imagen de la Inmaculada a que alude Sor Eusebia. Dice así: «Con limosnas recogidas por la Junta Directiva de la Congregación de Hijas de María, establecida en esta Parroquia, se adquirió una preciosa efigie de la Purísima, de un metro y diez centímetros de altura, que costó doscientas cincuenta y ocho pesetas: fue bendecida y conducida procesionalmente a la iglesia parroquial el día veintinueve de noviembre de mil novecientos treinta y uno. Y para que conste lo firmo en Cantalpino a 30 de noviembre de 1931. El Párroco: Pablo Martín Dorado».

entre arreglar las cosas y no pudo ser. Y ahora que ya hemos vuelto, me apresuro a escribirle para que usted esté tranquila.

2 ¡Cuán bueno es el Señor con nosotros, pues nos ha dejado hacer los Santos Ejercicios muy tranquilas!; pues el año pasado, por estas cosas que había, no pudimos reunirnos; pero este año, gracias a Dios, los hemos hecho con mucho fervor. Parecía que el Señor nos estaba esperando que termináramos; pues a los dos días empezó otra vez la revolución. Si nos hubiera cogido allí, tantas hermanas que éramos, ¡qué susto hubiéramos pasado! Pues las hermanas de Sevilla, las pobres, tienen que haber sufrido mucho con todas estas revueltas.

3 Sor Caridad me estuvo enseñando la Inmaculada que han comprado en nuestro pueblo y me ha gustado muchísimo. También me dijo que había salido la procesión del Sagrado Corazón de Jesús, con más fervor que otras veces, y que las niñas, vestidas de blanco, le tiraron flores y que el Ayuntamiento fue también en la procesión. ¡Cuánto me alegran todas estas cosas y cuánta gloria recibirá el Sagrado Corazón de Jesús de ese hermoso rebaño!

4 Sigamos esas enseñanzas que nuestros antepasados plantaron en nuestro corazón y, si el Señor nos pide el sacrificio de la vida, démosela gustosos antes que renegar de su fe, pues seremos mártires y este martirio nos valdrá el Paraíso, que vale más que todos los tesoros de la tierra. Seamos valerosos soldados de Cristo y no temamos por las penas que hemos de pasar.

5 Después de todo, como dice el Amor Misericordioso, vendrán días de grande gloria, como los hombres no podrán ni soñar, y esos días, ya están muy cerca, y Cristo, a pesar de todo el averno que por todas partes rugirá como dragón infernal, Cristo, repito, triunfará y triunfará muy pronto de todos los corazones espa-

ñoses, y se hará dueño de todos los hogares, como Él lo ha dicho: que estará hasta en la bandera española y las tropas la veneran ².

No me puedo detener más, pues es ya muy tarde. Recuerdo para todos mis tíos y vecinas, y también para la que escribe, a la señora María le dice usted que le escriba ³, pues dice que algunas veces pasan hasta tres meses sin saber de ellos, a José le da usted también recuerdos, a Clemente muchos besos y que si sigue contando los palos del tablado, como hace dos años.

Usted reciba un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

² Es la primera vez que aparece en las cartas de Sor Eusebia la devoción al Amor Misericordioso. En España fue un gran apóstol el siervo de Dios P. Arintero. En los años 1931-1932 escribió varios artículos sobre ella el obispo de Tenerife y luego de Córdoba, Fray Albino G. Menéndez-Reigada. Luego hizo lo mismo, en 1935, Fray Victoriano Osende, O.P. El P. A. Alonso, O.P. en su obra: *El P. Arintero. Precursor clarividente del Vaticano II*, Salamanca, 1970, nos da en el capítulo XVII, páginas 157-167, una relación completa de lo referente a esta devoción. Es falso que esté prohibida esa devoción. Al Santuario del Amor Misericordioso de Callevolenza (Perugia) envió Juan XXIII uno de los cirios destinados a los santuarios más célebres del mundo. El templo nuevo se inauguró el 31 de octubre de 1965, presidió el Cardenal Ottaviani y le acompañaron sesenta Padres Conciliares con más de veintidós mil peregrinos. Juan Pablo II lo visitó el 22 de noviembre de 1981, fiesta de Cristo Rey.

En una de las hojitas que Sor Eusebia envió a su pueblo con la imagen del Amor Misericordioso, escribió de su puño y letra: «Esta oración es la que quiere el Amor Misericordioso que se diga cada día. Pues esta oración encierra cosas grandes y alivia su Corazón».

Entre los papeles referentes a Sor Eusebia, en el Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora de Roma, se ha encontrado una hojita con la imagen del Amor Misericordioso y oraciones al mismo por intercesión del P. Arintero para pedir su beatificación. Está impresa en Sevilla con licencias eclesiásticas.

³ Se refiere a la madre de Sor Caridad, pues ésta tarda mucho en recibir las cartas desde Cantalpino.

Carta 45

Carta a su madre ¹

V J M J

22 de 1932

Querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo bien a Dios gracias.

1 De lo que usted me dice no me ha extrañado nada pues todas estas cosas tienen que dar vuelta por toda España y no sólo en España sino en todas las naciones porque el mundo está muy malo.

Y tienen que ser purificados con guerra o terremotos o pestes o hambre porque el hombre ha extraviado su destino. El hombre ha sido creado para el cielo y el hombre va buscando su cielo en las cosas de la tierra. El hombre se ha olvidado de Dios y Dios viene a recordarle que está presente en todas las cosas y que a El no se le oculta nada. Y como Él ve todos los crímenes de

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No indica el mes, pero, por el contenido de un párrafo final de la misma, parece que es el mes de diciembre, pues inserta unos versos de Navidad. Es una carta bellísima que refleja la Sor Eusebia auténtica, sin influencias de las publicaciones de la época. No todas fueron inoportunas, pero sí las hubo que exageraron, sobre todo en los comienzos de aquellos acontecimientos con matiz religioso. Ya hemos indicado cuál fue la actitud de Sor Eusebia. En la vida de los santos eso es normal. San Gregorio Magno lo refiere en el Libro II de los Diálogos, sobre san Benito, por ejemplo en el capítulo 16.

En las cartas a su madre hay varias que no tienen fecha. Van al terminar las que tienen fecha o se puede deducir por su contenido. Por eso hay tanta distancia entre unas y otras ahora. La anterior a ésta fue escrita en agosto, según esta ordenación.

la tierra y estos están clamando venganza porque son muchos los pecados que en la tierra se cometen, Él no nos quiere castigar, pero nosotros con nuestra conducta le obligamos a que coja su vara y nos castigue, a ver si por medio del castigo entramos dentro de nosotros mismos y volvemos por la verdadera senda, la senda del cielo que Él nos ha trazado.

2 El hombre blasfema de Dios o de sus santos ya tiene un pecado mortal; el hombre no oye misa en los días festivos, ya tiene dos; el hombre no cumple con la Iglesia confesando y comulgando al menos una vez dentro del año y ya tiene cuatro; uno por la comunión que deja de hacer y otro por la confesión; así es que ya son cuatro pecados mortales. El hombre tiene rencores, odios, antipatías y quiere vengarse; van aumentando los pecados. El hombre no es casto en pensamientos, palabras y obras, ahí tiene más pecados. El hombre que recibe de Dios talentos y habilidades y éstas se las atribuye a sí mismo, que hace un robo porque quita a Dios lo que le pertenece, es decir, la gloria que podía dársele en esa acción que nosotros hacemos.

Y luego dirán: yo soy cristiano, no robo ni mato ¿para qué me voy a confesar?

Nada: están hechos unos santitos, hay que ponerlos en los altares porque no tienen pecados. Pobrecitos, son dignos de lástima. Si el justo cae siete veces, qué no caeremos nosotros que somos pecadores.

3 Todas estas cosas pasan porque nuestra alma está enferma. Si basta un pecado mortal para quitarnos la gracia y hacernos de ángeles diablos y de predestinados al cielo podemos bajar a los profundos infiernos, estemos pues alerta, porque nuestro pecho es templo del Espíritu Santo, y en el momento que manchamos nuestra alma, arrojamos a Dios de nuestro corazón y damos en su lugar entrada al demonio y estando él, ¿qué va a haber? Maldad sobre maldad. Pues es esto lo que hoy

pasa en el mundo: como las almas se han apartado de Dios por el pecado, Dios se retira, los deja solos y como sin Dios no se puede vivir porque Él es el que gobierna los pueblos y las naciones, pues viene de ahí un infierno anticipado: penas y llantos aquí y luego las llamas del infierno allá en la otra vida.

4 Si queremos alcanzar de Dios que nos perdone vayamos como el hijo pródigo a los pies del sacerdote que es el que ha recibido de Dios ese poder de perdonar los pecados, por muchos y grandes que sean, como les dijo el Señor a sus Apóstoles: Todo lo que desatareis en la tierra, desatado será en los cielos y todo lo que atareis en la tierra, atado será en los cielos, que es lo mismo que si dijera a quien perdonéis los pecados en la tierra, perdonados le serán en los cielos, y aquéllos que no perdonéis en la tierra, tampoco les serán perdonados en los cielos. Así es que todo lo que hacemos a los sacerdotes que hacen sus veces en la tierra se lo hacemos a Dios mismo; si los amamos y reverenciamos, amamos y reverenciamos a Dios y si los despreciamos, despreciamos a Dios y cuando vayamos a la eternidad, ¿qué contestaremos cuando nos vea cara a cara con Él?

5 Si queremos que nuestra alma tenga vida y vida en abundancia vayamos con frecuencia a recibir los Santos Sacramentos, en particular la Sagrada Eucaristía; pues así como nuestro cuerpo necesita cada día su alimento y si no se lo damos desfallece y muere, así es nuestra alma, también necesita cada día alimentarse porque si no, languidece y se pone enferma. Esta se alimenta con la Sagrada Eucaristía, la Santa Misa, la oración y las buenas lecturas.

¿Qué fuerza puede tener un alma que se acerca una vez al año? ¿cómo va a progresar en la virtud si le falta el medio principal que es la comunión? Yo no puedo vivir sin mi Jesús, sin mi Dios porque es donde se

encuentra la fuerza para resistir a las tentaciones del enemigo y para llevar con amor y alegría todas las penas de la vida.

6 Si ustedes lo hicieran así, verían sus casas convertidas en antosalas del cielo y las gracias y favores les lloverían como el rocío del cielo. ¿Cuándo llegará ese día de esa locura de amor por la Santa Eucaristía? Ven, Jesús mío, y no tardes más tiempo para que toda la tierra se abraze y queme hasta dentro.

Cómo se verá la tierra cuando le lleguen esas hogueras de amor; pues marchemos, hermanitas, hacia la humilde prisión donde Jesús nos espera con ese hermoso copón con sus formas tan purísimas, que brillan más que mil soles, alegrando nuestras almas y también los corazones.

7 Marchemos pues con amor y con grandes alborozos, porque viene el prisionero saltando y lleno de gozo, para traer a nuestra alma las delicias de su amor y darnos un tal abrazo de Eucaristía y de amor.

Hoy que en un pobre portal
el chiquitín va a nacer,
no dejemos vecinitas,
de obsequiarle a nuestro bien
a medida de sus fuerzas
que El se lo paga muy bien
y qué caricias tan puras nos hará este pimpollo bebé

Estos escapularios que le mando uno le dé usted a José, otro para usted y otro para Clemente, que tenga por un lado la Virgen del Carmen y san Rafael. De los dos crucifijos, uno para usted, el más grande, y el chiquitín para Clemente. Dos bolsitas que hay cosidas, también una para usted y otra para él. Esas bolsitas libran de muchas cosas, de rayos, como ustedes lo leerán en esa carta que va ahí, que Nuestro Señor se lo reveló a esa monjita. Los demás, le da usted a mi tía Anita,

a las que escriben y si tiene usted algún compromiso más.

Pues a la señora Directora le da usted las gracias cuando escriba usted, pues ella es la que me lo da para usted. Esta carta es para Clemente, para que escriba felicitando a su abuelita en estas pascuas de Navidad.

Los Escapularios se llegan cualquier día a la iglesia y el párroco se los impone para que estén bendecidos y tengan siempre la protección de la Virgen que llevan colgada al cuello.

Recuerdos para mis tíos y vecinas y que tengan felices pascuas; también para José y las dos que escriben, Lorenza, Isabel y compañía. Un beso muy fuerte para Clementito, que haga pronto la primera Comunción pues pasando de los siete años ya empieza para ellos la Ley de la Iglesia.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere en Jesús y María

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Ya verá usted cuando le lleguen las cosas que le manda tan remonas.

La cinta o cordón que usted le ponga sea fuertecito para que no se le pierda.

¿Sabe ya rezar a las Llagas? si no sabe se lo enseña usted para que rezando se salve España y el Señor no nos castigue².

² Parece referirse a su sobrino Clemente.

Cartas de 1933

Carta 46

Carta a su madre ¹

V J M J

20 de febrero de 1933

Querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Pues hace unos días que estoy intranquila por no saber de usted y pienso si estará usted mala o si le habrá pasado alguna cosa. Y estaba esperando a ver si usted me contestaba; pero viendo que usted no me contesta, he dicho: de hoy no pasa, voy a escribir.

Así es que usted me escriba prontito, a ver lo que pasa por ahí.

2 De Salamanca nos mandaron la Gaceta, con la muerte del Obispo², pues, según dicen todos ha sido muy sentida. Nosotras lo leímos todo y hacía llorar las cosas que decía. ¡Cómo se ve que era un alma muy santa, pues obreros y todos han desfilado ante el cadáver, para demostrar su gratitud a los beneficios que de su mano generosa habían recibido!

3 Clemente, ¿cómo está? ¿sigue siendo bueno? Yo quiero que seas muy aplicado y que quieras mucho a

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José.

² Alude Sor Eusebia a la muerte del Señor Obispo de Salamanca, Monseñor Francisco Frutos Valiente que antes fue obispo de Jaca el 14 de diciembre de 1925; el 8 de marzo del año siguiente fue promovido a la sede salmantina; murió el 24 de enero de 1933.

Sor Eusebia alude a un *sueño* que ha tenido y lo relaciona con el culto a la Santa Cruz. Se nota en esta carta el gran amor que siente por su pueblo natal. Luego, como en ella es habitual, lleva su mente a la devoción de las Llagas de Cristo. Como ya hemos dicho en otra ocasión, nos extraña esa forma categórica del número de los que se salvan por el rezo de ese rosario.

abuelita y que vayas todas las noches a hacerla compañía.

4 Y mis tíos ¿están todos bien? Pues hace unas noches soñé con mi tío Eugenio y a todos los recuerdo mucho.

5 Pues también soñé la otra noche que, junto al arroyo del molino, estaban levantando una cruz muy hermosa y se veía en todo el pueblo. Y alrededor de la cruz había unos jardines muy bonitos, formando muchos dibujos: unos como estrellas, otros corazones y así sucesivamente, parecían jardines de capital, de lindos que estaban. Los dibujos estaban formados de violetas y en el centro había flores de muchos colores, y entre ellas se paseaban algunas almas, entre ellas conocí a la señora Martina, nuestra vecina. Y pregunté a aquella gente: ¿también en mi pueblo van a poner la cruz? Y me dijeron: ya lo creo, la cruz es la insignia de nuestra santa religión y donde quiera que haya almas, allí tiene que ir la cruz y Cantalpino ¿por qué no ha de ser el preferido, siendo de los primeros en llevar la cruz? Y con estas impresiones me desperté. Y pensaba, si hubiera más hojitas de las Llagas, se las mandaba, para que en todos los hogares las rezaran y dieran gloria a Dios, ensalzando a la cruz bendita. Pues cada vez que decimos el rosarito de las Llagas salvamos 748 almas, por eso se dejan ver por esos alrededores, buscando su³

³ No termina esta carta en la presente edición, pues no ha aparecido la hoja siguiente.

Carta 47

A su sobrino Clemente ¹

30 de abril de 1933

A mi sobrino Clemente:

Jesús en la Eucaristía
siente ansias de venir
junto a tu pecho querido
para hacerte muy feliz.

Prepara bien tu aposento
porque hoy se quiere hospedar
el Rey del cielo y tierra
que te ama de verdad.

Y cuando esté ya en tu pecho
ese hermoso chiquitín
dile que abraze tu alma
en fervores y festín.

Pide también por mi amada
y querida Directora,
que Dios bendiga con creces
los regalos que hace ahora.

¹ Esta poesía a su sobrino Clemente Esteban Palomino la escribió con ocasión de su primera Comunión. Una mala lectura de la misma se interpreta en la Biografía, haciendo ver que Sor Eusebia pedía que Dios bendijese con *cruces* a la Directora, Sor Carmen Moreno. En la carta original se lee bien claro *con creces*, es decir, mucho. Es más conforme a la forma de Sor Eusebia de agradecer los favores que le hacen a ella o a su familia, como se ha podido ver en otras cartas (cfr. *Biografía*, pág. 214).

Y también por nuestra Patria
hoy tan vil y tan hollada
para que venga la paz,
por todos tan deseada.

Pues para ti yo he pedido
a ese dulce y buen Jesús
que te haga sacerdote
y apóstol de la Cruz.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Carta 48

**Carta a Madre General
de las Hijas de María Auxiliadora.
Rvdma. M. Luisa Vaschetti ¹**

V J M J

Valverde del Camino, 11 de julio de 1933

Rvdma. Madre General

Muy amada Madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta — 4 de julio.

1 Mi idea al escribirle estas cosas de la Santa Esclavitud, es para que puedan ganar más, tener más gloria y salir más pronto del Purgatorio.

2 Puesto que la esclavitud no es dejar de ser hijas, como muchas se creen, sino ser mejores hijas de nuestra buena Madre María Auxiliadora.

3 Para ser esclavas de María no basta el habernos consagrado como religiosas a su servicio y amor, sino que exige algo más del alma que así se quiere consagrar a María.

Nuestro Señor ha puesto en cada alma un tesoro y este tesoro lo podemos aumentar con nuestras buenas

¹ Carta importante de Sor Eusebia, pues refleja fielmente cuál era la síntesis de su apostolado mariano en favor de la Santa Esclavitud. También por ser la primera de las poquísimas cartas, que de ella se conservan, fuera del ambiente familiar. El hecho de tratarse de la primera autoridad en el Instituto de Hijas de María Auxiliadora da un relieve especial a la misma. Posiblemente Sor Eusebia se sirvió de algún libro o folleto de divulgación de esta devoción mariana. Por esa época ya había escrito el P. Nazario Pérez, S.J., muerto con fama de santidad, no pocas páginas en favor de la misma.

obras, tanto interiores como exteriores, que son el mérito, la satisfacción y la impetración.

Pero tanto en el Bautismo como en la vida religiosa, en lo que se refiere al valor de nuestras buenas obras, nuestro Señor nos ha dejado en libertad, para que lo cedamos o lo guardemos para nosotros, y Dios con ser Dios, es tan grande su delicadeza y bondad, que sin nuestro consentimiento nada nos toca para dar a otro de ese caudal que nosotros podamos ganar con nuestras buenas obras.

4 El alma que no es esclava y hace obras buenas en estado de gracia, la Virgen y Nuestro Señor se las acepta y se las guarda, como en un depósito, y va cogiendo de él lo que el alma le vaya señalando, si tiene la suerte de tenerlo purificado, pues no siendo esclava tiene el alma que purificarse las acciones, porque por muy santas que sean, siempre tienen imperfecciones, y tiene que purificarlas, o bien con la penitencia en esta vida o bien con el fuego del Purgatorio. Y de ahí vemos muchas veces que almas que conocíamos nosotros buenísimas y celosas de la gloria de Dios, después de muchos años aparezcan pidiendo sufragios, porque todavía no han logrado purificar sus acciones.

5 Estas almas no conocieron el valor de la esclavitud ni tuvieron un alma amiga que se lo dijera y hoy aguardan la generosidad de otras almas que alivien sus penas y las conduzcan a la Patria eterna.

6 El alma que se consagra a María, como esclava de amor, se reconoce muy pequeña, incapaz de llevar por sí misma ese tesoro y teme que se lo roben o que lo pierda en la mitad del camino. Y por eso busca alguien en quien pueda depositar ese tesoro. Y este alguien que ella busca es María a quien va con toda humildad y sencillez delante de su imagen y de Jesús Sacramentado con estas o parecidas palabras: Desde hoy, Madre mía, deposito en tus manos, para siempre,

el valor de todas mis buenas obras pasadas, presentes y futuras, dándote pleno derecho de disponer de ellas de la manera que quieras y como quieras, sin reservarme para mí ni el valor de un alfiler, teniendo sólo la dicha y la gloria de servirte como esclava de amor los días que me dejas en este corto destierro. Esta alma desde el momento en que se entrega así a María, su buena Madre, María se hace la dueña de todo su ser, así es que ya coma, ya beba, ya duerma o sufra, María lo recoge todo, aunque ella se olvidara de ofrecérselo. Y como María no se queda con nada de todo cuanto le demos, sino que Ella se lo lleva a Jesús, de ahí viene la riqueza inmensa que adquieren los esclavos por medio de María, la cual les purifica sus acciones y se las presenta a su Hijo a punto de merecer, bajando en seguida o bien a las almas del Purgatorio o bien a los pecadores, sin que nosotras le digamos nada.

7 El verdadero esclavo, dice María, no será escrupuloso ni medroso ni será mudable, porque María quitará de su corazón todo amor servil y plantará en ellos el verdadero amor a Jesucristo, haciéndoles correr por la senda de los mandamientos. Pues el fin de María es llevarnos a Jesús y Jesús a su eterno Padre, que es el fruto de la santa esclavitud. El día que el alma se consagra a María tiene que hacer un contrato, pues así como cuando se vende un campo o una casa se hacen las escrituras y se firman, así, o parecido, debemos de hacer ese día con María, escribiendo una carta en señal de que ya no nos pertenecemos a nosotras mismas, poniendo en ella nuestros nombres y apellidos. A este acto de generosidad, que es el más grande que puede hacer el alma, que es despojarse de todo por el bien de sus prójimos, tanto vivos como difuntos, sin reservarse nada para sí. A él, digo², no se puede obligar

² En realidad no lo ha dicho. Por eso la frase anterior queda incompleta.

a nadie, tanto a las hermanas, como a las niñas, o sacerdotes, hay que insinuarlo, explicarlo para que comprendan su valor, pero siempre dejando al alma en libertad, pues María no quiere nada forzado, sino todo por amor.

8 Ahora me comprenderá usted, mi buena Madre, que aunque nosotros rezamos la consagración cada día, no por eso somos esclavas, pues esclava solamente (es) la que se da en particular como tal.

9 Estando un día la Madre Inés de Jesús en violentas tentaciones y escrúpulos, oyó una voz que le decía, que si quería verse libre de esas tentaciones, se hiciera cuanto antes esclava de María, así lo hizo y desde ese día comenzó a progresar en el camino de la virtud, y un día en el que hacía oración se le apareció la Santísima Virgen con santa Inés y santa Cecilia, trayendo en sus manos una cadena de oro muy finísimo y se la pusieron al cuello en señal de que se había consagrado como esclava de amor a María³. Ella se lo dijo a varios sacerdotes que siguieron su ejemplo, logrando grandísimos progresos en sus almas y en las almas de los demás. Y dice que ganar el alma de un sacerdote para la santa esclavitud es ganar escuadrones de almas y es formar, aun en la Iglesia militante, escuadrones de santos, pues muchas veces se ven sacerdotes que

³ Debe referirse a Sor Inés de San Pablo, concepcionista franciscana del Convento de Santa Úrsula de Alcalá de Henares, fines del siglo XVI. Sobre este movimiento de esclavos de la Virgen María iniciado en Alcalá Cfr. Fray Juan de los Angeles y Fray Melchor de Cetina, en *Místicos Franciscanos Españoles*, III, BAC, Madrid, 1949, págs. 683-817, con la bibliografía allí incluida. En los primeros años del siglo XVII fue muy famoso el Tratado de la Esclavitud compuesto por el benedictino, P. Antonio de Alvarado, cfr. E. ZARAGOZA, *Los Generales de la Congregación de Valladolid*, vol. III, Silos, 1980, págs. 279-281. Sobre este tema acaba de componer un trabajo el P. M. GARRIDO, con amplia bibliografía en la que indica que esta devoción a la esclavitud de la Virgen María aparece en la Iglesia desde los primeros siglos del cristianismo, sobre todo con San Efrén.

con menos dotes naturales hacen un bien a las almas, que arrastran las muchedumbres. ¿Cuál es la causa? Es que María obra en ellos y por eso hacen esas maravillas, porque no están solos. Santo Domingo de Guzmán, que transformó el mundo con el Rosario, y san Francisco de Sales a los herejes. ¿A quién se lo debieron? A María, por haberse hecho esclavos suyos. Nuestro Padre Don Bosco, que fue fiel imitador de todas sus virtudes, seguramente que también se haría esclavo, pues he encontrado en algunos de sus escritos que decía: el mayor regalo que os puedo hacer es que me llevéis a las almas a Jesús por María. Esto me indica que él también era esclavo⁴.

10 Algunas almas se creen que ya no pueden rezar por nadie. Yo, por ejemplo, quiero pedir una gracia a Don Bosco o a otro santo o a Nuestro Señor, yo le digo: Madre mía, dignaos concederme esta gracia por intercesión de tu siervo Don Bosco, si ha de ser para tu honra y gloria y bien de las almas. Así vamos siempre por intercesión de María y así nunca seremos rechazados. Estando un día un religioso misionero haciendo los exorcismos contra Satanás, se vio el diablo obligado, a pesar suyo, por mandato de la Santísima Virgen, a declarar cosas grandísimas de la santa esclavitud: Tú me fuerzas, miserable, le decía el diablo al religioso, a pronunciar el nombre del que tales cosas dijo, véome forzado a decir, para gloria del B. ser Grignon de Montfort. Sí, él es el que ha encadenado numerosas

⁴ No sabemos si san Juan Bosco fue en realidad esclavo. Sí sabemos que su madre Margarita, al vestir la sotana de clérigo le dijo: «Cuando viniste al mundo te consagré a la Santísima Virgen; cuando comenzaste los estudios, te recomendé la devoción a esta nuestra madre; ahora te digo *que seas todo suyo*; ama a los compañeros devotos de María; y, si llegas a sacerdote, recomienda y propaga siempre la devoción a María» (*Memorias del Oratorio, Década segunda*, en San Juan Bosco. *Obras fundamentales*, BAC, Madrid, 1978, pág. 391). Fue san Juan Bosco el que hizo traducir al italiano y publicar en 1886 el tratado de san Luis María Grignon de Montfort sobre la verdadera devoción a la Virgen María.

almas a la Virgen, puesto que los esclavos ya no se pertenecen a sí propios. El fue en vida un imbécil, pero ahora su gloria es grande. Todo cuanto escribió acerca de lo que María ha de hacer por medio de esos hombres, viólo con mirada profética; vuestro Papa es también esclavo de la Reina; es un alma pequeña, un sencillo y para los sencillos no hay secretos; es el Papa de la Virgen, el Papa del amor, la vida de vuestro Papa no es ya terrena, y yo que soy el reverso del amor, le aborrezco.

Este Papa era Pío X, y añadió el demonio que detestaba la santa esclavitud porque era la práctica más sincera de la humildad y que era, en efecto, su mayor pesadilla.

11 Aprovechemos estos avisos del mismo diablo, para darnos con más fervor a María. Pues, cuanto más nos demos a María, más María nos lleva a Jesús y Jesús a su eterno Padre, que es el fruto de la santa esclavitud.

Pues esta práctica no impone obligaciones ninguna, lo único que quiere la Virgen es que todos sus esclavos se impongan los escapularios del Carmen, la Inmaculada y el Corazón de Jesús, pues estos escapularios tienen una virtud muy grande para alejar a los demonios de las almas, y, además, se ganan muchas indulgencias, pues con sólo el de la Inmaculada se ganan 533 indulgencias plenarias y basta una sola para borrar los pecados, así es que siendo esclava ¡el valor tan inmenso que podemos tener! El del Carmen sólo 500 indulgencias tantas veces como besemos el escapulario. La Corona de las Doce Estrellas, que son tres padre-nuestros y doce avemarías terminando con el oremus del Rosario, el Magnificat y el santo Rosario. Y vivir como buenos cristianos y aviarse con amor, cada una en el estado en que el Señor le haya llamado, y ofrecido todo con amor a María.

12 Entre los que son esclavos y los que no lo son hay esta diferencia: que los que no lo son tienen que purificarse ellos sus acciones por sí mismos, estando más tiempo y ganando menos y exponiéndose a perderlo. Mientras que los que se hacen esclavos una sola vez para siempre, tienen la ventaja de que María se lo purifica todo y por eso hacen mucho más bien a las almas, porque María obra en ellos y poco a poco va purificando sus almas y las va transformando en Cristo. Por eso se dice que los esclavos van al cielo en automóvil, porque Ella quita toda maleza del camino y nos hace fácil y seguro el camino del cielo.

Su afectísima hija en Jesús y María.

SOR EUSEBIA PALOMINO

P. D.: Con ésta va certificado un paquete con libros⁵.

⁵ Es posible que esos libros, si aún están en el archivo de la Casa Generalicia de las Hijas de María Auxiliadora, nos suministrasen las fuentes de que se sirvió Sor Eusebia para redactar esa carta. Ella vive plenamente su consagración a la Virgen, por eso habla tan categóricamente. No pasa por su mente que sea sólo una formalidad rutinaria.

Carta 49

Carta a su madre ¹

V J M J

2 de agosto de 1933

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 Por aquí, gracias a Dios, está todo tranquilo; lo mismo que los pueblos de los alrededores, y en muchos de ellos salen las procesiones, con mucho fervor y entusiasmo.

2 ¡Cuán bella y hermosa es la religión y qué paz y tranquilidad da al alma que la practica, y qué bienestar y sosiego da a los pueblos y a las naciones y cómo se engrandecen y prosperan! Mientras que, cuando se apartan de Dios, se empequeñecen y se destrozan unos a otros como miserables gusanillos, como pasa en Rusia. Pues ellos se creían que por sí solos lo podían todo, y que serían ricos y nadarían en la abundancia y tendrían el paraíso en la tierra, comiendo y bebiendo sin trabajar. ¡Pobrecitos! Hay que tenerles lástima y pedir al Señor que los convierta y vean a través de la fe las cosas, para que sepan trabajar y amar a Dios.

3 Nuestro Señor ha dicho: en castigo de vuestro pecado, por haber perdido la gracia santificante y de haber desobedecido a Dios seréis arrojados del Paraíso

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Refleja Sor Eusebia la tranquilidad que se vive en Valverde. Los católicos se han organizado y han hecho valer ciertos derechos. Hay un respiro para la Iglesia en España.

terrenal, y os veréis obligados a ganar el pan con el sudor de vuestra frente, la tierra no producirá sino espinas y abrojos, y a fuerza de trabajos y de penas, sufridos con resignación, en este corto destierro os ganaréis el cielo².

4 Nos encontramos algunas veces con almas que dicen estas expresiones, como Job: Dios me lo dio, Dios me lo quitó, bendito sea su santo Nombre. Y hágase tu Voluntad, Jesús mío.

¡Cuán agradables le son al Señor tales almas, que lo mismo le aman en la pobreza que en la abundancia, lo mismo cuando le sonrío que cuando se hallan atribuladas!

5 A Carolina usted le dice que si quiere la *Imitación de Cristo* o *Chispitas de Amor*. Los dos son preciosos, pues esos libros han salvado más almas que letras tienen. Por la *Imitación de Cristo* se convirtió san Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas. Al leer ese libro, reconoció la grandeza de Dios y se retiró a la soledad de la cueva de Manresa a hacer penitencia de sus pecados. Y allí fue donde se le apareció la Virgen y Ella misma le dictó el libro de los Santos Ejercicios que tantas almas había de salvar más tarde. Como era militar se despojó de su traje y de todas sus cruces y medallas que él ostentaba con vanidad³.

² Cfr. Gen., 3, 17-19.

³ En realidad san Ignacio de Loyola lo que leyó en su convalecencia fue *Vida de los Santos* (Legenda Aurea) de Jacobo de Vorágine y la *Vida de Cristo* de Ludolfo el Cartujano. Decidió ir en peregrinación a Jerusalén. Antes estuvo tres o cuatro días en el monasterio benedictino de Montserrat, allí se confesó con el P. Juan Chanón y veló armas ante el altar de Nuestra Señora; de allí pasó a Manresa en donde estuvo un año. Fue entonces cuando escribió sus primeras experiencias en las vías del espíritu, siguiendo las orientaciones generales recibidas en Montserrat; esos escritos con algunos retoques y reformas formarán, con el tiempo, el excelente libro de los Ejercicios Espirituales.

La carta termina así. A veces Sor Eusebia escribe los últimos renglones en papelitos sueltos y algunos se han extraviado, al menos, no los he podido encontrar.

Carta 50

Carta a Doña Dolores Fleming de Zarza ¹

† V J M J

Valverde del Camino 29 de septiembre de 1933

Mi buena y querida Dolores en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Ya sabe usted cómo estoy y que tengo que aprovechar los momentos que puedo para escribir.

2 Dolores, cada día le estamos más agradecidas por todo lo que usted hace por nosotras. Que nuestra buena Madre María Auxiliadora les bendiga y les recompense todo lo que ahora hacen por sus hijas y con los pobres de Cristo.

3 ¡Sí, amemos mucho a los pobres! Y procuremos ayudarlos en todo aquello que podamos, ya con palabras, ya con obras, pues Dios Nuestro Señor recibe como hecho a sí mismo lo que se hace a ellos ².

¹ No escribe con papel timbrado del Colegio. Comienza con el signo de la cruz y las siglas ya conocidas: Vivan Jesús, María y José. Es ésta de las pocas cartas que Sor Eusebia escribió a personas distintas de su familia. Se trata de ella en la Biografía, págs. 143-146. Los datos de Dolores y de sus hijos Jorge, Pedro y Pepita se incluyen en el índice analítico de nombres. Tuvieron también otra hija, llamada Ildefonsa, muy buena, que murió joven aún, pero de ella nada dice Sor Eusebia en sus cartas, sin embargo era alumna del Colegio de Valverde. Sor Eusebia le compuso un álbum con estampas Nestlé y se lo dedicó. Ahora ese álbum está en la exposición de recuerdos de Sor Eusebia del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino.

² Cfr. Mt., 25, 31-46.

4 No hace mucho que un alma, que presencié esta escena, me contó este hecho conmovido: En el camino de Los Pinos, dos obreros de Valverde, que iban a cazar, pues no tenían trabajo y eran pobrecillos, se encontraron con un pobre forastero, tendido junto a un árbol. Se acercaron y vieron que se estaba muriendo de necesidad y ellos nada tenían para darle. En aquel momento vieron venir a un matrimonio con un burrillo y le dijeron: Buen hombre, ¿no tendría usted algo de comer para dárselo a este pobre que se muere de necesidad? Y aquel hombre se conmovió, y de la merienda que llevaban, que era pan y queso, cortó un pedazo de cada cosa y se lo dio, y a medida que iba comiendo, iba volviendo en sí. Y cuando vieron que estaba mejor y que podía andar, le preguntaron que a dónde iba, y les dijo que iba en busca de trabajo, pues en su casa lo estaban pasando mal. Les dio las gracias por la caridad que habían usado y se vino camino de Valverde.

Aquel mismo día, aquellos que encontraron al pobre en el camino, lo vieron que se acercaba a una puerta a pedir limosna y le contaron a un compañero que estaba allí con ellos lo que les había pasado con aquel pobrecillo. Y esa alma, que le he dicho, estaba observando al hombre y, al mismo tiempo siguiendo la conversación, desde su casa, de aquellos tres que estaban en medio de la calle. Y vio que en la puerta donde se había acercado no le dieron limosna, sino que lo despidieron de malos modos y con palabras que lastimaron el corazón del pobre. Y el pobre, muy triste, se acercó a otra puerta, y fue a llamar a la de esta alma noble y generosa. Y le dijo: Entre, hermanito, y siéntese un momento, pues, aunque pobre le daré de lo que tengo, y el pobre, al verse tratado de esta manera tan caritativa, sus ojos se bañaron de lágrimas y le decía el pobre conmovido: ¡Con qué poco nos contentamos, señora!, pues en mi interior venía yo pensando:

si me dieran un pedacito de pan y en otra casa cinco céntimos me compraría un cachillo de pescado y con eso tendría la cena. Y esa alma noble y generosa va a su cocina, coge el cuchillo y del último jamón que le queda raspa todo lo que puede, lo mete entre dos trozos de pan y se lo da al pobre para que cene aquella noche.

El pobre, todo emocionado, rompió a llorar, como un niño pequeño, y le decía, medio ahogado por el llanto, ¿cuándo yo me olvidaré de esta acción tan generosa que ha usado usted para con este pobre mendigo? Y él marchó llorando y no sabía cómo darle las gracias.

5 ¡Qué escena tan encantadora y cómo verían los ángeles la cara sonriente de Dios y qué hermoso galardón le aguardará a esa alma (que) por el mendrugo de pan ha halagado al pobrecito con tanta caridad y amor!

Como este hecho ¡cuántos le podría yo contar que he presenciado con mis propios ojos y que me han arrancado lágrimas de alegría y de placer, al ver pastorcillos del campo compartir su comida con los mendigos que por su cabaña pasaban! ¡Con qué ojos de complacencia los había mirado Dios, que recibe todas estas cosas como hechas a Él mismo! El mundo se ha oscurecido porque se ha apartado de Dios, que es la luz, la paz y la alegría, y, al alejarse de Dios viene la oscuridad, los odios y los rencores, porque con ellos está el padre de la mentira, es decir, Satanás.

6 Pues no hay cosa que más hiera el Corazón de Dios que la profanación de los días festivos, las faltas de caridad para con nuestros hermanos y las faltas contra la bella virtud, tan querida y amada por los ángeles.

El domingo o días de fiesta son días del Señor y no deben los amos contentarse con ir ellos solos a

Misa y oír la Palabra de Dios. Deben de llevar con ellos a todos sus obreros y criados, para que ellos también cumplan con la ley santa de Dios. Y no deben consentir que en sus campos y talleres trabajen los días de fiesta, pues mancharían sus almas con el pecado mortal y harían manchar la de esos pobres obreros. Nuestro catecismo dice que el que trabaja más de dos horas comete pecado mortal y si menos de ellas pecado venial. Y si faltan a Misa otro pecado mortal. Y Nuestro Señor dice, para hacernos ver el horror tan grande que tiene al pecado, que nos pone esta comparación: que aunque supiéramos que con un pecado venial que nosotros cometiéramos hubieran de salir todos los condenados del infierno, no nos es lícito cometerlo, porque le desagrada más el pecado que toda la gloria que le pudieran dar esas almas. Y amando al obrerito, ganaremos su corazón para Dios y para la Patria, pues no basta darle el jornal al obrero, hay que darle junto al dinero la Palabra de Dios. Para que ellos en sus penas, en sus escaseces y en sus enfermedades sepan elevar su mente y su corazón hacia el cielo, donde está su patria, su dicha y su recompensa eterna.

7 Estas cosas que yo les digo, tanto a ustedes como a sus hijos, en su casa se practican y sé de Jorge que algunas veces hasta del puchero le saca las cosas para dárselo a los pobres. Todo esto me llena de alegría y de satisfacción. Pero, como ustedes tienen trato con muchas personas, quiero que ustedes les inculquen esta caridad, si queremos que Cristo triunfe, que Cristo reine en todos los ámbitos de la tierra, pues todas estas cosas que estamos pasando desaparecerán a medida que crezca la caridad hacia los pobres de Cristo. Pues esos obreros, si han hecho mal, es porque se han encontrado sin fe, sin Dios y sin cariño y por eso se rebelan buscando ese bienestar que sólo en la religión se puede hallar. En el momento que ellos vean caridad y amor,

se volverán como mansos corderillos hacia Dios y serán verdaderos cristianos, dando gloria a Dios y a la Patria.

Hay que acoger al obrero
con cariño y con amor
y enderezar con limosnas
sus corazones a Dios.

Por eso hoy la sociedad
sufre angustias sin consuelo
porque desprecia al que gime
y Dios castiga sin duelo.

Los amos deben de amar
con todo su corazón
a esos pobres obreritos
hechos a imagen de Dios.

Y cuando llega el domingo,
el gran día del Señor,
se marchen con sus obreros
a la Casa de su Dios.

Allí aprende el obrerito
a ser delicado y fiel
a respetar a sus amos
y a ser hombres de honradez.

Y así serán bendecidos
de todos en general
y Dios pagará a su tiempo
esta hermosa caridad.

Pues lo que se hace a los pobres
todo lo recibe Dios
y al fin de nuestra jornada
vendrá luego el galardón.

Vele también por sus hijos
que crezcan en fe y pudor
y sean dos azucenas
de fragancia y de candor.

Que nunca los dejes solos
sobre todo a la oración
y vean en todas partes
que les rodea el Señor
como el pez lo está del agua ³.

(Al margen viene la firma)

Su afectísima en Jesús y María y que pide por ustedes.

Sor EUSEBIA P.

(Incluyó dos papelitos para los hijos de Dolores Fleming de Zarza, Pedro y Pepita, paralíticos)

A mi querido Pedrito
hoy le quiero yo decir
que le agradezco las «ferias»
y pido que sea feliz.

Y como sé que le gustan
los campos y las praderas
pediremos a la Virgen
para que salte por ellas.

Sor EUSEBIA P.

³ No rima bien, pero Sor Eusebia cumple su misión con dar la buena doctrina.

Resulta interesante para conocer el aprecio que Dolores Fleming tenía por Sor Eusebia el primer párrafo de una carta que Dolores escribió a la madre de Sor Eusebia el 13 de julio de 1935, cinco meses más tarde de su muerte: «Mi querida Señora: No extraño usted que empiece tratándola con tanto cariño, porque realmente se lo profeso desde que conocí a su santa hija Sor Eusebia. Yo tuve la dicha de penetrar antes que nadie en la sencillez y naturalidad de su alma, que hacían de ella un verdadero ángel, y por ello, ante la extrañeza de las demás personas, que no comprendían cómo no me aburría yo con Sor Eusebia, porque todavía no se habían divulgado sus excepcionales cualidades, conforté y consolé mi alma con largas y frecuentes comunicaciones con la suya, purísima, pudiendo así soportar resignadamente el estado desgraciado de dos de mis hijos. Habrá comprendido usted que ya le habla quien tiene dos hijos paralíticos y quien tuvo la inmensa satisfacción de albergar en su casa y proteger a Sor Eusebia en aquellos días de infame persecución religiosa, en los que todas las comunidades tuvieron que disolverse, dejando sus respectivas residencias».

A Pepita en este día
de fulgores y arrebol
pediremos a María
que la llene de fervor.

Y que vaya por la tierra
predicando con amor
los milagros de la Virgen
y grandezas del Señor.

Sor EUSEBIA P.

Carta 51

Carta a su madre ¹

29-XII-1933

Mi querida madre:

1 No puede usted figurarse cuán contenta estoy de esta acción tan generosa de mi buena Directora, pues se acuerda mucho de usted y de Clemente. Si ella pudiera más, más cosas le mandaría, pero aquí, en este pueblo las niñas pagan muy poco, pero la Providencia es muy grande y nunca, gracias a Dios, lo necesario nos ha faltado. Pues algunas veces nos viene un poquito de aceite, otras veces garbanzos y algunas veces choricillos. Y todas nos ponemos contentas y dando gracias a Dios por todos los beneficios que nos hace.

2 Aquí en esta casa somos siete hermanas: 2 salmantinas, o sea una servidora y otra que es de Cespedosa, una malagueña, otra madrileña, otra jerezana y las demás de los pueblos de Sevilla. Y todas estamos tan contentas y alegres, como si de toda la vida nos hubiéramos conocido. ¡Qué hermosa es la religión que une los corazones en estos lazos de amor!

3 ¡Si pensáramos bien lo que es la religión y la caridad y los desvelos que se imponen por nosotros nuestros Superiores por hacernos adelantar en las vías

¹ En realidad esta carta la comienza la Directora del Colegio de Valverde, Sor Carmen Moreno, y le anuncia el envío de un obsequio y lo que tiene que hacer para recogerlo en la estación de El Pedroso. Inmediatamente después escribe Sor Eusebia, y es lo que hemos transcrito aquí. No lleva firma, posiblemente porque no daba para más el papel, aunque en realidad con letra pequeña hubiera cabido.

de la perfección! Bien nos lo dice el Señor: que el alma religiosa que lo abandona todo para seguirle le dará el 100 por uno en esta vida y el reino de los cielos en la otra². No sólo a nosotros, sino también a nuestros padres por haber sido generosos con Dios en darle los hijos, cuando Él se los pedía.

4 Dichosos los hogares en los cuales Jesús fija sus ojos de predilección para sacar de ellos alguna flor para llevarlas a los jardines predilectos de su Iglesia, para que sean azucenas purísimas de olor perenne con lo cual embalsamen la tierra, y puedan llevar con sus oraciones y sacrificios muchas almas al redil de Cristo, donde cantarán sus glorias en esas lindas y celestes mansiones.

² Cfr. Mt., 19, 28-29.

Carta 52

Carta a la Señorita Trini Romero ¹

1933

Mi buena Trini Romero:

Propaga cuanto puedas la santa esclavitud y ya verás qué recompensa recibirás en las eternas mansiones del cielo. Los libros valen 40 céntimos y las dos medallas con la hojita 30. Así es que son cada una 70 céntimos. Mira qué cosa tan barata.

Sigo en cama y desde aquí te envió un saludo en mi nombre y de la Directora para tu hermano y hermanas y para ti. Tu afectísima en Jesús.

Sor EUSEBIA P.

¹ Es una cartulina con membrete del Colegio de Valverde. Otra mano, posiblemente la misma destinataria ha escrito 1933. Trini Romero es hermana del actual canónigo de Huelva Don Juan Romero Oviedo, naturales de Constantina (Sevilla); ha acompañado a su hermano en los distintos lugares donde ha estado: coadjutor de Valverde, Puebla de Guzmán, Guadalcanar, Nerva, otra vez en Valverde (ahora de cura párroco) y de allí pasó a Huelva por haber sido nombrado por el Señor Obispo, Monseñor Rafael González Moralejo, canónigo de la catedral.

Cartas de 1934

Carta 53

Carta a su madre ¹

V J M J

9 de febrero de 1934

Mi querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios, pues yo bien a Dios gracias.

1 Clemente se pondría muy contento al recibir el regalo de los Reyes y sobre todo por ser cosa que él nunca había visto. Dígale usted que aprenda pronto a escribir, para que él me escriba una carta.

2 Por aquí gracias a Dios, está todo muy tranquilo y nadie se mete con nosotras y nosotras seguimos con las clases igual, vestidas con el hábito y vamos a todas partes que haya que ir, y, al contrario, parece que nos estiman todavía más que antes. Pues en el mismo Sevilla, la última vez que yo estuve, lo pasé con mi Directora casi todo el día en la calle, porque tuvimos que comprar algunas cosas para la capilla y no había más remedio que andar de una tienda en otra, para poderlo encontrar. Y ya le digo, los mismos obreros nos cedían

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Hace notar que hay más tranquilidad en la vida nacional, pero en la clandestinidad el enemigo no dormía, sino que se preparaba para dar el asalto este mismo año.

De esa gran helada recuerda quien esto escribe y de la extrañeza que causó en Valverde, pues no estaban acostumbrados allí a ver tal grosor de los carámbanos. Mutuamente se mostraban los vecinos los ejemplares formados en sus casas.

Sor Eusebia todo lo traduce en religiosidad y en fomentar las obras de caridad para con los necesitados.

la acera para que nosotras pasáramos, y los chiquillos corrían a besarnos el crucifijo.

3 Lo que ha llamado la atención por aquí son las heladas, pues nunca habían visto helarse el agua, y algunas que tenían agua en cacharros grandes en los corrales, por la mañana los pedazos de hielo los ponían a sus puertas, para que la gente que pasaba los vieran.

Yo decía: si fueran a mi tierra y vieran los cirios que se forman en los tejados y las lagunas cerradas que pasan los chiquillos por encima y no se caen, se asustarían. Cuando yo algunas veces lo pienso ahora y que se podía haber roto el hielo y caer al fondo, me entra un repeluzco en los huesos que no lo quiero ni pensar.

4 Pues yo ahora, con estos fríos me acuerdo mucho de los pobrecitos que ni tienen abrigo ni tienen pan y pienso para mí: si yo pudiera y tuviera medios, todo había de ser para vosotros, pues como no tengo nada, le doy de lo que tengo y les digo: tomad una limosna de oraciones, para que mi Madre, la Virgen Santísima suscite corazones generosos y enjuguen las lágrimas de tantos hogares que no tendrán qué llevar a la boca. (A) mi Directora le pasa lo que a mí y de lo poco que tenga ella no desampara a ninguno.

5 Amemos mucho a los pobres y hagamos todo cuanto podamos por ayudarlos y socorrerlos en sus penas y en sus angustias, pues lo que hacemos con los pobres, todo lo recibe como hecho a Sí mismo el mismo Dios. ¡Qué consuelo para nosotros cuando vayamos a la eternidad y oigamos de los labios de Nuestro Señor: ven, bendito de mi Padre a poseer el Reino de los cielos, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste y enfermo y me visitaste!; y el alma responderá: ¿cuándo Señor he obrado yo estas cosas? Y el Señor

le dirá: todo cuanto hacías a los pobres a mí me lo hacías y por eso ahora tu recompensa es grande².

6 Muchos recuerdos para todos mis tíos, en particular mi tía Anita, José, y para todas las vecinas, y también para Isabel, pues de todas me acuerdo y pido a nuestra buena Madre María Auxiliadora que a todas las bendiga y las haga santas, que es el fin por el cual el Señor nos ha criado.

Y usted reciba de su hija que mucho la quiere y nunca la olvida en sus oraciones ante Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

² Cfr. Mt., 25, 34-40.

Carta 54

Carta a su madre ¹

V J M J

1 de marzo de 1934

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 De lo que me dice usted de la casa, me ha dado mucha pena, por haber recibido en ella tantas alegrías y tantas satisfacciones y escenas encantadoras. Por lo tanto, mi Directora me dice que antes de que usted la venda me mande usted a decir cuánto le dan por ella. A ver si aquí entre las antiguas alumnas hubiera alguna que nos diera más de lo que a usted le pudieran dar ahí. Y me lo manda usted a decir a vuelta de correo, es decir, en seguida. Y también la casa que usted quiere comprar, pues no sé si será la de la señora Dionisia,

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Dos noticias tristes y una alegre forman el contenido de esta carta a su madre. La noticia alegre se refiere al incremento que va tomando la devoción a las Llagas de Cristo y a la Santa Esclavitud. Inserta inmediatamente un párrafo muy conocido, pues ha sido divulgado en las primeras estampas que se han impreso para impetrar del Señor la pronta beatificación de Sor Eusebia. De las dos noticias tristes una se refiere al intento de la venta de su casa. Sor Eusebia siente pena. Es un tugarío, pero le tiene cariño. Ya entonces la Directora de Valverde, Sor Carmen Moreno, hace gestiones para comprarla. Hoy, pertenece al Instituto de Hijas de María Auxiliadora. La otra, no hemos podido averiguarla. Sor Eusebia la da veladamente. Se refiere sin duda a la educación cristiana de los niños y, ciertamente, se refiere a un suceso acaecido en Cantalpino. Puesto que ella discretamente lo da con eufemismo; respetemos nosotros también esa discreción y no hagamos suposiciones, aunque parecen fáciles de hacer.

que en paz descanse, o la de la señora Florentina, que en paz descanse también. Cualesquiera que sea de las dos, usted nos lo manda a decir en seguida, a fin de que usted esté tranquila.

2 De lo que me dice de las Llagas y la esclavitud, me ha dado mucha alegría. Sigamos con fervor y entusiasmo trabajando por extender estas dos devociones en las almas, que tanto agradan a María y al Corazón de Jesús. Y nos pueda repetir estas hermosas palabras el dulcísimo Jesús: tengo corazones que me ofenden, pero también tengo corazones que reparan y me aman, extendiendo mis glorias y mi Reinado en todos los ámbitos de la tierra.

3 Sintamos cada día horror al pecado y amor a la virtud y prefiramos morir una y mil veces si necesario fuera antes que manchar nuestra alma con el pecado. La vida es corta, la eternidad es larga, y qué dicha sentiremos si siempre hemos vivido como buenos cristianos, qué gozo y qué felicidad tendremos cuando vayamos a las eternas mansiones del Paraíso.

4 No puedo detenerme más. Otro día, a ver si escribo un papelito, pues eso que usted me ha dicho, me ha dado mucha pena. ¡Qué responsabilidad tan grande para los padres y qué cuenta tan terrible les pedirá Nuestro Señor de esos pimpollos que Él les confía, si no se los devuelven puros e inmaculados!

5 Recuerdos para todos mis tíos y vecinas y también para José y todas las que por mí pregunten, y un beso a Clemente.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que en sus oraciones ante Jesús y María no la olvida.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 55

Carta a su madre ¹

V J M J

25 de abril de 1934

Mi querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí sus cariñosas cartas y por ellas veo que está bien gracias a Dios, pues yo he tenido un dedo malo, pero gracias a Dios ya va mejor.

1 De lo que me dice usted de la casa, yo lo comprendo todo, pues la nuestra no reúne las condiciones que esa que usted ha comprado y así está mejor, pues todo lo puede tener en casa sin tener necesidad de salir fuera por leña y más en aquella calleja que hay siempre tantas reses y que a mí tanto miedo me daba.

La casa nuestra usted no la venda hasta ver si mi Directora habla con una antigua alumna que ahora está pasando una temporada de campo y cuando ella venga

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Es una carta preciosísima por el hondo contenido espiritual que manifiesta y es, por eso mismo, indicio de lo que ella vivía en su interior: los temas de la catequesis, amor a la eucaristía, amor fraterno, correspondencia al amor divino, amor a la Virgen, y hasta su exacto respeto y cariño por la Patria España, son de gran valor.

Es notable también esta carta por los datos históricos que nos da de la celebración de la Semana Santa en aquel año. Todo lo que dice de Valverde ha sido confirmado por testigos presenciales y se puede ver aún en determinadas publicaciones de la época. Alude al párroco, Don Jesús de Mora, que tanto favoreció el apostolado de Sor Eusebia sobre las Llagas de Cristo y esclavitud mariana, como varias veces se recuerda en la Biografía, por ejemplo, páginas 116-118, 156, etc.

mi Directora hablará con ella y según lo que digan se lo escribiré.

2 Por aquí, gracias a Dios está todo muy tranquilo y este año han salido las procesiones de Semana Santa, desde que empezó la república no habían vuelto a salir. Los más revoltosos y fierecillos y los que más se oponían otros años y hasta llegaron a amenazar varias veces al que se atreviera a salir, este año han sido ellos los primeros y los que han ido por las casas a pedir para que salieran las cofradías y además ellos han sido los primeros en cumplir con la Iglesia el Jueves Santo confesando y comulgando; el párroco y el pueblo estaban edificadas y salieron las procesiones con mucho orden y fervor y el pueblo se veía emocionado.

Dios quiera que se les quite pronto esa venda que cubre sus ojos y vean la falsedad de lo malo, la nobleza de lo bueno y se aparten de esos caminos tortuosos que los llevan al precipicio y se conviertan y se salven.

3 Este es el fin por el cual el Señor nos ha creado para que viviendo como buenos cristianos santifiquemos nuestra alma por medio de los mandamientos y de las obras de misericordia hechas en favor de nuestros hermanos.

Ninguna diga: yo soy pobre; nada puedo dar. Pues la verdadera caridad, no saca sus tesoros del bolsillo, sino del corazón y cuando uno no tiene dinero u otra cosa para dar, puede dar una limosna de oración o dirigir al pobre, palabras de dulzura, de cariño y de amor que conforten al pobre, y aprenda a elevar su mente y su corazón al cielo y aprendan que de Dios nos vienen todas las cosas y fuera de Dios todo es falsedad y mentira.

A cuántos engañan los pobrecitos por no saber el catecismo, ese pequeño libro que bien practicado conduce en derechura al paraíso. Amemos nuestro cate-

cismo y en lo que de nosotras dependa, hagamos que otros lo aprendan y lo amen también.

4 Cuando yo pienso en esas noches solitarias en que el Divino prisionero Cristo Jesús y, siendo Dios como es que haya bajado del cielo a la tierra y se haya hecho hombre y haya muerto por el hombre en medio de atroces tormentos, todo por salvar al hombre y sacarle de la cruel esclavitud en que había caído por medio de nuestros primeros padres Adán y Eva con la desobediencia que hicieron a Dios Nuestro Señor.

Cuando yo pienso todo esto me digo a mí misma: ¿será posible Jesús mío que tanto como has hecho por nosotros no correspondamos a esas finezas de tu amor?

¿Van a ser los animales y las plantas más agradecidos que nosotros? ¡Oh no, mil veces no! ¿No veis mis buenas hermanas las aguas puras y cristalinas de una fuente que ofrece al caminante en sus horas de sed y de cansancio unas gotas de ese licor purísimo para que refresque su boca y enjugue su sudor y en las cuales le están diciendo: míranos y verás cómo obedecemos a Dios?

¿No veis también esos riachuelos que van serpenteando entre riscos y verduras cubiertas de infinidad de flores y llenas todas ellas de mil colores en medio de valles y colinas, que nos están cantando con sus colores y el murmullo de las aguas las grandezas de nuestro Dios y Señor? ¿No veis en esas campiñas llenas de rojas amapolas y de azulados claveles y campanas amarillas, en medio de finas margaritas que nos están diciendo: mirad nuestra finura, nuestros perfumes y nuestros aromas y mirad detrás de estos colores al que nos ha creado que es Dios? Nos gritan todas a una: si nosotras somos bellas ¿cuán bello será el paraíso si sois fieles en seguir las enseñanzas de Dios?

¿No veis en esos picachos de montañas llenas de follaje y de monte donde hacen sus nidos infinidad

de aves que con sus trinos y gorjeos cantan con sus notas armoniosas, que resuenan en los espacios las alabanzas de Dios que los ha creado?

¿No veis en ese cielo azul tachonado de millones de estrellas que giran de un lado para otro, cumpliendo los destinos que al crearlas les fijara el Todopoderoso?

5 Oh pueblo de mis amores, que me has dado tantas sonrisas, tantas caricias, alegrías y favores, ¿por qué no respondes a las finezas de Jesús recibiendo cada mañana la Sagrada Eucaristía a fin de que ella sea tu alimento, tu luz y tu guía en el áspero camino de la vida?

¡Oh mi dulce Jesús! ¡qué solitario te veo en todos los sagrarios de la tierra, acompañado solamente por la luz de una lamparita, durante largas horas de la noche y del día! Tú, que eres la luz del mundo, mientras que en millares de palacios danzan, juegan y ríen, sin acordarse que más allá hay otra vida y que según nuestras obras el Señor nos dará la recompensa.

¡Oh prisionero de mi alma! ¿por qué no tocas ya con tus dedos los montes y esos montes; al contacto de esos dedos purísimos la tierra toda se abrasara en deseos vehementes como ciervos de beber de las aguas puras y cristalinas que brotan de los arroyuelos de tus sagrarios? ¡Oh pueblos, oh España! vente a rendir a mi Dios, porque resuena en los aires misericordia y perdón.

Oh España de mis amores
no te alejes de mi Dios
porque te quiere salvar
y darte su bendición

España debe ser grande
y muy grande lo será
porque Jesús ama mucho
a la Virgen del Pilar

Cuando Santiago en el Ebro
de rodillas allí oraba
se le aparece María
y le dice estas palabras

No temas Santiago mío
no sufras en la borrasca
pues yo estaré en esta España
para mí, bella y amada
y ayudaré a tus empresas
para que salves las almas

Y Santiago agradecido
levanta sobre el Pilar
esa grandiosa capilla
que todos admiran ya

Y Santiago fue el primero
que pisa nuestra nación
y evangeliza los pueblos
y planta la religión

Adiós, mi buena mamita,
pues no la quiero cansar
y recemos por España
para que venga la paz
y vengan días de gloria
de alegría y bienestar

6 Recuerdos para todos mis tíos y vecinas, de todas me acuerdo y a todas las tengo muy presentes en mis pobres oraciones; saludos a José, pues tampoco le olvido y pido al Señor que le haga modelo de padres cristianos, como lo fueron los suyos, para que eduque a sus hijos en el santo temor de Dios y les enseñe desde chiquitos a practicar nuestra santa Religión, pues son perlas que Jesús envía a los padres y deben de cuidar para que ninguna se aje ni se marchite por el pecado y se conserven frescas y lozanas hasta que el buen Jesús las llame a sí, y puedan gozar de su dulce compañía en las eternas mansiones del paraíso.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida ante Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Cuando pasen estos días, les mandaré un librito de san Juan Bosco para que lo lean y lo den a leer, es todo de cuando vino a España y de los milagros que hizo. También le he pedido permiso a mi Directora para mandarle «Ellas».

Vean algo de Teresa Neumann.

Carta 56

Carta a su madre ¹

V J M J

4 de junio de 1934

Mi buena y querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios; pues yo bien, a Dios gracias.

1 El dedo lo tengo un poquito mejor, gracias a Dios. Pero va más despacio por estar la pus dentro de la uña y hasta que ésta no se suelte, no se pondrá bueno del todo.

2 A Clemente le mandaré uno de estos días un libro con estampas a ver si le gusta, pues éste es más grande que el otro y cuando usted me escriba, me dirá sus impresiones al ver tantos bichitos de tantas clases y colores.

3 Ahora estaba yo leyendo las profecías de san Malaquías...

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Alude en esta carta a un libro que ha leído sobre las famosas profecías de san Malaquías. No hemos podido encontrar el libro a que se refiere Sor Eusebia. Hemos omitido los párrafos que transcribe a su madre de la misma obra. Hoy se conoce todo mejor, por ejemplo las dos obras del P. J. M. IGARTUA, S.J., *El enigma de la «profecía de san Malaquías» sobre los Papas*, Barcelona, 1.ª ed. 1976, 2.ª ed. 1978; *¿Quién escribió la «profecía de san Malaquías?»*, Barcelona, 1978.

(Siguen largos párrafos explicando quién es el personaje y traslada a su madre páginas del libro que en aquellos años tuvo gran aceptación en España. Lo dejamos de momento, pues no tiene gran interés. Hoy se han publicado obras más críticas de esas famosas profecías y allí puede encontrar el lector que lo desee algo mejor y lo mismo también de las *revelaciones* de Sor Natividad, muerta en concepto de santidad. Sin embargo alude a hechos históricos que añadimos a continuación).

4 La Iglesia será perseguida con toda su fuerza y habrá muchos mártires ya en un sitio, ya en otro. ¿Y no lo estamos viendo que todo se está cumpliendo al pie de la letra? ¿Cuántos mártires no ha habido en Méjico, en Rusia, en el Japón y en nuestra España? Todos esos sacerdotes y personas buenas que han matado sin más ni más, que son mártires. Y en la China no hace mucho que martirizaron a flechazos a un obispo salesiano, que yo lo conocía, pues pasó por Barcelona, cuando una servidora estaba allí² y todo el mundo decía: es un santo, es un santo, pues martirizaron a él y a otro salesiano jovencito que le acompañaba, y la madre de este salesiano jovencito al saber que (a) su hijo lo habían martirizado, llena de heroísmo y de fe mandó mil pesetas, para que otro misionero fuera a ocupar el lugar de su hijo y aquellos infieles se pudieran salvar³.

(Siguen nuevos párrafos del libro sobre san Malaquías)

² Se refiere a Mons. Versiglia y a Don Caravario que, en 1930, viajando en una barca por el río Lin Chow, mientras hacían la Visita Pastoral, fueron bárbaramente asesinados por los bolcheviques chinos.

Mons. Luis Versiglia influyó mucho en el amor a las misiones que tenía Sor Eusebia, por la conferencia que dio a las novicias, cuando ella se encontraba en Sarriá (cfr. Biografía, pág. 92).

³ Cfr. Biografía, pág. 196. Allí se inserta este párrafo de esta carta, con el rasgo tan valientemente cristiano de la madre de Don Luis Caravario.

5 Muchos recuerdos para todos mis tíos y vecinas, para José y la que escribe. Un beso a Clemente. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que en sus oraciones no la olvida y ruega por usted.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 57

Carta a su madre ¹

V J M J

17 de julio de 1934

Mi buena y querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que están bien, gracias a Dios, pues yo bien, a Dios gracias.

1 No le he escrito antes, porque hemos estado muy ocupadas, preparando la fiesta de nuestra buena Directora, como usted puede ver por el programa que le mando todas las fiestas que hemos hecho. Y saliendo de ésta ya estamos preparando otra ² para celebrar la santificación de nuestro Padre san Juan Bosco, pues como ustedes sabrán ha sido elevado al honor de los altares. Así es que ya no es beato, sino san Juan Bosco, y ahora cada casa va celebrando la fiesta, cuando buenamente puede.

2 Pues nosotras queremos arreglar antes de la fiesta algunas cositas que hacen falta en la casa y hemos formado una lista, para que todas contribuyan con lo que puedan, aunque sea con un real ³. Yo me he acordado de mi pueblo, ¡tantas personas ricas como hay por ahí, si nos diesen una cosita! Pues, por aquí, la

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José.

² Se refiere a la canonización de san Juan Bosco, que tuvo lugar el 1 de abril de ese año, en la Pascua conclusiva del Año Santo.

³ Moneda que equivalía a veinticinco céntimos.

mayoría son mineros y son gentes que, aunque quieran mucho, no pueden.

Yo me he acordado de Lorenza e Isabel, para que fueran con esta lista a esas casas ricas a ver si se apuntan con alguna cosa. Pues nuestra buena Madre, que no se deja vencer en generosidad, desde ese trono de Reina y de Auxiliadora, les bendicirá y les pagará con creces todas las buenas obras que ahora practiquen en la tierra.

3 Por aquí estamos rodeadas de minas y estamos como en las misiones, pues muchas veces vienen jóvenes de 20 y más años que no han hecho la primera Comunión, ni nunca han oído hablar de Dios. Como están entre ingleses, y la mayoría son protestantes, y luego muchas aldeas que no tienen sacerdote, viven por esos campos como los infieles, sin religión y sin na(da).

4 Pues, por nuestra tierra, son tierras llanas y los pueblos están más cerca unos de otros, pero por aquí se anda extensión de tierra y no se ve sino montañas y sierras altísimas y en algunos sitios se encuentran casitas, como perdidas en medio de la floresta, aquí una, allá otra, que no forman pueblo ni aldea, sino casitas perdidas acá y allá. Y como son montes altísimos que no se pueden cultivar están llenos de una vegetación que a dos metros no se ven las personas, de tomillos y de jara, de brezos y otras muchísimas plantas silvestres y flores que no se ven por ahí⁴.

⁴ En los alrededores de Valverde, a varios kilómetros de distancia, hay algunas familias que vivían en unas casitas pequeñas, al cuidado de sus campos y ganados de reducidas proporciones. Los hijos de tales familias tenían escasa cultura, aunque nunca faltaba unos conocimientos elementales de religión que aprendían en el seno de la misma familia. De una de estas chicas a que se refiere Sor Eusebia se sabe que tenía una tía que prefirió morir antes que cometer un pecado contra la castidad. Una auténtica María Goretti desconocida. Después de 1939 todo esto ha cambiado bastante en orden a una mejor atención a la cultura y a la formación religiosa, sobre todo a partir de la creación de la Diócesis de Huelva el 22 de octubre de 1953.

5 Nosotras, cuando vamos todo el día de campo con las niñas, yo disfruto mucho, porque se ve la grandeza de Dios en esos campos y sobre todo en esas montañas tan altísimas, pues se va por la carretera y cuando se mira para abajo no se ven sino precipicios, que si un auto se cayera rodaría tanto como si ustedes miraran de la punta de la torre para abajo, pues en algunos sitios todavía está más alto que la torre⁵.

Y ahí en esas montañas es donde trabajan los mineros, debajo de tierra, extrayendo el mineral. Hay unos trenes chiquitos, que parecen de juguete, y entran debajo de la montaña y sale con los vagones cargados de mineral, y de trecho en trecho se ve como el brocal de un pozo y por allí sale el humo de las máquinas y le sirve también para respiración de los obreros, a fin de que tengan aire y puedan respirar y trabajar. A mí lo que más me impone es la noche por esos campos, pues hay muchísimos lobos y zorros, que si no fuera por la luz eléctrica entrarían en el pueblo.

6 Un día estaba yo sola, cosiendo en la portería, y las niñas me dejaron la puerta abierta, y se entró un animal, yo al pronto me creía que era un perro y empecé a espantarlo: ¡chucho, márchate de aquí!, pero él en vez de asustarse, se me metía más encima, y lo dije para mí: pues éste no es perro, el cuerpo se parece, pero el hocico y el rabo no. En esto viene un niño de la calle y me dice: hermana, que hemos cogido un zorro y se nos ha metido ahí. Y les dije: ¡así decía yo! ¿qué bicho será éste, que ha entrado por aquí?⁶

⁵ Parece describir Sor Eusebia la carretera que va a Sotiel Coronada o la de la Sierra de Aracena, lugares de muchas excursiones de los valverdeños, y, por lo mismo, también de las alumnas del Colegio de María Auxiliadora con las hermanas. Véase la nota a la carta 16.

⁶ De este episodio se acuerda quien esto escribe. En realidad el zorro había sido capturado por Don Rafael Mora Márquez, practicante, y muy adicto, como toda su familia, al Colegio de María Auxiliadora de Valverde. El era quien atendía las colmenas que

7 De lo que me dijo de Sebastián y Dionisio me ha dado mucha pena y he pedido por ellos. Cuando pueda, otro día, a ver si le mando una estampita de María Auxiliadora o una medalla para que la Santísima Virgen los proteja y haga que nunca les falte lo necesario en esta vida y después les dé la gloria eterna en el Paraíso.

Muchos recuerdos para todos mis tíos, cuñado y vecinas y un beso a Clemente; y a ver lo que le manda Nuestra Señora de la Asunción, puesto que ya se va acercando el día, o sea, el 15 de agosto.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida ante Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

las hermanas tenían en la azotea y a las que Sor Eusebia alude en una de sus cartas. El referido zorro fue objeto de nuestros entretenimientos en varias ocasiones de nuestra niñez.

Carta 58

Carta a su madre ¹

V J M J

20 de julio de 1934

Mi buena y querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

1 He leído la carta en que usted me habla de Clemente y me decía que estaba muy roto, y, como mi Directora es tan compasiva y generosa, me prometió que ella le mandaría para que usted le hiciera un babecito ² y un terno. Y hoy ha venido con la caja, donde yo estaba trabajando, a enseñarme todo lo que le mandaba para Clemente. Me figuro los saltos que va a dar de contento al verse tantas cosas. Entre ellas manda para hacerse un terno, un babecillo, unos pañuelos, unos calcetines, una pelota, que le gustará mucho, y caramelos. También le manda mi Directora tres estampas de Don Bosco: una para usted, otra para Carolina y otra para Isabel, y también para Clemente una que tiene el Niño Jesús con las ovejitas; las otras para que usted las reparta a las que usted comprenda que pueden rezar esa oración tan bonita que tiene por detrás.

2 En un sobre le mando dos estampas y dos medallas para Sebastián y Dionisio; las medallas para que

¹ Sor Eusebia, hacía tres días que había escrito a su madre. Ahora adjunta esta carta a la que envía Sor Carmen Moreno, Directora del Colegio de Valverde con ocasión del envío de ropa a que se alude en ella. Admira la caridad y atención de la Directora para con la pobre madre de Sor Eusebia y su sobrino.

² *Babecito* es una especie de guardapolvo que usaban los niños normalmente para el Colegio.

las lleven siempre puestas al cuello y le recen cada día, al menos, tres avemarías, para que la Santísima Virgen los proteja y les ayude en todos sus trabajos y sus penas, y puedan gozar de su dulce compañía en las eternas mansiones del Paraíso. Las dos estampitas para que las pongan en un cuadro y lo cuelguen a la cabecera de la cama.

Las otras medallitas que están en una bolsita blanca son para que usted las reparta; y además le manda mi Directora un libro de nuestro Padre y Fundador san Juan Bosco, para que usted lo dé a leer por ahí, para que lo conozcan y se encomienden a él en sus penas o enfermedades. Pues por todas partes está haciendo muchísimos milagros, sólo con aplicar una estampa o reliquia en la parte dolorida; pues por aquí se han dado ya muchos casos y hasta de Huelva nos piden estampas para hacerle novenas.

3 No puedo detenerme más, y Dios pague a mi buena Directora todo lo que hace por ustedes.

Saludos para todas las que por mí pregunten, y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida en sus oraciones.

(No trae firma)

Carta 59

Carta a su madre ¹

V J M J

13 de agosto de 1934

Mi buena y querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios; pues yo bien, a Dios gracias.

1 Se acerca el día de la fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, y a pesar de que han pasado tantos años, siempre la recuerdo con cariño y con amor a esa Madre tan rica y tan tierna, en las cuales tantas veces me arrodillé a sus plantas y me ponía bajo el manto, cuando salía la procesión alrededor de la iglesia.

Hace años, más felices aquéllos, ¡cuánto disfrutaba mi corazón a los pies de mi Virgencita, y cuando me ponía bajo su manto protector y le hablaba de corazón a corazón! Cuando recuerdo esos hermosos días mis ojos se llenan de lágrimas, de alegría y de emoción, haciéndome pensar en las bellezas y hermosuras del Paraíso y lo que gozarán los bienaventurados viendo ese rostro tan encantador que es la alegría de Dios y de los ángeles.

Y me vienen deseos de volar y de remontarme a esas alturas para cantar y disfrutar de esas regiones de paz y de Paraíso.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Carta importante para conocer su infancia y los sentimientos que la animan en su enfermedad.

2 Pidámosle en este día tan bello y tan hermoso, muchas cosas para nuestra querida España, pues, si siempre concede gracias, de un modo particular las hace en este día en que Ella subió triunfante a los cielos, puesto que su muerte no fue muerte, sino que murió abrasada de amor.

Pues Ella, después de la muerte de su Divino Hijo, se quedó con los Apóstoles para ayudarlos y confortarlos en la fe, y vivía en la ciudad de Efeso con san Juan Evangelista, y allí se reunían los Apóstoles para ser ayudados y confortados por Ella ².

3 A Santiago le tocó en suerte venir a evangelizar a España, que fue cuando vino por Asturias y pasó después a Zaragoza, de día predicando por calles y plazas y de noche se retiraba a orillas del Ebro a hacer oración. Y una de las noches Santiago lloraba, al ver lo que había sufrido su Maestro para salvación de las almas, y al ver las pocas que se convertían lloraba de pena y de dolor, y allí donde se le apareció la Santísima Virgen en carne mortal sobre un pilar, para consolar a su amado y querido discípulo, pues este es uno de los milagros más grande del mundo, puesto que la Santísima Virgen vivía en la ciudad de Efeso.

Y consoló a sus discípulos con estas hermosas palabras: no temas, Santiago mío, y sobre este pilar en que me ves, me levantarás una iglesia y yo te lo digo para tu consuelo y tranquilidad que en España no quedará ni un pueblo ni aldea, ni alquería, en que no me levanten una capilla dedicada a mi honor y gloria, y mientras haya un corazón español, no faltará nunca en España la verdadera fe, puesto que España es mi nación predilecta, y de ella saldrán a llevarla a tierras extranjeras. ¡Qué consuelo para nuestra amada y que-

² Así se ha escrito en no pocos libros de devoción, fundados en apócrifos. Hay que entenderlo para el tiempo después de Pentecostés.

rida España, ser ella la predilecta en medio de tantas naciones! ³.

4 Dice en un libro que yo he leído, que así como en la ley antigua Él (Dios) se escogió la Palestina, o sea, la Tierra Santa, que fue su Nación predilecta y en la cual Él (la Segunda Persona de la Santísima Trinidad) bajó del cielo a la tierra y se hizo niño y murió en una cruz por salvarnos y librarnos de la esclavitud del demonio y abrirnos las puertas del cielo, puesto que por el pecado de nuestros primeros padres Adán y Eva el cielo se nos había cerrado, y nadie podía entrar en él, hasta que Cristo con su sangre redentora y divina nos las abriera por medio de su Muerte y de su Cruz bendita y su gloriosa Resurrección y Ascensión a los cielos ⁴. Que entonces fue cuando subieron todas las almas de los justos que estaban detenidas en el seno de Abrahán, esperando ese día feliz y dichoso para poder entrar en esas regiones de paz y de Paraíso, para poder disfrutar de Dios. Pues así ha hecho en la ley de gracia, o sea, en la ley nueva, escogiendo para ello a nuestra querida y amada España, si ella es la predilecta entre todas las naciones y por ella se extenderá la luz del Evangelio a todos los pueblos de la tierra. España es de María y María es de Jesús y estos dos amores abrasarán con su fuego y con su luz todos los rincones de la tierra y todas las almas sentirán sed abrasadora de recibir cada día en sus almas al Rey de reyes a Jesús Eucaristía, al Amor de los amores, a Cristo Jesús, Dios nuestro ⁵.

³ Esto se ha dicho muchas veces en libros y revistas religiosas. Entonces en España se vivía algo así como los polacos en la actualidad, que tanta admiración ha causado en estos años, desde que el Papa es un polaco. Baste releer las crónicas de la ceremonia de la elección del Papa Juan Pablo II y de su viaje a Polonia.

⁴ Sor Eusebia nos da aquí una visión íntegra del Misterio Pascual, poco común en aquellos años.

⁵ Es inefable en Sor Eusebia sus ansias misioneras y su amor a la Patria España.

5 Los judíos fueron los primeros que el Señor llamó a la luz del Evangelio, pero como ellos la rechazaron, pasó a los gentiles que éramos nosotros, y a ellos los dejó ciegos, para que viendo no vean y hasta los últimos tiempos andarán errantes, sin Dios, sin patria y sin rey.

6 ¡Oh España de mis amores! ¡Levántate de tus sueños y sacude tus viejas melenas y marcha como león rugiente a conquistar nuevos reinos para Cristo, con tu Cruz y tus Rosarios, que son las armas que deben tener todos los cristianos que quieran pertenecer al estandarte de Cristo, a la bandera de Cristo, para resucitar en Cristo Jesús, Dios nuestro!

7 Me he puesto a escribir y no sé dónde me ha llevado la pluma⁶. ¡Oh Paraíso! ¡Oh Cielo azul! ¡Oh Patria de mis amores! ¡Qué bella y hermosa eres para mí!

8 La casa de la cual usted me habla no la venda, pues mi Directora ha hablado con dos antiguas alumnas y parece que algo se ha de hacer. Usted no la venda hasta que yo le vuelva a escribir.

9 Clemente estará muy contento y este día estrenará su trajecito. A ver cuando haya otra ocasión, mi Directora quiere mandarle un crucifijo para que no esté sin él; y cada día no se olvide de rezar el rosarito de las Llagas y, si puede, cada día que vaya a comulgar, para desagraviar a Jesús por tantos como le ofenden y no lo reciben en la Sagrada Eucaristía. No le

⁶ Sor Eusebia se encontraba ya gravemente enferma y no podía hacer grandes trabajos. Pasaba muchas horas en cama. Allí escribía estas cosas y difundía el gozo íntimo que sentía por la vida cristiana llevada hasta las últimas consecuencias, no obstante los dolores acerbísimos que sufría.

La fiesta que recuerda Sor Eusebia en el n.º 1 de esta carta es la de su Patrona, la Virgen de la Asunción. La imagen ya no existe. Parece que ella se metía debajo de las andas de la imagen, según creen recordar algunos testigos, pues el manto de esa imagen, aunque era amplio, no llegaba al de algunas imágenes de Andalucía.

niegues ese consuelo a Jesús, pues Jesús siente sed de venir a las almas para llenarlas de sus gracias y favores y las almas que se acercan son las que se las llevan.

10 Recuerdos para todos mis tíos, José, y todas las vecinas y en particular para Lorenza e Isabel, pues de todas me acuerdo.

Y Usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida ante Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta a su madre ¹

V J M J

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien gracias a Dios, pues yo bien, a Dios gracias.

1 De lo que me dice usted de Sor Caridad, hemos

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No indica fecha alguna, pero otra mano ha escrito «verano de 1934» y así parece deducirse de su contenido, pues cuenta la visita que le hizo Sor Caridad por esa época (cfr. Biografía, pág. 225).

Encanta ver en Sor Eusebia su gran amor por la gran familia salesiana, fundada por san Juan Bosco. Lo que cuenta del Oratorio de Valverde, podía afirmarse de multitud de casas salesianas.

Se nota en su madre un cierto malestar por su suerte. Sor Eusebia la ayuda y la consuela como puede, con gran paciencia y amor, dándole consejos para que salga de esa situación de angustia en que vive. Posiblemente su madre no sabía que su hija estaba ya gravemente enferma, padeciendo dolores indecibles, de lo contrario no diría a su hija las cosas que se deduce le ha dicho en su carta.

Alude Sor Eusebia a su Directora, Sor Carmen Moreno y a la hermana de ésta, Sor Paz, también Hija de María Auxiliadora, ya Directora en Valencia y luego en Valverde. Fue ella la que, después del asesinato de Sor Carmen en Barcelona, siguió ayudando a la madre de Sor Eusebia y se preocupó de la formación de su sobrino Clemente.

En julio de ese año se pidió a la Sede Apostólica la facultad de que Sor Eusebia pudiera comulgar sin estar en ayunas. Se decía en la petición: «...Los médicos desconocen la naturaleza de la enfermedad que la va consumiendo poco a poco, le paraliza los miembros produciéndole verdaderos dolores en todo el cuerpo, sin que pueda resistir el menor contacto y no puede tomar de alimento nada más que un poquito de café con leche...» La gracia le fue concedida el 8 de septiembre del mismo año, por mediación del Cardenal Arzobispo de Sevilla, Emmo. Sr. Eustaquio Ilundain (Cfr. Biografía, pág. 224).

pasado unos días juntas y las dos hemos disfrutado mucho, y como teníamos vacaciones todavía hemos disfrutado más, porque teníamos más tiempo para estar juntas.

Las dos decíamos: si nuestras madres nos vieran por un agujerillo, qué contentas estarían, pues Sor Caridad está gruesísima y me enseñó el retrato de su primer sobrino y María como si fuera una andaluza con su mantón y sus flores, y yo le enseñé a Clemente y todas mis cosas, en fin, ella disfrutó mucho y yo también y nos despedimos con un fuerte abrazo y animándonos mutuamente a caminar en pos de la santidad, que es el fin por el cual hemos abrazado el estado religioso para hacernos santas y salvar muchas almas, como nos dice nuestro Padre Don Bosco. Pues nuestra Congregación es propia de los tiempos modernos, como dijo el Papa Pío IX a Don Bosco: «Vuestra Congregación se extenderá por todo el mundo y perdurará hasta los últimos siglos y efectivamente así está pasando, pues ya estamos en las cinco partes del mundo pues somos nosotras 6.500 hermanas y cerca de 1.000 novicias con más de 600 casas, concurridas por 230.000 alumnas. Sin contar los hospitales, las leproseras de Agua de Dios, los talleres donde tejen las telas y donde hacen toda clase de ropa de punto, para los comercios que se la encargan. Y sólo tiene nuestra Congregación poco más de 50 años. En todas nuestras casas, tanto de Salesianos como de Hijas de María Auxiliadora, reina siempre la más completa alegría por medio de los juegos, la música, el teatro y los paseos al campo libre con las colegialas. Si vieran los domingos nuestros patios y columpios parecen un colmenar de abejas, unas saltan a la cuerda, otras cantan en las ruedas, otras juegan al escondite, otras se columpian y otras tocan las panderetas y bailan las «sevillanas». Después tocamos una campana, todo se queda en silencio, se les explica el catecismo, después va un sacerdote, da la

bendición con el Santísimo y salen de la capilla y a jugar hasta que se hace de noche y se van a sus casas, contentas y alegres.

2 Este es el espíritu de nuestra Congregación y que Don Bosco dejó a sus hijos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora; alegría, pan, trabajo y paraíso. Y a pesar de ser tan activa nuestra Congregación, tenemos bastantes santos que ya está su causa de Beatificación en Roma.

3 De lo que usted me dice de los rompidos que todo está medio seco, pues por aquí ha pasado igual, nosotros tenemos dos pozos y de uno en otro tenemos que andar para la limpieza de la casa, pues están medio secos y eso que por aquí son hondísimos, pues algunos tienen 10 y 11 metros de hondos.

El año que viene si Dios quiere, puede usted arrendarlos a personas de confianza y con lo que le den, y otro poquito que usted se industrie, criando por ejemplo pollitos, o pavos, pues teniendo cuidado de recoger las hojas de los repollos, o los desperdicios de los cabos de las cebollas o ortigas, todo esto se les pica muy menudo, se hierva y se envuelven en salvado, y se crían sin costar mucho. Luego cuando están grandecitos se venden, pues por aquí los pavos los venden a 20 y 25 pesetas. O también puede usted hacer pastas o rosquitos y caramelos y hacer un puestecito pues por aquí hasta las pipas de calabaza las venden, las lavan primero y después las tuestan en el horno. Cuando usted quiera, si se decide, le puedo, con permiso de mi Directora, mandar las recetas, de todas esas cosas. En cuanto a salir del pueblo, yo le aconsejo que no por este motivo, porque como nosotras no somos de clausura que donde entran se quedan, sino que tenemos que ir donde la obediencia nos llama, pues hoy estamos aquí, como dice el refrán, y mañana me pueden mandar a Valencia o a otra de nuestras casas, para usted sería

pena por no conocer a nadie, si se tuviera que quedar en una casa que yo le buscara, y para mí también, pues el año pasado ya me iban a cambiar y este año están haciendo varios también, no sé si entre ese número estaré yo. Usted vaya cada día a misa y si puede comulgar, comulgue, pues en la comunión es donde se encuentra la fuerza, la alegría y la fortaleza, para vivir como fervorosas cristianas, pues así como nuestro cuerpo necesita lo necesario para vivir y si no se lo damos desfallece y muere, así es nuestra alma, su alimento es la Sagrada Eucaristía, las buenas lecturas, las buenas conversaciones y las oraciones que rezamos cada día, si no se lo damos, languidece y muere a la vida de la gracia, es decir a la vida del cielo. ¿Por qué hay ahora tanta frialdad y tan poca caridad? porque no se acercan al horno del Amor y su alma está fría y Nuestro Señor dice: «Porque no eres ni frío ni caliente te arrojaré de mi boca».

4 Que Nuestro Señor por las almas buenas nos perdone y nos salve. Así es que usted viva muy unida a Dios y se abandone en manos de la divina Providencia y verá cómo lo necesario no le ha de faltar, y además Nuestras Superiores son madres cariñosas y si vieran que usted lo necesitaba le ayudarían en todo cuanto pudieran sin que usted les dijera nada. Mi buena Directora cuando murió su madre, pues tenía dos hijas y las dos son Hijas de María Auxiliadora y las dos son Directoras, mire cómo Nuestro Señor recompensa la generosidad de esa madre, haciendo que antes de morir, se viera rodeada de sus dos hijas, mandadas por las superiores. A Clemente, cuando tenga un año o dos más, mi Directora trabajará para que lo admitan los salesianos en sus escuelas, lo visten y lo calzan y le dan de comer y según las habilidades que tengan le dan la carrera y cuando salen, salen hechos unos hombrecitos.

Recuerdos a todos mis tíos y cuñado y también para todas las vecinas y la que escribe, pues en mis oraciones no la olvido. A Clemente que me diga si le gustó el librito pues ahora me han dado otro de árboles frutales, nidos y animales salvajes, como trigres, león y panteras; mientras no me diga si le ha gustado el otro, no le mando este que tengo.

Y usted reciba un fuerte abrazo y otro para Clemente, de su hija que nunca la olvida en Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.



Carta 61

Carta a su madre ¹

V J M J

25 de septiembre de 1934

Mi buena y querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que está bien, gracias a Dios, pues yo bien, a Dios gracias.

1 Andamos preparando la fiesta de nuestro padre y fundador san Juan Bosco, y un día por otro me he descuidado en escribirle, pero hoy me he propuesto dejarlo todo y darle esa satisfacción, que bien se lo merece.

2 Mi buena Directora me ha comprado en esta feria ² me ha comprado una cadenita, de plata, para poner en ella el crucifijo y las medallas para que no se le pierdan a Clemente. Usted cuando se la ponga, además del candado que tiene, se la cose usted con hilo, a fin de que le quede más fuerte. Cuando tenga una ocasión se la mandará.

3 También le voy a mandar, con permiso de mi Directora, unas hojitas de Sor Benigna Consolata, que son una preciosidad. ¡Las cosas que Jesús le dice y la confianza que inspiran...! Usted se las da a Lorenza e Isabel, para que las repartan entre las personas que

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas: Vivan Jesús, María y José. Aprovechaba los ratos buenos para hacer los servicios que le pedían. Desde la cama escribió por esta época el libro con recetas de cocina que ella sabía. Se quiere editar ese libro. La dedicatoria es una preciosidad (cfr. Biografía, págs. 233-234).

² Se refiere a la feria de Valverde que comienza el 15 de agosto.

entienden y la sepan apreciar³. Por aquí hace mucho calor y todavía no ha llovido nada, así es que está todo seco como nuris, pero la gente está muy contenta, porque dicen que han cogido una cosecha como nunca.

4 ¡Qué bueno es nuestro Dios para todos, qué derroches de su bondad para con el hombre y cuán mal correspondemos a esas finezas de su amor! Seamos generosas con Jesús y démosle gracias por todos los frutos de la tierra y por todas las demás cosas que Él nos da, y seremos bendecidos por Dios y después en la eternidad con el hermoso galardón que Él prepara a todos los que le son fieles.

5 Muchos recuerdos para todos mis tíos y José y también para todas las vecinas, en particular para Lorenza e Isabel y un beso a Clemente.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida ante Jesús y María.

SOR EUSEBIA PALOMINO

Sor Caridad me mandó decir que hace mucho tiempo que no sabe de su casa y que ella les escribe todos los meses, que se lo diga usted a su madre.

³ Se ha podido recoger algunos escritos de Sor Benigna Consolata, religiosa salesa de Como (Italia), muerta con fama de santidad el 1 de septiembre de 1916 (cfr. índice analítico de nombres). Debemos esas hojitas, biografía y escritos a varios Monasterios de la Visitación que amablemente nos lo han cedido. Son importantes para ver con más precisión el ambiente espiritual de Sor Eusebia. Estas hojitas las leían también las hermanas, como lo muestran cartas de algunas de ellas que se han recibido recientemente y aún recordaban su contenido.

El P. Arintero inserta con veneración escritos de Sor Benigna Consolata en su obra *Cuestiones Místicas*, BAC, Madrid, 1956, págs. 273, 279, 348, 401, 406, 407.

Entre los papeles de Sor Eusebia en el archivo general de las Hijas de María Auxiliadora de Roma ha aparecido una hojita con algunos escritos de Sor Benigna Consolata. Es la misma que ya nos habían enviado de otras casas y a la que se alude en cartas de otras Hijas de María Auxiliadora.

Carta 62

Carta a su madre ¹

V J M J

Mi buena y querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Por su carta veo que están bien, gracias a Dios, pues yo bien, a Dios gracias.

1 Me figuro que estará usted intranquila por las cosas que están pasando; pues, por aquí, gracias a Dios, a pesar de que estamos rodeadas de minas, hasta ahora, gracias a Dios, nada nos ha pasado.

2 Hace muy pocos días nos enteramos que (a) uno de los revolucionarios le encontró la Guardia (Civil) en los bolsillos un papel con todas las intenciones para aquella noche. Pensaban hacer, como han hecho en Asturias. Y en la lista tenían puesto a Valverde y lo que iban a hacer en él, que era quemar nuestra casa y el convento de otras monjitas que hay aquí, la Parroquia, las casas de algunos ricos y asaltar los Bancos; pero el hombre propone y Dios dispone, y aquella misma tarde el revoltoso famoso y lleno de bríos para disponerse a venir con su caudillo, empezó a preparar la escopeta para tenerlo todo adelantado y en aquel momento se le resbala el tiro y queda herido de muerte, viviendo algunas horas solamente. Y la Guardia (Civil)

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No lleva fecha alguna esta carta, pero, por su contenido, está escrita en los meses de octubre-noviembre de 1934, pues alude a los sucesos de Asturias y su repercusión en la zona de Valverde.

que se encontraba en Nerva, al sentir el tiro, corrieron y lo encontraron tendido en el suelo, y en el bolsillo la lista de lo que iban a hacer aquella noche.

Así es que sin quererlo él solito se mató y todos sus proyectos rodaron por el suelo, y por un tiro se descubrió lo que no se sabía.

3 Esto se lo digo para que cada día dé más gracias a Dios y (a) nuestra buena Madre María Auxiliadora, que de una manera tan tierna nos salva y nos protege.

4 De la casa usted no la venda, pues ahora, con la vendimia, Don Juan², que es el que la quiere comprar, ha estado muy ocupado y han quedado en venir un día de estos para hablar con la Señora Directora.

5 Estos señores³ son muy buenos. Yo estuve en su casa quince días, cuando estuvimos vestidas de seglares la otra vez⁴. Todo le parecía poco para darnos los días que comimos allí y se consideraban dichosos de tener en su mesa dos religiosas⁵, pues todas estábamos así repartidas por las casas; y como todas tenían teléfono y las telefonistas son niñas que se han educado en nuestras casas, nos conocen mucho, y de noche, que tienen menos trabajo, nos ponían en comunicación con las casas donde estábamos y hablamos con nuestra Directora, que estaba en casa de la madre de este señor donde yo estuve⁶.

Ese señor⁷ es abogado de las Minas de Riotinto y

² Se refiere a Don Juan Zarza Mora, abogado, esposo de Dolores Fleming.

³ Los esposos Zarza-Fleming.

⁴ Mayo de 1931 a causa de los sucesos revolucionarios de aquellos días.

⁵ Sor Eusebia y Sor Rosario Simó.

⁶ Preciosa aclaración, aunque ya se indicó en la edición española de su Biografía, pág. 179. Ayudaba mucho en estas conferencias telefónicas Gregoria Moya, que tanto y tan bien ha informado sobre Sor Eusebia y la vida del Colegio y Oratorio en aquellos años.

⁷ Don Juan Zarza Mora, esposo de Dolores Fleming.

es tan bueno y tan sencillo que parece un niño; y él es como el presidente de la Asociación de Padres de Familia, y él es el que ha formado la Guardia Cívica de Juventudes Católicas que ayudan a los Guardias (Civiles). Así es que cuando hay cualquier rumor de noche, cuarenta o cincuenta se echan en seguida a la calle y unidos a la Guardia (Civil) dan vueltas por el pueblo toda la noche, a fin de vigilar los dos conventos⁸ y la Parroquia y ahuyentar a los malos.

6 Amemos mucho a Jesús y procuremos recibirlo cada día en nuestras almas, a fin de que cada día seamos más fervorosas, más mortificadas, y más cristianas, para desagrar a Jesús y acarrear las bendiciones del cielo sobre los pueblos y ciudades.

7 Recuerdo para todos mis tíos, cuñado, vecinas y de un modo particular para las que escriben. Besos a

⁸ El Colegio de Hijas de María Auxiliadora y la Casa de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, que se fundó en Valverde el 12 de junio de 1927.

Ya en prensa esta obra han llegado dos informes que habíamos pedido a personas que podrían recordar aquellos hechos. De esos informes se deduce que, efectivamente, se formó en Valverde una *guardia* especial para defensa del pueblo por orden del Gobernador de Huelva. En la formación de esa *guardia* intervino Don Juan Zarza. Es cierto también que se intentó asaltar el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora y otros edificios, como dice Sor Eusebia en esta carta, pero no llegó a realizarse providencialmente. Las personas a las que he consultado nada recuerdan de lo referente al hombre de Nerva, pueblo minero de la provincia de Huelva. Afirman que Sor Eusebia estaba segura de que nada pasaría y así lo dijo a la Directora del Colegio de Valverde que, atemorizada, quiso pasar la noche aquella velando por sus hijas. Sor Eusebia le insistió en que tuviera confianza en el Señor. Puso en sus palabras tal convencimiento que la Directora se tranquilizó y se fue a descansar. No sucedió nada. Los planes de los revolucionarios se habían desbaratado providencialmente.

No hemos podido averiguar quién informó a Sor Eusebia sobre el suceso de Nerva, posiblemente la misma Directora, Sor Carmen Moreno, que lo supo por la familia Zarza-Fleming. Sor Eusebia se encontraba hacía mucho tiempo en cama, gravemente enferma. Es uno de los datos sobre el que hay que hacer más investigación, pero de momento no ha sido posible.

Clemente y que nunca me falte a Misa, sobre todo los días festivos. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida ante Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 63

**Carta a Doña Dolores Fleming
de Zarza ¹**

V J M J

14 de diciembre de 1934

Dña. Dolores Fleming

Mi querida Dolores:

1 Recibí su cariñosa carta con los regalos que usted y su hermana me mandó y yo se lo agradezco muchísimo y pido a nuestra buena Madre María Auxiliadora los bendiga y se los aumente de gloria en el cielo.

2 Quisiera escribirle una carta muy larga, pero no puedo, pues los dedos no me dejan y más ahora que están malos.

3 En mis pobres oraciones yo nunca los olvido y cada noche les mando una bendición a fin de que Jesús cuide de sus almas y de sus casas y los libre de todos los peligros de alma y del cuerpo.

Su siempre afectísima en Jesús y María que pide por ustedes.

Sor EUSEBIA PALOMINO
Hija de María Auxiliadora

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Se nota una vez más la inmensa gratitud de Sor Eusebia por todo cuanto se hacía por ella. Dolores Fleming es ya conocida en otras cartas. Datos más precisos en el índice analítico de nombres.

Cartas sin fecha

Carta 64

A las niñas del Buitrón¹

V J M J

Mis buenas y queridas niñas del Buitrón.

1 Quisiera, aunque fuese un solo instante, estar entre vosotras, para expresaros lo hermoso y ventajoso que es para vosotras la santa esclavitud. El alma que así se consagra a María, se arroja en sus brazos como el niño pequeñito en los brazos de su madre, y con menos trabajo y sin cansarse llegan más pronto al Paraíso.

2 Como ustedes, la mayoría trabajan en el campo y no pueden llevar la cadena por los trabajos y sudores que tienen que soportar, les he puesto, uniendo las dos medallas con un pedacito de cadena, a fin de que día y noche siempre la lleven consigo y Ella les libre de los lazos del enemigo, que continuamente les tiende para arrojarlas, si pudiera, en las eternas llamas del infierno.

¹ El Buitrón es una aldea cerca de Valverde. No lleva fecha esta carta. Otra mano escribió 1935 y creímos en un principio que pertenecía a esa fecha, aunque nos extrañaba mucho, pues Sor Eusebia murió el 10 de febrero de ese año y el mes de enero anterior lo pasó entre la vida y la muerte. Luego hemos sabido que esa fecha la escribieron en la Curia Generalicia F.M.A. de Roma, para indicar que la que la escribió murió en 1935, por eso acompaña al año una cruz. En atención a que ya estaba impresa esta carta con la numeración del orden que aquí seguimos y también el índice analítico de materias, la hemos dejado en el mismo lugar, pero la primera de las cartas sin fecha, antes de las que escribió a su madre.

Se sabe que Don Luis Arrayás, párroco de El Buitrón y El Pozuelo, llevó muchas veces la Comunión a Sor Eusebia durante su larga y penosa enfermedad.

3 Por eso les encargo que besen con reverencia y amor las medallas y cadenas y la estrechen muchas veces junto a su pecho y corazón y digan con frecuencia oraciones jaculatorias, elevando su mente y corazón, como buenos cristianos, al Cielo y ofreciendo al Señor, por manos de María a la cual se han consagrado, sus trabajos, sus penas y alegrías. Por ejemplo: están lavando, o limpiando, o segando, o trillando, basta que digan estas o parecidas palabras: Dignaos, Madre mía, aceptar este trabajo que estoy haciendo y también me renuncio a mí misma y me entrego a Vos, mi buena Madre; o estas jaculatorias: Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío; o también: Sagrado Corazón de María ayudadme a salvar el alma mía ².

4 Les encargo también que recen la corona de la Santísima Virgen, ésta se compone de doce avemarías y tres padrenuestros y se termina con la oración del Rosario o el Bendita sea tu pureza. Esta oración se la recomiendo que la recen cada día, si quieren ser agradables a María. El *Bendita sea tu pureza* con las tres avemarías a fin de que la Santísima Virgen les dé pureza de mente y de corazón y vivan en la tierra como ángeles del cielo, en pureza y en candor, y atraigan las bendiciones del cielo sobre sus casas y familias y sean sus hogares, hogares de Paraíso, donde se recree el Corazón de Jesús, como el jardinero entre sus flores.

5 Un día estas señales de la santa esclavitud, que ahora llevan con tanto cariño y amor en sus pechos, aparecerán llenas de luz y de gloria que irradiarán luces bellísimas por todas partes y hasta nuestros cuerpos participarán de esos rayos luminosos que envolverán todo nuestro ser.

² Es notable en Sor Eusebia la facilidad que ofrece para realizar ese apostolado de sus devociones favoritas. También el aprecio que hace de las oraciones jaculatorias, tan estimadas por los grandes maestros de la vida espiritual.

6 Así es que ustedes, si se les rompe ese pedacito de cadena, busquen en seguida otra y se la pongan y nunca se queden sin ella, pues estas señales tienen que ir hasta el sepulcro.

7 Las bolsitas no he podido mandarles más, pues mi gusto hubiera sido el mandarles dos para que cada semana, al cambiarse de ropa, se la pudieran cambiar y lavar, pero no he querido abusar de las almas buenas que me las han hecho y ustedes, que son tan habilitadas, se las pueden hacer de recortes de tela, y así la pueden lavar cada semana, y las medallas se tienen siempre limpias y no se pierden tan fácilmente.

Su siempre afectísima en Jesús y María y que pide por ustedes.

Sor EUSEBIA P.

Carta 65

Carta a su madre ¹

† V J M J

1 Mi buena madre, ayer le estuve escribiendo, pero se hizo tarde y ya no cogía el correo y la dejé.

2 Y esta noche he soñado con la madre de Manolo, o sea, el esposo de Socorro, que vivían en nuestra plazuela, y otra señora que también había vivido allí, en Villafuerte.

Me las encontré a la salida de El Pedroso, montadas a caballo y vestidas de negro. La madre de Manolo se acercó a mí, muy cariñosa, y me dijo: —¿Te acuerdas cuando tú llevabas la Capillita de María Auxiliadora a tu pueblo? —Sí que me acuerdo. —¿Y te acuerdas que tú me la enseñaste y a mí me gustó mucho? —Sí que me acuerdo. —Pues desde que la vi no he podido olvidarla ¡Es tan bella! Y yo le dije, sí que es bella nuestra Virgen, pues todos los que la ven se sienten como atraídos a su amor. Y me dijo: ¿por qué no la llevas a Villafuerte? Son tan pocas casas que no hay para medio coro. Y me dijo ella: ¿y si ellos la costean, aunque sólo fueran tres? Pues podrían tenerla diez días cada uno y así pasarían el mes. Y al mismo tiempo se le puede dar gloria en estos campos. Y yo le dije, siendo así ya es otra cosa. De esta manera yo me comprometo a mandársela. —Ahora, ¿dónde van ustedes? —A Villafuerte. —¿Y no les da miedo con la noche tan oscura como está y tantas charcas que

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José, después de una cruz.

hay por ahí? Y me dijeron que no tenían otro remedio más que ir, pues tenían que dar vueltas por allí. Y se alejaron despidiéndose de mí.

3 Se ve que María Auxiliadora quiere ir allí. Pues cuando yo la llevé a mi pueblo, ella (la señora del sueño) venía ese día en el tren, yo la conocí que era de Villafuerte y le empecé a hablar de la Virgen y se la enseñé, y le gustó muchísimo y me dijo: ¿por qué no nos apuntas a nosotras un día para tenerla también? Y yo le dije que ya estaba el coro formado, y además, era muy lejos para llevarla hasta allí.

Usted se lo dice a los que vivan allí y si ellos la quieren, se la mandamos desde aquí, arreglada ya con su raso y las flores, y que el sacerdote de El Pedroso, que está más cerca, él se la bendiga, y luego en cada casa, cuando vaya, nada más tienen que encenderle la lamparita. Las limosnas que le echen, se emplean en Misas, para que la Virgen santifique sus hogares y las almas de sus difuntos reciban sufragios. Pues ese es el fin de las Visitas de la Virgen a las casas ².

La gracia de Dios cambia en un momento los corazones, y de grandes pecadores los trueca en grandes santos.

4 Por eso yo les digo que recen con frecuencia el Rosario de las Llagas, y si buenamente pueden ir a Misa cada día, y reciben la Sagrada Eucaristía, ofrézcanla de vez en cuando por los pobres pecadores, para

² Apunta el tema de las *capillitas* para la visita domiciliaria con la imagen de Cristo, la Virgen o un santo. Ella proporcionó una de estas capillitas con la imagen de María Auxiliadora a Cantalpino, antes de ser religiosa. Esta capillita aún existe con el coro correspondiente y los ejercicios piadosos que lleva consigo. Cfr. Biografía, páginas 83-84; la foto de la misma aparece junto a la página 37.

En Valverde había varias de esas capillitas como ella dice en carta 67. Recuerdo haber visto en mi familia que un día del mes traían la capillita con la imagen de Cristo de la M. Rafols, la iluminaban con una lámpara y adornaban con flores; antes de partir para otra casa rezábamos todos de rodillas el rosario de las Santas Llagas.

que se conviertan y amen a Dios y se salven. Pues como dice la Madre Rafols, que muchos de los que ahora persiguen a la Iglesia se convertirán y serán apóstoles celosísimos de su adorable Corazón³. Pidamos con fervor, para que vengan pronto estas conversiones y Cristo sea glorificado en las almas. Nunca dejemos de oír el Santo Sacrificio de la Misa, especialmente en días festivos, pues si lo dejáramos de oír en un día de fiesta, cometeríamos un pecado mortal, y de hijos de Dios nos haríamos esclavos de Satanás. Alguna quizá diga: ahora es verano, tenemos que hacer nuestras faenas del campo. El Catecismo nos dice que el que trabaja más de dos horas comete pecado mortal, y si menos de ellas, pecado venial. Para que no falten y puedan alcanzar las bendiciones del cielo en tiempo de recolección, se levantan temprano, oyen su Misa, piden permiso al Párroco, y de esta manera, aunque trabajen algo, no están en pecado, cuando es una verdadera

³ Es la primera vez que Sor Eusebia alude a M. Rafols. Estuvo muy en boga desde los años 1931 a 1939. Se le atribuyeron unas profecías que luego resultaron apócrifas (datos en índice analítico de nombres). En esos años todos las creyeron, las revistas religiosas de mayor solvencia insertaban parte de las mismas o todas. En *La vida sobrenatural*, fundada por el P. Arintero y dirigida y publicada por los PP. Dominicos de Salamanca aparece en 1932 una parte de las mismas con el título «Profecías de la M. María Rafols» y al final se incluye la nota siguiente: «Este escrito que tanto ha llamado la atención en todas partes por las clarísimas profecías que contiene sobre los tiempos actuales, viéndose ya cumplidos literalmente varios de los acontecimientos que anuncia, fue sometida por la Sagrada Congregación de Ritos al examen del Bibliotecario del Archivo Secreto Vaticano, Angelo Mercati, el cual declara, «con seguridad absoluta y consciente de mi responsabilidad que los escritos a mí presentados para su examen son autógrafos de la M. Rafols». Fue autorizada su publicación en Roma a 27 de abril de 1932, por Aloysius Traglia, S.R.C. Ass. (cfr. *La Vida sobrenatural*, 24 [1932], pág. 70). Allí mismo, en págs. 278-287, se da una relación del hallazgo del crucificado y de los escritos o *profecías*.

Sor Eusebia recoge todo esto, pero ella dirige toda devoción al cumplimiento de los deberes, a la buena conducta cristiana en todos sus aspectos.

necesidad. Pero el Santo Sacrificio de la Misa hay que oírlo siempre (me refiero a los días festivos).

Recuerdos a todos mis tíos y cuñado, lo mismo que a todas las vecinas e Isabel y Lorenza. Un beso a Clemente y pronto le mandaré otro libro. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que no la olvida en Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 66

Carta a su madre ¹

V J M J

Querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 De lo que me dice de mi padre y de mis hermanitos, los tengo muy presentes en mis pobres oraciones y sobre todo en el Santo Sacrificio de la misa, pues para los difuntos es como un rocío del cielo que los alivia en esas voraces llamas. Cuánto agradecen ellas que los vivos les manden esos regalos y cuántas gracias y favores les vienen a las almas que tienen la santa costumbre de oír misa cada día. Y qué promesas tan encantadoras hace Nuestro Señor a las almas. Se lee de un matrimonio que cada día oían el santo sacrificio de la misa y comulgaban con la mayor frecuencia que podían, Nuestro Señor bendecía ese hogar y sus hijos crecían piadosos, obedientes y humildes y lo mismo

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Carta larga. Una de las más largas que se conservan de Sor Eusebia. Tiene el valor de darnos a conocer el lenguaje sencillo, al alcance de todos, de sus catequesis. Hizo de esta forma verdaderos prodigios y aún perduran sus frutos. Tenía un arte especial de grabar las verdades del catecismo, ayudándose, como buena pedagoga, de ejemplos. He hablado varias veces con personas sencillísimas, antiguas alumnas de Sor Eusebia en la catequesis, y conservan todo el encanto de un cristianismo hondamente arraigado; al mismo tiempo me afirmaban muchas veces: somos personas sencillas, pero Sor Eusebia era una gran santa, una santa muy grande. Me impresionó el testimonio, pues eran personas que hablaban con gran convencimiento.

les pasaba en sus campos, pues eran los que más fruto daban por aquellas cercanías y todos estaban asombrados de esas maravillas, pues a veces venían tormentas horribles y las tierras vecinas quedaban destrozadas por los granizos y las suyas no sufrían ninguna desgracia. En su casa nunca se desamparaba a un pobre, todos encontraban albergue y con manos generosas los socorrían y les prodigaban toda clase de finezas y de atenciones viendo en los pobres la imagen de Dios Nuestro Señor y pensaban que más veces se oculta el Señor entre los harapos que entre la púrpura y por eso no despreciaban a ninguno y cuanto más andrajosos estaban, más cariño y amor sentían hacia ellos, y por eso Nuestro Señor hacía llover sobre ese hogar toda clase de bendición.

Pues todas las mañanas asistían todos a Misa, ellos y sus criados, y les hacían leer en un buen libro para que sacaran un buen pensamiento y les ayudara durante el día a estar en la presencia de Dios; así es que en medio de sus trabajos se sentían felices aquellas buenas gentes y los criados bendecían a Dios por haber encontrado unos amos tan buenos que les enseñaban el camino del cielo.

Por la noche cuando regresaban de sus trabajos se reunían en familia y rezaban el Santo Rosario y las oraciones del buen cristiano, y se marchaban contentos y alegres, pensando en la mañana del día siguiente en que iban otra vez a recibir el pan de los fuertes, es decir, la Sagrada Eucaristía.

Y cerca de esta casa vivía otro matrimonio sin hijos y trabajaban de la mañana a la noche sin darse un momento de reposo y era muy avariento, vivían con mucha economía y a pesar de todo su trabajo, nunca podía alcanzar a tener las riquezas que tenía el otro, teniendo aquel menos tierras.

Y se decía: Voy a ir en casa de mi vecino para que él me enseñe lo que debo hacer para tener yo las

mismas riquezas que él. Y el bueno le dijo: Ven mañana temprano y yo te diré de dónde me vienen a mí, y aquel avariento apenas rayó el alba, se presentó en casa del bueno y éste le dice: Espérate un poquito y cuando tocó a misa, se marcharon a la iglesia como de costumbre y esto lo hizo por tres días y el avariento le dice al bueno: Tres días estoy viniendo a tu casa y aún no me dices el secreto de ganar dinero, y le dice el bueno: Tres días te he llevado a la iglesia y de la iglesia es donde me vienen a mí las bendiciones del cielo, pues yo no conozco otro medio; entonces el malo comprendió que de la religión sale todo y él resolvió hacerse cristiano, pues era judío y nunca había entrado por las puertas de la iglesia y empezó a oír misa y a comulgar y Nuestro Señor fue cambiando ese corazón de duro e indiferente en fervoroso cristiano y llegó a hacerse el limosnero de los pobres y Nuestro Señor empezó a bendecir su casa y sus campos y con menos trabajo sacaba más.

2 Pues muchos dicen: no voy a misa porque no tengo tiempo, si tuviera tiempo yo iría; eso es el enemigo que les pone ese espantajo por delante.

¿Qué es media hora que se echa en la Santa Misa cuando Nuestro Señor, si le damos esa media, lo adelanta Él en los campos y en la educación de sus hijos? Por eso Nuestro Señor cuando ve que los pueblos se apartan de Él, Él también se retira y nos deja solos y todo el tiempo que nos parece a nosotros que perderíamos en la Misa y en el Santo Rosario viene Él con sus mangas de granizos y de agua y en media hora echa por tierra el trabajo de un año entero.

3 Como ha pasado ahora en Cuba, pues un huracán ha sacado el agua del mar y la ha llevado más de 24 kilómetros, arrasando todo lo que coge por delante y dejando las casas a 7 metros de agua.

Dicen que cuando se retiraron las aguas era un horror

ver aquello de cadáveres pues no podían dar abasto, y dieron órdenes de hacerlos montones y quemarlos; ya pasan de 2.000 los muertos y muchísimos heridos. La ciudad de Santa Cruz ha sido completamente destruida y no pueden ya reedificarla según le han dejado las aguas de movediza.

Y todavía quizá no haga el año de Santiago de Cuba, cuando aquel terremoto que tuvieron que huir a los montes los que quedaron con vida para salvarse, pues las pocas casas que quedaban de pie en menos de una hora cayeron todas por tierra.

¿Y qué es el hombre para que se levante contra su Dios y Señor? menos que un átomo, menos que un grano de arena que el viento lo arrastra donde quiere como si fuera una pajuela.

Pues esto que ahora vemos en otras partes, está también reservado para el mundo entero, si no se convierte y pide perdón al Señor, porque toda la tierra está manchada de pecados y estos pecados claman a la justicia de Dios como en otro tiempo la sangre de Abel sobre su hermano Caín.

4 El silbido del Buen Pastor, que es Jesucristo, se está haciendo oír por todas partes, llamando a sus ovejas a comer de sus apriscos para introducir las al verdadero redil que es su Iglesia.

¡Ay del alma que no oiga este silbido! ¡Ay de aquélla que no entre en su redil! entonces quizá será cuando se cumplan las profecías anunciadas, que hará desaparecer los pueblos y ciudades antes que desaparezcan la fe en nuestra querida España.

5 España es mariana; España es de la Virgen y no puede perecer. Pero hay en España pueblos y ciudades que no corresponden a estas finezas de María por su corrupción de costumbres, por sus bajos sentimientos, que se asemejan más a animales que a almas racionales creadas por Dios para que tengan esa nobleza de senti-

mientos y de ideales que conducen hasta el heroísmo de la belleza de un Dios. Seamos puros y castos en pensamientos, palabras y obras y el Reino de Dios, que es todo pureza, se vendrá a nosotros, para llenarnos de su Espíritu, de su celo y de su amor. Seamos delicados en nuestras palabras. No digan algunas: Yo soy joven o yo soy casada, puedo hablar con libertad; Oh no, no, de esas palabras tendrás que dar cuenta a Dios Nuestro Señor. Velad sobre todo del alma de vuestros hijos porque el demonio anda como león rugiente queriéndolos devorar. Tenedlos siempre a vuestra vista y evitad toda conversación que pueda mancillar el alma de vuestros hijos. Los niños es la porción escogida por Jesús. ¡Ay de aquél, dice el Señor, que escandalice a uno de mis pequeñuelos, más le valiera no haber nacido porque su pena será muy grande! Los padres que no cuidan de sus hijos para que se conserven puros y sencillos, son criminales del alma de sus hijos, porque les dan la muerte del alma, privándolos de la vida de la gracia, de la vida del cielo.

En mi pueblo hay algunos de estos leones que enseñan la maldad y se gozan de ella; qué terrible será el despertar de esas almas.

6 Amen mucho a la Virgen y pongan a sus hijos bajo su protección, los lleven a la iglesia y les impongan los santos escapularios del Carmen y de la Inmaculada para que crezcan puros y sanos y se consagren ustedes como esclavos de amor a la Virgen, pues Nuestro Señor ha dicho que así como Él vino por María a la tierra, quiere que por María vayan a Él y que no los recibirá, si no van por María a Jesús.

En otra que le escriba le mandaré la consagración a la Virgen y la hacen delante del sagrario, después de haber confesado y comulgado.

Recuerdos para todas las vecinas y para la que escribe. Les digo todas estas cosas porque las amo mucho

y quiero que se salven antes de que venga el peligro.

Recuerdos a José y besos a Clemente, pues le quiero mandar unos escapularios para que Don Pablo se los imponga.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida en sus oraciones.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Estas hojas que le mando, las lean con atención pues son de la Madre Rafols.

Carta 67

Carta a su madre ¹

Mi querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

1 Esta es para decirle algo de la santa Esclavitud para que usted la dé a leer por ahí, a fin de que conozcan esta práctica y todos se consagren a María como Esclavos de amor.

Si queremos que María
nos acoja con amor
le entreguemos como esclavos
todo nuestro corazón.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Sin fecha ni siglas. Toda ella la dedica a la esclavitud mariana, a fomentar la devoción a la Santísima Virgen.

Pablo VI dirá más de treinta años después, justamente el 24 de abril de 1970, en el Santuario de la Virgen de Bonaria, Cerdeña: «Cristo ha venido a nosotros por María (y recuerda el Papa el n.º 56 de la *Lumen Gentium*, del Vaticano II) ...Como en la estatua de la Virgen de Bonaria, Cristo se nos muestra en los brazos de María; es por Ella que lo tenemos en su primerísima relación con nosotros... Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos, esto es, debemos conocer la relación esencial, vital, providencial, que une la Virgen a Jesús, y que nos abre el camino que conduce a Él» (cfr. PABLO VI, *Enseñanzas al pueblo de Dios*, 1970, Vaticano, 1971, págs. 296-299).

Es notable también la alusión al Espíritu Santo en el culto mariano, objeto de grandes estudios por parte de teólogos (cfr. M. GARRIDO, O.S.B., *Actuación del Espíritu Santo en las almas a través de María*, en *Marianum*, 32 (1970), págs. 227-254, sobre todo por la bibliografía allí incluida.

Al final se refiere Sor Eusebia a los coros de *capillitas* formados en Valverde; para las del Cristo de la M. Rafols, véase nota 2 de la carta 65.

Con María y por María
a Jesús debemos ir
que es el camino más corto
y el más fácil de subir.

María se hace la dueña
de todo nuestro caudal
y al fin de nuestra jornada
¡qué riqueza nos dará!

Por María vino Jesús a la tierra y por María quiere que nosotras vayamos a Él sobre todo en estos últimos tiempos como nos dice el B. Grignon de Montfort a quien le fueron reveladas todas estas cosas.

Por María vendrá ese reinado de fuego de amor Divino en el que se quemarán todas las naciones en un solo corazón.

De la esclavitud saldrán esos árboles gigantes de ciencia y de santidad, que se mandan después a Roma y allí los escriben en un libro que están puestos a los pies de la Virgen, como verán luego en la medalla Regina Cordium, que quiere decir Reina de los corazones. Ustedes se lo pueden decir a Don Pablo. Pues aquí han hecho así: Primero impusieron los escapularios del Carmen, luego los de la Inmaculada y por último los del Corazón de Jesús. Después pusieron a Nuestro Señor de manifiesto y delante de Él el sacerdote leía la consagración en voz alta y el pueblo contestaba y al terminar dio la bendición.

Si alguna no pudiera comprarse la cadena por ser demasiado pobrecita, que se ponga un cordón y la Virgen que ve lo que hace porque no puede, estará también contenta.

2 Si yo tuviera dinero lo mandaría a todas partes pues a medida que los pueblos y ciudades se consagren a María se irán viendo las transformaciones de las almas, como lo dice el Espíritu Santo, que una de las cosas porque hoy no hace maravillas en las almas, es

porque hay muy pocas que reproduzcan a María. Por eso cuando encuentra algunas de estas almas corre hacia ellas para llenarlas de sus gracias y virtudes. Y esa sola alma en unión con María puede salvar pueblos y ciudades enteras como lo dice Ella misma.

¡Oh hermosa esclavitud de tan pocos conocida y que tantos bienes reportas a las almas!

Pues por aquí ya hemos formado 17 coros de María Auxiliadora y 2 del Cristo de la Madre Rafols, los dos están tocados al mismo que profanaron y a la Virgen del Pilar.

Sor EUSEBIA, que a todos recuerda con cariño y desea que amen mucho a María.

Carta 68

Carta a su madre ¹

V J M J

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta por la cual veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias.

1 De lo que me dice que ha tenido que votar me gusta mucho, pues es donde más se demuestra la generosidad y la hidalguía. Adelante, pues, con todo lo que el Señor vaya queriendo de nosotras.

2 De lo que usted me dice de esa casa que han hecho ahí, no me ha extrañado nada, pues hace tiempo que la vi y en ella vi muchas cosas que hacía(n). Las guardo para mí.

3 Sólo les digo que propaguen el rosario de las Llagas y el rosario de la Santísima Virgen y que no se acuesten ninguna noche sin rezarlo, para aplacar de esta manera la ira de Dios, que está enojado contra nuestro pueblo (Se le ofende mucho y se le ama poco).

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No lleva fecha. Parece escrita en 1932, después del 28 de junio, por el asunto de las elecciones a que alude, que fueron las primeras elecciones después de proclamada la República. Se nota en Sor Eusebia el alto valor que tiene el cumplir con las obligaciones cívicas.

Importante esta carta, pues es la primera vez que aparece en su correspondencia familiar una manifestación de sus propios carismas: «hace tiempo que la vi y en ella vi muchas cosas que hacían». Es prudente: «Las guardo para mí». No tiene misión de decirlas. Ella sigue con su apostolado.

Y es menester amar mucho a Dios, porque de Él lo recibimos todo.

¡Qué necedad la del hombre en querer ofender a Dios y no sabe, el pobrecito, que con eso mismo que trabaja mancha su alma y se hace reo de las penas eternas! ¡Ay, si ellos pudieran volver a la tierra! ¡De qué distinta manera obrarían después y cómo trabajarían por hacerse no sólo buenos sino unos santos con lo cual darían mucha gloria a Dios!

4 ¡Es tan hermosa la santidad que, aunque nada más fuera por la paz que el alma tiene cuando se obra bien, todos la deberíamos de abrazar! Y no sólo para ahí las finezas de Jesús, sino a medida que el alma es más pura y más amante de Dios, más se deshace Nuestro Señor en finuras y consuelos para las almas que corresponden a su amor. Y cuanto más se separan de Él más penas y tribulaciones encuentran, teniendo así el infierno anticipado.

5 Veis la vida de algunos santos cómo tienen ya el paraíso en la tierra. Se le presentó al hermano Bernardo el Niño Dios en figura de pescador divino que, con un anzuelo de oro en la mano, andaba pescando corazones en un estanque de aguas mansas y cristalinas. Parecióle que el Niño pescador, a manera de quien juega, mostraba deseos de pescar el suyo con aquel anzuelo, y como estaba ya tan enamorado de las delicias que veía que moríase el pobre novicio porque prendiese en su corazón el celestial anzuelo del divino Infante.

Y lo mismo cuenta otra alma que veía muchas veces al Niño Jesús. Se me muestra tan hermoso, tan risueño, tan amable que me arrebató, me embozó y enloquece. Decíale mil veces y le digo: Niño divino, ¿qué quieres? Hiéreme, mátame, abrázame en tu amor. Y de esta manera pasaba la tarde y las mismas recreaciones. Y se le ponía delante tan cariñoso y porfión que todo se le

iba en repetirle: ¿qué quieres, Niño bello, Amor mío? y se le partía el alma y quisiera correr, porque el amor le abrasaba ².

6 Estando otro día el hermano Bernardo renovando la consagración de la santa esclavitud, se le apareció la Santísima Virgen, más hermosa que los mismos cielos de que es Reina, y le dijo: Bernardo, yo soy tu Madre. Y vio que en (el) cuello de la Virgen había, de oro finísimo pero muy ajustada, una cadena y de ella pendía otra teniendo en medio un corazón. Y entendió Bernardo que esta cadena figuraba la santa esclavitud y aquel corazón figuraba donde están encerrados los esclavos. Él andaba pensativo y buscaba de hacerse de alambre una cadena para ponérsela en señal de que se había consagrado. Cuando se le volvió a aparecer la Virgen y le dijo: Bernardo, no sólo te admito como esclavo, sino como hijo y vio que tenía en la mano una cadena de oro finísimo como la que había visto el día antes. Y la Virgen se la puso al cuello, después le abrió el corazón y le dio a entender que allí estaba su corazón y lo ponía junto al suyo, lo mismo que el de todos los esclavos que a Ella se le consagren.

7 En la cajita, donde va la cinta, le mando los Evangelios y algunos escapularios, con cinco medallitas: 3 de la esclavitud y 2 de María Auxiliadora, 2 son para Lorenza y 2 para Isabel y una de la esclavitud para usted en agradecimiento por las cartas que me escriben. Los escapularios que le mando los conserven limpios en una cajita por si alguna quiere hacerse esclava. Mi deseo es que una mañana en la Misa o después de la Misa, que confiesen y comulguen y se impongan los tres escapularios y allí mismo, delante del Sagrario llevan el libro de la Esclavitud y hacen

² Me parece que esa persona a que se refiere en esta visión del Niño Jesús es ella. He leído muchas veces ese párrafo y da esa impresión, pero en su gran modestia oculta su nombre.

la consagración a la Santísima Virgen, y de esta manera quedan hechas esclavas de María y su oración le es más agradable a Dios, porque la Virgen es su fiadora.

Ahora esas dos medallas, que yo les he dado, suplen a los escapularios de tela y tienen la bendición de los tres escapularios. Ahora que para que una reciba la bendición tienen que hacer las ceremonias, primero con los de tela y luego pasa a las medallas que hay que bendecirlas después, pero éstas ya no las tienen que bendecir, porque ya están bendecidas. A Clemente, cuando sea mayor, si Dios quiere, también se la daremos a él.

Muchos recuerdos para todos mis tíos y vecinas; lo mismo para José y las que me escriben; lo mismo que a mi tía Anita y mi tío Eugenio. Usted recibe un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere y nunca la olvida en sus oraciones delante de María Auxiliadora.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 69

Carta a su madre ¹

† V J M J

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios, pues yo bien, a Dios gracias.

- 1 A mi dulce Auxiliadora
pediré con gran fervor,
que la cubra con su manto,
y la llene de fervor.
- 2 Ella es dulce y cariñosa
y cogerá con bondad
esas plegarias de rosas
que usted le suele ofrendar.
- 3 ¡No le niegue, madre mía,
sacrificios y oración,
pues son los finos diamantes
para llegar hasta Dios!
- 4 Hoy sufre usted en la tierra,
y mañana gozará
de ver las grandes espinas
convertidas en rosal.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Después de una cruz vienen las siglas: Vivan Jesús, María y José. No lleva fecha. Otra mano ha escrito: 19 de abril de 1932, pero otra lo ha tachado con una cruz. Por el contenido parece escrita antes de la fiesta de María Auxiliadora (24 de mayo), o tal vez antes del mes de mayo, entre los años 1932-1934. Sor Eusebia se expresa mejor en poesía, aunque ésta sea sencillísima. No sabemos, si para esta ocasión o para otra que vendrá luego, dice ella que la musa no dejaba la pluma quieta hasta que terminó el papel. El contenido revela el alma mística de Sor Eusebia.

- 5 Cuán bellas son esas rosas
para el que quiera coger
y perfumarse con ellas
de la cabeza a los pies.
- 6 Esas manos ya curtidas
por la azada y por el sol
serán cual otros diamantes
que alaben a nuestro Dios.
- 7 Dios no se oculta entre púrpura
ni entre ropaje de gala,
pero se oculta en los pobres
que con ternura los ama.
- 8 A Dios no le gustan rencores
ni dureza de expresión,
le gustan los corazones
que amen con puro amor.
- 9 Y cuando llega el domingo,
el gran día del Señor,
se marchen todos juntitos
a oír Misa y el sermón.
- 10 Y Jesús en el Sagrario
les dirá con grande amor:
acercaos, mis hijitos,
que os bendiga con fervor.
y os estreche en este pecho
de fulgores y arrebol.
- 11 ¡Oh, cuán dulce es esa llaga,
donde vista con amor,
los raudales de la ciencia
y finezas del Señor!
¡Oh, Prisionero del alma!
- 12 ¡Oh, carcelero de amor!
haz que caiga en tus prisiones
y me enrede con fervor
en esas redes divinas
de tu amante Corazón.
- 13 Adiós, mi dulce Jesús
mi prisionero y amor,

Adiós, mi pueblo dorado,
mis campanas y nación,
adiós, pues ya me despido
de este rato de fervor
que he pasado en el Sagrario
de la Casa de mi Dios.

E. P.

Carta 70

Carta a su madre ¹

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Recibí su cariñosa carta y por ella veo que se encuentra mejor, gracias a Dios. Pues yo bien, a Dios gracias. Se ve que nuestras cartas se cruzaron por el camino.

2 De lo que usted me dice de los Evangelios, estaba esperando, a ver si contestaban de Sevilla, para decirles lo que fuera, pero todavía no han contestado. Así que cuando escriban, se lo mandaré a decir en seguida. Del libro que me dice Lorenza, aquí no lo hay, cuando tengamos que escribir a algún comercio de fuera, preguntaremos a ver si lo tienen y si lo tienen se lo mandaremos en seguida.

3 Y Clemente estará muy contento. Me estoy figurando la alegría que tendrá porque va a recibir el Pan de los Ángeles, es decir, la Sagrada Eucaristía. ¡Qué día tan hermoso! ¡El más feliz de la vida!

¹ Membrete del Colegio de Valverde. No escribe las siglas que en ella es habitual. Otra mano ha escrito con una interrogación 1932. Ciertamente antes del 30 de abril de 1933, que fue cuando su sobrino Clemente hizo la primera comunión (cfr. Biografía, pág. 214). Los datos que nos da de su infancia son preciosos, así como su estado de ánimo con respecto a su vocación de Hija de María Auxiliadora.

Como en otras cartas, Sor Eusebia también se preocupa de los problemas materiales, sobre todo cuando se le pide un servicio de este género o ella cree que es útil hacerlo. Se la nota muy espiritual, mística, y al mismo tiempo sumamente práctica en las cosas temporales que a ella incumbe.

4 Cuando yo recuerdo ese día de mi infancia, el día de mi primera Comunión, los ojos se me llenan de lágrimas de la alegría que experimentaba mi alma, pues me sentía la más feliz de la tierra con aquel vestido granate y algunos ramos con flores amarillas.

Si entonces me hubiera sorprendido la muerte, mi alegría hubiera sido todavía mayor, porque todos mis anhelos estaban puestos en el Cielo. Yo lo que quería era morir para estar más cerca de Jesús, que era el Amor de mis amores.

5 Pero Él diría: todavía no. Quiero que estés en el mundo y que un día seas religiosa y reces y te sacrifiques por el bien de la juventud.

Y aquí estamos, haciendo la Voluntad de Dios, como nos dice el Padrenuestro.

Y aquí estamos, contentas y alegres, queriendo todo lo que Él quiere.

6 Usted me dirá el día que Clemente haga su primera Comunión, para mandarle ese día una estampita propia de ese día.

7 Por aquí las patatas, como usted me decía que preguntara lo he hecho, y las venden a unos 14 reales la arroba, pues el año pasado las llegaron a vender a 5,50 (ptas.), pues eran muy caras. Yo pediré por usted para que la Virgen haga que usted encuentre quien se las compre.

Recuerdos a todos mis tíos y vecinas y a José, a Lorenza y a Isabel, y a todas las que por mí pregunten.

Un beso a Clemente y que sea bueno. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que mucho la quiere en Jesús y María.

SOR EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas. Adiós.

Carta 71

Carta a su madre ¹

V J M J

Queridísima madre en Nuestro Señor Jesucristo.

- 1 En estas felices Pascuas,
tan alegres y deseadas,
en que Jesús, hecho Niño,
quiere visitar las almas,
para llenarnos a todas
de sus tesoros y gracias.
- 2 Aprovechemos gustosas
esta hermosa invitación
y preparemos el alma
con alegría y fervor,
para recibir las gracias
de ese Pimpollo de amor.
- 3 El que se sienta entre lirios,
entre manojos de azahar,
no le neguemos al Niño
esta hermosa caridad
de hospedarle en nuestro pecho
para que pueda gozar
de la dulce compañía
y finezas sin igual.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No trae fecha. Ciertamente es con motivo de Navidad. Tal vez en 1934. En los otros años hay cartas con motivo de Navidad. Sin ser ninguna cosa extraordinaria, la poesía tiene estrofas no despreciables, pero en ella es mejor su contenido, que es lo que interesaba a Sor Eusebia.

- 4 Él, en su humilde cunita,
nos predica con amor
que nos hagamos pequeñas
y humildes de corazón,
para merecer sus gracias
y también su bendición.
- 5 ¿No veis allá en lontananza
que aclara un nuevo día?
Es el Niño chiquito
que nos manda esta alegría.
- 6 Marchemos siempre adelante,
con alegría y fervor,
para ganar a los pueblos
y hacer bien a la Nación.
- 7 Este es el mejor presente
que hoy podemos ofrecer
a ese Pimpollo de rosa
que ha nacido, allá en Belén.
- 8 Esto es lo que deseamos
y pedimos con amor
a Ese-boquita-de-Cielos,
que hoy se oculta con temblor
entre la paja y el heno,
buscando con gran fervor
corazones que se rindan
a sus finezas de amor.

Felicidades para todos mis tíos y vecinas y José, y a Lorenza que me escriba alguna vez; y que el Niño Jesús derrame sobre todas sus gracias y bendiciones en este nuevo año que, si Dios quiere, vamos a empezar. A Clemente un beso y cuando reciban una cosa que mi Directora les mandará, me contesten en seguida. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que en sus oraciones no la olvida.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta 72

Carta a su madre ¹

Mi querida madre en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Me puse a escribir y todo me salió en verso, pues la musa no dejaba la pluma quieta hasta que terminé el papel.

2 Mi buena madre, por aquí, gracias a Dios, estamos muy tranquilas y nadie se ha metido con nosotras.

Lo único que se ve (es) mucho movimiento con esto de las votaciones. A ver lo que el Señor quiere. Entre tanto, recemos y confiemos, pues la misericordia de Dios es muy grande, y lo que ahora nos parece difícil, para Dios no hay nada imposible, como dice nuestra paisana santa Teresa de Jesús: la oración todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta. Y es verdad, porque el alma que posee a Dios, por la gracia, disfruta ya en esta vida algo de lo que le espera ya en la otra, pues serán alegrías sin fin.

3 Usted no sufra por nada y procure hacer todo el bien que pueda, pues el bien que hagamos es lo que

¹ Membrete del Colegio de Valverde. No trae fecha ni siglas iniciales. Otra mano ha escrito: 1932. Posiblemente esta carta no se refiera a la anterior en verso, sino a la carta 69, que también va toda en verso. A ella se ajusta mejor lo que dice sobre la musa que le inspiraba hasta que terminó el papel, pues así es en realidad, mientras que en la anterior aún le queda media página que ella continúa en prosa.

Llama paisana a santa Teresa de Jesús, seguramente por estar su cuerpo enterrado en la provincia de Salamanca, pues santa Teresa nació en Ávila y Sor Eusebia en la provincia de Salamanca.

nos salvará en la otra vida, y por lo demás no se preocupe, pues Dios que cuida de los pajarillos y de las flores, que hoy son y mañana desaparecen, así cuidará de nosotros que somos sus hijitos². Y además, las Superiores son muy cariñosas y, si ellas vieran que usted se encontrara mal, ya le proporcionarían lo necesario. Además, eso que usted me dice de las Hermanitas de los Pobres, no puede usted formarse una idea de lo buenas que son y del cariño con que tratan a los ancianos, pues varias veces he estado en sus casas y los tienen como las arenas de limpios, y pueden hacer sus prácticas de piedad. Allí tienen su Capilla, su Misa y si quieren comulgar, comulgan, en una palabra, ¡qué hermosa es la caridad! Pues antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo no existían estos centros de caridad y Cristo la infundió en el mundo entero.

4 A Clemente le estoy formando otro álbum con las estampas que me traen las niñas, cuando esté lleno se lo mandaré, entre tanto que sea bueno y quiera mucho (a la) abuelita y que rece según mi intención un rosarito de las Llagas³. Hace dos o tres meses que me vienen las cartas con el sello de Cantalpino, y no viene más el de El Pedroso ¿Por qué será? ¿Han hecho ahí alguna estación? ¿Va el agua ya a la plaza? Pues el agua de la poza es muy sana y medicinal. Yo pensaba muchas veces: si estas aguas las cogiera algún médico que entendiera, haría un balneario, pues bañándose en esas aguas desaparecen tumores y granos.

² Cfr. Mt. 6, 24-33.

³ Ya en otra ocasión le envié un álbum con estampas semejantes. Se refiere a las estampas que venían en las chocolatinas de Nestlé y Suchard con distintos motivos, que recordamos bien los niños de aquella época. Las dos casas de esos productos vendían unos álbumes y se colocaban las estampas en los lugares correspondientes. Eran bellísimos. Se conoce que las niñas del Colegio de Valverde daban a Sor Eusebia esas estampas. No sé por qué, pero en Valverde las coleccionaban los niños y no las niñas.

5 Recuerdos a todas las vecinas y de un modo particular a mi tía Anita y a mi tío Eugenio, a mi cuñado y besos a Clemente.

Sor Caridad me escribió y me dice que hace mucho que no sabe de su casa pues no sabe si están malos y les pasara alguna cosa.

Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida en Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Carta 73

Carta a su madre ¹

V J M J

Mi querida madre en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cariñosa carta y por ella veo que están bien, gracias a Dios. Pues yo, gracias a Dios, me encuentro bien.

1 En ella recibí la visita de Clemente con su cinta y su pañuelo de punta, muy peinado y arreglado. Me figuro lo contento y alegre que estaría y los besos que daría a su abuelita y a su padre y a sus hermanitos, si los tiene. Pues estaría contento y dichoso, puesto que es el día más feliz de la tierra.

2 En aquellos días leía yo una revista de las misiones: Era un niño pequeño como de 5 a 6 años. No tenía ni padre ni madre, nada más que un hermanito y él. Durante el día iba a la misión y por la tarde iba su hermanito a buscarlo. El día que podía le tenía un poco de arroz hervido con agua y eso era lo que comían. Otros días se iba por el bosque,

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. En la Biografía se dice que esta historia de las misiones la escribió Sor Eusebia a su madre, pero con destino a su sobrino Clemente, con ocasión de su primera Comunión que se realizó el 30 de abril de 1933 (cfr. Biografía, págs. 120-121). Según esto sería escrita esta carta en abril de 1933.

La estampa que dice le envía a su madre de una Hija de María Auxiliadora muerta con fama de santidad es de Sor Teresa Valsé-Pantellini.

Con esta carta se termina en la presente edición las cartas dirigidas a su madre. No han aparecido más.

porque no tenían arroz y cogía de las palmeras silvestres dátiles que encontraba y en medio de tanta pobreza, los dos hermanitos vivían en su cabaña alegres y contentos. De noche, sobre todo, se sentaban a la puerta de su cabaña a contemplar el cielo. Y el más pequeñito, al ver las estrellas tan brillantes y el firmamento tan lindo, exclamaba con esta canción, para él muy favorita: Oh Paraíso, Oh Paraíso, Oh montañita de oro, donde juegan los ángeles con el Niño Jesús. No más pecar, Jesús, quiero ser puro, para jugar contigo. Y le preguntaba a su hermanito que por qué corrían las estrellas, y el hermano le contestaba, que iban a alumbrar a los santos que llegaban al Cielo. Entonces, cuando murió madre y padre ¿iba también esa estrella? Sí, también iba. Y ahora que están en el cielo ¿por qué no viene por nosotros? Porque todavía no nos quiere el Señor, hasta que no seamos más buenos. Pues yo quiero comulgar, decía el pequeñín. ¿Por qué el Padre no me da la Hostia Blanca, como se la dio a madre y a mi amiguito, cuando estaban malitos? Es que todavía eres pequeño, cuando crezcas un poco más te la dará a ti, como me la dio a mí y a tu amiguito. El chiquitín había aprendido a ayudar a Misa, para ponerse su ropa de monaguillo. Aquella mañana comulgaron unos cuantos niños y una viejecita, él también se puso de rodillas con la bandejita debajo de la barba, como diciendo: ¡yo también quiero comulgar! Pero el Padre se sonrió y no se la dio, metió el Copón en el Sagrario y cerró con su llave, como siempre. Después que hubo terminado la Misa, le dijo el misionero: Mira, todavía eres pequeñito y no tienes traje. Tú reza, a ver si viene la Providencia y puedes tener un trajecito. Yo le digo, Padre, que si usted no me da a Jesús, Él vendrá a mí. Y el Padre, por bromear un poquito con aquella alma tan sencilla y en la cual iba prendiendo la llama de Jesús, le decía: Jesús no puede ir a ti. Yo tengo la llave del Sagrario. Está cerrado.

No puede salir. Y el Niño le contestó: como es Dios puede salirse sin que usted lo vea y venir a mí, porque como Él no necesita ni puerta, ni ventana, ni llave, puede salirse por donde quiera. El Padre estaba admirado de ver las respuestas que había dado. Y el niño, cada vez más encendido en amor a Jesús, cantaba aquella coplita: Oh Paraíso, Oh montañita de oro. Aquella tarde su hermanito no lo fue a buscar y tuvo que ir solito a su cabaña. Cuando llegó se encontró que su hermanito no estaba. Se sentó en su cabaña y se puso a cantar: Oh Paraíso, Oh Paraíso, montañita de oro. En esto llegó su hermano, todo roto y chorreando alguna sangre. Y le pregunta el pequeñín que qué había hecho. Y le dice el hermano: fui al bosque a ver si encontraba algo y me encontré estos dátiles y me los querían quitar y me he peleado y me he escapado. Pero me han jurado que esta noche vendrían a matarme, y le dice el pequeñín: vamos con el Padre a la misión y allí no te matarán. Así lo hicieron los dos hermanos. Llegaron a la misión y le contaron al Padre lo que les había pasado. El Padre les dio de cenar y les dijo que se acostaran en unos sacos de paja que él tenía allí. Pues los misioneros son muy pobres y la mitad de ellos tienen sus casas de cañas de bambú o ramas de árboles que cogen por allí, y para verse libres de las fieras ponen hierbas espinosas alrededor, para que no puedan acercarse. El pequeñín no podía dormir. Pensaba en su Jesús y se decía: ninguna ocasión mejor que ésta para ir al cielo y jugar con Él. Me levantaré, se decía a sí mismo, iré a la cabaña y me matarán a mí en lugar de mi hermano. Le salvo la vida y yo me voy al cielo. Y aprovechando la ocasión que todos dormían, salió de puntitas, alzó la tranca de la puerta y se marchó a su cabaña. La noche estaba hermosa. No se sentía ruido por ninguna parte. Llegó a su cabaña y se sentó a contemplar el cielo, cantando su canción favorita: Oh Paraíso, Oh Paraíso. En esto siente ruido

entre el bosque, pero él no se asusta. Sigue tranquilo cantando. Cuando de pronto ve acercarse tres hombres de mucha fuerza y preguntan por su hermano. Y él con la sonrisa en los labios les decía: no está aquí. ¿Y dónde está? No está aquí, donde él está no podéis verlo. Y aquellos hombres furiosos cogieron al niño, que sin pronunciar una queja, lo estrangularon entre sus manos. Pues fue mártir de la caridad, que salvó la vida de su hermano, dando la suya propia. Y se fue a unir con Jesús por el que tantas veces había suspirado.

3 Pues a mí me ha hecho una impresión que no lo puedo olvidar, y me hace ver la grandeza de Dios en sus criaturas y pienso: nosotros civilizados y cristianos, ¡cuán lejos estamos de amar a Dios como lo amaba ese niño, siendo él de la floresta, que allí no hay tantas cosas, nos enseñan a nosotras que tenemos tantos templos y tantas cosas que nos llevan a Dios!

4 Clemente no me dice nada si recibió las estampas que le mandé, de chocolate, pues me las dieron las niñas.

5 Le mando esta hermana nuestra, para que ustedes le pidan gracias, pues ha muerto en concepto de santidad y ya está su Causa de Beatificación en Roma. Está haciendo muchísimos milagros. Está en italiano la oración. No sé si ustedes la entenderán. Pues como viene de Italia, todas las mandan así.

6 Me gustaría que me dijeran si usted y Lorenza e Isabel se hicieron esclavas. Si no se han hecho, lo hagan cuanto antes y me lo dicen. Pues ahora vamos a mandar los nombres de las que se hicieron, que son más de 500, a Roma, para que estén allí a los pies de la Virgen.

7 Recuerdos para todos mis tíos, en particular para mi tía Anita y mi tío Eugenio. A José le da usted también muchos recuerdos y que sea bueno, que el ser

bueno es una gloria muy grande para Dios y para los hombres, porque no sabemos cuándo nos sorprenderá la muerte, si en casa o fuera de ella, y por eso hay que estar siempre preparado, porque no sabemos si será de día o de noche, y estando preparados, por qué tenemos que temer. Recuerdos a todas las vecinas y a la que escribe. Y usted reciba un fuerte abrazo de su hija que nunca la olvida en sus oraciones delante de Jesús y de María.

Sor EUSEBIA

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Carta a Sor Caridad López ¹

V J M J

Mi buena y querida Sor Caridad.

Muy estimada en Nuestro Señor Jesucristo.

1 Hace unos días que quería escribirle. Y como con usted tengo confianza, me he tomado la libertad de dirigirle estos renglones, para que usted trabaje con esas niñas que la obediencia le ha confiado.

2 Por María vino Jesús a la tierra y por María quiere que nosotras vayamos a Él, sobre todo en estos últimos tiempos, como dice el B. Grignon de Montfort, a quien le fueron reveladas todas estas cosas.

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Carta dirigida a su amiga y paisana, Sor Caridad López (datos en índice analítico de nombres). Toda ella está dedicada a fomentar la esclavitud mariana entre las niñas que se educan en los colegios. Pide la colaboración de Sor Caridad y le da cuantas noticias puede en esos momentos a fin de conquistarla para esta noble causa.

Al final del n.º 3 hay un paréntesis con unos puntos suspensivos pues Sor Eusebia ha dejado de escribir esa palabra.

Como se dice en la carta siguiente, y en la nota a la misma, desde Valverde se enviaba al Centro Internacional Monfortano de Roma los nombres de los inscritos y consagrados a la Virgen en la Esclavitud Mariana. Terminada la redacción de esta obra se ha encontrado en el Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora una postal del Director de ese Centro a la Directora del Colegio de Valverde en la que se le dice que han recibido la lista de las personas que se han consagrado como esclavos de la Virgen y que inmediatamente las inserta en el registro y se añade: «così la Madonna sarà molto contenta della *brava zelatrice* e la benedirà». Palabras que se refieren a Sor Eusebia. Lleva fecha del 26 de octubre. Por el matasello se sabe que fue en 1933.

Por María vendrá ese reinado de fuego de amor divino en el que se quemarán todas las naciones en un solo corazón.

De la esclavitud saldrán esos árboles gigantescos de ciencia y de santidad que asombrarán al mundo entero, atrayendo con sus palabras y ejemplos todos los corazones a María, para que se le consagren en calidad de esclavos de amor.

3 Pues la santa esclavitud es distinta a las demás asociaciones, pues en ellas nos ponemos bajo la protección de la Santísima Virgen, pero no renunciamos al derecho de disponer de nuestras acciones tanto interiores como exteriores y podemos aplicarlas a quien nosotros queramos o bien a los vivos o bien a almas del Purgatorio.

Pero, como nuestras acciones, por muy santas que sean, siempre tienen imperfecciones quedan detenidas, hasta que nosotros las purifiquemos.

Mientras que por la santa esclavitud le cedemos todo a María, y como sus manos son tan puras, nuestras acciones, al ser depositadas en sus manos, las purifica al momento y las pone a punto de merecer.

Por eso los esclavos, sin hacer nada extraordinario, sino lo que hace un buen cristiano cada día, se encontrará a la hora de la muerte que habrá salvado escuadrones de almas, tanto de pecadores como de almas del Purgatorio, aunque nosotras no hayamos puesto intención alguna.

Al consagrarnos nosotras a María Ella se hace la dueña de todo nuestro ser, hasta de nuestros méritos, pero como estos son propios nuestros, Ella no los puede comunicar a nadie. Lo que hace es embellecerlos cada día más, para devolvénnoslos muy hermosos, cuando vayamos a la eternidad.

Con lo que Ella negocia es con la impetración y la satisfacción.

Por eso los esclavos convierten más pecadores y salvan más almas del Purgatorio que otros que no lo son.

Como las mismas almas del Purgatorio lo han manifestado a almas devotísimas de la Santísima Virgen, cuyas oraciones estaban destinadas para otros, pero que estaban detenidas por tener imperfecciones. Hazte, esclavo, le dijeron ellas. Y buscaron el libro de la esclavitud e hicieron la consagración y a los pocos días aparecieron dándoles las (...) ahora sí que tus oraciones nos bajan a nosotras como rocío del cielo, ya nos ha dado la libertad, pues vamos a gozar de nuestro Dios.

4 Pues la esclavitud es una señal de predestinación y serán defendidos por María hasta el fin de los tiempos. Y no pasarán por el Purgatorio y si van, será muy poquísimo, como lo dice Ella misma. Pues al que se despoja de sus vestidos para vestir a sus hermanos, María le cubrirá de los suyos, que son mucho más hermosos que todo cuanto pueda existir en la tierra.

¡Oh, si todos conocieran el valor de la santa esclavitud, cómo vendrían a María para depositar en Ella sus tesoros! Pues en sus manos están nuestras acciones como el que tiene el dinero en un banco, pues cada día va en aumento. Así son nuestras acciones en manos de María. ¡Qué riqueza encontraremos cuando vayamos a la eternidad!

5 Todos pueden ser esclavos desde el niño hasta el anciano, basta que sientan deseos y hagan la consagración, para que esta buena Madre los acepte para siempre. Si yo tuviera dinero mandarí a estos libros a todas partes. Pues a medida que los pueblos y ciudades se consagran a María se irán viendo las transformaciones en las almas, como lo dice el Espíritu Santo, que una de las cosas porque no hace hoy maravillas en las almas es porque hay muy pocas que reproduzcan a María. Por eso, cuando encuentra algunas de estas

almas no corre, sino vuela hacia ellas para llenarlas de sus gracias y virtudes. Y esa sola alma, en unión con María, puede salvar pueblos y naciones enteras, como lo dice Ella misma. ¡Oh, hermosa esclavitud, de tan pocos conocida y que tantos bienes reporta a las almas! Pues es deseo de la Santísima Virgen que todos sus esclavos se impongan antes los tres escapularios: el del Carmen, el de la Inmaculada y el del Corazón de Jesús. Y que lleven como señal de esclavitud una cadena al cuello, bendita, con las dos medallas, una de la esclavitud y otra que tenga la Virgen por un lado y del otro el Corazón de Jesús, con la bendición de los tres escapularios. Y que no se la quiten nunca pues esta cadena, como dice el B. Grignon, aparecerá en los cielos llena de refulgentes luces, de los destellos que tendrá, cuando se encuentre en la eternidad. Estando el Padre Hoyos renovando su carta de esclavitud, que lo hacía en las principales fiestas de la Santísima Virgen, se le apareció y vio que la Santísima Virgen tenía en su cuello una cadena muy ajustada de oro muy finísimo y de ella pendía otra con un corazón que Ella procuraba poner junto al suyo y entendió el Padre Hoyos que no sólo lo admitía como esclavo, sino como a hijo muy regalo de su corazón. El Padre Hoyos andaba pensando de buscar un alambre para hacerse con él una cadena y ponérsela al cuello para imitar (a) la Santísima Virgen. Y al día siguiente se le volvió a aparecer trayendo en sus manos otra cadena, como la que había visto el día antes y le dice: Bernardo, acércate y se acercó y se la puso al cuello, le abrió el corazón que pendía de Ella y vio que allí estaba escrito su nombre y el de algunos más, desapareciendo y quedando él muy confortado.

Tu afectísima hermana en Jesús y María que pide por ti en sus pobres oraciones y que usted no la olvide en las suyas.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Usted me dispensa las faltas, pues ya sabe que yo no soy maestra.

Las medallas nosotras las encargamos a Totana. Y los catecismos los vendemos nosotras. En los salesianos venden unas cadenitas muy baratas. A trabajar pues, pues los esclavos no pueden estar ociosos y en los tiempos de luchas y de combates es cuando más tienen que desagraviar y reparar los ultrajes que se le hacen.

Carta 75

Carta a Sor Caridad López ¹

V J M J

Valverde del Camino

Rvda. Sor Caridad López.

Mi buena y querida hermana en Nuestro Señor Jesucristo.

Recibí sus cariñosas cartitas que me alegraron muchísimo.

1 Y me he enterado por Sor Rosario que la fiesta de la Esclavitud resultó muy bonita, gracias a Dios por todo.

¹ Escribe de su puño y letra Valverde del Camino, pero no indica la fecha. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José.

Se alegra Sor Eusebia de la fiesta de la Esclavitud (posiblemente la inscripción y consagración de algunas alumnas) en Sevilla.

Como en otra ocasión Sor Eusebia dice que envía a Roma la lista de los esclavos de la Virgen que se han inscrito y han hecho la consagración. Se ha pedido noticia de esto al Centro Mariano Monfortano de Roma y han respondido que en los archivos no consta la inscripción de esos nombres de Valverde, tal vez se haya extraviado por el cambio de domicilio. Sin embargo han enviado copia de una noticia que apareció en la revista monfortana *Regina dei Cuori*, 20 (1933), pág. 348 en la que se dice: «Dalla Spagna poi c'è pervenuta una lista di 593 nomi: tutte persone reclutate alla S. Schiavitù dallo zelo di una Religiosa di Maria Ausiliatrice di Valverde del Camino (Huelva)». Eso es: «De España ha llegado una lista de 593 nombres: todas esas personas han sido reclutadas para la Santa Esclavitud por el celo de una religiosa de María Auxiliadora de Valverde del Camino (Huelva)». No es poco lo que se dice. Véase el último párrafo de la nota a la carta anterior.

Radio Vaticana dedicó, en su transmisión del 24 de mayo de 1980, un elogioso recuerdo de Sor Eusebia, como apóstol de la Esclavitud Mariana. Lo hizo el P. Alberto Rum, monfortano.

2 Nosotras mandamos las listas a Roma y ya nos han contestado que recibieron la bella lista de los esclavos y que ya están todas escritas en el libro y colocadas en el altar de la Virgen y que piden por este bravo y valiente escuadrón de esclavas, para que todas viviéramos, según la consagración.

3 No le he escrito antes, porque estaba esperando a ver lo que mi madre me decía, pues yo le había dicho que usted hacía mucho que no sabía de su casa, y todavía no me han contestado.

4 Por lo demás, no temamos, pues las Llagas y la esclavitud, ellas nos salvarán y también salvarán al mundo entero. Estos días vivamos muy unidas a Jesús y tengamos gran confianza, pues Él sólo me fío de ti, le decía Jesús a un alma, me arrebató el corazón. Así es que nos fiemos de Jesús y en estos días seamos ladronas y que saquemos a Jesús todo lo que podamos, no sólo para nosotras, sino también por nuestros hermanos.

Su afectísima en Jesús y María que pide por usted.
Su hermana,

SOR EUSEBIA PALOMINO

Carta a la señorita Teresa Vizcaíno ¹

V J M J

Mi buena y querida Teresita.

1 Procura cuanto antes seguir las inspiraciones de la gracia a fin de ser agradable al dulcísimo Jesús, puesto que al llamarte a una vida más perfecta ha demostrado su predilección por ti.

¹ Carta sin membrete ni fecha. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. Se dirige en esta carta Sor Eusebia a la señorita Teresa Vizcaíno, de Valverde del Camino (datos en índice analítico de nombres). Aún vive. Nos dispensará ella que digamos que no llegó a realizar esos deseos suyos, pero en Valverde ha hecho una excelente labor y sobre todo ha dado un ejemplo de santidad muy grande, con gran celo por la salvación de las almas y siempre dispuesta a secundar cualquier movimiento inspirado por la Jerarquía de la Iglesia. Ha hecho obras grandes, muy ocultas, como Presidenta de las Hijas de María y de las Conferencias de San Vicente de Paúl. También trabajó incansablemente en las filas de la Acción Católica. Y, todo esto, con un matiz muy acentuado de oración contemplativa y mística. Alma de intensa oración y de una gran pureza de costumbres. No sé si esto llegará a sus manos. Ya es muy anciana, pero no podíamos publicar esa carta *sín* estas notas. Ella sabrá llevarlo todo con la humildad que le caracteriza y ofrendarlo, como siempre lo ha hecho, para gloria de Dios. También trabajó mucho en el Apostolado de la Oración y en el arreglo de la capilla del Sagrario, donde está la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Necesitábamos dar a conocer el grupo de personas que estaban junto a Sor Eusebia. No se perdía el tiempo allí en consideraciones más o menos piadosas, la piedad que allí se respiraba era recia y ha dado frutos copiosos en el apostolado y en la santidad.

La carta de Sor Eusebia no tiene desperdicio sobre el concepto de santidad que apunta y ha dado su fruto, aunque en lugar diferente, por designios que sólo Dios sabe.

Fue Teresa una catequista ejemplarísima y esto lo recuerdo perfectamente, pues pertenecí a su grupo de catecismo en los años de la II República Española.

2 Jesús dice a las almas: no sois vosotras las que me elegisteis a mí, sino que en medio de tantas flores como hay en el jardín de mi Iglesia Yo os he elegido a vosotras.

Y esas flores en las cuales el divino Jardinero, Cristo Jesús, fija sus ojos deben de ser agradecidas, y corresponder cuanto antes a las finezas de su amor, si quieren recibir sus caricias, su ternura y las efusiones de su amor.

3 Las gracias pasan y a Dios no vuelven vacías, si un alma no corresponde a sus finezas, pasa en seguida a mover otro corazón, y éste torna al cielo lleno de mérito y de gloria.

4 La vida de la Visitación es muy parecida a la nuestra, en lo que se refiere a la vida de infancia, de sencillez, de humildad y de candor.

Cuanto más humilde, sencilla y mortificada es un alma tanto más disfruta en la casa del Señor. Pues el alma que es humilde, en cualquier trabajo que la obediencia le mande, ya sea cuidar de la huerta, o de los animales, o fregar platos, o pintar, o coser, en todo se encuentra contenta, pues en la casa de Dios nada hay pequeño ni bajo, pues todo es grande a los ojos de Dios.

5 La verdadera santidad no consiste en irse a un rincón y rezar, o darse disciplinas, o hacer cosas ruidosas. No. Nada de eso. La verdadera santidad consiste en la renuncia de nosotras mismas, siguiendo en todo la vida común y el exacto cumplimiento en todos los deberes que la obediencia nos imponga. Ahí es donde debemos buscar la santidad y debemos marchar con la recta intención de agradar sólo a Dios, y de atraerle corazones por medio de nuestra abnegación, para que se le conviertan y le amen.

Estos son los consejos que hoy mi pobre pluma le ha dictado, a fin de que se haga santa y pueda dar mucha gloria a Cristo Jesús.

Tu siempre afectísima en Jesús y María, que pide por ti.

Sor EUSEBIA PALOMINO

**Carta a Doña Dolores Fleming
de Zarza ¹**

V J M J

Señora Dña. Dolores Fleming.

Muy querida Dolores:

1 No atreviéndome a hacerlo de palabra, porque a la verdad esto siempre cuesta, le dirijo estos renglones, suponiendo que su generoso corazón no olvidará mis súplicas.

2 Yo desearía que la estatua de Don Bosco la costearan los niños de usted.

Sé que es atrevida la propuesta, pero... ¿qué son 500 ó 600 pesetas, poco más o menos que costará la estatua para la gracia que esperamos alcanzar?

Yo creo que Don Bosco estaría contento y Dios que no se deja vencer en generosidad, le centuplicaría sus bienes y derramaría sobre su amada familia sus espe-

¹ Membrete del Colegio de Valverde. Siglas iniciales: Vivan Jesús, María y José. No trae fecha esta carta a Dolores Fleming, pero, por su contenido, podemos deducir que fue escrita entre junio de 1929 y diciembre de 1930. Don Bosco fue beatificado el 2 de junio de 1929. Dolores secundó los deseos de Sor Eusebia y compró la imagen del nuevo beato para la Capilla del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino y se bendijo el 17 de diciembre de 1930, al comenzar los festejos que se hicieron en Valverde con ocasión de la beatificación. Esa imagen salió en procesión el día 21 de diciembre, como lo dice Sor Eusebia en la carta 28.

Es notable en Sor Eusebia aquí su amor a la obediencia. No le parecía oportuno pedir permiso a la Directora, para darle la sorpresa, y lo hace a la religiosa más antigua de la comunidad, pero no procedió por sí misma, independientemente.

ciales bendiciones, de tal suerte que, aunque no nos concediera la gracia que con tanto afán pedimos, porque no fuera según su divino beneplácito, no dejaría de recompensar con el ciento por uno en esta vida su generosa oferta.

3 Dispense la libertad que me tomo, pero lo hago confiando en su bondadoso y caritativo corazón.

Esperando hará cuanto pueda, le promete sus oraciones y da las gracias anticipadas su afectísima

Sor EUSEBIA

La contestación me la dará usted a mí directamente, pues yo he pedido permiso para hacer esto a la hermana más antigua, con el fin de poderle dar a la Señora Directora una sorpresa. Adiós. Viva Jesús.

**Carta a Doña Dolores Fleming
de Zarza ¹**

A la Sra. Dña. Dolores Fleming en el día de su
santo.

- 1 A mi querida Dolores
 hoy le quiero yo decir
 que comulgue con frecuencia
 para que sea muy feliz.
- 2 A la Virgen yo he pedido
 que le pague con amor
 las limosnas que usted hace
 a esta pobre del Señor.
- 3 Yo soy pobre y sin dinero
 y nada le puedo dar,
 pero María es mi Madre
 y Ella se lo pagará.
- 4 Si Dios por un vaso de agua
 nos da el Reino celestial
 ¿qué no pagará a ustedes
 por darnos hospitalidad?

¹ Membrete del Colegio de Valverde. No trae fecha. Ciertamente es después de 1931, para el Viernes de Pasión, en el que Doña Dolores celebraba su fiesta onomástica, pues alude a la hospitalidad que ella le ofreció en mayo de 1931. Me parece una carta importante, no tanto por la poesía en sí, sino por la definición que Sor Eusebia, tal vez sin pensarlo, dio de sí al llamarse *pobre del Señor*, con todo el hondo significado que en las últimas décadas se ha dicho sobre los *pobres de Yavé*. Ciertamente ella lo hacía libre incluso de pretensiones de altos sentidos bíblicos de exegetas. Lo dijo llanamente, como aquellos pobres de Yavé de la Biblia, como la Virgen María.

- 5 Mientras viva en esta tierra
 agradecida estaré
 y para usted muchas cosas
 a mi Jesús pediré.
- 6 Entre ellas yo le digo
 que la llene de fervor
 y la colme de sus gracias
 y les dé su bendición.
- 7 Para que sigan haciendo
 el bien a la humanidad
 y Dios le pagará a su tiempo
 esta hermosa caridad.

Su afectísima en Jesús y María que pide por ustedes.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Carta 79

**Carta a Doña Dolores Fleming
de Zarza ¹**

V J M J

(Sin fecha, pero por el contenido ha de ser de 1934)

Sra. Dña. Dolores Fleming.

Mi querida Dolores: Dentro de unos días a ver si me encuentro con fuerzas y le contestaré a su carta. Ahora le envío estas papeletas de un pavo real que rifamos, para ir juntando para las fiestas de san Juan Bosco. Saludos a su esposo, los niños y sus criadas, y usted los reciba de su afectísima en Jesús y María que pide por ustedes.

Sor EUSEBIA PALOMINO

¹ Sor Eusebia se encontraba ya gravemente enferma. Se refiere a las fiestas que hicieron en Valverde con motivo de la canonización. Sor Eusebia no olvida a nadie en los saludos. Ella no hacía distinción de clase, al contrario, eran los pobres sus preferidos, pero no alejaba a los ricos, pues también han sido redimidos por Cristo, más aún, los impulsaba a hacer obras de caridad, como se ha visto en la carta 50, número 7, a la misma Dolores Fleming.

Carta 80

Carta a Florentina Marín de Sardi ¹

- 1 Mi buena Florentina:
 A Jesús en este día
 he pedido para ti
 que te colme de sus gracias
 y te haga muy feliz.
- 2 Para que puedas seguir
 siempre abrazada a la cruz
 pues en ella está la fuerza
 la salvación y la luz.
- 3 No te apartes un momento
 de este madero sagrado
 y encontrarás mucha paz
 en las penas y trabajos.
- 4 Adiós, Florentina mía,
 no te olvides, por favor,
 de elevar una plegaria
 por esta pobre del Señor.

Tu siempre afectísima en Jesús y María que pide por ti.

SOR EUSEBIA PALOMINO

¹ Esta carta la escribió a la señorita Florentina Marín de Sardi que ingresó en las Hermanas de la Compañía de la Cruz, fundada por Sor Ángela de la Cruz. En religión tomó el nombre de Hermana Lourdes. Debió de ser escrita en 1931, pues su entrada en el noviciado de las Hermanas de la Cruz de Sevilla, fue el 8 de diciembre de ese año (datos en el índice analítico de nombres). En la edición española de la Biografía de Sor Eusebia, página 163, se dice, equivocadamente, que Florentina había muerto recientemente. Esto no es verdad, vive aún cuando esto escribimos.

También aquí Sor Eusebia se define a sí misma como *pobre del Señor*.

Carta 81

Carta a Gregoria Moya ¹

Bienaventurados los mansos y humildes de corazón
porque ellos verán a Dios.

- 1 Ven, oh Niñito Jesús
con esta pobre a morar
porque me siento pequeña
y necesito jugar.
- 2 Ven, Oh Capullo de rosa
a cuidar de esta mendiga
porque me siento con hambre
y tú sólo me das vida.

Sor EUSEBIA
28-3-1933

¹ En realidad no es una carta, sino que Sor Eusebia escribió en la Carta de Esclavitud a la Santísima Virgen, suscrita por Gregoria Moya el 1 de noviembre de 1932 esa máxima del Evangelio y los versos. Gregoria Moya ha sido una de las personas de Valverde que más y mejor han informado sobre lo referente a Sor Eusebia. Parece un archivo viviente. Por su memoria y por su gran honradez y veracidad en la información su aportación ha sido de gran valor para todo lo referente a Sor Eusebia. Siempre ha estado muy unida al Colegio y ha tenido amistad grande con la Directora, Sor Carmen Moreno, y con otras Hijas de María Auxiliadora, incluso de la Curia General en Roma. En Valverde ha realizado un apostolado grande, pues siempre, con Teresa Vizcaíno (cfr. carta 76 y notas), ha estado en vanguardia de los movimientos católicos sugeridos y aprobados por la Jerarquía de la Iglesia y en la vida parroquial de Valverde. Su profunda formación religiosa y su espiritualidad muy firme y segura la hacían eficaz en gran manera. Por su gran dinamismo es una espiritualidad diferente a la de Teresa Vizcaíno, pero las dos coinciden en el mismo objetivo: dar gloria a Dios y salvar las almas. Ciertamente, no eran las únicas. En Valverde ha existido en esa época un grupo grande de apóstoles seculares que ha trabajado con gran entusiasmo, al mismo tiempo que ha profundizado hondamente en la vida interior. Directa o indirectamente ese grupo ha estado muy unido al Colegio de María Auxiliadora, y en concreto, a Sor Eusebia.

Cartas aparecidas
después de la primera edición
de las mismas

Carta al Revdo. Don Pablo Martín Dorado ¹

1 Muy respetable Señor: Cumpliendo con los deberes que nuestra Santa Religión nos impone, la presente no tiene otro objeto que para decirle a Vd. algo de los coros ni si había que dar algo. Pues el otro día estuvimos con el señor Director y nos dijo que de una (capillita) podía disponer y que costaría unas 50 pesetas con su caja y su llave y una capilla muy mona. La entrada no es nada, porque si no no entraría nadie.

2 Ahora que las primeras limosnas que se recojan serán para pagar la Virgen (la imagen), después que esté pagada y sepan lo que es, pueden sacar para comprar otra y luego ese dinero que saquen después queda en fondo para comprar después una estatua grande para la iglesia y hacer una fiesta muy grande y todos los años el día 24 de mayo es su fiesta y saldrá en procesión por las calles, pues yo también quisiera que si algún día llega a estar en nuestro pueblo, salga ese día en procesión. Entonces sí que estaría hermoso.

3 Y también, si quieren, la archicofradía de María Auxiliadora, que consiste en ponerse la medalla cada tercer domingo de mes, tienen que llevar la cinta y confesar y comulgar. Y si quieren alistarse en la archicofradía, para eso tendría que ir un Padre salesiano, o bien, si Vd. viniera por aquí podría hablar con el superior y éste le dará la facultad, como ya lo hacen en otros pueblos, para Vd. mismo hacerlo.

4 Nos escriba a vuelta de correo para saber si la quieren (la capillita), en la carta nos puede mandar

la lista, pues ya la tiene Caridad (López). Sin más, le agradecería, si alguna vez viene por Salamanca, viniera a hacernos una visita, en la Ronda Sancti Spiritus 59 está este Colegio, donde lo recibirán estas buenas religiosas con mucho gusto, puesto que con tanto interés va Vd. a trabajar en propagar la devoción de su excelsa Patrona María Auxiliadora.

5 Reciba junto con los recuerdos de la comunidad, los de mi hermana y de su afma. en Jesús,

EUSEBIA PALOMINO YENES

Nota: Si alguien viene de confianza que la pueda llevar (la capillita), mándelo al Colegio que nosotras se la iremos a buscar, después se le dará un librito para que hagan la visita a la Virgen al entrar en la casa y cuando vuelva a salir.

¹ Es una carta importantísima para conocer la inmensa devoción que Sor Eusebia tenía a María Auxiliadora, aun antes de ser religiosa. Está enviada al párroco de Cantalpino y, posiblemente fue en 1921, por lo cual es la carta más antigua que se tiene de Sor Eusebia.

Carta 83

Carta a Gregoria Moya

Si quieres ser muy feliz
y engrandecer a María
debes con mucha frecuencia
recibir la Eucaristía.

No temamos, buena hermana,
de perder el capital,
pues María es nuestra Reina
y Ella la defenderá.

Pues toda la santidad
nos viene de este vergel
y, guiados por su mano,
a Jesús nos hará ver.

Por eso, mi buena Moya,
debemos con todo gozar,
pues las penas son rosas,
y a El le gustan la mar.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Carta 84

Carta a Dolores Mora Benítez¹

Si queremos que María
nos acoja con amor,
le entreguemos por entero
todo nuestro corazón.

Con María, y por María,
a Jesús debemos ir,
que es el camino más corto
y el más fácil de subir.

Ella es nuestra tesorera
y nuestra banquera fiel
y aunque todo se lo demos,
nada nos puede perder.

Pues cada día en aumento
irá nuestro capital
y al fin de nuestra jornada
¡qué riquezas nos dará!

Y como esclavas que somos
debemos de trabajar
para que triunfe doquiera
la pureza y la santidad.

Hay que acoger al obrero
con cariño y con amor
y enderezar con limosnas
sus corazones a Dios.

Para que aprenda el obrero
en sus penas y aflicción
a elevar sus pensamientos
a las grandezas de Dios.

Y cuando llegue el domingo
el gran día del Señor,
se vayan con sus obreros
a la casa de su Dios.

Allí aprende el obrerito
a ser delicado y fiel
y a respetar a sus amos
y a ser hombres de honradez.

Pues lo que se hace a los pobres
todo lo recibe Dios
y al fin de nuestra jornada
vendrá luego el galardón.

Su afma. en Jesús y María que pide por Vd.

Sor EUSEBIA P.

¹ Dolores Mora Benítez, sobrina del párroco de Valverde, Don Jesús Mora, fue una dignísima apóstol de la vida parroquial y de diversas instituciones eclesiásticas y religiosas de Valverde. Era muy rica y tenía grandes posesiones con obreros, por eso Sor Eusebia aprovecha la ocasión para recordarle sus deberes para con ellos, como siempre lo hacía en casos similares.

A Reposo Vizcaíno Rite ¹

A mi buena y estimada Reposo.

Así como la yedra, plantada al pie de un árbol, ella empieza a trepar y no para hasta dar con el fin de las ramas, así las almas espirituales se remontan como el águila a las alturas, donde está su nido y donde está todo su amor y sin rozarse con las cosas de la tierra de que tantas almas son esclavas.

Su affma., que pide por Vd., en Jesús y María.

Sor EUSEBIA

¹ Reposo es un nombre muy común en Valverde por ser la Patrona Nuestra Señora del Reposo, título mariano muy antiguo. En Roma hay varias capillas dedicadas a esa advocación mariana. también se encuentra en la catedral de Sevilla. Doña Reposo Vizcaíno Rite fue una gran bienhechora de la iglesia parroquial de Valverde, de las Hermanas de la Cruz y del Colegio de María Auxiliadora de la misma ciudad. Vivió 102 años, pero los últimos treinta años los pasó en la cama. Su director espiritual fue Don Luis Arrayás, quien todos los días le llevaba la sagrada comunión y cuando él no podía, hacía ese ministerio otro sacerdote de la parroquia. Murió el 29 de mayo de 1955.

Carta 86

A su madre ¹

Mi buena madre: Le mando los evangelios que Vd. me pedía y valen 30 céntimos. Son seis los que Vd. me pedía, pero mi Directora le regala uno para Vd., y los escapularios, y también esos libritos del Amor Misericordioso, para que Vd. los dé a leer por ahí, pues hacen mucho bien a las almas.

Estos libritos están dictados por Nuestro Señor mismo a un alma santa, para alentar a las almas en estos momentos de prueba y de combate.

Esta alma vive todavía, pero nadie sabe en qué parte está. Solamente tres personas saben quién es. ¡Ay, si no fuera por estas almas que viven ocultas e ignoradas del mundo, pero muy queridas de Dios, Nuestro Señor, y que atraen con sus oraciones y penitencias torrentes de gracias y de bendiciones sobre todos nosotros! Y qué poder tienen ante Dios las oraciones de estas almas, pues muchas veces detienen su brazo cuando quiere castigar Nuestro Señor los pueblos y las naciones, por tantos pecados y desórdenes como se cometen en tantas partes del mundo. Aunque los hombres se opongan, Cristo ha de reinar y reinará por el Amor en todos los corazones de la tierra.

Sin firma

¹ Es una carta muy preciosa sobre el Amor Misericordioso. No tiene fecha la carta, pero por su contenido, está escrita después del 14 de abril de 1931, que fue cuando en España por la persecución religiosa de la II República se vivió en ese ambiente.

Se ha querido relacionar esa carta con la Beata Faustyna Kowalska. Pero la misma carta lo desmiente, ya que en esa época no era

Carta 87

1 ... (Los esclavos de María) asombran al mundo entero atrayendo con sus palabras y ejemplos todos los corazones a María, para que se le consagren en calidad de esclavos de amor. Pues la santa esclavitud es distinta a las demás asociaciones, pues en ellas nos ponemos bajo la protección de la Virgen, pero no renunciamos al derecho de disponer de nuestras acciones tanto interiores como exteriores y podemos aplicarlas a quien nosotras queramos o guardarlas para nosotras según más nos guste, pero de esta manera ganamos poco.

Mientras que por la santa esclavitud le cedemos todo a María y como sus manos son tan puras, nuestras acciones las purifica al momento y las pone a punto de merecer.

Porque Jesús no puede rechazar lo que su Madre le presenta, aunque sea la acción más insignificante. Ella le da un brillo tan extraordinario y por eso nos dice que más gloria le damos por María a Dios, que si fuésemos nosotros mismos directamente a Él, pues la mitad de las veces seríamos rechazados a causa de nuestras imperfecciones.

conocida en España, ni mucho menos se publicaron los escritos que envía Sor Eusebia. Esos libritos fueron divulgados por el Padre Arinterero y aparecieron entre los papeles de Sor Eusebia en Cantalpino. Hoy se sabe quién es esa persona misteriosa. Se refiere a la religiosa salesa María Teresa Desandais que fue mucho tiempo superiora del monasterio de Dreux-Vouvant (Francia), donde murió con fama de santidad en 1943. En un principio esos escritos venían firmados con las iniciales P. M. (*Petite Main* - pequeña mano). Cuando el Padre Arinterero supo quien era le puso el pseudónimo de Sulamitis y así aparecía en los folletos y artículos que se publicaban por la revista *La Vida Sobrenatural*.

2 Por eso nos dice el B. (Se refiere a San Luis María Grignón de Montfort que aún no había sido canonizado) que los esclavos, sin hacer nada extraordinario, sino lo que hace un buen cristiano cada día, es decir, cumpliendo los mandamientos se encontrará en la hora de la muerte que habían salvado escuadrones de almas, tanto de pecadores como de almas del purgatorio, aunque nosotras no hayamos puesto intención alguna. ¡Qué consuelo para nuestra alma siendo esclavas de María!

Al consagrarnos nosotras a María, Ella se hace la dueña de todo nuestro ser, hasta de nuestros méritos, pero como esto es propio nuestro, Ella no los puede comunicar a nadie. Lo que hace es embellecerlos cada día más, para devolvénnoslos muy hermosos cuando vayamos a la eternidad.

Con lo que Ella negocia es con la impetración y la satisfacción, o sea, con lo que nos corresponde a nosotros para satisfacer por nuestros pecados, o la impetración, o sea, lo que nosotros dirigimos para poder convertir un pecador. Esas son nuestras rentillas espirituales que ganamos con nuestras buenas obras.

3 Por eso los esclavos convierten más pecadores y salvan más almas del purgatorio que otros que no los son. Como las mismas almas del purgatorio lo han manifestado a algunas almas devotísimas de la Santísima Virgen, cuyas oraciones estaban destinadas para ellas, pero que estaban detenidas por tener imperfecciones y les tardaba mucho tiempo en llegar. Hazte esclavo les dijeron ellas y verás qué pronto llegan a nosotras. Y esas almas generosas buscaron el libro de la esclavitud e hicieron la consagración y a los pocos días aparecieron radiantes de gloria para darle las gracias, porque habían sido libertadas por sus oraciones.

Pues los esclavos serán defendidos por María hasta el fin de los tiempos, porque la esclavitud es una señal de predestinación. Y no pasarán por el purgatorio y, si

van, será muy poquísimo, como lo dice Ella misma. Pues al que se despoja de sus vestidos para vestir a sus hermanos, María lo cubrirá de los suyos que son mucho más hermosos que todo cuanto pueda existir en la tierra.

4 ¡Oh, si todos conocieran el valor de la santa esclavitud, cómo vendrían a María para depositar en Ella sus tesoros! Pues en sus manos están nuestras acciones como el que tiene dinero en un banco, pues cada día va en aumento, así son nuestras acciones en manos de María ¡Qué riqueza encontraremos cuando vayamos a la eternidad!

Pequeños serán los esclavos de María, pero muy ricos de gracias y virtudes, porque María está con ellos y en unión con María aplastarán la cabeza del dragón (infernol) y harán que Jesucristo triunfe en todos los corazones, y entonces es cuando El tocará a los montes y esos montes arderán y la tierra toda se quemará en esa hoguera de amor divino y todas las almas irán sedientas a beber de esos grandes riachuelos para apagar esa sed, o sea, la sagrada Eucaristía.

¡Oh qué cosas más maravillosas se verán en estos bajos lugares!

5 Todos pueden ser esclavos desde el niño hasta el anciano, y en todos los estados. Basta que sientan deseos y hagan la consagración, para que María los acepte para siempre. La Virgen, como Vdes. verán en el catecismo que les mando, quiere que sus esclavos lleven una cadennita al cuello con su medalla en señal de esclavitud. Y dice que esta cadena aparecerá en los cielos llena de refulgentes luces, de hermosa y radiante que estará.

Los catecismos se venden aquí. Las medallas vienen de Totana y en Sevilla han comprado cadenas muy baratas. Ahora que para que les resulte barato tendría que ser en gran cantidad. Yo estoy dispuesta, si Vdes. quieren, desde luego con permiso de mi Directora, a proporcionárselo todo.

Aquí ya se han hecho más de 400 esclavos, hombres, mujeres y niñas. Los nombres de los esclavos se mandan... (La carta termina así. Se sabe que los mandaba al centro internacional mofortiano de Roma).

¹ Es una carta incompleta sobre la esclavitud en la que se encuentran las ideas generales de Sor Eusebia, ha escrito ya en otras cartas con el tema de la esclavitud mariana, pero tal vez en ninguna se dan tantos datos como aquí. Seguramente Sor Eusebia escribe lo que encontró en apuntes de su Directora o en libros sobre el tema de la esclavitud. Sin embargo, no podemos dejar de notar que manifiesta el estilo propio de Sor Eusebia y las acostumbradas faltas de ortografía. Tal vez sea más acertado decir que ella leyó lo referente a la esclavitud mariana y, luego con su feliz memoria, lo redactó según su propio estilo. Está escrita en papel con el membrete del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino (Huelva). En ella no deja de notar que todo lo hace con el permiso de su propia superiora, como ya se ha visto en otras muchas cartas suyas.

Apéndice 1

Entre los borradores de cartas de Sor Eusebia hay los siguientes, cuyos textos definitivos no se han encontrado:

Una carta a su sobrino Clemente, en la que le exhorta a comulgar cada día, puesto que ya ha hecho su primera Comunión. Le hace ver que Jesús estaría muy contento y que se convertirían muchos pecadores. Como en tantas otras ocasiones, insiste en que rece a la Virgen y el rosario de las Llagas, y en que se imponga el escapulario de la Inmaculada. Le da una relación de las indulgencias que hay concedidas y el bien que se puede hacer con ellas para uno mismo y para las almas del purgatorio.

En otro borrador de una carta a su madre, no conservada, o, tal vez, sea la carta misma escrita a lápiz, en la que le da cuenta del envío que le hace de varios ejemplares de los Santos Evangelios, escapulario y unos folletos sobre el Amor Misericordioso con el encargo de que los dé a leer por ahí «pues hacen mucho bien».

Terminada la redacción de esta obra hemos recibido un borrador de una carta de Sor Eusebia a Don José Romero Contioso. Se sabía que le había escrito, pero la carta no aparecía. El borrador comienza así: «Rvdo. Don José Romero. Muy estimado en Nuestro Señor Jesucristo. Hace algunos días lo recuerdo con insistencia y pensaba si usted sería Esclavo de María. Y como con usted tengo confianza, pues lo aprecio mucho, me he tomado la libertad de dirigirle estos renglones». Siguen varios párrafos sobre la doctrina de la Esclavitud Ma-

riana, casi con las mismas palabras que en las cartas 48, 74 y otras. O Sor Eusebia tenía un libro delante o se había aprendido bien esos párrafos de memoria, tomados de alguna obra sobre la esclavitud mariana. Entre esos párrafos intercala noticias interesantes: las ediciones que hacen de los catecismos sobre la devoción a la Virgen María, para repartirlos gratis entre niñas pobres y ha podido constatar el bien que hace esa lectura en sus familias, pues la madre de una de las niñas a las que se le dio hacía unos veinte años que no confesaba y al ver esa doctrina se decidió a confesarse y a hacer ella misma la consagración a la Virgen*.

En el mismo correo me llegaba también un sobre con dos hojitas de las usadas por Sor Eusebia, y encontradas en el archivo general de las Hijas de María Auxiliadora, entre los papeles de Sor Eusebia: una se refiere al Amor Misericordioso y P. Arintero y otra a Sor Benigna Consolata.

* Por la relación de Madre Covi (cfr. *Biografía*, pág. 164) se sabe que Sor Eusebia le escribió varias cartas que desaparecieron en el incendio de la Casa de Sarriá, en 1936.

En cuanto al Diario Espiritual que, según Sor Martina León, el párroco de Valverde mandó escribir a Sor Eusebia, nada se sabe (cfr. *Biografía*, pág. 170). Pienso que es una interpretación de los datos que Sor Carmen Moreno escribió de viva voz de Sor Eusebia. Resulta extraño que Sor Carmen Moreno nada dijera de ese Diario.

Apéndice 2

Sor Eusebia ha dejado muchas poesías. Son composiciones sencillas de temas religiosos. No es ésta la ocasión de insertarlas. Más adelante podrá publicarse un librito con las mismas y otro con las oraciones que ella escribió a varias personas de Valverde del Camino.

Ahora insertamos aquí una corta composición poética que resume el tema central de muchas cartas suyas sobre la esclavitud mariana. Dice así:

Con María y por María
a Jesús debemos ir
que es el camino más corto
y el más fácil de subir.

Ella es nuestra Tesorera
y nuestra Banquera fiel
y aunque todo se lo demos
nada nos puede perder.

Pues cada día en aumento
irá nuestro capital
y al fin de nuestra jornada
¡qué riquezas nos dará!

Pues como esclavas que somos
debemos de trabajar
para que triunfe doquiera
la pureza y la santidad.

Apéndice 3

Carta de Sor Caridad López a su hermano Jesús, doce días después de la muerte de Sor Eusebia. Es un dato de gran importancia, pues recoge las primeras impresiones y las transmite con toda sencillez.

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
Casa Santa Inés
Castellar, 44 - Sevilla

† ¡Viva Jesús!

22 de febrero de 1935

Mi querido hermano Jesús: Me dirijo a ti porque quiero que seas prudente y guardes esta carta hasta que comprendas que puedes hablar: En primer lugar te digo que recibí la carta de Blas, Esperanza, José y Tanis con el retrato de la niña que está monísima; yo la quiero mucho; y tengo el retrato de los primitos en la mesita de noche; dile a Blas que ya respiro viendo que ha salido bien de la operación (gracias a Dios por todo).

Ahora te encargo que me guardes el secreto hasta que lo sepa por otro conducto la señora Juana: Sor Eusebia se ha ido al cielo el día 9 de este mes a las doce de la noche: se ha ofrecido víctima por España y Dios aceptó el sacrificio: se espera que suceda algo extraordinario: la han puesto en la capilla del colegio suyo en un catafalco hermosísimo todo blanco, festonado de oro: un gentío inmenso acudió a venerar sus restos y a tocar rosarios, medallas, relojes, sortijas y

hasta piezas de tela enteras para reliquias: el Ayuntamiento en pleno fue a rendirle homenaje y después asistió al entierro que se verificó de allí a dos días, porque antes era tanta la afluencia de gente que acudían a ver a la Santa y a tocar reliquias, que era una hermosura y un consuelo en medio de la pena inmensa que se experimenta con su muerte: ya el Señor la está glorificando en la tierra: a mí ya me ha concedido dos gracias: el Ayuntamiento en sesión extraordinaria acordó regalar el sepulcro en perpetuo para Sor Eusebia: tal es la veneración que hay hacia ella, que se cuentan (y son verdaderas pero todavía no es tiempo de que yo lo diga) cosas maravillosas: tan sólo te diré y te servirá de muestra que un día estaba en la iglesia arrodillada delante del Crucifijo, y una niña pequeñita del colegio que estaba haciendo una visita a la Stma. Virgen, salió gritando y asustada, diciendo: «Que se cae Sor Eusebia, que se cae»: estaba de rodillas y elevada en el aire: creo que basta esto; en fin, que si ya lo sabe su madre, le das con muchísima cautela para que la pobre no sufra, esta carta mía, y si no lo sabe, cállate hasta que llegue el momento: pero no seas tú quien le des la pena ¡pobrecita! Puedes figurarte cómo estaré yo de preocupada y con una pena tan grande como ésta: nos escribíamos a menudo y algunas veces nos veíamos y las dos disfrutábamos mucho contándonos nuestras cosas; ya se acabó todo y me quedé solita, sin poder decirle nada; pero ¿qué digo? es una santa, y los santos nunca mueren: ahora desde el cielo nos protegerá a todos: encomendaos a ella, que seguramente nos escuchará.

Un abrazo para todos, besos a los niños y no desamparéis a la señora Juana y al niño.

(En el margen superior: «Si es preciso dile a Don Pablo que te ayude a darle la noticia a la señora Juana: consúltalo antes con él y obra como él te diga»).

Me parece que es éste uno de los testimonios más importantes sobre la fama de santidad de Sor Eusebia. Sor Caridad la conoció en Cantalpino, coincidió con ella en el Noviciado de Barcelona-Sarriá y luego esporádicamente en Sevilla en diversas ocasiones. Sor Caridad era una persona de gran serenidad y sensatez, tanto que mereció ser Directora en dos ocasiones. Tenía el título de Maestra. Una persona con tales circunstancias no da un testimonio así sobre la santidad de otra persona si realmente no hubiera datos muy concretos y sólidos para ello. Equivocadamente dice Sor Caridad que Sor Eusebia murió el día 9. En realidad murió el día 10 de febrero a las 0,30.

Apéndice 4

Rosa Rite, de Valverde del Camino, pidió a Sor Eusebia que le escribiese unas breves meditaciones para prepararse bien a la comunión eucarística. Sor Eusebia le escribió siete breves meditaciones con este fin, una para cada día de la semana. Transcribimos aquí la correspondiente al lunes:

«Lunes. Puede considerarse en este día el misterio de la Encarnación del Verbo.

Recógete unos momentos antes de acercarte a la Comunión. Piensa que estás en compañía de la Santísima Virgen en su casita de Nazaret. Contéplala arrodillada, muy recogida, haciendo oración tan reverente y fervorosa, que Dios la escucha y le envía su Ángel para anunciarle el Misterio de la Encarnación del Verbo. Ella teme, se admira, se excusa de aquel saludo tan divino, de aquel anuncio tan extraordinario. El Ángel la consuela, la engrandece y la llena de consuelo. Es la virtud del Altísimo la que la cubrirá con su gracia y el Espíritu Santo vendrá sobre ti. Si es la voluntad de Dios; Si Él así lo quiere, también es mi voluntad: Yo soy la esclava del Señor. Hágase como tú dices.

Observándolo todo, escuchándolo todo, y no pierdas una palabra para que sientas admiración, asombro, humillación, respeto, obediencia, sumisión.

Mira a tu ángel de la guarda que se acerca a ti y te hace un saludo parecido. Ese mismo Verbo, ese Dios tan grande, quiere venir a ti y hospedarse en ti y vivir contigo.

Mas no temas que la gracia de Dios cubrirá tus

defectos y el Espíritu Santo dispondrá tu alma convenientemente. Es su Voluntad. Tú debes responder con toda humildad como María: Yo soy la esclava del Señor mío Jesucristo, no soy digna ni merezco...

Cuando hayas recibido la Sagrada Comunión, recógete por entero y llena de asombro, vuélvete a considerar cómo estaría la Santísima Virgen en el momento de sentirse llena de gracia, llena de Dios.

Adora, bendice, calla, admira, ofrécete para servirle como esclava.

¿Cómo quisieras ser en esos momentos? ¿Cómo quisieras dar gracias y bendecir al Señor? Dile como la Santísima Virgen con todo fervor: Mi alma bendice al Señor y le engrandece y mi espíritu se regocija y se alegra en Dios, mi Salvador.

Alma mía, para siempre serás de Dios con tus potencias y sentidos, con tu cuerpo y con tu espíritu, con tus alegrías y tus tristezas, con tus trabajos y sacrificios, con tus pasos, tus palabras y tus obras.

Invita, ahora, a los Ángeles para que te ayuden a bendecir al Señor. A los cielos, al sol, a la luna, a las nieves, a las lluvias, al granizo, y a la escarcha, a los pájaros y a los peces, a las plantas y a todos los seres. Contempla, si quieres, a los tres niños de Babilonia, vestidos de blanco y llenos de resplandor, en medio de las llamas, cantando al Señor este gran himno de la naturaleza. Mira después a David, cantando y bailando delante del arca del Nuevo Testamento. Así podrás retirarte del templo, tan dispuesta para cumplir tus deberes que parecerás otra».

No sabemos si Sor Eusebia se sirvió de un libro para componer esta meditación. Las ideas son bien conocidas a cualquier persona medianamente culta en religión. Es posible que ella la redactase con ideas que había leído u oído muchas veces. Una cosa es cierta. Estas consideraciones tal como Sor Eusebia las redactó ciertamente no se encuentran en ningún libro, pues tienen su estilo genuino. De todos modos, estas meditaciones nos son utilísimas para conocer el modo con que Sor Eusebia

ayudaba a las almas en la vida espiritual y, sobre todo, nos descubre el modo de su propia oración. Esto es muy importante.

Esperamos que un día puedan recogerse todos estos escritos y publicarlos convenientemente, pues siguen teniendo su utilidad.

Indices

Índice analítico de nombres

Damos aquí los datos más importantes de las personas que aparecen citadas en las cartas, en las notas a las mismas, en la introducción y apéndices. No ha sido posible encontrar datos de alguna.

ALONSO CAMPO, Carolina

Amiga de la familia de Sor Eusebia y gran ayuda suya.

Nació en Cantalpino el 12 de enero de 1877.

Contrajo matrimonio con Sebastián Cáceres Marcos.

El matrimonio tuvo dos hijos: Lázaro y Lorenza (la amanuense de la madre de Sor Eusebia).

Falleció en Cantalpino el 25 de enero de 1958.

Se la nombra en las cartas: 7, 8, 10, 12, 14, 16, 20, 25, 39, 49 y 58. Suponemos que es una de las vecinas y amigas que Sor Eusebia otras veces nombra de modo general.

ALONSO OLLOQUI, Ana

Tía y madrina de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino el 18 de agosto de 1874.

Contrajo matrimonio con Eugenio Palomino Pérez, hermano del padre de Sor Eusebia, el matrimonio tuvo diez hijos, pero todos murieron pequeños.

Falleció en Cantalpino el 19 de febrero de 1943.

Se la nombra en las cartas 2, 8, 10, 14, 21, 41, 45, 53, 68, 72, 73. Y otras veces de modo general al recordar Sor Eusebia a sus tíos.

BOSCO, (San) Juan

Fundador de los salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos.

Nació en I Becchi (Castelnuovo de Asti) el 16 de agosto de 1815.

Ordenado sacerdote en 1841.

Murió en Turín el 31 de enero de 1888.

Fue beatificado el 2 de junio de 1929.

Canonizado el 1 de abril de 1934.

Se le nombra en las cartas: 19, 28, 48, 55, 57, 58, 60, 61 y 77.

CACERES ALONSO, Lázaro

Nació en Cantalpino el 27 de septiembre de 1905.

Contrajo matrimonio con Ludivina Ruano Lozano.

El matrimonio tiene dos hijas.

Frecuentaba la casa de Sor Eusebia y ésta lo quería mucho.
Ha dado una información sobre lo que él sabía de Sor Eusebia.

Hermano de Lorenza Cáceres.

Se le nombra en la carta 10.

CACERES ALONSO, Lorenza

Amiga de Sor Eusebia y amanuense de su madre.

Nació en Cantalpino el 25 de julio de 1913.

Contrajo matrimonio y tiene un hijo.

Ejerce de Maestra Nacional en Crespos (Avila).

Ha informado detenidamente sobre Sor Eusebia a la que tiene gran veneración.

Tanto Lázaro como Lorenza son hijos de Carolina (V.).

Se la nombra en las cartas: 21, 24, 25, 26, 35, 36, 37, 45, 57, 59, 61, 65, 70 y en la Introducción.

CARAVARIO, (Don) Calixto

Misionero salesiano.

Nació en Cuorné (Turín) el 8 de junio de 1903, bautizado el 14 del mismo mes y año.

Vistió el hábito salesiano de Don Bosco el 21 de noviembre de 1919, en Foglizzo Canavese.

Profesó el 19 de septiembre del año siguiente.

Inmediatamente manifestó su deseo de ser misionero.

El año 1922 pidió a Mons. Versiglia que lo llevase con él a China. Los superiores consintieron y fue a China como misionero.

Fue ordenado sacerdote por el mismo Mons. Versiglia, en Shin Chow, el 18 de mayo de 1929.

Al año siguiente murió asesinado por los bolcheviques junto con su obispo, a quien acompañaba en visita pastoral por la misión.

Se ha iniciado su proceso de beatificación.

Se le nombra en la carta 56.

CLEMENTE BARBERO, María

Gran amiga y protectora de la familia de Sor Eusebia.

Nació en Gajates de Alba (Salamanca).

Contrajo matrimonio con Inocencio López Vicente.
El matrimonio tuvo siete hijos: Fe, Esperanza, Caridad (Sor),
Jesús, José, María y Blas, todos muy relacionados con Sor
Eusebia y su familia.

Falleció en Cantalpino el 30 de marzo de 1938.

Se la nombra en las cartas: 4, 8, 9, 10, 12, 16, 20, 21, 29,
35, 36, 37, 39 y 44. En las cartas 26, 36 y 37 se recuerda
a otra María y debe ser la hija de esta señora.

CONSOLATA FERRERO, (Sor) Benigna

Religiosa de la Visitación de Nuestra Señora (salesa).

Nació en Turín, el 6 de agosto de 1885.

Ingresó en el Monasterio de la Visitación, en Como (Lom-
bardía) el 30 de diciembre de 1907, profesión el 28 de
noviembre de 1909.

Murió en Como el 1 de septiembre de 1916.

Se introdujo su Causa de Beatificación en 1923.

Se la nombra en la carta 61.

CRUZ, (Hna.) Brígida de la

Religiosa de la Compañía de la Cruz.

Nació en Fuentes de Andalucía (Sevilla) el 25 de febrero
de 1899.

Ingresó en la Compañía de la Cruz, el 2 de abril de 1923.

Profesión perpetua el 9 de diciembre de 1930.

Murió en Valverde del Camino (Huelva) el 10 de noviem-
bre de 1932.

En la nota necrológica se dice: «Fue siempre un ángel de
dulzura y de paz en la Comunidad... Siempre callada, sufri-
da, alegre y mortificada... Humilde y trabajadora, siempre
escogía lo más penoso para ella... Observantísima en la
guarda de la Regla, dejándonos en esto, como en lo demás,
muy buenos ejemplos». «Todas las clases sociales se porta-
ron muy bien, hasta las fábricas pararon una hora antes,
para que los obreros pudieran asistir al entierro... Las reli-
giosas salesianas se portaron muy bien, no nos dejaron hasta
que volvimos después del entierro».

Se la nombra en la nota a la carta 34.

ESTEBAN HIERRO, José

Cuñado de Sor Eusebia.

Nació en Villaflores el 30 de septiembre de 1897.

Contrajo matrimonio con Antonia Palomino Yenes, el 1 de
octubre de 1924.

El matrimonio tuvo dos hijos: Clemente y Paquito.

Contrajo terceras nupcias.

Falleció en Cantalpino el 18 de enero de 1976.

Se le nombra en las cartas: 5, 18, 22, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 44, 45, 53, 54, 55, 56, 59, 60, 61, 62, 65, 66, 68, 70, 72 y 73.

ESTEBAN PALOMINO, Clemente

Sobrino de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino el 20 de julio de 1925.

Está casado y tiene dos hijos.

Vive en Cantalpino.

Se le nombra en las cartas: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 44, 45, 46, 51, 53, 54, 56, 58, 59, 60, 62, 65, 66, 70, 72 y 73.

ESTEBAN PALOMINO, Paquito (Francisco)

Sobrino de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino el 21 de noviembre de 1926.

Falleció el 23 de junio de 1927.

Se le nombra en las cartas 1, 2, 3 y 4.

FLEMING DE ZARZA, Dolores

Bienhechora del Colegio de Valverde y amiga de Sor Eusebia.

Nació en Valverde del Camino el 19 de febrero de 1888.

Alumna del Colegio de María Auxiliadora.

Contrajo matrimonio con Don Juan Zarza Mora, abogado.

El matrimonio tuvo cuatro hijos: Jorge, Ildefonsa, Pedro y Pepita.

Sor Eusebia le escribió cinco cartas y en una le pide que regale la imagen de Don Bosco, con ocasión de su Beatificación, como así lo hizo.

Murió en Valverde el 16 de diciembre de 1971, dejando un óptimo recuerdo por sus virtudes y ejemplaridad (Se la cita en la Biografía pp. 143 y 177).

Se la nombra en las cartas: 50, 63, 77, 78, 79. También en la 62, aunque indirectamente.

FRUTOS VALIENTE, Francisco

Obispo.

Nombrado obispo de Jaca el 21 de septiembre de 1920.

Tomó posesión de la misma Diócesis el 20 de enero de 1921.

Trasladado a Salamanca el 14 de diciembre de 1924.

Tomó posesión de esa Diócesis el 18 de marzo de 1926.

Falleció en Salamanca el 24 de enero de 1933.

Se le nombra en la carta 46.

GONZALEZ ARINTERO, Juan

Dominico, eminente escritor de doctrina mística.

Apóstol del Amor Misericordioso.

Nació en Lugueros (León), el 24 de junio de 1860.

Ingresó en el noviciado de los PP. Dominicos el 14 de julio de 1875.

Profesión solemne el 20 de septiembre de 1879.

Ordenado sacerdote en 1883.

Escritor fecundo, gran maestro de la vida espiritual.

Falleció el 20 de febrero de 1928.

Se abrió el Proceso Informativo para la Causa de su Beatificación el 8 de enero de 1952.

Se le nombra en las notas de las cartas 44 y 61.

GONZALEZ GARCIA, Manuel

Obispo.

Nació en Sevilla el 25 de febrero de 1877.

Ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1901.

Preconizado Obispo de Olimpo y Auxiliar de Málaga el 7 de diciembre de 1915. Consagrado el 16 de enero de 1916.

Obispo de Málaga el 22 de abril de 1920.

Obispo de Palencia el 5 de agosto de 1935.

Murió, con fama de santidad, en Madrid el 4 de enero de 1940. Está enterrado en la Capilla del Sagrario de la Catedral de Palencia.

Se ha abierto el proceso de su beatificación.

Se le nombra en la carta 41.

GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Albino

Obispo.

Nació en Cangas de Tineo (Asturias) el 18 de enero de 1881.

Ingresó en el noviciado de los PP. Dominicos en 1897.

Ordenado sacerdote en Valladolid en marzo de 1905.

Promovido a la Diócesis de Tenerife el 18 de diciembre de 1924.

ILUNDAIN Y ESTEBAN, Eustaquio

Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Nació en Pamplona el 20 de septiembre de 1862.

Ordenado sacerdote en 1886.

Nombrado obispo de Orense en 1904.

Consagrado obispo el 12 de marzo de 1905.

Trasladado a Sevilla el 16 de diciembre de 1920.

Tomó posesión el 5 de julio de 1921, entrada solemne el 15 de septiembre del mismo año. Creado Cardenal por Pío XI el 30 de marzo de 1925.

Falleció en Sevilla el 10 de agosto de 1937. Enterrado en la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua, de la catedral de Sevilla.

Se le nombra en la carta 14 y en la nota de la carta 60.

LOPEZ CLEMENTE, (Sor) Caridad

Hija de María Auxiliadora, amiga de Sor Eusebia desde la infancia.

Nació en Gajates de Alba (Salamanca) el 17 de agosto de 1897.

Ingresó en el noviciado de las Hijas de María Auxiliadora, Sarriá, alentada por Sor Eusebia.

Fue Directora de los Colegios de Arcos de la Frontera (Cádiz) y de Campano (Cádiz).

Falleció en Calañas (Huelva) el 15 de mayo de 1952 y allí está sepultada.

Se la nombra en las cartas: 1, 11, 12, 20, 21, 25, 29, 36, 42, 44, 60, 61, 72, 74, 75 y Apéndice 3.

LOPEZ CLEMENTE, Esperanza

Amiga de Sor Eusebia y de su familia.

Hermana de Sor Caridad.

Nació en Gajates de Alba (Salamanca) el 18 de octubre de 1900.

Ha escrito 21 folios sobre los recuerdos que ella tiene de Sor Eusebia, vive en la actualidad en Cantalpino.

Se la nombra en carta 26.

LOPEZ CLEMENTE, Fe

Amiga de Sor Eusebia y de su familia.

Hermana de Sor Caridad.

Nació en Gajates de Alba el 8 de agosto de 1895.

Consagrado obispo el año siguiente, tomó posesión de la Diócesis el 10 de agosto de 1925.

Trasladado a Córdoba el 18 de febrero de 1946, en donde murió el 13 de agosto de 1958.

Se le nombra en la nota de la carta 44.

GRIGNON DE MONTFORT, (San) Luis María

Nació en Montfort (Rennes, Francia) el 31 de enero de 1673. Bautizado el 1 de febrero siguiente.

Ordenado sacerdote el 15 de junio de 1700.

Gran misionero y apóstol de la verdadera devoción a la Virgen María, en la forma de la «esclavitud».

Murió el 27 de abril de 1716.

Fue beatificado por León XIII el 22 de enero de 1888.

Fue canonizado por Pío XII el 20 de julio de 1947.

Se le nombra en las cartas 48, 67 y 74.

HERNANDEZ MORO, Dionisio

Nació en Cantalpino el 9 de octubre de 1909.

Vive actualmente allí mismo.

Sor Eusebia fue su niñera.

Se le nombra en las cartas 57 y 58.

HERNANDEZ PINTO, Agustina

Nació en Cantalpino el 3 de septiembre de 1880.

Casada con Antonio Hernández Cáceres.

El matrimonio tuvo nueve hijos, de los que sobreviven siete; una hija, Isabel Hernández Hernández, es la que guarda la llave de la casa de Sor Eusebia, la limpia y atiende generosamente a los visitantes, la llaman por eso «La portera de Sor Eusebia».

Agustina murió en Cantalpino el 18 de octubre de 1934.

Se la nombra en carta 7.

HOYOS, (Venerable) Bernardo de

Sacerdote jesuita.

Nació en Torrelobatón (Valladolid) en 1711.

Ingresó en la Compañía de Jesús en 1726.

Ordenado sacerdote en 1735, murió poco después.

Se inició el proceso de su Beatificación en 1895. Es Venerable.

Se le nombra en las cartas 68 y 74.

Contrajo matrimonio con Mateo López Almaraz.
Falleció en Cantalpino el 30 de enero de 1928.

Se la nombra en las cartas 8 y 12.

LOPEZ CLEMENTE, Jesús

Nació en Gajates de Alba (Salamanca) el 8 de junio de 1904.
Hermano de Sor Caridad y, por lo mismo, muy vinculado
como toda su familia a Sor Eusebia.

En 1909, con sus padres y hermanos, marchó a Cantalpino.
Contrajo matrimonio con Isabel.

Vive actualmente en Madrid.

A él le escribió Sor Caridad una preciosa carta sobre Sor
Eusebia, doce días después de su muerte, y se inserta en el
Apéndice 3 de esta edición.

Se le nombra en la carta 42.

MARIN DE SARDI, Florentina

Religiosa de la Compañía de la Cruz.

Nació en Valverde del Camino el 17 de abril de 1910.

Alumna del Colegio de María Auxiliadora y amiga de Sor
Eusebia.

Ingresó en el noviciado de las HH. de la Cruz el 8 de
diciembre de 1931, allí se le impuso el nombre de Hna.
Lourdes.

Profesión temporal el 23 de junio de 1934.

Profesión perpetua en diciembre de 1939.

Vive actualmente en Madrid en una casa de su Instituto
Religioso. Equivocadamente se dice en la Biografía de Sor
Eusebia, p. 163, que había muerto.

Se la nombra en la carta 80.

MORA MARQUEZ, Rafael

Practicante.

Nació en Valverde del Camino, el 19 de abril de 1909.

Contrajo matrimonio con Reposo Moya.

El matrimonio tuvo una hija.

Falleció en Valverde del Camino el 24 de abril de 1967.

Se le nombra en las notas a la carta 57.

MORA Y MORA, Jesús

Cura Párroco de Valverde del Camino.

Nació en Valverde del Camino el 12 de noviembre de 1872.

Ordenado sacerdote el 14 de abril de 1900.

Nombrado párroco de Valverde en 1908, de donde tomó posesión como Cura Propio de la misma Parroquia en octubre de 1919.

Sacerdote dignísimo y gran apóstol.

En la Biografía de Sor Eusebia se alude varias veces a él, sobre todo en las páginas 116-118.

Falleció en Valverde el 18 de septiembre de 1949.

Desde febrero de 1958 sus restos mortales están enterrados en la Capilla del Sagrario de la Parroquia de Nuestra Señora del Reposo de Valverde.

Se le nombra en la carta 55.

MORENO BENITEZ, (Sor) Carmen

Directora de Sor Eusebia en el Colegio de Valverde del Camino (Huelva), desde el 10 de septiembre de 1925 hasta su muerte.

Nació en Villamartín (Cádiz) el 24 de agosto de 1885.

Fue educada en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora en Sevilla y allí sintió nacer en su alma la vocación a la vida religiosa.

El 28 de agosto de 1906 recibió el hábito de Hijas de María Auxiliadora, hizo la primera profesión el 22 de noviembre de 1908.

En la Escuela Normal de Sevilla se capacitó para su misión de educadora.

El 20 de septiembre de 1914 hizo sus votos perpetuos.

En 1924 fue trasladada a la Casa Inspectorial de Sarriá.

Fue nombrada Directora del Colegio de Valverde del Camino, en donde ya había estado en otras ocasiones. Ese cargo lo desempeñó desde el 10 de septiembre de 1925 a enero-febrero de 1935.

Fue asesinada en Barcelona el 6 de septiembre de 1936.

Es considerada mártir de su fe y de su gran caridad.

Se la nombra en casi todas las cartas de Sor Eusebia. También en la introducción. Ha sido un instrumento valiosísimo en todo lo referente a Sor Eusebia. Fue ella quien primero descubrió de un modo responsable la eximia virtud de Sor Eusebia y la cuidó con toda prudencia. Se ha introducido su Causa de Beatificación.

MOYA BERMEJO, Gregoria

Alumna del Colegio de María Auxiliadora de Valverde y amiga de Sor Eusebia.

Nació en Valverde del Camino el 19 de noviembre de 1899.

Ha informado copiosamente sobre Sor Eusebia y su Directora, Sor Carmen Moreno, con las que siempre tuvo gran relación y amistad.

Vive actualmente en Valverde.

Se la nombra en carta 81.

NEUMANN, Teresa

Nació en Konnersreuth (Alto Palatinado, Baviera, Alemania), en 1898.

Estigmatizada en la Cuaresma de 1926.

Alimentada con sola la Eucaristía desde 1927.

Falleció el 18 de septiembre de 1962.

En 1937 las autoridades eclesiásticas quisieron someterla a un control, pero la familia se opuso y la Iglesia oficialmente eludió toda responsabilidad.

Se ha escrito mucho de Teresa Neumann, sobre todo en la época en que la alude Sor Eusebia, pero en la actualidad sólo queda un recuerdo lejano.

Se la nombra en las cartas 33, 37 y 55.

PALOMINO PEREZ, Agustín

Padre de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino (Salamanca) el 2 de agosto de 1864.

Contrajo matrimonio con Juana Yenes García.

Falleció en Cantalpino el 9 de noviembre de 1931.

Las cartas 1-37 van dirigidas a él juntamente con su esposa.

Se le nombra además en las cartas 38, 39 y 66.

PALOMINO PEREZ, Eugenio

Tío de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino el 6 de septiembre de 1874.

Contrajo matrimonio con Ana Alonso Olloqui.

El matrimonio tuvo 10 hijos, pero todos murieron a los pocos años de nacer.

Falleció en Cantalpino el 18 de mayo de 1942.

Se le nombra en las cartas: 8, 14, 21, 46, 68, 72 y otras muchas veces de modo general al evocar globalmente Sor Eusebia a sus tíos.

PALOMINO YENES, Antonia

Hermana de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino el 21 de septiembre de 1902.

Contrajo matrimonio con José Esteban Hierro, el 1 de octubre de 1924.

El matrimonio tuvo dos hijos: Clemente y Paquito.

Falleció en Cantalpino el 8 de enero de 1927.

Se la nombra en las cartas 20, 26 y 39.

PALOMINO YENES, Dolores

Hermana de Sor Eusebia.

Nació en Cantalpino el 21 de septiembre de 1896.

Falleció, soltera, en Salamanca el 26 de octubre de 1918.

En los capítulos 2-4 de la Biografía se la recuerda en varias ocasiones, sobre todo en las páginas 72-73.

Se la nombra en carta 26.

RAFOLS BRUNA, (Madre) María

Fundadora de las HH. de la Caridad de Santa Ana.

Nació en Villafranca del Panadés (Barcelona) el 5 de noviembre de 1781; fue una heroína de la caridad en la Guerra de la Independencia, reconocida por el mismo general sitiador, Lannes.

Murió en 1853.

En 1927 se terminó en la Curia Metropolitana de Zaragoza el proceso diocesano informativo para su Beatificación.

En 1944 se publicó un Decreto por el que se suspendía el proceso de Beatificación y Canonización de M. Rafols. A instancias de Mons. Elías Yanes, arzobispo de Zaragoza, Juan Pablo II revocó el anterior Decreto y en 1981 se abrió un nuevo proceso en Zaragoza. Fue beatificada el 9 de octubre de 1994.

Se la nombra en las cartas 65 y 66.

RITE-MOLINS, (Familia)

Familia de antiguas alumnas del Colegio de María Auxiliadora de Valverde.

Inés, hija de Juan Rite Cruz y Walabonsa Molins.

Y sus primas, doble veces, Juana y Ursula, hijas de José Rite Cruz y Josefa Molins. Inés y Ursula viven aún en Niebla.

Se nombra a esa familia en la carta 12.

RITE RAMOS, Rosa

Amiga de Sor Eusebia.

Nació en Valverde del Camino, el 26 de enero de 1867. Su nombre oficial es en realidad Rosalía del Reposo.

Mujer muy apostólica. A sus ruegos y para su uso personal escribió Sor Eusebia el mayor número de oraciones que se conservan de ella.

Falleció en Valverde el 30 de septiembre de 1948.

El Cura-Párroco, Don Jesús Mora escribió con esta ocasión en el Libro de Difuntos de la Parroquia: «Pasó toda su vida al exorno del culto parroquial; camarera del Sagrario y del Sagrado Corazón de Jesús. Maestra encargada de las Escuelas Nocturnas de las Conferencias de San Vicente de Paúl, adoctrinando a multitud de niñas pobres durante muchos años, con perseverancia hasta la muerte».

Toda la familia era ejemplar, y muy relacionada con Sor Eusebia: su hermano Segundo, médico, asistió a Sor Eusebia y firmó su certificado de defunción; su hermana Manuela se distinguió por su gran caridad para con los pobres y enfermos, su padre la llamaba «su Alacoque» por su gran devoción al Corazón de Jesús y entusiasta de los escritos de Santa Margarita María; solía decir: «es tan grande mi devoción al Corazón de Jesús que, aun después de muerta, mis huesos exultarán de gozo, al repicar las campanas para esta fiesta». Otra hermana, Dionisia, fue religiosa agustina en el famoso convento de San Leandro, de Sevilla, de cuya Comunidad fue varias veces abadesa.

Se nombra a Rosa Rite en la introducción, en el apéndice 4 y en la carta 15 nota 1 (Cf. Biografía, págs. 159-160 y 226).

ROMERO CONTIOSO, José

Sacerdote, Canónigo de Sevilla.

Nació en Valverde del Camino el 19 de marzo de 1913.

Fue bautizado allí mismo el 13 de abril del mismo año.

Ingresó en el Seminario Metropolitano de Sevilla.

Recibió la Tonsura clerical en marzo de 1936.

Ordenado sacerdote en junio de 1938.

Fue Superior del Seminario y, después de varios cargos pastorales en diversas parroquias de la archidiócesis de Sevilla, fue nombrado Rector del Seminario y canónigo de la Catedral de Sevilla.

Murió en Sevilla el 20 de diciembre de 1975.

Se le nombra en la introducción y en el Apéndice 1.

ROMERO OVIEDO, Trini

Nació en Constantina (Sevilla).
Vive actualmente en Huelva.

Se la nombra en la carta 52.

SANCHEZ ESCRIBANO, Sebastián

Nació en Cantalpino el 18 de mayo de 1911 y allí vive actualmente.

Sor Eusebia fue su niñera.

Se le nombra en las cartas 57 y 58.

SANCHEZ RUANO, Isabel

Amiga de la familia de Sor Eusebia y amanuense de su madre.

Nació en Villaflores (Salamanca) el 11 de mayo de 1912. Contrajo matrimonio con Emilio Paniagua, Maestro Nacional, vive actualmente en Valladolid.

Se la nombra en las cartas: 10, 25, 26, 35, 36, 37, 45, 57, 59, 61, 65 y 70.

VALE PANTELLINI, (Sor) Teresa

Nació en Milán el 10 de octubre de 1878.

Ingresó como postulante de las Hijas de María Auxiliadora el 2 de febrero de 1901.

En Roma se había puesto bajo la dirección de Monseñor Radini Tedeschi, luego obispo de Bérgamo, del que fue Secretario particular el futuro Juan XXIII.

Profesó el 3 de agosto de 1903 en Nizza de Monferrato. Murió con fama de santidad en Turín el de 3 de septiembre de 1907.

En 1926 se inició su proceso de beatificación, que ha pasado ya por diversas fases, hasta la llamada *Positio super virtutibus*, el 2 de marzo de 1975. Es ésta una de las fases más importantes.

Se la nombra en la carta 73.

VASCHETTI, (Madre) Luisa

Religiosa Hija de María Auxiliadora.

Nació en Aglie (Turín) el 9 de julio de 1858.

Ingresó en el Instituto el 21 de enero de 1883 (Nizza Monferrato).

Aún novicia marchó a Argentina en donde profesó en Almagro el 29 de enero de 1884.

Volvió a Italia para formar parte del Consejo Generalicio el 4 de mayo de 1903.

Fue nombrada Madre General el 14 de julio de 1924.

Falleció el 28 de junio de 1943.

Se la nombra en las cartas 1 y 48.

VERSIGLIA, (Mons.) Luis

Obispo salesiano de Don Bosco.

Nació en Oliva Gessi (Pavía) el 5 de junio de 1873.

Ingresó en el Oratorio de Valdocco el 16 de septiembre de 1885.

Comenzó el noviciado en los Salesianos de Don Bosco el 16 de agosto de 1888. Profesó el 11 de octubre de 1889, en presencia de Don Rúa, hoy Beato.

Doctor en Filosofía por la Gregoriana de Roma el 3 de julio de 1893.

Ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1895.

Enviado a China como misionero el 19 de enero de 1906.

Benedicto XV lo nombró obispo Titular de Caristo y Vicario Apostólico de Shin Chow, el 4 de mayo de 1902.

Sor Eusebia lo vio y oyó en Sarriá.

Fue asesinado, junto con Don Caravario, el 25 de febrero de 1930.

Se ha iniciado el proceso de su beatificación.

Se le nombra en la carta 56.

VIZCAÍNO MORA (MADRE), Catalina - M.^a del Reposo

Religiosa agustina del convento de San Leandro de Sevilla.

Nació en Valverde del Camino (Huelva) el 29 de enero de 1879.

Su padre era hermano del arcipreste Don José Manuel Vizcaíno, uno de los fundadores del Colegio de María Auxiliadora de Valverde.

Cuando en mayo de 1931 expulsaron a las religiosas de los conventos de Sevilla, Madre Catalina - María del

Reposo fue a Valverde y allí murió el 6 de julio de 1931.

Ciertamente es a ella a la que se refiere Sor Eusebia en la carta 34.

En el necrologio del Convento de San Leandro

escribieron sus hermanas: «Fue religiosa ejemplarísima y fer-

vorosa, modelo de virtudes, sobresaliendo en la paciencia con

que llevó la ceguera durante muchos años y otras varias y

penosas enfermedades que sufrió durante su vida. Está ente-

rrada en Valverde». Pasaba largas horas de pie en el coro orando con las manos levantadas. En Valverde recuerdan cosas maravillosas de ella. Los sacerdotes estaban admirados. Se la nombra en la carta 34.

VIZCAINO MORA, Teresa

Antigua alumna del Colegio de María Auxiliadora de Valverde.

Nació en Valverde del Camino el 9 de julio de 1898 y allí vive en la actualidad.

Se la nombra en la carta 76.

YENES GARCIA, Juana

Nació en Villaflores (Salamanca) el 12 de junio de 1871. Contrajo matrimonio con Agustín Palomino Pérez, en Cantalpino.

El matrimonio tuvo ocho hijos, cinco de ellos murieron muy pronto; sólo quedaron tres hijas: Dolores (1896-1918), Eusebia (1899-1935) y Antonia (1902-1927).

Falleció en Cantalpino el 16 de febrero de 1946.

Se cuentan varios hechos maravillosos de su hija Eusebia para con ella (cfr. Biografía, págs. 253-256).

Se la nombra junto con su esposo en las cartas 1-37 y después de la muerte de su esposo en las cartas: 38-46, 49, 51, 53-62 y 65-73.

ZARZA FLEMING, Jorge

Hijo de Don Juan Zarza y de Dña. Dolores Fleming.

Nació en Valverde del Camino el 3 de agosto de 1917. Contrajo matrimonio con Josefa Arroyo Moya y tienen varios hijos.

Vive actualmente en Valverde.

Se le nombra en la carta 50.

ZARZA FLEMING, Pedro

Hijo de Don Juan Zarza y de Dña. Dolores Fleming.

Sor Eusebia lo quería mucho como a su hermana Pepita, por estar ambos enfermos de parálisis desde los cuatro años, a los dos les escribió unas poesías sencillas.

Murió a los 17 años el 9 de enero de 1938.

Se le nombra en carta 50, y de modo general en las cartas 77 y 79.

ZARZA FLEMING, (Josefa) Pepita

Hermana del anterior.

Murió con 22 años el 16 de febrero de 1936.

Se la nombra en las mismas cartas que a su hermano Pedro.

ZARZA MORA, Juan

Abogado, esposo de Dolores Fleming.

Nació en Valverde del Camino (Huelva) el 13 de agosto de 1888.

Falleció en Valverde el 16 de agosto de 1967.

Se le nombra en la carta 62.

Índice analítico de materias

C. equivale a Carta y va seguida del número correspondiente al orden establecido en esta edición; n. y la numeración siguiente equivalen a los párrafos numerados en una misma carta.

Alegría. Característica salesiana C. 60, nn. 1 y 2; C. 70, n. 5; nota peculiar en la vida de Sor Eusebia: C. 9, n. 1; C. 13, n. 2; C. 20, n. 2; C. 54, n. 1; C. 59, n. 1. *V. Creación, Salesianismo.*

Almas. Deseos grandes de la salvación de las a., C. 12, n. 7; C. 15, n. 6; C. 51, n. 4; C. 55, n. 2; C. 71, n. 6; C. 76, n. 5. Para eso se ha hecho religiosa, C. 60, n. 1; *V. Misiones, Don Bosco, Salesianismo.*

Almas del Purgatorio. Sufragios por las a. del p., C. 6, n. 4; C. 9, n. 5; C. 14, n. 6; C. 15, n. 2; C. 27, n. 4; C. 36, n. 4; C. 38, nn. 3 y 4; C. 48, n. 4; C. 66, n. 1.

Amor a Dios. Correspondencia al a. de D., C. 29, n. 1; C. 43, nn. 4 y 5; C. 55, n. 4; C. 69, nn. 11-13; C. 70, nn. 3 y 8; C. 73, n. 3; C. 76, nn. 2 y 3; es una delicia y consuelo, C. 68, n. 4. *V. Caridad; Corazón de Jesús; Cristo.*

— *Intenso amor a Dios en Sor Eusebia*, C. 68, n. 5; C. 71, n. 8.

Amor a sus padres. Casi en todas sus cartas Sor Eusebia muestra un gran amor a sus padres y a sus familiares. Se interesa por su bienestar temporal y sobre todo espiritual, C. 1, n. 2; C. 6, nn. 1 y 3; C. 8, n. 1; C. 11, n. 1; C. 14, n. 1; C. 15, n. 3; C. 16, nn. 1 y 2; C. 17, nn. 1 y 2; C. 18, nn. 2 y 3; C. 19, n. 2; C. 20, nn. 1 y 2; C. 21, n. 1; C. 23, nn. 1, 2 y 6; C. 27, n. 4; C. 31; C. 32, n. 1; C. 37, n. 2; C. 66, n. 1.

— Dolor por la muerte de su padre y consuela a su madre con este motivo, C. 38, nn. 1-5.

— *A su madre* (desde noviembre de 1931, cuando quedó viuda), C. 40, n. 1; C. 46, n. 1; C. 60, n. 3; etc.

Amor al prójimo. *V. Caridad; Almas del Purgatorio; Obreros; Pobres; Almas* (salvación de).

Amor misericordioso. Devoción al, C. 44, n. 5 nota; Apéndice 1.

Ayuda a la Iglesia en España. Desde el 14 de abril de 1931 la Iglesia en España pasa gran necesidad económica y Sor Eusebia se preocupa de ello, C. 40, n. 5; C. 41, n. 5.

Bosco, San Juan,

- *Su gozo en la Beatificación de Don B.*, C. 19, n. 1.
- *Fiesta en Valverde por la Beatificación de D. B.*, C. 28, nn. 1 y 2.
- *Con esa ocasión vino la primera imagen de D. B. a Valverde por petición de Sor Eusebia*, C. 77.
- *Elogios a Don Bosco*, C. 28, n. 1; C. 60, nn. 1 y 2.
- *Lo considera esclavo de la Virgen*, C. 48, n. 9.
- *Fue fiel imitador de las virtudes de la Virgen*, Ibid.
- *Libro de Don Bosco*, C. 55, n. 6.
- *Fiestas de la Canonización*, C. 57, n. 1; C. 61, n. 1.
- *Propaga su culto*, C. 58, n. 2. V. *Salesianismo, María Auxiliadora*.

Caridad con el prójimo. C. 6, n. 2; con los más pobres, C. 13, n. 1; las faltas de caridad ofenden el Corazón de Dios, C. 50, n. 6; la verdadera caridad procede del corazón, C. 54, n. 3; C. 69, n. 8. V. *Pobres; Obreros; Almas del Purgatorio; Almas* (Salvación de las).

Carnaval. Reparación al Señor en las fiestas del C., C. 29, n. 1; apostolado de las Hijas de María Auxiliadora para preservar a la juventud de peligros en esa ocasión, *ibid.*, n. 4.

Castidad. V. *Impureza*, pecado de.

Catecismo. Su amor al c., C. 9, n. 1; aprendido en familia, C. 21, n. 1; urgencia de enseñarlo, C. 35, n. 4; C. 55, n. 3.

Catequesis. Dice lo que sabe para que lo practiquen y se salven, C. 23, n. 4; C. 33, n. 5; hace catequesis también en las cartas, C. 45, n. 5; C. 60, n. 3; C. 49, n. 5. V. *Don Bosco; Salesianismo; Almas* (salvación de las a.).

Corazón de Jesús. Exhorta a celebrar su mes, C. 11, n. 4; confianza en el C. de J., C. 32, n. 1; ha de reinar, C. 32, n. 1; culto y devoción al C. de J., C. 44, n. 3; C. 54, n. 2; C. 64, nn. 3 y 4; C. 69, nn. 11-12. V. *Amor de Dios*.

Creación. Bellezas de la; nos llevan a Dios, C. 1, n. 4; C. 24, nn. 2, 3 y 5; C. 25, nn. 3 y 4; C. 45, nn. 4, 5 y 6; C. 55, n. 4; C. 57, nn. 4 y 5; C. 8, n. 3; C. 14, n. 2; su belleza singular en Andalucía (Valverde) en donde nunca terminan las flores, C. 16, n. 6-7; C. 41, n. 3; símil de las flores para la vida espiritual, C. 3, n. 2; C. 24, n. 5; C. 76, n. 2; las colmenas admiradas por la ejemplaridad de las abejas, lo mismo los gusanos de seda, C. 43, nn. 4 y 6; como San Francisco llama hermanas a las aguas puras y cristalinas, C. 55, n. 4. Esta carta última es de singular belleza para todo este tema.

Cristo. Imitarle por los padecimientos, C. 5, n. 2; C. 40, n. 4; C. 45, n. 5; se define «imitadora de Cristo como religiosa», C. 30, n. 5; es el Amor de sus amores, C. 70, n. 4. V. *Co-razón de Jesús; Llagas* (santas LL. de C.); *Eucaristía*.

Cuaresma. Cumplir con la Iglesia, C. 9, n. 4.

Culto litúrgico. Pulcritud en todas las cosas referentes al culto. V. *Ayuda a la Iglesia en España*.

Domingo de Guzmán (Santo). Y el rezo del santo Rosario en su ministerio apostólico, C. 48, n. 9.

Educación cristiana de los niños y jóvenes. C. 6, n. 3; C. 21, n. 1; C. 35, n. 4; C. 50, n. 7; C. 54, n. 4; C. 55, n. 6; C. 66, n. 5. V. *Don Bosco; Salesianismo; Padres de Familia; Familia Cristiana*.

Ejemplaridad. Eficacia del buen ejemplo, C. 1, n. 8; aprender de Jesús y de María, C. 7, n. 3. V. *Imitar el ejemplo de los santos*.

España. V. *Patria*.

Esperanza (Virtud de la). V. *Fe en la Providencia*.

Espíritu Santo. Y la devoción mariana, C. 67, n. 2.

Eucaristía

— *Santa Misa, exhortación a participar en ella*, C. 3, n. 3; C. 45, n. 5; C. 50, n. 6; C. 60, n. 3; C. 65, n. 4; C. 66, nn. 1 y 2; C. 69, n. 9.

— *Comunión eucarística, exhortación a frecuentarla y disposiciones del alma para comulgar*, C. 1, n. 7; C. 3, n. 2; C. 6,

- n. 4; C. 7, n. 4; C. 8, n. 2; C. 10, n. 3; C. 22, n. 3; C. 28, n. 6; C. 29, n. 2; C. 45, n. 4; C. 47; C. 55, n. 5; C. 59, n. 9; C. 60, n. 3; C. 62, n. 6; C. 66, n. 1; C. 70, n. 3; C. 71, n. 3.
- *Recuerdo de su primera comunión*, C. 70, n. 4; el día más feliz, C. 73, n. 1.
- *Adoración eucarística ante el Sagrario*, C. 8, n. 2; C. 21, n. 3; C. 45, nn. 5 y 6; C. 69, nn. 10-12. Es sobremanera impresionante la carta 45. C. 41, n. 6; C. 55, n. 4. Exposición y Bendición con el Smo., C. 60, n. 1.
- *Reparación eucarística*, C. 55, n. 4; C. 59, n. 9; C. 69, n. 6.

Familia cristiana. Bendición de Dios sobre ellas, C. 60, n. 1; C. 64, n. 4; felices en las que surgen vocaciones para consagrarse a Dios, C. 51, n. 4. En muchas cartas exhorta al rezo en familia. *V. Llagas; Santo Rosario (María); Oración.*

Fátima. *V. María* (Santísima Virgen).

Fe en la Providencia. C. 5, n. 1; C. 16, n. 3; C. 18, n. 2; C. 41, n. 2; C. 43, n. 5; C. 60, n. 4; C. 62, n. 2; C. 72, n. 3; agrada a Dios, C. 39, n. 1; C. 51, n. 1; teniendo a Jesús no hay por qué temer, C. 28, n. 6.

Francisco de Sales (San). Rezo del santo Rosario en su ministerio pastoral, C. 48, n. 9.

Gloria futura. Alivio en los dolores presentes, C. 5, n. 2; fin del cristiano, C. 7, n. 2; C. 8, n. 1; C. 11, n. 2; C. 15, n. 2; C. 16, n. 2; C. 40, n. 1; C. 57, n. 7; el hombre ha sido criado para el cielo, C. 45, n. 1; C. 55, nn. 3 y 6; anhelo del Paraíso en Sor Eusebia, C. 59, nn. 1 y 7; C. 70, n. 4.

Gratitud. Sor Eusebia se muestra siempre muy agradecida, valgan estos lugares de sus cartas, C. 1, n. 11; C. 34, n. 1; C. 39, n. 8; C. 40, n. 2; C. 45, n. 6; C. 47; C. 50, nn. 1 y 7; C. 58, n. 3; C. 61, n. 3; C. 63; C. 78; C. 51, n. 1.

Grignon de Montfort (San Luis María). Y la esclavitud mariana, C. 48, n. 10; C. 67, n. 1; C. 74, n. 5.

Humildad. Atrae las gracias de Dios, C. 7, n. 1; C. 8, n. 2; C. 18, n. 2; se considera mendiga, C. 50, n. 5; C. 81, n. 2; humilde de corazón, C. 71, n. 4; cuanto más humilde más se disfruta en la casa de Dios, C. 76, n. 4.

Ignacio de Loyola (San). Su conversión; su libro de los Ejercicios Espirituales ha convertido muchas almas, C. 49, n. 5.

Imitación de Cristo. Este libro ha salvado muchas almas, C. 49, n. 5.

Imitar el ejemplo de los santos. C. 11, n. 2.

Impureza (Pecado de). Irrita a Dios, C. 23, n. 5; las faltas contra la bella virtud, tan querida y amada de los ángeles hieren mucho el Corazón de Dios, C. 50, n. 6.

Inés de Jesús (Sor). Y la esclavitud mariana, C. 48, n. 9.

Infierno. Lucha contra el infierno, C. 22, n. 3; el rosario de las Llagas de Cristo y el infierno, *ibid.*; C. 33, n. 3; C. 44, n. 5; basta un pecado mortal para ir al infierno, C. 45, n. 2; penas eternas del infierno por los pecados, C. 68, n. 3.

Juventud. Educación cristiana de la; *V. Almas; Don Bosco; Carnaval; Salesianismo.*

Llagas de Cristo. Devoción a las; C. 12, n. 7; se salvará el mundo por medio de las Llagas de Cristo, C. 12, n. 7; C. 22, n. 3; C. 23, n. 33; C. 25, n. 10; C. 35, n. 6; propaga su culto con el rezo del rosario de las Llagas de Cristo, C. 25, n. 10; C. 27, n. 4; C. 29, n. 3; C. 30, n. 4; C. 33, n. 4; C. 34, n. 5; C. 35, nn. 4 y 5; C. 45, n. 6; C. 46, n. 5; C. 54, n. 2; C. 65, n. 4; C. 68, n. 3; C. 75, n. 4.

— *Culto a Cristo Crucificado*, C. 40, n. 4; C. 46, n. 5; C. 80, nn. 2 y 3.

Malaquías (Profecías de San). C. 56, n. 3.

María (Santísima Virgen)

— *Su gran devoción a la Virgen María*, C. 10, nn. 5 y 6; C. 12, n. 5; C. 19, n. 5; C. 59, n. 1.

— *María Auxiliadora*, C. 1, n. 2; C. 4, n. 1; estrella y faro de la congregación salesiana, C. 5, n. 3; C. 9, n. 3; C. 60, n. 2; plegarias a María Auxiliadora, C. 12, n. 1; C. 13, n. 1; C. 14, n. 1; C. 16, nn. 1 y 7; C. 17, n. 2; promueve su culto, C. 15, n. 6; C. 20, n. 3; C. 27, n. 2; C. 32, n. 2; C. 42, n. 3; C. 53, n. 6; C. 57, n. 7; C. 62, n. 3; C. 68, n. 8; C. 69, nn. 1-3; Capillitas, C. 65, nn. 2-3; C. 67, n. 2; C. 82, nn. 1-5.

— *Devoción general a la Virgen María*, C. 21, n. 3; C. 66, n. 6.

- *Virgen María y España*, C. 2, n. 3; C. 30, n. 3; C. 55, n. 5; C. 66, n. 5.
- *Es nuestra Madre bondadosa y rica*, C. 20, n. 1; C. 67, n. 2.
- *Ejemplaridad de la Virgen*, C. 7, n. 3.
- *Santo Rosario*, C. 3, n. 3; C. 22, n. 3; C. 23, n. 2; C. 25, n. 10; C. 27, n. 4; C. 30, n. 3; C. 33, n. 6; C. 34, nn. 4 y 5; C. 35, n. 6; C. 65, n. 4; C. 66, nn. 1 y 2; C. 68, n. 3.
- *Esclavitud Mariana*, doctrina detallada, espiritualidad, ritual, historia, ejemplos de santos esclavos de María, prácticas de ejercicios piadosos de los esclavos, consagración a la Virgen, C. 48, nn. 1-12; C. 64, nn. 1-7; C. 74, nn. 2-5; Apéndice 2. Propaga la esclavitud mariana, C. 20, n. 1; C. 52, n. 2; C. 67, nn. 1 y 2; C. 68, n. 7; C. 73, n. 6; C. 75, nn. 2 y 4; C. 83; C. 84.
- *Mes de Mayo*, exhortación a celebrarlo con fervor, C. 1, n. 7; C. 2, n. 1; C. 10, n. 1; C. 24, nn. 4 y 5; C. 32, n. 2.
- *Virgen María y Eucaristía*, C. 10, n. 3.
- *Virgen de los Reyes* (Sevilla), C. 25, n. 6; C. 42, n. 4.
- *Culto a las imágenes de María*, C. 40, n. 4.
- *Apariciones de la Virgen María*, Pilar, C. 30, n. 3; C. 55, n. 5; C. 59, nn. 2 y 3; Fátima, C. 23, n. 5; otras supuestas apariciones, C. 23, n. 4; C. 35, n. 3; C. 36, n. 3.

Martirio. Antes que renegar de la fe, C. 44, n. 4; habrá muchos mártires, C. 56, n. 4.

Misa (santa). *V. Eucaristía.*

Misiones. Celo ardiente por misionar, C. 2, nn. 2 y 3; C. 27, n. 4; quería tener un hermano misionero o uno de sus sobrinos, C. 4, n. 1; C. 28, n. 7; C. 47; trabajo del misionero, C. 7, n. 3; ejemplaridad misionera, C. 56, n. 4; relato misionero, C. 73, nn. 2 y 3; desea ser santa para salvar almas, C. 29, n. 4; C. 30, nn. 4 y 5. *V. Almas; Catequesis.*

Mortificación. C. 5, n. 2; C. 8, n. 1; C. 15, nn. 3 y 4; amor a la cruz de Cristo, C. 30, n. 4; etc. En Sor Eusebia se ve más la mortificación en el cumplimiento del deber y en la aceptación generosa de las pruebas. Es notable que nada dice en sus cartas desde 1933 de sus dolores, siendo así que, según testigos presenciales, eran fortísimos, como muchas veces aparece en la Biografía, por ejemplo, página 224.

Muerte. Para el justo es vida, C. 15, n. 1; muerte de su padre, C. 38, nn. 1-6; muerte del obispo de Salamanca, C. 46, n. 1; sueños con difuntos, C. 39, nn. 2-6.

Navidad. Preparación a la fiesta de n. C. 7, nn. 1 y 4; C. 15, n. 5; C. 22, nn. 3, 4 y 5, C. 71, nn. 1-2; fervor en su celebración, C. 28, n. 6; C. 45, n. 6; C. 71, nn. 3-8.

Obediencia. C. 77, n. 3; no se atreve a enviar sin permiso de la Directora ni unas recetas a su madre, C. 60, n. 3; ir a donde la obediencia llama, *ibid.*

Obreros. Atención justa y caritativa para con los obreros en lo material y espiritual, C. 50, nn. 6 y 7; son imagen de Dios, *ibid.*, C. 84.

Oración. Exhortación a la oración, C. 3, n. 2; nadie se salva sin oración, C. 6, n. 3; C. 50, n. 7; la Virgen pide que se ore, C. 23, n. 5. *V. Eucaristía, María.*

Padre (Dios). *V. Amor de Dios, Fe en la Providencia.*

Padres de Familia. Responsabilidad en la formación religiosa de sus hijos, C. 1, nn. 2, 3, 6 y 7; C. 21, n. 1; C. 35, n. 4; C. 54, n. 4; C. 55, n. 6; C. 66, n. 5.

Papa. Esperanza del Papa en la familia salesiana de Don Bosco, C. 5, n. 4; representa a Dios en la tierra, C. 35, n. 5.

Patria (España). Emoción por sus gestas históricas en el descubrimiento de América y su evangelización, C. 2, nn. 2 y 3; honrar a la Patria con la virtud, C. 3, n. 2; amor a España y oración por ella, C. 30, nn. 3-4; C. 33, nn. 3 y 6; C. 34, n. 3; C. 35, nn. 2 y 4; C. 45, n. 6; C. 47; C. 55, n. 5; C. 59, nn. 2 y 6; C. 71, n. 6; pruebas y sufrimientos de España, C. 33, n. 3; ayudar a los obreros para que sean buenos ciudadanos de la Patria, C. 50, n. 7; cultiva los deberes patrióticos, C. 68, n. 1; C. 72, n. 2.

Pecado. Horror al pecado, C. 1, n. 7; morir antes que pecar, C. 3, n. 3; irritan a Dios, C. 23, n. 5; castigos del pecado, C. 47, n. 3. *V. Infierno; Llagas de Cristo; María; Martirio.*

Penitencia (Sacramento de la). C. 45, n. 2.

Pilar, Virgen del. *V. María.*

Pío X (San). Y la esclavitud mariana, C. 48, n. 10.

- Pobre del Señor.** Así se define Sor Eusebia, C. 78, n. 2; C. 79, n. 4.
- Pobres.** Amor a los pobres, C. 50, n.3; C. 53, nn. 4 y 5; galardón del que ayuda a los pobres, C. 50, nn. 5 y 7; C. 53, n. 5; C. 69, n. 7.
- Pobreza.** Amor a la pobreza, C. 9, n. 1; C. 13, n. 1; C. 15, n.3; C. 18, n. 2.
- Precepto dominical.** Dios se ofende por su incumplimiento, C. 23, n. 5; C. 50, n. 6; C. 65, n. 4; C. 69, n. 9.
- Presencia de Dios.** C. 7, n. 2.
- Pruebas.** Signo de predilección de Dios, C. 5, n. 2; camino del cielo, C. 8, n. 1; C. 15, n. 3; C. 63, nn. 3-6; saber sobrellevarlas, C. 28, n. 6; C. 39, n. 1; son purificaciones de los pecados, C. 45, n. 1.
- Purgatorio.** *V. Almas del Purgatorio.*
- Religión.** Da la paz a los pueblos, C. 49, n. 2; C. 55, n. 6.
- Salesianismo.** Así titulamos el amor grande que Son Eusebia tiene a la gran familia salesiana fundada por Don Bosco, C. 5, n. 4; C. 22, n. 4; C. 28, nn. 1 y 2; C. 29, n. 4; C. 51, n. 2; lo propaga cuanto puede, C. 14, n. 7; C. 26, n. 5; C. 60, nn. 1 y 2; salesianos mártires, C. 56, n. 4. *V. Don Bosco; María (María Auxiliadora).*
- Santiago, Apóstol.** *V. María (Pilar).*
- Santidad.** Anheló por la santidad, C. 68, n. 4; qué es verdadera santidad, C. 76, n. 4; pide que recen por ella para ser santa, C. 29, n. 4; para eso se ha hecho religiosa, C. 60, n. 1.
- Teresa de Jesús (Santa).** Evocación de su recuerdo al pasar por Avila, C. 25, n. 1; admira su amor a Dios, *ibid.*, la suplica ser como ella y amar a Jesús como ella lo amó, *ibid.*; imitar a Santa Teresa, padecer o morir, C. 28, n. 6; la oración todo lo alcanza (Santa Teresa), C. 72, n. 2; la llama paisana, *ibid.*
- Trabajo.** Su gozo en el trabajo, C. 13, n. 2; C. 14, nn. 2 y 4; C. 16, n. 5; C. 21, n. 3; C. 26, nn. 2 y 3; C. 37, n. 4; C. 74,

n. 5; sentido cristiano del trabajo, C. 20, n. 1; C. 64, n. 3; C. 69, n. 6; se interesa por el trabajo del campo o granja, C. 33, n. 1; C. 41, n. 8; C. 60, n. 3; C. 61, n. 3; C. 70, n. 7.

Vida religiosa. Su felicidad en ella, C. 1, n. 3; C. 4, n. 2; C. 6, n. 1; C. 9, n. 3; C. 12, n. 5; C. 51, nn. 2 y 4; C. 70, n. 5; excelencia de la vida religiosa, C. 76, nn. 1-5; gratitud a sus padres por ello, después de Dios, C. 9, nn. 1-3; C. 13, n. 3; alegría de los padres, C. 5, n. 3; su fin: la santidad propia, en donde se da suma gloria a Dios, y la salvación de las almas, C. 60, n. 1.

Voluntad de Dios. Conformidad con la V. de D., C. 1, n. 1; aceptación generosa, como Job, en las contrariedades, C. 4, n. 4; C. 70, n. 7.

Índice de cartas

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
Síntesis biográfica.	8
Las cartas	14
Destinatarios, 17 - Ambiente histórico, 20 - Estilo y estructura, 21 - Temas fundamentales, 24 - Características de nuestra edición, 29.	

Cartas de 1927

1	1 de mayo	A sus padres	35
2	6 de junio	A sus padres	39
3	14 de agosto	A sus padres	44
4	28 de agosto	A sus padres	46
5	23 de septiembre	A sus padres	49
6	8 de noviembre	A sus padres	51
7	20 de diciembre	A sus padres	53

Cartas de 1928

8	9 de febrero	A sus padres	59
9	26 de marzo	A sus padres	61
10	— de mayo	A sus padres	64
11	25 de junio	A sus padres	66
12	antes del 15 de agosto	A sus padres	68

13	— de agosto	A sus padres	71
14	5 de noviembre	A sus padres	73
15	16-24 de diciembre	A sus padres	75

Cartas de 1929

16	— de enero	A sus padres	79
17	26 de marzo	A sus padres	82
18	30 de abril	A sus padres	84
19	21 de junio	A sus padres	86
20	15 de agosto	A sus padres	89
21	5 de noviembre	A sus padres	91
22	20 de diciembre	A sus padres	94

Cartas de 1930

23	24 de febrero	A sus padres	99
24	29 de abril	A sus padres	101
25	21 de agosto	A sus padres	103
26	29 de septiembre	A sus padres	108
27	7 de noviembre	A sus padres	110
28	29 de diciembre	A sus padres	112

Cartas de 1931

29	5 de marzo	A sus padres	119
30	23 de abril	A sus padres	122
31	12 de mayo	A sus padres	125
32	22 de mayo	A sus padres	126
33	— de junio	A sus padres	128
34	21 de julio	A sus padres	130
35	24 de agosto	A sus padres	133

36	30 de septiembre	A sus padres	137
37	9 de noviembre	A sus padres	140
38	16 de noviembre	A su madre	142
39	4 de diciembre	A su madre	144

Cartas de 1932

40	5 de enero	A su madre	149
41	— de ¿mayo?	A su madre	151
42	— de ¿junio?	A su madre	155
43	— de ¿verano?	A su madre	157
44	11 de ¿agosto?	A su madre	161
45	22 de ¿diciembre?	A su madre	164

Cartas de 1933

46	20 de febrero	A su madre	171
47	30 de abril	A su sobrino Clemente . .	173
48	11 de julio	A la Rvdma. M. Luisa Vas- chetti	175
49	2 de agosto	A su madre	182
50	29 de septiembre	A Doña Dolores Fleming de Zarza	184
51	29 de diciembre	A su madre	191
52	— —	Carta a la Señorita Trini Romero	193

Cartas de 1934

53	9 de febrero	A su madre	197
54	1 de marzo	A su madre	200
55	25 de abril	A su madre	202

56	4 de junio	A su madre	208
57	17 de julio	A su madre	211
58	20 de julio	A su madre	215
59	13 de agosto	A su madre	217
60	— de ¿verano?	A su madre	222
61	25 de septiembre	A su madre	227
62	¿octubre-noviembre?	A su madre	229
63	14 de diciembre	A Doña Dolores Fleming de Zarza	233

Cartas sin fecha

64	¿1935?	A las niñas del Buitrón	237
65	—	A su madre	240
66	—	A su madre	244
67	—	A su madre	250
68	—	A su madre	253
69	—	A su madre	257
70	—	A su madre	260
71	—	A su madre	262
72	—	A su madre	264
73	—	A su madre	267
74	—	A Sor Caridad López	272
75	—	A Sor Caridad López	277
76	—	A Teresa Vizcaino	279
77	—	A Doña Dolores Fleming de Zarza	282
78	—	A Doña Dolores Fleming de Zarza	284
79	—	A Doña Dolores Fleming de Zarza	286
80	—	A Florentina Marín de Sardi.	287
81	(28-3-33)	A Gregoria Moya	288

Cartas aparecidas

después de la primera edición de las mismas

82	—	Al Revdo. Don Pablo Martín Dorado	291
83	—	A Gregoria Moya	293
84	—	A Dolores Mora Benítez	294
85	—	A Reposo Vizcaíno Rite	296
86	—	A su madre	297
87	—	—	299
APÉNDICE 1	Relación general de otros escritos		303
APÉNDICE 2	Poesía sobre la Esclavitud Mariana.		305
APÉNDICE 3	Carta de Sor Caridad sobre Sor Eusebia		306
APÉNDICE 4	Un modelo de oraciones de Sor Eusebia a Rosa Rite.		309

Indices

INDICE ANALÍTICO DE NOMBRES	315
INDICE ANALÍTICO DE MATERIAS	331
INDICE DE CARTAS.	341

M. DOMENICA GRASSIANO

UN CARISMA EN LA ESTELA DE DON BOSCO

Sor Eusebia Palomino, FMA

- Biografía bellísimamente escrita, con documentos de primera mano, concernientes a los escritos, y datos preciosísimos de la vida de esta ejemplar Hija de María Auxiliadora.
 - Libro de 300 páginas, con 29 fotografías de Sor Eusebia y de los lugares en que habitó.
-

A. MAGNABOSCO

SIENDO POBRE ENRIQUECIÓ A MUCHOS

- Breve biografía de Sor Eusebia, destinada principalmente a los colegios.
 - 48 páginas 17 × 12.
-

Pedidos a:

Hijas de María Auxiliadora

VALVERDE DEL CAMINO - Huelva (España)